

Camila Gianotti García
David Barreiro Martínez
Bianca Vienni Baptista
Coordinadores

Patrimonio y Multivocalidad

Teoría, práctica y experiencias
en torno a la construcción
del conocimiento en Patrimonio



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

biblioteca**plural**

PATRIMONIO Y MULTIVOCALIDAD

Teoría, práctica y experiencias
en torno a la construcción del conocimiento
en Patrimonio

Camila Gianotti García
David Barreiro Martínez
Bianca Vienni Baptista
Coordinadores

PATRIMONIO Y MULTIVOCALIDAD

Teoría, práctica y experiencias
en torno a la construcción del conocimiento
en Patrimonio

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria, en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la CSIC, integrada por Alejandra López, Luis Bértola, Carlos Demasi, Fernando Miranda y Andrés Mazzini ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2014.

© Los autores, 2014

© Universidad de la República, 2015

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-1329-2

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL.....	7
AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO 1. LA PRODUCCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL.....	17
CAPÍTULO 2. EL ROL DE LA INTERDISCIPLINA EN EL ÁMBITO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO URUGUAYO Y SU SOCIALIZACIÓN.....	29
CAPÍTULO 3. EL PATRIMONIO MUSEOLÓGICO EN DISPUTA: EL MUSEO COMO TERRITORIO DE CONFLICTO.....	41
CAPÍTULO 4. CONSTRUÇÃO E PARTILHA DE CONHECIMENTO EM ARQUEOLOGIA: O EXEMPLO DE DOIS PROJECTOS PARTICULARES EM PORTUGAL.....	51
CAPÍTULO 5. EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA CIVILIZACIÓN CARAL Y EL DESARROLLO SOCIAL INTEGRAL Y SOSTENIBLE EN EL ÁREA NORCENTRAL DEL PERÚ.....	65
CAPÍTULO 6. CONSTRUYENDO DEBATES EN TORNO DEL PATRIMONIO, CULTURA MATERIAL Y MEMORIAS: LAS EXPERIENCIAS CON JÓVENES ESTUDIANTES DE CAMPINAS EN EL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA PÚBLICA PAULO DUARTE (LAP/NEPAM/UNICAMP/BRASIL).....	85
CAPÍTULO 7. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y MEMORIAS DE LA COLONIALIDAD MODERNIDAD EN EL VALLE DE LIMARÍ (CENTRO NORTE DE CHILE).....	95
CAPÍTULO 8. MULTIVOCALIDAD, GEOPOLÍTICAS Y PATRIMONIO. PRÁCTICAS SITUADAS ENTRE LOS RANKÜLCHES DEL CENTRO DE ARGENTINA.....	115
CAPÍTULO 9. LA GESTIÓN DE PAISAJE PROTEGIDO LAGUNA DE ROCHA COMO PROCESO PARTICIPATIVO, DE DIÁLOGO Y CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZAS.....	125
CAPÍTULO 10. CULTURA DE LA PESCA EN LAGUNA DE ROCHA. ENFOQUE CULTURAL PARA EL MANEJO INTEGRADO DEL PATRIMONIO COSTERO.....	135
CAPÍTULO 11. PROPUESTA DE PLAN DE MANEJO DEL PAISAJE PROTEGIDO LAGUNA DE ROCHA: CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL VERSUS PATRIMONIO CULTURAL.....	149
CAPÍTULO 12. PAISAJE Y PATRIMONIO COMO ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN MULTIVOCAL EN EL ÁREA PROTEGIDA DE LAGUNA DE ROCHA.....	161
CAPÍTULO 13. PATRIMONIO Y ONTOLOGÍAS MÚLTIPLES: HACIA LA COPRODUCCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL.....	179
SOBRE LOS AUTORES.....	199

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocrítica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior Rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de la grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

Roberto Markarian

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

Agradecimientos

Los autores desean agradecer especialmente al Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), al Centro Universitario Regional Este Sede Rocha (Universidad de la República) y al Espacio Interdisciplinario (Universidad de la República).

Introducción

Los retos de la multivocalidad en los nuevos escenarios del patrimonio

MARÍA LUZ ENDERE

Este libro es el resultado de la presentación de diversas experiencias de trabajo en relación con el patrimonio en diferentes países iberoamericanos, así como de las reflexiones conjuntas y del intercambio crítico surgidos entre los grupos de investigación y las comunidades de usuarios que integran la Red Científica TRAMA 3 —*Trabajo en Red para la Acción Multivocal en Antropología, Arqueología y Ambiente*—, dirigida por Camila Gianotti García y financiada por el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED).

Este volumen posee la virtud de reunir trabajos analíticos, con una considerable carga teórica, posturas críticas y provocadoras, con estudios de casos sobre gestión patrimonial, los que resultan, a su vez, sumamente enriquecedores tanto por su diversidad como por la experiencia acumulada en años de gestión. Su lectura permite, además, contar con un panorama general de las preocupaciones, los enfoques, los actores involucrados y los modos de pensar, analizar y llevar a la práctica la gestión del patrimonio en los distintos países involucrados en TRAMA 3. Es por ello que este recorrido resulta interesante porque permite distinguir claramente coincidencias de enfoques en una gran mayoría de los trabajos, en los que se toma a la multivocalidad como eje vertebrador, no solo desde el discurso teórico sino, esto es lo realmente significativo, desde la práctica misma de la gestión.

Cabe destacar además que estos abordajes, lejos de adoptar una actitud conformista respecto de una perspectiva teórica ya aceptada, mantienen una postura crítica, reflexiva, atenta a los debates teóricos y, a la vez, receptiva a los cambios que se observan en la práctica de la gestión. Como señala David Barriero (capítulo 1) «el patrimonio cultural [...] es un campo de lo social que nos desafía con sus ambigüedades y contradicciones, con sus acuerdos y sus disonancias». En ese marco, y partiendo de la idea del patrimonio como construcción, el reconocimiento de la multiplicidad de agentes y la diversidad de valoraciones constituye el punto de partida ineludible en casi todas las experiencias descritas, al tiempo que la apropiación social del patrimonio es señalada como el gran objetivo a alcanzar y como la finalidad última de toda acción de patrimonialización. En ese contexto, el investigador o el experto —sin dejar de lado la importancia de su aporte— pasa a ser un sujeto más en el proceso.

No menos significativo ha sido el énfasis puesto por los autores en la necesidad de un abordaje interdisciplinario y transdisciplinario del patrimonio y

la importancia de considerar el conocimiento «no científico» o «no generado en el ámbito científico» y las percepciones comunitarias, incluyendo la dimensión emocional que el patrimonio tiene para las comunidades, los grupos y aún los individuos.

Precisamente en el contexto de la interdisciplinariedad del patrimonio se inserta el análisis de Vienni Baptista (capítulo 2) que nos introduce en la compleja cuestión de la comunicación del conocimiento científico. La autora nos invita a «repensar las disciplinas en tanto culturas» como un medio para comprender la interacción entre disciplinas que está influenciada por las condiciones sociales y por el conocimiento como construcción social. A partir de ello propone y pone a prueba un modelo para abordar la socialización del patrimonio arqueológico uruguayo que incluye un análisis de la práctica, la educación, la comunicación y la mediación científicas, así como la gobernanza y la evaluación. Todo ello le permite elaborar un estado de situación y una agenda futura.

Ese diagnóstico es retomado por Royer (capítulo 3), quien describe además los cambios implementados desde la gestión institucional en ese país, con la mirada puesta en una gestión más eficiente, pero sobre todo, en una política museística orientada a la inclusión y empoderamiento de grupos tradicionalmente marginados, incluyendo los afrodescendientes, los colectivos por la diversidad sexual y los grupos étnicos, entre otros. Tomando como base la noción de hegemonía de Gramsci y la idea de clase social de Bourdieu propone un modelo teórico para abordar la cuestión patrimonial y, en ese contexto, analizar a los museos como espejos «para ver y vernos con nuestras identidades individuales y colectivas», a la vez que como territorio de conflicto y ámbitos aptos para legitimar determinadas versiones del pasado en detrimento de otras. Al respecto, Vienni Baptista manifiesta también su preocupación sobre cómo superar el «olvido premeditado» de determinados grupos culturales y cómo poder salvar las carencias patrimoniales que habiliten a una verdadera «coproducción del conocimiento».

Un caso particularmente interesante es el que presentan Salatino y Troncoso (capítulo 7) a propósito de los procesos hegemónicos que actuaron en la constitución del patrimonio chileno y la complejidad que reviste en ese país la noción de «indio» y la relación entre memoria e identidad, luego de años de negación de la diversidad cultural por parte del Estado. En ese contexto, los autores describen las percepciones de los habitantes locales del valle de Limarí. Este estudio muestra cómo los discursos hegemónicos, tanto como los bienes culturales seleccionados como representativos de la identidad nacional, son usados por «las poblaciones subalternas para hablar, entender, confrontar, adaptarse o resistir su dominación» (Roseberry, 2007: 127 citado por Salatino y Troncoso, en este volumen). De este modo observan que, en algunos casos, los pobladores locales apelan al patrimonio «para legitimar lugares de pertenencia que se sustentan en epistemologías alternativas». No obstante, en otros sectores del valle el proceso es diferente, ya que no se apela al patrimonio para justificar los reclamos del presente. Por el contrario, se evidencia una desconexión entre el pasado y el

presente, una suerte de «extrañamiento hacia la propia cotidianeidad»; ese fenómeno que tan bien describe Lowenthal (1985) cuando señala que «el pasado es un país extranjero».

En la misma línea, Valera (capítulo 4) nos ilustra el caso de la arqueología portuguesa, señalando que el crecimiento acelerado e inmaduro de la disciplina —de la mano del auge de los estudios de impacto— motivaron un descuido de las acciones de divulgación y puesta en valor del patrimonio, lo que originó un alto desconocimiento respecto de los resultados obtenidos y un escaso enraizamiento social y cultural de la arqueología en dicho país. Con el objeto de subsanar esta importante falencia se idearon proyectos interdisciplinarios para el estudio de contextos arqueológicos que se complementa con la elaboración y puesta en marcha de un modelo de divulgación y de una evaluación económica, realizada de manera conjunta con los principales grupos de interés locales y regionales.

La puesta en marcha de proyectos de trascendencia internacional como es el caso de Altamira en España (capítulo 1), Perdigões en Portugal (capítulo 4) y la Ciudad Sagrada de Caral en Perú (capítulo 5), nos ilustran sobre la potencialidad de los sitios arqueológicos para las comunidades, tanto desde el punto de vista económico como de reforzamiento de su identidad. No obstante, se trata de una potencialidad que requiere ser reglada, encauzada, orientada y mediada por una gestión cultural eficaz, participativa y democrática que garantice un desarrollo sustentable desde el punto de social, ambiental y económico.

El área protegida de la Laguna de Rocha (asignada como Paisaje Protegido en 2010) es abordada en los capítulos 9 a 12 desde diferentes perspectivas. Vitancurt (capítulo 9) explica el proceso de gestión participativa llevada a cabo con la comunidad de pescadores permanentes de la laguna y su desarrollo y evolución a través del tiempo hasta la creación de una comisión asesora, integrada por los diferentes grupos de interés. Ello es luego complementado por Rodríguez Gallego y Nin (capítulo 11) quienes explican los cambios introducidos a partir del año 2010 en materia de gobernanza y co-manejo del área y la valoración del rol de las comunidades locales en el mantenimiento de la biodiversidad. Asimismo presentan la metodología empleada para la elaboración del plan de manejo del paisaje protegido de Laguna de Rocha. Como señala Lagos Miranda (capítulo 10), esta laguna constituye un «sistema socioecológico complejo» en el que el concepto de «patrimonio costero» conjuga elementos del patrimonio natural, cultural, tangible e intangible, siendo la «cultura de la pesca» (y las comunidades que la practican), dos aspectos clave a considerar.

A partir de la experiencia de varias décadas de trabajo en el área, Vitancurt señala cuatro pilares para la gestión participativa, que si bien parecen cuestiones de sentido común, solo la práctica permite comprenderlos en toda su magnitud: construcción de confianza; continuidad en el tiempo; gradualidad en los procesos de participación y adaptación, es decir aprender y revisar. Esta gestión se apoya, además, en un proyecto de investigación- acción-participativa que adopta una perspectiva antropológica etnográfica (ver Lagos Miranda, capítulo 10), que

apunta a fortalecer las capacidades de la asociación de pescadores y a mejorar los procesos productivos y de comercialización. En ese marco se pretende salvaguardar el conocimiento tradicional de la pesca e incorporarlo en los procesos de gestión de pesquerías. En este sentido, señala Lagos Miranda, es fundamental considerar la herencia cultural del lugar en la gestión del área protegida, pero no como una estructura inmóvil del pasado, sino como un patrimonio vivo que debe ser salvaguardado. De este modo es posible «robustecer las capacidades de adaptación y resiliencia de las comunidades de pescadores tradicionales y disminuir sus vulnerabilidades» (Lagos Miranda en este volumen).

Todo este proceso, que logró sostenerse en el tiempo y mejorar notablemente respecto de su propuesta inicial, no ha sido sencillo si se considera el contexto en el que se dio. En Uruguay, como señalan Gianotti *et al.* (capítulo 12), se ha dado por sentada la inexistencia de los pueblos originarios y la negación de los procesos de mestizaje e hibridación de los grupos indígenas en comunidades locales y rurales. Esos «desiertos» (en el sentido de Blengino, 2005¹) improductivos han dado históricamente lugar a la implantación de procesos productivos desprovistos de toda consideración social o cultural. Revertir ese proceso a través de la adopción del enfoque de paisaje cultural no ha sido una tarea fácil. Visibilizar, en ese contexto, los procesos de patrimonialización desde una perspectiva multivocal y traducirlos en una práctica colaborativa y participativa, es aún un desafío mayor.

Lo interesante de estos ejemplos es que trascienden el debate teórico y lo llevan a la práctica, elaborando y poniendo a punto metodologías para interactuar con las comunidades. Pero lo más significativo es que ese aprendizaje no se limita a un determinado proyecto de investigación sino que sus resultados logran ser incorporados en la gestión misma de los sitios. De este modo, los propios investigadores —y en algunos casos los gestores— se convierten en interlocutores y mediadores, no solo con las poblaciones locales sino con las diferentes áreas y niveles de gobierno, y ese intercambio impacta en cuestiones que exceden lo meramente patrimonial y se insertan en la toma de decisiones respecto del ordenamiento territorial y el uso y preservación de los recursos naturales.

Por su parte, Vieira de Carvalho *et al.* (capítulo 6) presentan una original propuesta para promover el debate en torno a la construcción del patrimonio, entendido como «un proceso [...] o un sistema de representaciones que son construidas a lo largo del tiempo y del espacio con ciertos fines políticos». Para ello se invitó a alumnos del secundario al Laboratorio de Arqueología Pública de la

1 Vanni Blengino explica la metáfora del desierto para la elite política e intelectual a propósito de la denominada «conquista del desierto» en la Patagonia argentina: «[...] se volvía desierto cuando se advertía en ella la presencia del indio. Seres vivientes, hombres, indios connotaban un territorio como *desierto*, sin vida. No se trata de un mundo en devenir, sino de un mundo que está por ser sustituido o transformado por la civilización hasta volverse irreconocible» (Blengino, 2005: 125). Lo notable es que esa visión ha perdurado en el tiempo y permanece vigente, al menos en algunos sectores de poder.

Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) (Brasil) para que participaran en debates respecto de la valoración del patrimonio, «promoviendo el surgimiento de consonancias y disonancias». Estos debates, lejos de quedar en el plan discursivo, se volcaron a la práctica a través del desarrollo conjunto de productos, tales como comics y juegos de mesa. Esta experiencia ilustra una interesante modalidad de «aprender haciendo» y fundamentalmente presenta una experiencia de intercambio «entre la academia y aquellos que están fuera de ella».

El patrimonio aparece vinculado indiscutiblemente con la memoria y la identidad a lo largo de este volumen (y en donde sea) pero también como un «campo en transformación», relacionado con otras nociones como las de ciudadanía, democracia, participación, desarrollo sustentable, viabilidad, solidaridad, responsabilidad social y profesional. Ello plantea la necesidad de rever «cuestiones metodológicas derivadas de concepciones teóricas y más específicamente ideológicas», comenta Royer (capítulo 3). Por su parte, Valera (capítulo 4) propone el concepto de «arqueología en construcción» basada en una actitud del investigador que es, a la vez, reflexiva y sensible a las disputas de las diferentes corrientes teóricas, por un lado y rupturista, por otro, respecto del distanciamiento tradicional entre la etapa de producción científica y el público, enfatizando la necesidad de articular la divulgación con el propio proceso de producción de conocimiento.

Una cuestión recurrente es el énfasis en la necesidad de no dejar de lado las distintas dimensiones de la subjetividad, es decir, las múltiples maneras de percibir, apropiarse y usar el patrimonio, aun entre individuos de una misma cultura. Ello nos obliga a renunciar a cualquier intento de adoptar visiones simplistas o reduccionistas respecto de sus posibles posicionamientos frente a una situación particular. Por el contrario, adoptar una actitud multivocal es mucho más que escuchar; implica ir al encuentro, generar empatía, construir un diálogo, ponerse en el lugar del otro y llevarlo a la acción de manera conjunta.

A propósito del caso de los *Rankülches* del centro de Argentina, Curtoni (capítulo 8) señala además, que la interacción entre actores en una experiencia multivocal conlleva «la impronta geo-cronopolítica de su emergencia y de la concurrencia de intereses», por la cual las voces, lejos de surgir en un plano de igualdad, están atravesadas por «condiciones corpopolíticas de producción de saberes». En este sentido, enfatiza que un proyecto multivocal, como ámbito diferente de generación de saberes implica un descentramiento epistemológico-político que necesariamente «subvierte algunos principios y cánones de la ciencia moderna occidental (disciplinaria) y concuerda con la concurrencia de otras formas del conocer diferente». Para este autor las definiciones potenciales de los patrimonios deberían sustentarse en bases posdisciplinarias, en las cuales la disciplina deja su lugar hegemónico y «lo que prima es el contexto social situado», del que surgen «prácticas relacionales significativas».

La multivocalidad, en consecuencia, se presenta como un enfoque, una metodología y una práctica situada en un contexto social; inclusiva, abierta y con la

virtud de diluir la falsa dicotomía entre el patrimonio cultural y natural, material e inmaterial al considerar las valoraciones y significados que las comunidades le atribuyen a los paisajes, lugares y territorios (Gianotti *et al.*, capítulo 12). Se ha señalado también su potencial descolonizador —sobre todo en el ámbito sudamericano—; en este sentido la multivocalidad constituye un posicionamiento y un compromiso.

Nuevos desafíos se vislumbran en los argumentos expuestos a lo largo de todo el texto. Barreiro se pregunta si existe un término medio entre la crítica radical y la integración pragmática en el sistema. Royer señala que «en los ámbitos de gestión del patrimonio debemos manejar tensiones, avanzar sin romper, pero siempre con el objetivo de alcanzar y consolidar concepciones más progresistas». En este sentido, parecen oportunas las palabras de Ayán-Vila y González-Ruibal (2014: 6201) cuando señalan que «en lugar de sentirse amenazada, la arqueología (y los arqueólogos) debe aceptar el desafío de participar en los debates sociales y en las controversias políticas. La alternativa es permanecer en una torre de marfil y volverse cada vez menos socialmente relevante».

Bibliografía

- AYÁN-VILA, X. y GONZÁLEZ-RUIBAL, G. 2014. «Public» and Archaeology, *Encyclopedia of Global Archaeology*, C. Smith (ed.), pp. 6197-6202, Springer Science & Business Media, Nueva York.
- BLENGINO, V. 2005. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores, militares, científicos, sacerdotes y escritores*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LOWENTHAL, D. 1985. *The Past is a Foreign Country*, Cambridge University Press, Cambridge.

La producción de patrimonio cultural

DAVID BARREIRO

Las cosas, *que resisten un poco,*
acaban por morir. *Son frágiles. Son insustituibles.*
Son —tarde o temprano— irreparables.
En este sentido, nuestra condición
tantas veces negada de sujetos
(de razón o de derechos) no debe hacernos olvidar
que los seres humanos somos también cosas,
como los vasos y el papel;
es decir, objetos de cuidados.

Santiago Alba Rico, «Adiós a las cosas»
(*Revista Ecologista*, 76, 2013).

Contextualización: el Incipit, Altamira y TRAMA 3

El Instituto de Ciencias del Patrimonio nació en 2010 como la culminación de un proceso de autonomía progresiva de una línea de investigación que se desarrollaba dentro de otro instituto. Esta línea de investigación estaba centrada en el patrimonio cultural como problema científico, de ahí que el nuevo instituto tenga a este como núcleo principal de la investigación, dentro del cual se desarrolla una actividad científica transversal y transdisciplinaria. Esta actividad incluye el estudio de los procesos de formación y origen del patrimonio cultural, sus problemas de conservación y protección, el uso social y la valoración pública de los elementos patrimoniales, así como sus funciones y potencialidades para el desarrollo.

Abordar el patrimonio cultural desde la posición de una institución científica no debe llevarnos a confundir, sin embargo, su condición ontológica. Una pregunta es ¿qué podemos llegar a conocer?; otra muy distinta sería: ¿qué es? Partimos de que el hecho patrimonial es algo que desborda los límites de la actividad científica y de la producción de conocimiento, aunque estas formen parte (o puedan hacerlo) de aquel. El patrimonio cultural, para el Incipit, es la pregunta de investigación, un campo de lo social que nos desafía con sus ambigüedades y contradicciones, con sus acuerdos y disonancias.

Nuestro caso de estudio en TRAMA 3 es un lugar bien conocido: la cueva de Altamira (Cantabria, España). El Patronato del Museo de Altamira aprobó, en agosto de 2012, el «Programa de Investigación para la Conservación Preventiva y Régimen de Acceso de la Cueva de Altamira», a desarrollarse entre setiembre de 2012 y agosto de 2014.

Como parte del Programa de Investigación, y junto a otros cuatro proyectos (Biodeterioro, Seguimiento Ambiental, Soporte y Policromía, Accesibilidad), se desarrolla el proyecto «El Valor Social de Altamira» (en adelante, Proyecto Altamira). Como objetivo general, el Proyecto Altamira pretende profundizar en la caracterización de Altamira como enclave patrimonial y en las múltiples dimensiones de la experiencia humana en torno a él. Esta caracterización concierne exclusivamente a lo que podríamos denominar como «segunda vida de Altamira»; esto es, a las múltiples circunstancias que han rodeado la existencia de Altamira como espacio singular desde su descubrimiento, en 1879, hasta la actualidad. No es nuestro objetivo, por lo tanto, generar conocimiento histórico a partir de Altamira como documento arqueológico ni como creación artística, sino generar conocimiento sobre lo que Altamira ha significado y generado, en términos sociales, desde su descubrimiento moderno hasta hoy (figura 1)

Figura 1. Ilustración realizada por el descubridor «oficial» de Altamira, Marcelino Sanz de Sautuola en su publicación de 1880



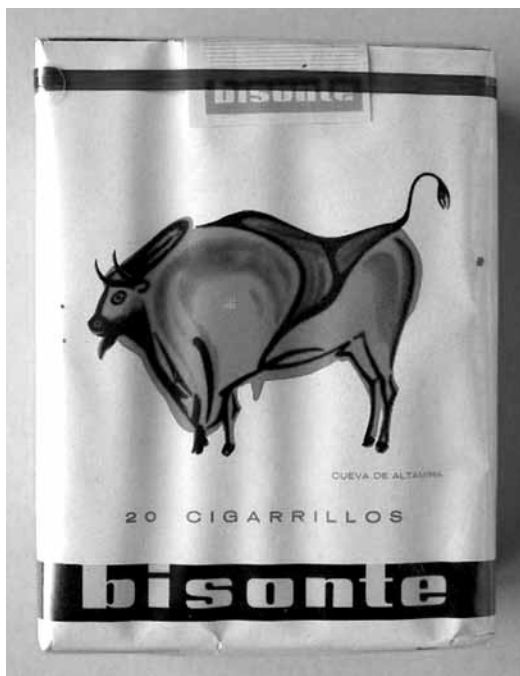
Fuente: Cueva de Altamira (Wikipedia)

El planteamiento de este proyecto nos ha llevado a comenzar por definir un modelo analítico que, teniendo en cuenta experiencias y propuestas previas de valoración (William Lipe, Stanley Price citados en González, 1999; así como Darvill 1994; Ballart, 1997 o Mason, 2002, entre otros), aunque siguiendo un camino propio, pretende dar cuenta de las diferentes dimensiones que tiene el valor de las entidades patrimoniales, en este caso de Altamira, y cómo se articula el proceso mediante el cual se ha construido y se sigue construyendo, Altamira como espacio y como concepto.

Este planteamiento analítico parte del reconocimiento de que Altamira es una construcción social en la que han participado muchos (millones) de agentes, a lo largo de sus más de cien años de «segunda vida» y está construida, por lo tanto, por muchos actos y muchas voces, actos y voces en el tiempo y en el espacio, reflejados en la materia, en textos, en soportes variados, en obras plásticas

y sonoras, en resultados de investigación para especialistas y en mensajes para una amplia audiencia, en imágenes para la recreación y para la reproducción a escala industrial, en iconos publicitarios (figura 2) y en manuales para escolares. Indagar en la multiplicidad y polisemia de Altamira nos ha llevado a repensar conceptos tan arraigados en nuestra trayectoria de investigación como el de «cadena de valor» (formulado por vez primera en Criado, 1996; actualizado en Barreiro, 2013).

Figura 2. Las ilustraciones del Abate Breuil inspiraron el logotipo de una conocida marca de cigarrillos



Fuente: <www.todocoleccion.net>

Nuestra aportación en los inicios de TRAMA 3 se construye en torno a la conceptualización de la producción de patrimonio cultural. Por un motivo pragmático: estamos sujetos a un compromiso de confidencialidad respecto a los resultados de nuestro estudio hasta que este no haya finalizado (agosto de 2014). Lo que ofrecemos ahora es empezar por el principio y mostrar nuestros avances respecto a: 1) cómo proponemos analizar la construcción de patrimonio como proceso de valoración y valorización (agregación diacrónica y sincrónica de valor) a partir de la participación y aportación de múltiples agentes, y 2) cómo hemos decidido organizar un proyecto de evaluación patrimonial a partir de la confluencia de las distintas disciplinas científicas que tienen algo específico, relevante y sustancial que aportar.

La producción de patrimonio cultural

Patrimonio

¿Por qué hablamos de «producción de patrimonio cultural»? Todo patrimonio tiene un valor social, porque este es condición necesaria para aquel. El patrimonio no es valioso por ser patrimonio, sino que es patrimonio porque es valioso. Entonces, el acto de valorar (de apreciar, incluso negativamente) es el acto originario (génesis) de todo patrimonio. El acto de apreciar es una relación de un sujeto (agente) hacia un objeto (entidad, que puede ser otro agente) que se constituye en objeto en el mismo movimiento de aprecio e identificación por parte del sujeto. La condición ontológica del patrimonio es resultado de una acción; la acción de apreciar e identificar una entidad (material o inmaterial) que nos preexiste y que, antes del aprecio, o no existe para nosotros (Altamira antes de 1879) o existe con otra identidad (suele suceder con determinados espacios y objetos, que solo nos damos cuenta del aprecio que les tenemos cuando se da un cambio en su relación con nosotros).

Pero, en primer lugar, que no exista aprecio por nuestra parte no significa que algo no haya sido ya apreciado y apropiado por otros agentes; que no hayamos patrimonializado una entidad en tanto individuos no significa que esa entidad no lo haya sido por otros individuos que nos han precedido, o que disponen de un capital cultural del que nosotros no disponemos. Esto nos conduce más allá de la subjetividad, lo contingente y lo fenomenológico (aspectos en los que inciden algunas de las críticas a ciertas formas de patrimonialización) y nos conduce al terreno de la objetividad (como intersubjetividad (Altamira ya existe antes de que la visitemos por vez primera), lo histórico (el patrimonio como proceso histórico antes que contingente: Altamira es lo que es porque es lo que ha sido durante más de cien años) y lo dialéctico (lo dado y lo percibido/construido como partes de un mismo proceso: Altamira es una cueva con pinturas y quiénes —y cómo, y por qué...— contemplan las pinturas).

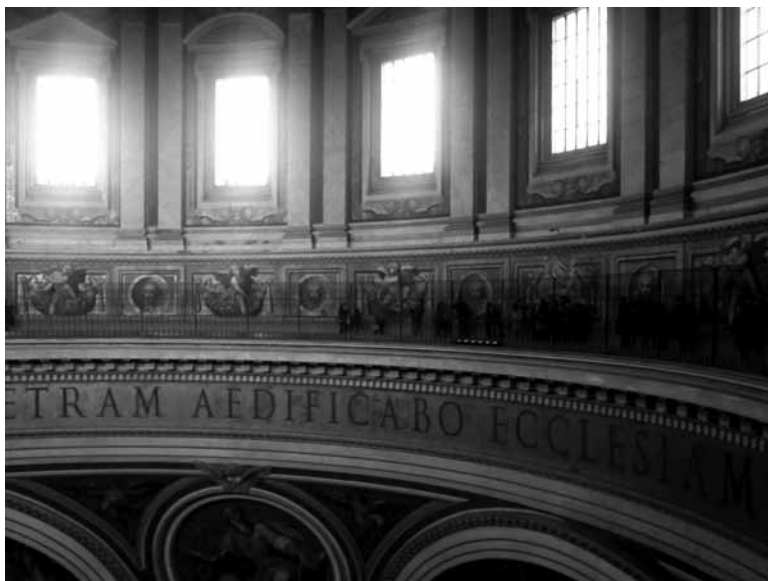
En segundo lugar, que la apropiación se produzca en el momento en que el sujeto identifica y aprecia un objeto (se apropia de esa realidad) no quiere decir que ese objeto, con su identidad anterior, o con su no-identidad, no sea un producto de procesos sociales acontecidos con anterioridad. Por lo tanto, con toda su carga semántica (en tanto producto de la praxis histórica: ¿qué pretendían expresar al pintar bisontes?). El desentrañamiento de esta carga semántica de las entidades (susceptibles de convertirse en) patrimoniales es parte del trabajo de producción de valor patrimonial (no es el todo, ni el impulso inicial, ni la parte preeminente; pero es una parte: la interpretación de Altamira es una parte de la producción de Altamira. Stonehenge, pese a lo que diga Laurajane Smith (2011), no es «un montón de piedras» (Solli, 2011).

Tanto por la primera razón, como por la segunda (habrá una tercera), proponemos una aproximación dialéctica al proceso de producción de patrimonio cultural:

La dialéctica no considera los productos como algo fijo, ni las configuraciones y los objetos, o sea, todo el conjunto del mundo material cosificado, como algo originario e independiente; del mismo modo tampoco considera así el mundo de las representaciones y del pensamiento común, ni los acepta bajo su aspecto inmediato, sino que los somete a un examen en el cual las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal se diluyen, pierden su fijeza, su naturaleza y su pretendida originariedad, para mostrarse como fenómenos derivados y mediatos, como sedimentos y productos de la praxis social de la humanidad (Kosik, 1967).

En toda cultura y todo tiempo han funcionado, y funcionarán, instancias básicas de relación con el mundo (memoria, sentido de lugar, identidad, creencia, creatividad) que están en la base de lo que es el patrimonio, pero que no son condición suficiente para serlo. Los productos de esa praxis social de la humanidad, en términos históricos, son patrimonio potencial, pero hace falta, en primer lugar, *reflexividad* (la reflexividad que aporta la Modernidad; por eso el patrimonio es una creación moderna, con todas sus consecuencias y connotaciones) para que esos productos sean apreciados y apropiados (pensados) como patrimonio (la figura 3, San Pedro del Vaticano, plantea un ejemplo de la modernidad de los procesos de patrimonialización: ¿cuántos de sus visitantes relacionan una obra tan imponente con el martirio del Santo?). Si no, estaríamos hablando de cosas más amplias y abstractas como memoria, historia o cultura. En algún momento habrá que frenar la expansividad del concepto «patrimonio cultural».

Figura 3. San Pedro del Vaticano, en ejemplo de la modernidad de los procesos de patrimonialización



Fuente: Archivo del autor

En segundo lugar, hace falta que se dé el salto de la *escala* individual a la colectiva, del sujeto a la comunidad de sujetos que comparten una apropiación. Esa conciencia colectiva de la apropiación debe ser un criterio de demarcación de lo que es patrimonio y lo que no: si no hay esa distancia, estaríamos hablando de apropiaciones individuales, no de patrimonio.

En tercer lugar, hay que distinguir el momento de la creación (génesis) del momento de la apropiación, aunque sucedan de forma simultánea (que es en apariencia). No se puede «crear ni hacer patrimonio»; se puede crear arte, o hacer historia (individual o colectivamente), pero el patrimonio es otra cosa, es una producción social. Cuando se objetiva como producto histórico posee una doble dimensión: es patrimonio y es historia (es un documento histórico, no por su origen, que también, sino por haber sido patrimonializado en un momento histórico). Cuando se objetiva como obra artística sucede lo mismo: es arte y es patrimonio, de forma simultánea pero (lógicamente) distinta. Incluso es frecuente que el proceso sea: 1) creación, 2) apropiación individual, 3) creación, 4) apropiación colectiva; 1) Altamira como creación, 2) apropiación por parte de, por ejemplo, Miguel de Unamuno, 3) escritura de «En la cueva de Altamira» («¡Ay, bisonte de Altamira, // te tragó el león de España ...»), 4) patrimonialización de la obra de Unamuno. O casos más extremos, en los que no se parte de una creación artística original, sino de espacios u objetos más humildes («Strawberry Fields», por ejemplo).

Lo que pretendemos identificar es Altamira como fenómeno patrimonial, en tanto elemento de un todo; siguiendo de nuevo a Kosik:

Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico; de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto (1967: 25).

Interdisciplina

Partimos, también, de la premisa de que lo patrimonial es un *campo* (en el sentido que le da Bourdieu, 1980), algo que se presenta con todas las apariencias de un universo autónomo y coherente y que, a pesar de ser el producto del actuar histórico, tiene sus propias leyes trascendentes a las voluntades individuales. Con esta idea parece que no hay otra estrategia que la integración.

Una aproximación a manifestaciones específicas del fenómeno patrimonial se puede plantear desde disciplinas también específicas, que pueden trabajar de forma agregada (estrategia multidisciplinaria: los biólogos estudian la población de roedores de la cueva de Altamira y los químicos los niveles de dióxido de carbono).

Una estrategia interdisciplinaria permite generar determinados conocimientos que son el resultado de la combinación de diferentes disciplinas, no de su simple agregación (la colaboración de biólogos y químicos ofrece datos sobre la relación directa entre la población de roedores y los niveles de CO_2).

Pero si queremos saber qué significa, en términos patrimoniales, el hecho de que en la cueva de Altamira haya ratones, necesitamos una estrategia transdisciplinaria: un conocimiento que nos lleve más allá del propio conocimiento que estamos generando, incluso hacia la producción de otras cosas que el conocimiento. ¿Le importa a la gente este hecho? ¿Cambia la percepción de la cueva por el hecho de que haya ratones?

En realidad, esto nos conduce a la cuestión de qué podemos contar sobre determinadas entidades (¿solo el conocimiento que nos aporta su estudio?), qué podemos hacer (¿solo estudiarlas y protegerlas?) y desde dónde (¿solo desde la actividad científica y el conocimiento experto?). ¿No hay otras cosas interesantes que sentir, experimentar, percibir, aprender o aplicar que conocimiento? ¿No implica la producción de patrimonio la emergencia de valores de todo tipo además de valores cognitivos?

En primer lugar, desde nuestro punto de vista, y así hemos planteado el trabajo en Altamira, entender un fenómeno patrimonial implica trabajar con la gente, que es la que convierte esa entidad en fenómeno. Pero hay formas variadas de estudiar a la gente: la sociología, la antropología y la historia son tres grandes ramas o campos disciplinares (pese a las diferencias nominales entre unos países y otros) a las que nosotros hemos acudido para diseñar nuestra estrategia de investigación. Desde cada uno de esos enfoques intentamos abarcar distintas dimensiones del valor que se produce y reproduce en la producción de patrimonio.

Este proceso se articula en una serie de fases lógicas (la mencionada «cadena de valor del patrimonio»). La cadena de valor la constituyen las fases de identificación, documentación, significación, evaluación, conservación, circulación y recepción; a grandes rasgos, estos momentos lógicos se corresponden con tres fases de la producción patrimonial: producción, gestión y socialización.

Sin embargo, este modelo se diseñó pensando en el trabajo científico. De hecho, la fase final de la cadena concierne a la puesta en valor del conocimiento generado. Esto no invalida el modelo, pero 1) lo limita a rastrear la producción y diseminación de valor cognitivo en el proceso de producción de patrimonio porque 2) no tiene en cuenta el carácter no científico del hecho patrimonial en su génesis (es decir, se parte de la premisa de que la producción de valor patrimonial se origina en la actividad científica).

El segundo punto lo analizaremos en el apartado siguiente (multivocalidad). Respecto al punto 1, debemos considerar que el valor cognitivo del patrimonio viene dado por una inversión de trabajo y recursos, que posibilitan que una entidad dada (independientemente de que sea patrimonio o no) nos proporcione información y conocimiento sobre ella misma y su contexto. Por lo tanto, estaríamos hablando ya de un proceso de valorización (objetivación de valor), no

solo de una valoración (aprecio subjetivo). Además, esta inversión de trabajo para la producción de conocimiento suele ir pareja con la gestión de la entidad en tanto bien. Aquí colusionan el valor cognitivo y el valor político-administrado, lo científico (dejémoslo así de momento) y lo institucional (lo mismo). Son dos acciones que objetivan la entidad y la valorizan, siempre a partir de la aplicación y generación de conocimiento.

Al avanzar en las fases de la cadena, sin embargo, se nos diluyen los conceptos, precisamente por esa limitación al ítem «conocimiento». Así, los valores político-asociativo (potencial del patrimonio como elemento de agregación y socialización), educativo (patrimonio como recurso para el aprendizaje), económico (patrimonio como recurso para la generación de actividad económica) y estético (patrimonio como recurso para la recreación), que nos llevan hacia nuevas valorizaciones, diversifican los efectos de la producción de valor y dificultan su conceptualización como parte de una cadena unidimensional.

Aquí es donde se hace necesario acudir a disciplinas científicas aparentemente más distantes del objeto patrimonial (al menos, desde una perspectiva convencional), como la economía, la sociología, la semiótica, las ciencias de la educación [...], que permitan un acercamiento, científico, al patrimonio en tanto hecho social (figura 4).

Figura 4. Haciendo trabajo sociológico en Altamira en agosto de 2013



Fuente: Archivo del autor

Y también se hace necesaria una buena dosis de reflexividad para teorizar sobre el propio hecho patrimonial y los valores que emergen en la patrimonialización, plurales, diversos y muchas veces contrapuestos. Todo este pluralismo

axiológico, además de significar esta diversidad de enfoques científicos para acceder a un conocimiento plural, ¿no significa también (ya parece bastante claro a estas alturas) que hay una pluralidad de agentes implicados en la producción de patrimonio?

Multivocalidad

La realidad humana es modelizable en términos de objeto y sujeto, más allá de la filosofía de la conciencia y sus limitaciones (esta es una tercera razón para optar por la dialéctica). Mucho más complejo es modelizar la realidad humana en términos poshumanos o posmodernos. Un modelo es reduccionista por definición, pero cualquier discurso sobre cualquier cosa es reduccionista, dado que el lenguaje es el límite. Todo esto significa, en nuestra opinión, que la realidad patrimonial, aunque es dinámica y no es reductible (como cualquier realidad), sí es modelizable y teorizable (como praxis social). Se trata, entonces, de una convención; y, puestos a elegir una convención, elijamos una que se adapte a cómo nosotros analizamos e interpretamos la realidad, que es una realidad de objetos y sujetos.

Los valores que se producen en un fenómeno patrimonial se objetivan en entidades (una pintura, una danza), y se subjetivan en agentes (quien ejecuta la pintura o la danza y quien la aprecia). Los propios actos de un agente pueden ser objetivados como entidades (la danza), pero las entidades no tienen agencia por sí mismas: cuando un sujeto incorpora valores a través de una entidad o manifestación patrimonial lo hace como agente (espectador, participante) y por origen (el bailarín, la pintora) o mediación de una agencia (la guía del museo, la profesora, la restauradora, etcétera). Por lo tanto, las entidades patrimoniales no se pueden subjetivar: solo se subjetivan (incorporan) los valores que se transfieren a través de ellas. Para nuestro análisis, el patrimonio no sería un sujeto (ni mucho menos un sujeto en términos del actor-red de Latour), a pesar de la vida, que ronda constantemente Altamira.

Un sujeto puede valorar una entidad dada como patrimonio, pero esto es un acto individual. Una voz no es nada si no hay un sujeto que la escuche. Por tanto, no hay apropiación colectiva del patrimonio si no hay un sujeto que se lo apropie y que socialice dicho acto. No basta con que lo comunique, el mensaje tiene que activar una apropiación colectiva. Ahí ya estamos hablando de multivocalidad. Y estamos hablando de legitimidades, porque ese sujeto inicial bien pudiera ser la voz cantante, un «discurso patrimonial autorizado» (seguimos a Smith, 2006 y 2011) que identifica el patrimonio y lo demarca.

¿Quién es esta voz autorizada? Es una voz colectiva, pese a todo. Ciertas voces críticas, como la de Smith, aluden a un secuestro por parte de los expertos (de la ciencia y la administración). Pero, ¿es que estos expertos no representan a nadie? ¿No están legitimados por unas instituciones y un marco normativo sancionado por la comunidad? Porque, si creemos que no es así, que todo el entramado institucional es una falacia o, peor, una mascarada para ocultar una

relación de explotación y dominio, entonces, ¿de qué vale hablar de un patrimonio que es una figura definida por la misma legislación que denostamos? ¿O es que hay un término medio entre la crítica radical y la integración pragmática en el sistema? Los intelectuales (trabajadores cognitivos, si se prefiere), ¿no tienen un rol social, que es ejercer la crítica para generar ideas alternativas? Digamos que sí. Pero, ¿no tienen también una función que es aplicar conocimientos para transformar la sociedad y contribuir a conducirla hacia algo diferente? Digamos que también. Y digamos también que es fácil caer en la crítica fácil del que habla sin tener que ganarse la vida, y que es fácil también caer, del otro lado, en la comodidad de jugar nuestro papel reproductor en un sistema de dominio sin cuestionarnos nuestro papel.

Entonces, ¿quién autoriza a quién para decir *qué es* y *qué no es* patrimonio? Y, sobre todo, ¿cómo es (cómo se produce)? Ya hemos llegado a la conclusión de que el patrimonio se produce por un acto de apropiación colectiva. No hay (no debería haber) un criterio cognitivo ni científico que tenga la exclusividad de esto (esta es la limitación del modelo convencional de cadena de valor que veíamos en el apartado anterior). Y si estamos de acuerdo en esto, estaremos de acuerdo en que es muy importante, porque el criterio de demarcación (lo que es patrimonio y lo que no) no tendría por qué ser científico ni basarse en lo cognitivo.

Pero los expertos de la administración son (generalmente) científicos (o tienen formación en especialidades relacionadas con el estudio de registros que son susceptibles de ser patrimonializados: arqueólogos, etnógrafos, biólogos [...]) porque hemos heredado una dinámica, puesto que el patrimonio, como hemos dicho, es un producto histórico. Y esta dinámica, a grandes rasgos, nos habla de unos inicios en los que lo importante era el valor político-simbólico (nacionalismo: Altamira como muestra de la valía de los primeros españoles) (figura 5) a lo que posteriormente se incorporó el discurso científico que, hasta ese momento, iba por otros caminos. Este discurso científico fue cobrando fuerza a medida que la política se iba desplazando de la ideología a la gestión: es la tecnocracia y la gestión del patrimonio cultural, nos guste o no, es hija de la tecnocracia (que también tiene su lado bueno: otra ventaja de la dialéctica). Así, por simplificar el argumento: los técnicos que gestionan el patrimonio (por ejemplo) arqueológico han estudiado «arqueología», no han estudiado «patrimonio» (porque, probablemente, no se pueda estudiar algo así, aunque muchos intenten explicarlo y otros tantos entenderlo).

Figura 5. El rey Alfonso XIII visitó la cueva varias veces en los años veinte, aunque la portada del ABC lo ocupó al visitar la cueva de las estalactitas, descubierta junto a la cueva de las pinturas



Fuente: Museo de Altamira

¿Quién es el experto en un legado? ¿Quién puede explicarlo o quién se siente heredero de este? Un técnico relojero puede saber más que yo de la maquinaria interna y el funcionamiento del carillón que marca las horas en la casa que fue de mis padres, pero, ¿sabe más que yo acerca de lo que significa ese reloj para mí? ¿Puede todo su conocimiento sustituir la emoción que suscita en mí escuchar sus campanadas? No. Pero si mi carillón se estropea, ¿quién me lo puede arreglar? ¿Y quién me puede orientar sobre el uso más adecuado para que nunca deje de dar las campanadas? No otro si no el relojero. Quizás algún día tenga tiempo para aprender yo mismo a arreglar mi carillón, pero, mientras exista esta división del trabajo y yo tenga otras dedicaciones, prefiero llamar al relojero. Entonces, el problema no es quién es el experto o si hay más de un experto, o si los expertos no se aclaran entre sí, sino cuáles son sus competencias, para qué están legitimados y por quién.

Y es que por el camino se ha perdido el argumento de legitimidad: claro que hay un poder delegado por la sociedad en la administración. No hay un Estado por un lado y una sociedad civil por otro (no sobre el papel): esta diferencia actualmente constatable es lo que se ha perdido por el camino (mejor dicho, lo que nunca se ha llegado a tener). Cuando hablamos del discurso patrimonial autorizado estamos hablando de algo mucho más complejo que el patrimonio cultural. No vamos a dar más volumen a las voces subalternas bajando el volumen a las voces «expertas». Lo que habría que hacer es dar volumen a todas las voces, pero

no simultáneamente: alguna instancia tiene que dar la palabra y ejercer la mediación (porque esa sociedad tan apelada es un ente muy heterogéneo). Y esa voz es la voz de lo público. Y eso, como hemos dicho, nos saca del debate concreto sobre la legitimidad en la producción de patrimonio para situarnos en un debate más amplio sobre instancias de legitimidad, sobre tensiones entre lo público y lo común, sobre democracia representativa y participativa. Y descubrimos, entonces, que el patrimonio cultural juega un papel en ese debate.

Conclusión y síntesis

En efecto, el patrimonio cultural es un campo donde se produce y socializa memoria, donde se negocian identidades, donde se agregan comunidades, donde se esparcen visitantes ociosos, donde se instruyen aprendices de todas las edades, donde trabajan técnicos, científicos y otros profesionales, donde se genera una actividad que proporciona sustento a algunas personas, donde se encuentran intereses opuestos, donde se imponen y oponen discursos, donde debería ser posible vislumbrar o poner en juego nuevas formas de socialización y donde también debería ser posible recuperar conceptos y reglas que nos han sido usurpadas o que, simplemente, hemos dejado en manos de quien no deben estar; palabras como ciudadanía, democracia, desarrollo, solidaridad.

El patrimonio puede ser, y a ello debería contribuir TRAMA 3, un auténtico laboratorio de utopía.

Bibliografía

- BALLART, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Ariel, Barcelona.
- BARREIRO, D. 2013. *Arqueológicas. Hacia una arqueología aplicada*, Bellaterra, Barcelona.
- BOURDIEU, P. 1980. «Los tres estados del capital cultural», *Sociológica*, 5: 11-17, UAM-Azcapzalco.
- CRIADO, F. 1996. «Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: La cadena interpretativa como propuesta», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16: 73-78, Sevilla.
- DARVILL, T. 1994. *Monuments Protection Programme. Monuments Evaluation Manual. Partes I and II*, English Heritage, Londres.
- GONZÁLEZ, M. 1999. *Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico. Planteamientos y Propuestas desde la Arqueología del Paisaje*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- KOSIK, K. 1967. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, Colección Teoría y Práctica, Ciudad de México.
- MASON, R. 2002. «Assessing Values in Conservation Planning: Methodological Issues and Choice», *Assessing the Values of Cultural Heritage. Research Report*, M. DE LA TORRE (ed.), The Getty Conservation Institute, Los Ángeles.
- SMITH, L. 2006. *Uses of Heritage*, Routledge, Londres.
- . 2011. «El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?», *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, 12: 39-63, Santiago de Chile.
- SOLLI, B. 2011. «Some Reflections on Heritage and Archaeology in the Anthropocene», *Norwegian Archaeological Review*, 44 (1): 40-54, Oslo.

El rol de la interdisciplina en el ámbito del patrimonio arqueológico uruguayo y su socialización

BIANCA VIENNI BAPTISTA

Introducción

Este trabajo busca presentar algunos puntos de contacto entre tres ejes: el patrimonio arqueológico, su socialización y la interdisciplina. Propone reflexionar sobre los procesos de comunicación del patrimonio entendidos en sentido genérico y la potencialidad de considerarlos desde una perspectiva interdisciplinaria. La propuesta se aplica al caso de estudio del patrimonio arqueológico de Uruguay en el período 2000-2012.

El presente artículo resume las líneas de la investigación titulada «La socialización del conocimiento científico como problema interdisciplinario: el caso del patrimonio arqueológico de Uruguay»¹ que tuvo como objetivos:

- Construir un modelo para analizar la socialización del conocimiento científico asociado al patrimonio arqueológico (PA) desde un enfoque interdisciplinario.
- Analizar el proceso de socialización del PA y su papel en la construcción de la identidad uruguaya.
- Contribuir al estudio del fenómeno de la interdisciplina aplicada a un caso particular.

En este sentido, se asume que la interdisciplina, al tiempo que aporta a la resolución de problemas multidimensionales, puede fortalecer la democratización científica en su esfuerzo por promover la relación entre ciencia y sociedad. Esto podría traducirse en políticas públicas más adecuadas que realcen el papel de los diferentes actores sociales en los procesos específicos de coconstrucción de conocimiento.

1 El proyecto fue financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar, Uruguay) en el período 2012-2014. Se enmarcó en el Espacio Interdisciplinario (EFI) de la Udelar y en el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE)-Centro Universitario Regional Este (CURE)-Sede Rocha, Udelar.

El patrimonio arqueológico como eje de análisis

El patrimonio arqueológico de Uruguay presenta, en la actualidad, un conjunto de características que justificaron su elección como caso de estudio para esta investigación. Entre ellas, la estrategia de desarrollo nacional de Uruguay que se viene poniendo en marcha desde el año 2005 y que incluye el objetivo de avanzar hacia la consolidación de la cultura de Uruguay (Uruguay Cultural) (Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, 2008; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2009). Esta estrategia hace hincapié en la promoción del debate cultural en el país con el fin de inculcar un sentido de dignidad democrática, crecimiento, aprendizaje y pluralidad colectivos, estando ausente el patrimonio cultural como una política de Estado (Vienni, 2011).

Por su parte, la Arqueología nacional ha tenido importantes desarrollos desde el año 2000 a través de diversas líneas de investigación (Lezama, 1994, 2004, 2009; Florines, 2001; Cabrera Pérez, 2004; López Mazz, 2000, 2004; Gianotti, 2005; Criado *et al.*, 2006; Asociación Uruguaya de Antropología, 2009; por mencionar algunas), entre las que se destacan la Arqueología del Paisaje, el poblamiento temprano del territorio, la Arqueología Histórica y la Arqueología Marítima y Subacuática, entre otras.

En un estudio anterior (Vienni, 2011), se relevó este desarrollo de acuerdo a diecinueve categorías constitutivas del concepto de patrimonio arqueológico. Se comprobó que en diversas etapas de estas investigaciones fueron incorporadas las categorías de difusión y, en menor medida, la educación patrimonial, pero aún resta su análisis y la evaluación que dé cuenta de los resultados alcanzados.

Según Carina Erchini *et al.* (2004), las experiencias puestas en marcha por estos proyectos son instancias puntuales y heterogéneas tanto en sus contenidos, sus destinatarios y su modalidad. Entre otros análisis realizados, se encuentra el del Área Educativa de la División de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y Antropología (MNHA), Ministerio de Educación y Cultura (MEC) que ha venido desarrollando una encuesta a los maestros que asisten con escolares a las visitas guiadas de esta institución (Erchini *et al.*, 2004). Los resultados del análisis confirman la ausencia de sistematización en los materiales de educación y difusión desarrollados por diferentes actores y revelan las necesidades de los maestros en torno al patrimonio arqueológico uruguayo detectando la demanda sostenida de materiales didácticos específicos y actualizados (MEC, 1994; Erchini *et al.*, 2004; Mansilla Castaño, 2004).

Por estos motivos, este artículo, y la investigación que lo antecede, consideran la socialización del conocimiento científico como un sistema (Newell, 2001) que fue analizado de acuerdo con una metodología diseñada específicamente. Se propone aquí una reconceptualización del término que incorpore diversos subsistemas: la práctica científica, la educación científica, la comunicación científica, la gobernanza, la mediación científica y su evaluación. Incluyen aquellos

actores, áreas y campos que determinan el proceso de socialización y que están directamente relacionados con el contexto sociopolítico y la coyuntura concreta en la que se sitúa el ejercicio de la práctica científica.

La socialización del conocimiento científico y el patrimonio arqueológico

La socialización se entiende como la construcción social de la ciencia: el producto, el vínculo y la interacción entre ciencia y sociedad (Bijker y D'Andrea, 2009). Este concepto se propone como marco para evaluar los procesos comunicativos del conocimiento científico. El término se tomó de Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) y comprende un proceso de socialización primario y otro secundario. Al integrarse el individuo a la sociedad, se produce un cambio en la persona y en la sociedad, en su percepción y en su forma de comprender el mundo. Características que observamos empíricamente en el marco del caso de estudio y que justifican el uso del término en esta investigación.

Es importante señalar que algunos estudios sobre la temática se basan en la presunción tácita de que la comunicación científica pertenece esencialmente al ámbito de la no ciencia o de la periferia de la actividad científica (Shinn y Whitley, 1985). Según esta postura, la divulgación se separa definitivamente del núcleo central de la investigación científica y, por lo tanto, del proceso de producción de conocimiento.

Desde nuestra óptica, la socialización, entendida desde una perspectiva interdisciplinaria y sistémica, propone integrar la multiplicidad de formas de abordar la temática y brinda un esquema para su diagnóstico. En tal sentido, no desconocemos las discusiones teóricas sobre los términos que consideramos asociados, entre ellos: popularización (Giamello, s/f), alfabetización (Merino, 1996), difusión (Rogers, 2003), divulgación, entre otros. Así como el propio término «socialización» utilizado de diferentes modos (Benito, 1978; Bijker y D'Andrea, 2009; por mencionar apenas algunos).

... estas formas de comunicación de la ciencia difieren entre sí también por estar fundadas en distintos modelos teóricos, que reflejan concepciones diferentes del conocimiento científico y de la sociedad, así como del éxito comunicativo. Cada uno de estos modelos [...] tiene sus respuestas particulares a preguntas clave como: ¿Por qué se debe comunicar la ciencia? ¿Qué ciencia debe ser comunicada? ¿A qué intereses sirve la comunicación? ¿Qué cuenta como emisor, receptor y mensaje? ¿Cuáles son los canales más propicios para facilitar la corrección del proceso comunicativo? (Marcos y Chillón, 2010: 88).

El estudio de la comunicación del conocimiento científico, en este caso relacionado con el patrimonio arqueológico uruguayo, implica decisiones teóricas en torno a su naturaleza, cómo se organiza y controla su producción, cómo están constituidas las audiencias, cómo estas se diferencian y cambian y cómo la organización de la producción de conocimiento se vincula con la comunicación a los no-académicos, entre otros públicos (Whitley, 1985). En tal sentido, se

entiende que este tipo de análisis puede brindar algunos elementos a la reflexión en función de los objetivos de la Red TRAMA 3, en el entendido de que promueve la democratización de los contenidos relativos al patrimonio desde una perspectiva de coconstrucción del conocimiento.

Desde el eje de la interdisciplina

La investigación evaluó la incorporación de un enfoque interdisciplinario dado que este permite potenciar el fortalecimiento de la democratización de los procesos de producción del conocimiento científico en la sociedad (Romm, 1998). La combinación, integración y convergencia de saberes (Thompson Klein, 1990, 1996, 2005, 2011), en este caso de estudio: la Arqueología, la Sociología, las Ciencias de la Comunicación y las Ciencias de la Educación, buscan colaborar en la construcción de la socialización del conocimiento científico, más comprometida con la conformación identitaria de la sociedad (National Academy of Science, 2005).

La interdisciplina describe la integración entre dos o más disciplinas y varía en escalas, niveles y funcionalidades donde interactúan conceptos, metodologías, procedimientos y datos. Repensar las disciplinas en tanto culturas enriquece la comprensión sobre este fenómeno al sugerir cómo los aspectos de la comunidad y vida académicas influyen las percepciones y los comportamientos relacionados con el trabajo interdisciplinario (Lattuca, 2001).

Mapear la interdisciplina no es tarea fácil pues las definiciones cambian de institución a institución y de país a país (Lattuca, 2001). Algunas intentan ampliar el entendimiento general sobre el concepto pues parten de la práctica y de sus especificidades (Lattuca, 2001). Otras le otorgan una universalidad y complejidad ancladas en las ideas de unidad y síntesis, evocando una epistemología común de convergencia (Thompson Klein, 1990).

If faculty cannot be expected to agree about what is disciplinary, neither can be expected to agree about what is interdisciplinary, particularly when most definitions of interdisciplinarity begin with presumptions of disciplinary structure (Lattuca, 2001: 74).

Una definición en la que coinciden varios autores (Lyall *et al.*, 2010; Repko *et al.*, 2011) considera a la interdisciplina como un modo de investigación llevado a cabo por equipos o individualmente que integra información, datos, técnicas, herramientas, perspectivas, conceptos o teorías de dos o más disciplinas o cuerpos de conocimiento especializado; para avanzar en el entendimiento general o para resolver problemas cuyas soluciones se encuentran por fuera del alcance de una sola disciplina o área de práctica investigativa (National Academy of Sciences, 2005).

Las posibilidades y limitaciones de interacción entre las disciplinas están influenciadas por las condiciones sociales y por el conocimiento científico como construcción social (Ziman, 2003). La interdisciplinariedad puede ser

considerada como una práctica orientada a la apertura de oportunidades más variadas de pensar y de actuar en el mundo.

La tipología más comúnmente utilizada para distinguir los grados y tipos de trabajo integrativo surge, en el año 1972, en la primera conferencia internacional sobre la materia auspiciada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Los participantes distinguieron: multi-, pluri-, inter-, y transdisciplina.

Se consideró a la multidisciplina como la yuxtaposición de perspectivas disciplinarias que agrega conocimiento, información y métodos pero que hablan como voces separadas. Los miembros de un grupo de investigación realizan su trabajo y sus informes de forma independiente unos de otros (Bruun *et al.*, 2005). Esta yuxtaposición fomenta un conocimiento más amplio mientras que los elementos disciplinarios mantienen su identidad original y la estructura del conocimiento no es cuestionada (Frodeman, 2010).

Por su parte, la transdisciplina, en la tipología original de 1972, denotaba un marco comprensivo que trascendía las visiones disciplinarias sobre la base de una síntesis unificadora. Por ejemplo, el marxismo, el estructuralismo, la sociobiología y el feminismo son consideradas como teorías transdisciplinarias (Brunn *et al.*, 2005). En la década de los ochenta, Basarab Nicolescu (2002) llama la atención sobre un nuevo tipo de transdisciplina que atiende la relatividad de lo transcultural y transnacional. Por su parte, Michael Gibbons *et al.* (1994) proponen un nuevo modo de producción del conocimiento a través de la reconfiguración sintética y recontextualización del conocimiento disponible.

En este marco, la disciplina es la fuente central de la identidad y de lo académico. La socialización en una disciplina, comenzando con la formación de grado, inculca un fuerte sentido de pertenencia en los docentes e investigadores. Para ser aceptado en la comunidad disciplinaria, el investigador debe demostrar su competencia técnica y su lealtad al grupo adhiriendo a sus normas. Al definir su propia identidad, una disciplina también define sus territorios y fronteras (Becher, 1989). Examinar las estructuras disciplinarias brinda las claves sobre el rol que juegan en los procesos interdisciplinarios de investigación.

El rol de la interdisciplina en el ámbito del patrimonio arqueológico uruguayo y su socialización

Como propuesta para analizar el PA uruguayo y la socialización del conocimiento científico que en ese marco se construye, se definieron seis subsistemas que representan un modelo con base sistémica, a saber: práctica científica, educación científica, comunicación científica, gobernanza, mediación científica y evaluación.

El primer subsistema, la práctica científica, se compone del conjunto de prácticas desarrolladas por los grupos de investigación de la Universidad (en este caso de la Universidad de la República, Uruguay; en adelante Udelar). Estos son

considerados entidades complejas definidas por el desarrollo institucional, sus líneas de trabajo, su relación con otras instituciones, vínculos con otros actores sociales y la comunidad científica, sus recursos, entre otros. En este marco, se realizaron 27 entrevistas entre docentes, egresados y estudiantes de la licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación en arqueología.²

Este subsistema sistematizó la percepción de los entrevistados y sus propuestas en torno a una problemática que se visualiza como de larga data y que no posee soluciones a corto plazo. Sin embargo, los arqueólogos consideran que el tema del patrimonio se viene integrando a las prácticas científicas en los últimos años, tal como era entendido desde la hipótesis que dio origen a la investigación.

Es positivo trabajar con otras disciplinas pero tiene otros tiempos. Requiere una planificación más densa, porque vos tenés clarísimo de lo que estás hablando la mayor parte de las veces. [...] El tipo de conocimiento que se construye en el trabajo interdisciplinario va de forma más lenta, tenés que ir conociendo al otro y qué es lo que hace, cómo lo aborda. Y aprendí un montón.³

En el vínculo entre la arqueología y otras disciplinas, los entrevistados perciben la necesidad de vincularse con otras áreas cognitivas, sobre todo en lo referente con temáticas afines a la comunicación; en el entendido de que ello derivará en una socialización más integral y completa. La interdisciplina es vista como una posibilidad relevante para el PA. Ello puede deberse a una política llevada adelante por la Udelar en la cual se han brindado mayores fondos y recursos a este tipo de abordaje. Sin embargo, el vínculo entre los propios arqueólogos es definido como distante y casi ausente, donde cada grupo de investigación trabaja en un área específica sin contacto con otros colectivos.

... yo creo que el tema de la interdisciplina cuesta un poco. Es algo nuevo o no tan nuevo pero es algo que está costando un poco, porque como que cada uno tenía su chacríta y no quería y creo que algunos se prestan a la interdisciplina y está bueno y otros que no.

2 Los docentes fueron seleccionados en función de poseer un cargo presupuestado del Departamento de Arqueología de la FHCE, quienes están a cargo de los cursos de formación dentro de la licenciatura. Este grupo está constituido por los egresados con cargos de planta, presupuestados efectivos e interinos en la Universidad. Entre sus funciones deben desarrollar actividades de enseñanza, extensión e investigación. Se pondera este rol frente a los otros puesto que son quienes están a cargo del dictado de las asignaturas de arqueología en la Facultad. Si bien los tres órdenes juegan un papel relevante a la hora de definir, trabajar y desarrollar estos temas.

En el caso de los estudiantes, todos ellos trabajan actualmente en proyectos de investigación y han concluido los tres primeros años de la carrera. Por su parte, los egresados son graduados en la licenciatura en Antropología con orientación arqueología. Se tuvo en cuenta las franjas de edad por lo que abarcan egresados del año 2013 hacia atrás. Cumplen con alguno de los siguientes criterios: 1) son funcionarios de museos arqueológicos, 2) poseen proyectos de investigación arqueológica y estudiantes a su cargo en diferentes instancias o 3) han sido contratados por proyectos de investigación o por el departamento de Arqueología para desarrollar actividades de docencia. Del total de entrevistados, están realizando o culminaron sus estudios de posgrado.

3 Las citas textuales extraídas de las entrevistas se transcriben en cursiva.

En cuanto a las experiencias interdisciplinarias desarrolladas por los entrevistados, estas se constituyen en vínculos concretos con colegas generalmente de antropología social y de historia. Dos disciplinas muy cercanas a la arqueología si tenemos en cuenta el desarrollo de sus líneas de trabajo.

Los entrevistados que dicen tener amplias experiencias en interdisciplina son los docentes, quienes entienden que esta posee un rol clave para el patrimonio dado que no se constituye en un campo específico de ninguna disciplina en particular y sí de muchas.

El subsistema de la educación científica conlleva dos áreas: la educación formal y la no formal. La primera es sinónimo de contextos educativos institucionalizados como las escuelas primarias y secundarias (Fontal Merillas, 2003), Institutos de Formación Docente (Instituto de Profesores Artigas) y la Universidad de la República. Este subsistema incluyó el análisis de los libros de texto, manuales y los planes de estudios en los tres niveles educativos.

Se realizaron treinta entrevistas distribuidas de la siguiente forma: catorce a profesores de enseñanza secundaria (liceos), trece a maestros de escuela y cinco a autores de manuales texto. Los docentes fueron seleccionados desde primero a sexto años de ambos niveles educativos quienes debían estar ejerciendo tareas al momento de la entrevista. Se buscó mantener el equilibrio entre la capital del país, Montevideo, y los departamentos por lo que se incluyeron escuelas de Rocha y Tacuarembó.⁴

Como campo de educación no formal, se analizaron las exposiciones arqueológicas de los museos categorizados como arqueológicos por el Sistema Nacional de Museos (MEC). La muestra se compuso de veintisiete instituciones donde se entrevistaron a sus directores, funcionarios y responsables del área educativa.

Se puede afirmar que en la interrelación entre Arqueología y Educación se da una adscripción a estereotipos culturales prefijados que se corresponden con restos materiales estáticos, en la mayoría de los casos analizados tanto en educación formal como no formal. Se presenta un escueto abordaje del pasado el que asume una cronología lineal basada en dataciones verificables y absolutas, ignorando la complejidad de los grupos culturales del pasado. Si bien se registró la participación de arqueólogos, a modo de asesoría o en participaciones especiales, esta práctica no se instituye como prioritario en todos los casos analizados.

El tercer subsistema relativo a la comunicación científica realizó un análisis cualitativo de la prensa escrita en dos diarios uruguayos de alcance nacional: *El País* y *La República*. Los diarios fueron seleccionados a través de Latindex,

4 En cuanto a la edad los entrevistados tomados en su conjunto, tienen entre 31 y 63 años. En su mayoría han cursado sus estudios en el Instituto de Profesores Artigas (IPA) y en el Instituto Normal de Magisterio en Montevideo. En el primer caso, se entrevistó a docentes que hubieran cursado el profesorado de Historia o Geografía. El total de entrevistados, exceptuando a los autores de libros, no habían tenido contacto con proyectos de investigación de la FHCE. Dos profesoras liceales comentaron conocer el Espacio de Formación Integral (EFI) del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de Etnología General.

portal que incluye una lista de los medios masivos de cada uno de los países de América Latina.⁵

El relevamiento tomó el período comprendido entre el 1.º de enero del año 2005 al 31 de diciembre del año 2012 que se corresponde con un momento de la práctica científica desarrollada en la Udelar.

Una de las hipótesis que se quiso contrastar, pero que no se confirmó, fue si se prestó mayor atención a este tipo de conocimiento científico como consecuencia del aumento de los proyectos de investigación arqueológica que se vienen desarrollando en diversas áreas del país. Esto demuestra que las actividades de investigación de importancia llevadas a cabo por grupos académicos universitarios o con financiación relevante están subrepresentados en la prensa. Lo que se acompaña de una ausencia de problematización del conocimiento científico presentado como contenido dentro de las notas periodísticas así como de la representación del patrimonio como ámbito interdisciplinario.

En cuanto a la gobernanza, cuarto subsistema, se registraron casos de difusión y divulgación del PA promovidos por las autoridades nacionales entre ellas, la Comisión Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC) del MEC, incluyendo experiencias como el Día del Patrimonio. Estos actores fueron seleccionados debido a su estrecha relación con los grupos académicos de investigación que componen el subsistema de la práctica científica. Se analizaron las leyes y reglamentos nacionales referentes al PA con el fin de determinar las características que brindan un marco para la socialización del conocimiento científico generado por la arqueología.

Entre los múltiples puntos que deben discutirse en este ámbito, cabe mencionar la necesidad de incorporar el concepto de interdisciplina a la hora de abarcar un fenómeno tan complejo y dinámico como es el patrimonio cultural. Asimismo debería incluirse al patrimonio subacuático, dada su delicada situación en el contexto nacional, como así también las etapas necesarias para una gestión integral del patrimonio cultural y la exigencia de una investigación sistemática del bien anterior a cualquier plan de gestión. Sin duda, la instancia de construcción de una nueva normativa implica la participación y discusión continuadas, escenarios que deberán instalarse en varios niveles si se quiere generar un instrumento de valor social. El uso del concepto de Monumento Histórico Nacional y la necesidad de generar un inventario del patrimonio cultural a escala nacional, tal como lo estableció la Ley 14.040; se reiteran como demandas sostenidas por los entrevistados de los otros subsistemas.

Entre dichas demandas se debe considerar la urgente necesidad de consensuar una definición de patrimonio cultural y arqueológico que responda a la

5 El diario *El País* es el único que está incluido en la categoría ** que indica los periódicos más importantes. Además de ser el de mayor circulación de Uruguay. La República, por su parte, fue seleccionada porque brinda un archivo de noticias completo para el período analizado, si bien es más joven en términos de años de circulación. Este tipo de búsqueda en línea posibilitó que el relevamiento se hiciera en todas las secciones y suplementos de los diarios.

realidad nacional pero que permita un diálogo con la región. Cabe preguntarse una vez más dónde quedan los lineamientos desarrollados en torno a una construcción participativa e interdisciplinaria del concepto de patrimonio arqueológico y por la necesidad de generar una sistematización de los instrumentos normativos para actualizar la ley de patrimonio en conjunción con el resto de las leyes vigentes a nivel nacional y regional.

Se propone partir de una reflexión de base interdisciplinaria donde la construcción de conceptos sea el objetivo principal para, desde allí plantear, la protección de los bienes patrimoniales teniendo en claro qué se está protegiendo y qué está quedando por fuera. Esta interrelación dará como producto nuevas relaciones entre los instrumentos y permitirá cruzar los elementos normativos para dar cuenta del verdadero panorama de la legislación patrimonial de Uruguay.

Algunas reflexiones finales

Dos cuestiones quedan pendientes para una reflexión profunda. Por un lado, la urgente necesidad de generar ámbitos de consenso y discusión sobre los términos utilizados en torno al PA. Su aplicación en el contexto uruguayo y la forma de construir conceptos, son temas urgentes si se tienen en cuenta los desarrollos actuales en materia de legislación que se están dando en el país.

Por otro lado, resta generar un análisis, que bien podría ser interdisciplinario, sobre la conformación de la demanda de la sociedad uruguaya en relación con el patrimonio arqueológico y cómo esta determina el interés y el acceso al patrimonio del país. Acercarse a una definición del concepto de PA implica tomar una posición teórica y política frente a los bienes que se quiere proteger y gestionar.

El patrimonio cultural se transforma con el tiempo y es una expresión de los valores cambiantes de una sociedad. El futuro trabajo en torno al patrimonio arqueológico exige mayores conocimientos y destrezas (National Sweden Board, 2004). Cuando una mayor cantidad de actores trabajan con el patrimonio, profesionalmente y como voluntarios, las circunstancias que conforman el ambiente histórico público también cambian.

Un pasado excluido (Stone, 1994), junto con esta construcción aislada del patrimonio arqueológico, conllevan a la negación de la existencia de diversos grupos culturales, facilitando el «olvido premeditado» de los mismos. Para el caso uruguayo, los elementos que intervinieron en su historia siguen marcando el rumbo en términos de patrimonio. La herencia uruguaya de un imaginario criollo y poco «arqueológico» ha sido largamente reflexionada como el fundamento de nuestras «carencias» patrimoniales (Criado Boado *et al.*, 2006) pero puede ser transformada en función de una socialización más plural e integral. En tal sentido, la coproducción del conocimiento involucra cuatro espacios: crear identidades, crear instituciones, crear discursos y crear representaciones (Jasanoff, 2004), ámbitos en los que cada subsistema tiene participación y responsabilidad.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN URUGUAYA DE ARQUEOLOGÍA ASOCIACIÓN URUGUAYA DE ARQUEOLOGÍA. 2009. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. La Arqueología como profesión: los primeros 30 años*, BEOVIDE, L., ERCHINI, C. y FIGUEIRO, G., Comps. Publicación en CD-ROM, Montevideo.
- BECHER, T. 1989. *Academic Tribes and Territories. Intellectual enquiry and the cultures of disciplines*. The society for Research into Higher Education, Open University Press, Buckingham.
- BENITO, Á. 1978. *La socialización del poder de informar*, Ediciones Pirámide, Colección Medios, Madrid.
- BERGER, P. y LUCKMANN, TH. 1968. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BIJKER, W. y D'ANDREA, L., eds. 2009. *Handbook on the Socialisation of Scientific and Technological Research Social Sciences and European Research Capacities (SS-ERC) Project Sixth Framework Programme. Citizenship and governance in a knowledge based society, Roma, Italia*. Documento consultado en recwowe.vitamib.com/publications-1/webdocuments/official.../file en mayo de 2011.
- BRUUN, H., HUKKINEN, J., HUUTONIEMI, K., THOMPSON, J. y KLEIN, TH. 2005. *Promoting Interdisciplinary Research: The case of the Academy of Finland*. Academy of Finland, Helsinki.
- CABRERA PÉREZ, L. 2004. *Patrimonio y Arqueología en el Sur del Brasil y Región Este de Uruguay*. Tesis de Doctorado, Universidad de Zaragoza [inédito].
- CRIADO BOADO F., GIANOTTI GARCÍA, C. y LÓPEZ MAZZ, J. M. 2006. «Arqueología Aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay». *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*, G. MUÑOZ y C. VIDAL (eds.), Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- ERCHINI, C., FACCIO, F., CAMPOS, S. y MATA, V. 2004. «Tipos y alcance de la difusión de la prehistoria nacional. Estudio de caso: egresados de magisterio». *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*. L. BEOVIDE, I. BARRETO y C. CURBELO (eds.), CD ROM Multimedia Didáctico, Montevideo.
- FLORINES, A. 2001. «Relevamiento arqueológico de la Localidad Rupestre del Arroyo Chamangá, Flores». *Actas X Congreso Nacional de Arqueología: La Arqueología uruguaya ante los desafíos del nuevo milenio*, Montevideo. Publicación en CD ROM.
- FRODEMAN, R. (ed.) 2010. *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. Associate Editors: Julie Thompson Thompson Klein, Carl Mitcham Oxford University Press.
- GIAMELLO, R. s.f. «Enredados en los laberintos de la comunicación». *Ciencia, tecnología y vida cotidiana. Reflexiones y propuestas del Nudo Sur de la Red Pop5*. N. BOTINELLI y R. GIAMELLO, (eds.) Consultado en <www.redpop.org> en julio de 2015.
- GIANOTTI GARCÍA, C. (coord.) 2005. «Proyecto de Cooperación Científica. Desarrollo metodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión integral del Patrimonio Arqueológico en Uruguay». *CAPA 36. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- GIBBONS, M., LIMOGES, C., NOWOTNY, H., SCHWARTZMAN, S., SCOTT, P. y TROW, M. 1994. *The new production of knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies*, Londres.
- JASANOFF, Sh. 2004. «Chapter 1: The idiom of co-production», *States of knowledge. The co-production of science and the social order*, JASANOFF, Sh., Ed. Routledge, Londres.

- LATTUCA, L. 2001. *Creating Interdisciplinarity. Interdisciplinary Research and Teaching among College and University Faculty*, Vanderbilt University Press, Nashville.
- LEZAMA, A. 1994. «El patrimonio cultural frente al desafío de la globalización», *Cuadernos del CLAEH*, Segunda Serie, Año 27, 88: 9-40, Montevideo.
- 2004. *Guía Arqueológica del Departamento de Colonia, Uruguay*, Editorial Linardi y Risso, Montevideo.
- 2009. *Escritos bajo el mar*, Editorial Linardi y Risso, Montevideo.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. 2000. «Investigación arqueológica y usos del pasado: Las tierras bajas del Este de Uruguay». *CAPA 19. Criterios y Convenciones de la Arqueología del Paisaje*. Paisajes Culturales Sudamericanos: De las Prácticas Sociales a las Representaciones, C. GIANOTTI GARCÍA, (coord.) Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- 2004. «Arqueología e identidad uruguaya: el saber y el poder en las vanguardias intelectuales». *Teoría arqueológica en América del Sur*. G. POLITIS y R. PERETTI, Eds. Serie Teórica n.º 3, INCAUPA, UNICEN, Olavaria, pp. 197-211.
- LYALL, C., BRUCE, A., TAIT, J. y MEAGHER, L. 2010. *Interdisciplinary Research Journeys. Practical strategies in capturing creativity*, Bloomsbury.
- MANSILLA CASTAÑO, A. M. 2004. *La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis de los discursos. Memoria presentada para optar al grado de Doctor*. Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- MARCOS, M. y CHILLÓN, J. M. «Para una comunicación crítica de la ciencia». *ArtefaCToS*, 3, 1: 81-108, diciembre.
- MERINO, G. 1996. «De qué hablamos cuando hablamos de la alfabetización científica para la ciudadanía en el siglo XXI». *Ciencia, tecnología y vida cotidiana. Reflexiones y propuestas del Nodo Sur de la Red Pop 5*. N. BOTINELLI y R. GIAMELLO (eds.) Consultado en <www.redpop.org> en setiembre de 2010.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (MEC). 1994. *Aportes para el conocimiento de la prehistoria uruguaya*, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES. 2005. *Facilitating Interdisciplinary Research. Committee on Facilitating Interdisciplinary Research. Committee on Science, Engineering and Public Policy*, The National Academy Press, Washington.
- NATIONAL HERITAGE BOARD OF SWEDEN. 2004. *Cultural Heritage. Past, Present and Future. Vision Statement 2004-2006*, National Heritage Board of Sweden, Estocolmo.
- NEWELL, W. 2001. «A theory of interdisciplinary studies». *Issues in Integrative Studies*, 19: 1-25, Association for Integrative Studies.
- NICOLESCU, B. 2002. *Manifesto of Transdisciplinarity*. State University of New York Press, Nueva York.
- OFICINA REGIONAL DE CIENCIA DE LA UNESCO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. 2008. *Políticas transversales en Cultura, Turismo y Ambiente: desafíos y oportunidades en Uruguay. Documento final del proyecto «Consolidando el Uruguay Cultural»*, Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Sector Cultura. Consultado en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001808/180840s.pdf>> en junio de 2013.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO). 2009. *Indicadores de Cultura para el Desarrollo. Documentos clave*. Consultado en <www.unesco.org> en noviembre de 2011.

- REPKO, A., WILLIAM, N. y SZOSTAK, R., (eds.) 2011. *Case studies in interdisciplinary research*, Sage Publications, California.
- ROGERS, E. 2003/1962. *Difussion of innovations*, The Free Press, Nueva York.
- ROMM, N. 1998/2010. «Interdisciplinary Practice as Reflexivity». *Systemic Practice and Action Research*, 11, 1. Consultado en <<http://www.springer.com>> en octubre de 2010.
- SHINN, Th. y WHITLEY, R. 1985. «Introductory essay». *Expository science. Forms and functions of popularisation Sociology of the sciences. Yearbook 1985*. T. SHINN y R. WHITLEY (eds.) D. Reidel Publishing Company, Dordrecht.
- STONE, P. y MAC KENZIE, R. 1994. «Introduction: the concept of the excluded past». En *The excluded past. Archaeology in Education*, M. G. STONE y R. MACKENZIE (eds.), One World Archaeology Series, Routledge, Londres.
- THOMPSON KLEIN, J. 1990. *Interdisciplinarity. History, theory and Practice*, Wayne State University Press, Detroit.
- 1996. *Crossing boundaries. Knowledge, disciplinaries and interdisciplinaries*, University Press of Virginia, Virginia.
- 2005. *Humanities, culture and interdisciplinarity. The changing American Academy*, State University of New York Press, Albany.
- 2011. «Chapter 2: A taxonomy of interdisciplinarity». En *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. R. FRODEMAN, J. THOMPSON KLEIN y CH. MITCHAM (eds.), Oxford.
- VIENNI, B. 2011. *La construcción del concepto de patrimonio arqueológico en Uruguay*, Editorial EAE, Madrid. 2011.
- WHITLEY, R. 1985. «Knowledge producers and knowledge acquirers. Popularisation as a relation between scientific fields and their publics». En *Expository science. Forms and functions of popularisation Sociology of the sciences . Yearbook 1985*. T. SHINN y R. WHITLEY (eds.), D. Reidel Publishing Company, Dordrecht
- ZIMAN, J. 2003. *¿Qué es la ciencia?*, Cambridge University Press, Cambridge.

El patrimonio museológico en disputa: el museo como territorio de conflicto

JAVIER ROYER

Introducción

El presente artículo consta de dos partes. La primera presenta el proyecto Sistema Nacional de Museos¹ (SNM) de la Dirección Nacional de Cultura (DNC) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y algunas de las líneas de trabajo desarrolladas. La segunda, presenta desde la teoría elementos que entendemos deben formar parte de nuestra caja de herramientas teórico-metodológicas a la hora de abordar el estudio de «lo patrimonial» desde una perspectiva crítica fundamentada.

Primera parte

El Proyecto Sistema Nacional de Museos nace en el año 2009 como iniciativa del MEC, con el objetivo de conformar un sistema nacional que fortalezca la institucionalidad, promueva la cooperación y la optimización de recursos humanos y económicos de los museos en el Uruguay.

Contando para su primera etapa con el apoyo económico de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) (etapa finalizada en mayo de 2011), se encuentra actualmente consolidado como proyecto bajo la órbita de la DNC del MEC.

A continuación se presentan algunas de las líneas de trabajo desarrolladas.

Censo-Diagnóstico de museos del Uruguay

Dada la ausencia de un Registro Nacional de Museos que oficiara de regulador de esta categoría, y a los efectos de este estudio, se consideró como objeto de análisis a todas las entidades de carácter permanente, bajo administración pública, privada o mixta, que cumplen funciones museísticas, se autodenominan museos o cuentan con el reconocimiento como tal de la comunidad.

1 Actualmente el equipo del proyecto Sistema Nacional de Museos está integrado por Javier Royer y Ana Cuesta.

Etapas

Trabajo de campo

Aplicación de formularios, relevamiento documental, visitas a museos y entrevistas con informantes calificados. Etapa desarrollada entre setiembre de 2010 y marzo de 2011.

Para los museos nacionales (con excepción del Museo Nacional de Historia Natural, contemplado en el marco del proceso de creación del Museo del Tiempo) se contó también con una evaluación externa de pares evaluadores, quienes visitaron las respectivas instituciones, permaneciendo durante una semana en nuestro país y desarrollando libremente sus actividades de evaluación a partir de la observación, entrevistas y análisis de documentos. Todos ellos elaboraron un informe diagnóstico final de las instituciones evaluadas.

Los evaluadores externos invitados y las instituciones analizadas se detallan a continuación:

- Museo Histórico Nacional: Alan Trampe (subdirector de Museos, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile).
- Museo Nacional de Artes Visuales: María Bolaños (directora del Museo Nacional de Escultura, Colegio de San Gregorio, Ministerio de Cultura, España).
- Museo Nacional de Antropología: Fernando Veneroso (responsable del Área de Conservación, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires, Argentina).

Procesamiento de la información y producción de Informes Técnicos Sectoriales

Etapa desarrollada entre abril y noviembre de 2011. Los informes elaborados sistematizan la información cuantitativa y cualitativa. Se elaboró un informe sobre los museos dependientes del MEC y por cada uno de los 19 departamentos del país.

Formación de personal de museos en Uruguay

En el año 2010 se desarrollaron en cinco ciudades del país (Fray Bentos, Tacuarembó, San José, La Paloma y Montevideo) talleres sobre plan museológico, redes y sistemas de museos, conservación preventiva e interpretación del patrimonio. Participaron 152 talleristas provenientes, en su inmensa mayoría, de museos o instituciones relacionadas con la gestión del patrimonio.

Pasantías y visitas de trabajo de personal de museos en instituciones extranjeras

Entre octubre de 2010 y mayo de 2011 personal de los museos y de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) (dependientes del MEC) y los coordinadores de museos de cuatro intendencias departamentales (Tacuarembó, Paysandú, Colonia y Maldonado), realizaron pasantías y visitas de trabajo en instituciones de España y Chile en materia de gestión de instituciones, registro de colecciones, museografía, conservación y restauración. Un total de 23 funcionarios uruguayos y 15 instituciones extranjeras estuvieron involucrados en estas acciones.

Seguridad de museos dependientes del MEC

Se desarrollaron e instalaron sistemas de seguridad de personas, colecciones y edificios, con equipamiento para incendio, intrusión y CCTV en museos dependientes del MEC.

Publicaciones

Con fondos del proyecto SNM se realizaron publicaciones de los museos dependientes del MEC, tales como folletos institucionales, libros y catálogos. Se editó el catálogo digital ArteActivo, en donde se presentan los grandes referentes de la historia del arte nacional así como destacados artistas contemporáneos. Esta publicación surge de un trabajo conjunto con el Área de Artes Visuales de la DNC del MEC.²

Portal de Museos del Uruguay

<museos.uy> es el Portal de museos de Uruguay. Dispone de un directorio y un buscador de museos de Uruguay, contando además con otros recursos de información y comunicación, así como con vínculos a revistas digitales y sitios web de interés.

Ley de museos y de creación del Sistema Nacional de Museos

Se realizó un relevamiento de la legislación nacional, extranjera e internacional en materia de museos. Identificada una clara debilidad jurídica en Uruguay, se procedió a trabajar para la elaboración de una ley que atendiera a los museos del país y conformara un sistema nacional de museos. Mediante encuentros nacionales en los que participaron representantes de las intendencias departamentales y del Ministerio de Educación y Cultura, y a partir del trabajo realizado por una comisión designada en el Primer Encuentro, se arribó a una propuesta consensuada que fue enviada para su consideración al MEC y posteriormente a Presidencia de la República y al Parlamento nacional. En diciembre de 2012 se aprueba y promulga la Ley 19.037 (Ley de Museos y Sistema Nacional de Museos). Cabe destacar de esta ley lo siguiente:

El proceso de elaboración, en el cual se involucraron el MEC y las 19 intendencias departamentales.

El artículo 1 de la ley señala que esta ley considera a las instituciones que tienen colecciones conformadas por bienes naturales o culturales sujetos a procesos de musealización. Este no es un detalle menor, introduciéndose una visión procesual, no sustancialista, a la hora de abordar las posibles concepciones de la entidad *museo*.

Posteriormente se categoriza y define a las instituciones como museos o como colecciones museográficas. También se crean el Registro Nacional de Museos, el Consejo de Museos, el Sistema Nacional de Museos y su Comité Coordinador y el Fondo Nacional de Museos, entre otros puntos. El artículo 41 señala que los museos y colecciones museográficas, bajo administración estatal, promoverán la

² Disponible en <www.museos.uy>.

participación ciudadana en la planificación y ejecución de sus programas, atendiendo especialmente al involucramiento de la sociedad civil en la gestión institucional. Se incentiva la creación de Asociaciones de Amigos y de Consejos de Participación Ciudadana para colaborar en la gestión institucional. Invitamos a conocer en detalle el texto de esta ley, así como su decreto reglamentario³.

Creación y desarrollo de redes de museos

Pensando en la instrumentación y fortalecimiento de un Sistema Nacional de Museos se entendió necesario promover la creación de redes de cooperación interinstitucional entre museos. Redes de museos de arte, historia, antropología, ciencias, así como redes con referencias geográficas o por dependencias administrativas, se sumarán a las ya existentes. Entre ellas destacamos a la Red Museos y Educación, la cual pretende convertirse en un ámbito de cooperación, reflexión y producción en materia de educación en museos en Uruguay. En el marco de esta red se han desarrollado talleres de Pedagogía Museística y Curaduría Educativa con participación de reconocidos docentes extranjeros. También se trabaja conjuntamente con el Plan Ceibal y se han realizado talleres sobre el uso de las ceibalitas como recursos didácticos en los museos.

Mestiza: Plataforma digital de colecciones

A partir del censo diagnóstico realizado se identificó la debilidad existente en materia de registro de colecciones de museos. La mayoría de los museos de nuestro país cuenta al día de hoy con un sistema básico de registro de sus colecciones, estando la mayoría de ellos en formato papel. Muchos museos carecen de registros de sus colecciones. Dado que estos registros, ya sea a nivel de inventario o de catalogación, son una herramienta sustancial a la hora de pensar en la gestión de colecciones, en el marco del proyecto sistema Nacional de Museos desarrollamos un proyecto para atender el problema. La adecuada protección de las colecciones y la democratización del acceso a las mismas tienen, como etapa inicial, la elaboración de los registros pertinentes. Es así que en marzo de 2012, con el apoyo del Programa Ibermuseos, se realizó un seminario internacional sobre normalización y digitalización de colecciones. Participaron invitados internacionales, provenientes de países que cuentan con plataformas digitales compartidas por los museos para el registro de sus colecciones. Expusieron sus experiencias: España, Portugal, Cuba, Chile, Argentina y Brasil.

La siguiente etapa consistió en conformar un Grupo de Trabajo Nacional y otros por tipos de colecciones. En ellos se acordaron campos básicos comunes para todo tipo de colección y campos específicos por tipo de colección. Una vez superada esta etapa, se contrató a una empresa para desarrollar el software adecuado.

Paralelamente el proyecto Sistema Nacional de Museos solicitó a las intendencias departamentales que designaran un museo de referencia para testear la plataforma en desarrollo. El proyecto SNM proveyó a los 19 museos indicados

3 Ver texto completo en <www.museos.uy>.

con el equipamiento necesario para registrar en formato digital sus colecciones (computadora, cámara fotográfica digital, trípode, impresora láser y escáner) y se capacitó al personal en fotografía digital aplicada a colecciones museológicas. Posteriormente se incrementó el número de museos de referencia, ampliando el espectro de tipos de colecciones y de administración, alcanzándose un total de 33 museos que se encuentran actualmente testeando la primera versión de esta plataforma digital de colecciones museológicas que lleva por nombre *Mestiza*.

Memorias Obreras

(o sobre la creación de colecciones y museos en Uruguay y sus creadores)

No se ha realizado aún una investigación sobre la historia de los museos de Uruguay, elemento que sería de suma utilidad para el campo museológico nacional y que, desde aquí, animamos a desarrollar. Una breve historia que identifique la creación y desarrollo de los museos nacionales en nuestro país señala que la primera institución se creó en el año 1837, momento en que el Museo Nacional de Historia Natural toma como su fecha fundacional, constituyéndose en el decano de los museos nacionales uruguayos. En el año 1911, esta institución dará a luz a otros dos museos nacionales, el actual Museo Nacional de Artes Visuales y el Museo Histórico Nacional. A la fecha, el último de los Museos Nacionales creado es el Museo Nacional de Antropología, que data del año 1981.

Cabe señalar que la conformación de las colecciones museológicas y la musealización de determinados espacios responden al contexto histórico y cultural en los que se constituyen. Especialmente si atendemos a las intervenciones del Estado (en sus distintos niveles de gobierno) a la hora de promover, crear y consolidar colecciones y museos, veremos la estrecha vinculación existente entre las opciones tomadas y las formas de ser, sentir y pensar de quienes dominaron las estructuras estatales en los distintos momentos históricos. Encontraremos cómo distintos sectores sociales han sido postergados, excluidos, invisibilizados, silenciados o mal representados en nuestros museos. Dentro de estos, llama la atención la escasa presencia de la clase trabajadora. Tenemos sobrados ejemplos de colecciones centradas o conformadas a partir de pertenencias de las élites económicas, sociales y culturales de nuestro país (llegándose incluso a la musealización de sus lugares de habitación, permitiendo a los actuales visitantes conocer más acerca de sus vidas y sus épocas), pero pocas referencias tenemos de los grupos sociales dominados.

Por ello, en el marco del proyecto Sistema Nacional de Museos y de las nuevas políticas museísticas del MEC, propusimos instrumentar un área temática dentro de la cual desarrollar distintas líneas de trabajo que recuperen y difundan la memoria de colectivos que han sido claramente postergados. Los trabajos de coordinación de ámbitos del MEC con las llamadas «minorías» tienen ya un tiempo de instrumentadas. La «nueva agenda de derechos» incorporada a las acciones del MEC incluye a afrodescendientes, colectivos por la diversidad sexual, grupos étnicos, etc. Todas estas acciones son compatibles, pero además de ellas no debemos olvidar la categoría *clase social*.

Entendemos que las minorías deben estar contempladas en general y en los discursos de los museos en particular, pero también lo deben estar las mayorías, entendiendo por tales a quienes fueron y son parte de la clase trabajadora del país, siendo esta una categoría que transversaliza a las mencionadas anteriormente (etnia, género, etcétera).

Un primer paso fue invitar a la central de trabajadores de Uruguay para instrumentar actividades conjuntas en museos nacionales, incorporando a la clase trabajadora al discurso nacional y oficial. La propuesta se basa en la coorganización de las actividades, incluyendo la discusión de los contenidos y las formas de presentarlas. Dos primeras experiencias están en marcha, una con el Museo Nacional de Artes Visuales y otra con el Museo Histórico Nacional. El año 2014 nos mostrará qué tanto hemos avanzado en la materia.

Segunda parte: Construcción del patrimonio museológico. Apuntes para su abordaje teórico

Presentaremos aquí los referentes teóricos que entendemos pertinente recuperar a la hora de abordar el estudio del patrimonio en general, y en particular del patrimonio museológico.

Dos referentes de los estudios culturales, de clara inspiración marxista, que rompen con los abordajes ortodoxos y brindan herramientas conceptuales adecuadas para este estudio son Antonio Gramsci y Pierre Bourdieu. Compartimos lo señalado por García Canclini (1984: 69) cuando expresa que:

estos autores representan modos diferentes de observar la interacción ideológica entre las clases sociales. La orientación gramsciana se caracteriza por estudiar los procesos culturales en tanto están constituidos por la contraposición entre acciones hegemónicas y subalternas. Bourdieu, por su parte, es quien más ha desarrollado un modelo según el cual la cultura de las distintas clases se configuraría por la apropiación diferencial de un capital simbólico común, por las maneras en que el consumo las incorpora a la reproducción social.

No obstante, esta diferencia de abordajes y aportes de ambos autores pueden vincularse e incluso complementarse.

Antonio Gramsci

El concepto de hegemonía abordado por Gramsci destaca a la hora de estudiar la problemática que nos convoca.

Hablar de hegemonía implica aceptar la existencia de clases que tratan de imponer y lograr su dominio económico, político, cultural. [...] Las culturas hegemónicas podrán ser definidas como tales cuando constituyen un punto de referencia común del resto de los grupos sociales subordinados (Linares y Correa, 1996: 42).

Cuando hablamos de culturas subalternas nos referimos a aquellas con orientaciones diferentes muchas veces, opuestas o contrarias, a las culturas dominantes.

En este marco de análisis, la división no es radical, existiendo interacciones permanentes entre ambas.

Según Linares y Correa (1996):

[...] los mecanismos de que se vale la clase hegemónica para imponer sus orientaciones ideológicas son diversos [...] [incluyendo] su capacidad de controlar los aparatos del estado, así como su habilidad de estructurar un discurso político legitimador de sus valores y la propuesta de estrategias y medios de acción a través de políticas culturales y educativas eficientes que logren construir espacios de referencia unificadores (Linares y Correa, 1996: 43).

Según el historiador Eric Hobsbawm (2013), Gramsci identificó claramente el valor estratégico que asignó a la problemática de la hegemonía. Señala que, incluso si nos posicionáramos en una concepción radical a favor de la lucha de clases, no bastaría con alcanzar el poder.

La lucha para convertir a la clase obrera en una potencial clase dirigente, la lucha por la hegemonía, se tiene que librar antes de la transición del poder, así como durante y después de acceder a él [...]. La lucha por la hegemonía antes, durante y después de la transición (sea cual fuere su naturaleza y velocidad) es crucial (Hobsbawm, 2013: 332).

Pierre Bourdieu

Obviamente que los estudios, reflexiones y elaboraciones sobre *campos sociales, capitales e intereses en juego, dinámica de los campos* y sus *autonomías relativas, y habitus*, entre otros, son pertinentes aportes de Pierre Bourdieu para el tema. Nos centraremos hoy especialmente en la idea de clase social que nos plantea Bourdieu.

El autor señala que el habitus de clase es la «... forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone» (Bourdieu, 1988: 10).

Al hablar de clase social señala que:

esta clase «en el papel» tiene la existencia teórica propia de las teorías: en la medida en que es un producto de una clasificación explicativa, [...] permite explicar y prever las prácticas y las propiedades de las cosas clasificadas y, entre otras cosas, las conductas de las reuniones grupales. No es en realidad una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizad para la lucha; en rigor podríamos hablar de *clase probable*, en tanto un conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes (Bourdieu, 1985: 25).

Siguiendo el planteo de Gutiérrez (1997), llegamos a la definición que Bourdieu hace de clase social, entendiéndola como:

... conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como

la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los habitus de clase (Bourdieu, 1988: 100).

Modelo teórico: estudios de la identidad y del patrimonio cultural

Los estudios de las identidades se relacionan fuertemente con los estudios del patrimonio y las identidades mucho tienen que ver con los museos, sea cual sea la tipología que abordemos.

Según García Alonso *et al.* (1996) un modelo es un intermediario; sustituye al objeto de estudio para la manipulación conceptual del mismo. Tal manipulación permite convertir un problema débilmente estructurado en un problema estructurado. Incluye el conjunto de aquellos elementos que se conciben formando parte del fenómeno como si constituyese un sistema. Desde esta perspectiva, «el patrimonio» es un problema de estudio tan débilmente estructurado como lo es «la identidad», por lo cual la elaboración y utilización de un modelo teórico nos permitirá su mejor estudio.

Breve y de forma simplificada, el modelo propuesto por García Alonso *et al.* (1996) para el estudio de la identidad cultural, nos ofrece una buena base para la construcción de un modelo similar para el estudio de lo patrimonial, a la vez que identifica los grupos humanos, objetos y acciones que conforman la estructura del mismo.

Como resumen, señalaremos que dada la existencia de un *sujeto de la cultura* (grupo humano A), que cuenta con una serie de *objetos de la cultura*, ante la presencia de otro *significativo* (grupo humano B) se genera un *proceso de identificación interna y diferenciación externa* de ese otro *significativo*, convirtiéndose el *sujeto de la cultura* en *sujeto de identidad*. Como consecuencia, se produce una selección de algunos *objetos de la cultura* que se convierten en *objetos de identidad/patrimonio*, fruto del *proceso de producción de respuestas de identidad*. A partir de aquí se inicia un *proceso de circulación de la memoria histórico-cultural* (basado en García Alonso *et al.*, 1996).

Cabe señalar que el concepto *sujeto de la cultura* que encontramos identificado, en primera instancia, en el modelo propuesto puede referir a una etnia, clase social, comunidad político-partidaria, comunidad académica, de género, generacional, territorial, etcétera.

Recordemos que este modelo para el estudio de la identidad cultural está largamente desarrollado en la publicación *Modelo Teórico para la Identidad Cultural* (García Alonso *et al.*, 1996), editado por el Centro Marinello de Cuba. La breve presentación realizada, a modo de introducción, pretende señalar su utilidad a la hora de estudiar los procesos de construcción del patrimonio en general y del patrimonio museológico en particular.

En relación con esto es que entendemos a los museos y al patrimonio museológico como herramientas a la hora de conocer, reconocer y reconocerse. Los museos son a la vez ventanas y espejos que nos permiten ver y vernos en relación con nuestras identidades individuales y grupales.

El museo como territorio de conflicto

Resultaría llamativo que alguien se opusiera a la afirmación que subtitula esta sección. Algunas veces se «viste» la misma con enunciados tales como «el museo como foro o plaza pública», «el museo como espacio de diálogo», pero lo cierto es que la institución museo no es una entelequia. Sus paredes o territorios son atravesados por los conflictos que toda sociedad posee en su seno, y los mismos variarán en cantidad y cualidad en función del tipo de museo al que hagamos referencia. Conflictos relacionados con la política, la economía, la academia, el desarrollo tecnológico, entre otros, siempre están presentes, a veces silenciados y otros amplificadas. ¿Por qué un museo sobre A y no sobre B, por qué esas colecciones y no otras, por qué ese discurso museológico, por qué esa concepción de museo (explicitada o no) en la propuesta, por qué esas técnicas de exhibición, de conservación preventiva, de restauración, etc.? Pero más allá de estas preguntas a modo de ejemplo, queremos centrarnos en el hecho de que los museos se relacionan con las formas de interpretar la realidad (pasada, presente y futura), con las formas de asignar valor a los objetos, personas y hechos. Los museos legitiman o cuestionan situaciones políticas, económicas, sociales, científicas, etc. Al analizar al museo es tan importante identificar lo dicho como lo no dicho.

A la hora de promover la democratización de los museos, debemos pensar en democratizar no solo el acceso, sino también la gestión del mismo, dando participación desde el inicio a los grupos sociales organizados directamente involucrados en la temática abordada. Democratizar significa abrir espacios de participación, lo cual tiene que ver con cuestiones metodológicas derivadas de concepciones teóricas, y más específicamente, ideológicas. Sobre la participación, si tomamos un continuo que va desde la no participación o la participación a nivel de público/audiencia hasta la participación en la toma de decisiones, nuestro objetivo debería ser alcanzar el último extremo mencionado, especialmente atendiendo al contexto histórico en el cual nos toca desarrollar tareas vinculadas a la gestión del patrimonio museológico. Existe un campo cultural en el que hay un capital en juego con distintos grupos que poseen intereses encontrados.

En materia de patrimonio las diferencias pueden estar en qué merece la denominación de patrimonio, quién y cómo legitima la designación, cómo debe gestionarse el mismo, etc. Ejemplo de ello, es lo abordado en un apartado anterior en este artículo, referido a la presencia de la historia y la cultura de la clase trabajadora en las colecciones y discursos de los museos nacionales de nuestro país. En este caso en particular, la novedad estaría en que es desde el propio aparato estatal, concretamente desde el Poder Ejecutivo, que se promueve una acción claramente contrahegemónica de las propuestas museológicas que dominaron (y aún dominan) el campo nacional. A nadie le parecerá mal que el PIT-CNT cuente con un museo propio sobre la clase trabajadora, pero probablemente algunos no aprueben que se incluya esta dimensión en el discurso oficial de los museos nacionales. Podríamos decir que se trata de una acción contrahegemónica dentro de la propia estructura de un Estado creado por las clases hegemónicas para ejercer su

dominio, desarrollada en el marco del sistema económico y político actual y con las reglas de juego existentes.

En resumen, entendemos que en la actualidad y en función de las posibilidades, en los ámbitos de gestión del patrimonio debemos manejar las tensiones, avanzar sin quebrar, pero siempre con el objetivo de alcanzar y consolidar concepciones más progresistas.

Hoy en día, el patrimonio es algo mucho más dinámico y rico que las definiciones clásicas, aquellas con pretensiones básicamente normativas. Hay más sujetos que demandan y más sujetos que elaboran criterios de legitimación en el campo patrimonial (probablemente favorecidos por un aumento en los niveles educativos de la población y un resurgimiento de los relativismos culturales que sustentan los discursos sobre la diversidad).

Hay patrimonios museológicos del pasado pero también del presente (e incluso del futuro), porque concepciones museológicas modernas y contemporáneas, como por ejemplo la nueva museología, la museología social y la museología crítica, han cuestionado y se han contrapuesto a las concepciones museológicas tradicionales. Es por ello que vemos el presente y el futuro mediato de «lo patrimonial» como un campo en transformación, más democrático, y por ende, multivocal, combinando abordajes disciplinarios, inter, multi y transdisciplinarios (todos ellos enriquecedores).

Ante todo creemos necesario señalar la importancia de contar con espacios de cooperación entre las instituciones académicas y las instituciones gestoras del patrimonio, puesto que ambas miradas son necesarias para arribar a una síntesis que permita una verdadera praxis, entendida como la unidad de la teoría y la práctica para desarrollar una acción transformadora de la realidad.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. 1985. «Espacio social y génesis de las clases». *Espacios*, 2, s/d, Buenos Aires.
- . 1988. *La Distinción*, Taurus, Buenos Aires.
- GARCÍA ALONSO, M. y BAEZA MARTIN, C. 1996. *Modelo teórico para la identidad cultural*, Editorial José Martí, La Habana.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1984. «Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular», *Nueva Sociedad*, 71, s/l.
- GUTIÉRREZ, A. 1997. *Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales*, Editorial Universitaria, Posadas.
- HOBBSAWM, E. 2013. *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Buenos Aires.
- LINARES, C. y CORREA, S. 1996. *La participación: ¿solución o problema?*, Editorial José Martí, La Habana.

Construção e partilha de conhecimento em Arqueologia: o exemplo de dois projectos particulares em Portugal¹

ANTÓNIO CARLOS VALERA

Introdução

A Arqueologia em Portugal, como não poderia deixar de ser face à conjuntura económica e social que o país e o seu contexto regional atravessam, vive um período de estagnação ou até mesmo regressivo, após uma fase «transgressiva» em que ultrapassou as tradicionais baias que colocavam a disciplina e o património arqueológico numa franja marginal da vida social, económica, política e cultural do país, remetida para o campo do exótico e do maravilhoso, a que só alguns privilegiados se dedicavam.

De facto, a década de noventa do século passado e os primeiros anos do actual assistiram a uma verdadeira revolução na Arqueologia portuguesa, a qual se fez sentir nas mais variadas dimensões. Afirmou-se nas universidades, com a sua autonomização (primeiro como variante da História e logo a seguir como licenciatura), afirmou-se no aparelho administrativo do Estado (com a criação de um instituto autónomo – o IPA) e nas autarquias (com a proliferação do aparecimento de arqueólogos nas equipas municipais), generalizou-se como componente dos estudos de impacto ambiental e respectivos planos de minimização, viu surgir um mercado e um número significativo de empresas, constituindo-se como sector de actividade económica e de afirmação profissional. A Arqueologia abandonou o seu estatuto de actividade excêntrica, para se integrar nas dinâmicas sociais quotidianas.

O crescimento foi, contudo, demasiado rápido e, em consequência da anterior situação de «exterioridade social», fortemente imaturo. Para além de inúmeros equívocos e insuficiências de natureza administrativa, legislativa, organizacional e formativa, uma das principais consequências desse crescimento

1 Este texto combina elementos publicados sobre o Projecto Perdigões em Valera, Jorge e Lago, 2008 e elementos resultantes do desenvolvimento do projecto «PTDC/HIST-ARQ/114077/2009, «Práticas funerárias da Pré-História Recente no Baixo Alentejo e retorno sócio-económico de programas de salvamento patrimonial»(Valera, 2009), financiado pela FCT e pelo programa COMPETE, participado pelo FEDER, dirigido pelo signatário.

demasiado acelerado e imaturo terá sido o descuido com que as questões da divulgação e partilha das «produções arqueológicas» foram tratadas. Por outras palavras, como que deslumbrados pelo brilho dos tempos, os arqueólogos descuidaram a principal razão de ser do seu trabalho, aquela que os justifica a si e à sua disciplina, e cuidaram pouco – muito pouco – de um verdadeiro enraizamento social da sua actividade, para que esta, de forma progressiva mas sustentada, fosse social e culturalmente (e, portanto, economicamente) mais relevante.

Descuidos deste género, reveladores da inexistência de verdadeiras estratégias de actuação e de caminhos percorridos de próximo em próximo, em que uma comunidade profissional e uma área disciplinar prestam pouca atenção à sua encaixação social, tornaram-na frágil e particularmente vulnerável às primeiras adversidades. Exagerando deliberadamente, diria que a actual crise porque passa a Arqueologia é paralelizável com a crise especulativa que atingiu tantos Estados, onde às ilusões de crescimento de repente faltou uma base económica produtiva sólida. E porque uma sociedade está pouco disponível para pagar o que pouco ou nada valoriza, a falta de enraizamento social e cultural da Arqueologia não permitiu o desenvolvimento de uma base estrutural consistente, a partir da qual pudesse mais facilmente lidar com os problemas que actualmente enfrenta.

Mas durante esta trajectória, aqui genericamente descrita, alguns passos foram sendo dados no sentido daquilo que vem sendo designado por Arqueologia Pública e que, mais do que uma Arqueologia para um público, deve ser entendida com uma Arqueologia realizada com o público.

Neste contexto, os dois projectos que de seguida são apresentados, desenvolvidos pelo Núcleo de Investigação Arqueológica da empresa Era Arqueologia SA., revelam, precisamente, essa preocupação com a partilha e o enraizamento social da prática da Arqueologia, seja ela desenvolvida numa vertente de investigação fundamental e programada ou num contexto de minimização de impactos de grandes empreendimentos.

O Projecto Perdigões

O Complexo Arqueológico dos Perdigões situa-se na Herdade dos Perdigões, concelho de Reguengos de Monsaraz, distrito de Évora, sul de Portugal. Trata-se de sítio com cerca de 2oha, constituído por vários recintos de fossos tendencialmente circulares e concêntricos e largas centenas de fossas escavadas no substrato rochoso, com uma cronologia que se estende desde o Neolítico Médio (2ª metade do 4º milénio AC) até à transição para a Idade do Bronze (final do 3º milénio AC). Apresenta-se como um contexto em clara articulação com a paisagem megalítica local, procurando uma área de implantação que expressa inequivocamente essa relação, assim como com o ciclo solar, através da orientação das suas entradas aos solstícios de Verão e Inverno e da constituição de um horizonte de visibilidade balizado por esses dois eventos astronómicos. Os contextos que têm vindo a ser intervencionados revelam a existência de importantes

e diversificadas práticas cerimoniais, de entre as quais as práticas funerárias e a manipulação de restos humanos revelam particular protagonismo.

Referenciado desde a década de oitenta do século passado, mas desconhecido na sua real expressão espacial e arquitectónica, os Perdigões só se revelariam na sua complexidade após uma afectação para plantio de vinha em 1996. A FINAGRA S.A. (hoje Esporão S.A.), empresa que comprara a Herdade dos Perdigões para aumentar a sua produção vinícola, foi obrigada a realizar trabalhos arqueológicos de diagnóstico da afectação e avaliação do potencial do sítio (figura 6).

Figura 6. Complexo arqueológico dos Perdigões: imagem aérea



Fuente: Lago *et al.* 1998

Esses trabalhos iriam desenvolver-se em 1997, ano da criação do IPA e da empresa ERA Arqueologia, empresa que a partir de então assumiria a coordenação da investigação arqueológica naquele importante contexto. A intervenção demonstraria que uma grande quantidade de contextos permaneciam preservados, evidenciando significativa relevância científica e patrimonial. Estes primeiros resultados seriam publicados no ano seguinte, num extenso texto integrado no primeiro volume da Revista Portuguesa de Arqueologia (que então se iniciava também), enquanto a FINAGRA, proprietária do terreno, assumia a área abrangida pelo complexo arqueológico como reserva arqueológica.

O *timing* do aparecimento dos Perdigões na sua real complexidade coincidiu com um momento de transformações profundas na Arqueologia portuguesa e o rumo que o projecto viria a tomar está intimamente ligado às novas circunstâncias de natureza institucional, política, económica, sociológica e científica que então se esboçavam. A conjugação circunstancial de factores permitiu, pela primeira vez em Portugal, que um projecto de investigação, valorização e divulgação de um importante contexto arqueológico pré-histórico fosse pensado e desenvolvido por uma empresa privada e a ela se mantivesse ligado até ao presente.

De facto, o arranque deste projecto coincidiu com o já referido momento de ampliação e abertura da prática tradicional da Arqueologia em Portugal. Empreendedorismo, trabalho de equipa, liberdade de actuação e de escolha, capacidade de reflexão e de experimentação, foram aspectos vitais que permitiram demonstrar que é possível conjugar uma efectiva perspectiva de minimização de impactes sobre o Património com um desenvolvimento sustentável e socialmente responsável. Convém sublinhar novamente que o projecto de plantio de vinha no terreno da Finagra foi abandonado pela empresa que assumiu uma perspectiva de salvaguarda e de valorização do sítio. Postura ainda hoje ímpar e que talvez nos dias de hoje não fosse possível.

Assim, em 1997 foi delineado um programa de actuação para os Perdigões que tomou como modelo o exemplo que nos vinha de Çatalhöyük e os princípios de aplicação de um pensamento reflexivo à prática arqueológica nas suas múltiplas dimensões. Os eixos desse programa de actuação passavam pela preservação do sítio como condição base das estratégias a desenvolver, pela sua investigação planeada e aberta como condição da sua construção como «objecto» patrimonial e pela sua activação pública.

A salvaguarda ficaria garantida com o assumir da parte pertencente à Finagra como «reserva arqueológica» e pelo início do seu processo de classificação como Monumento Nacional. Activados os mecanismos de protecção, os dois processos seguintes, a investigação e a disponibilização pública, foram sempre vistos como interligados, sob a égide do conceito de Arqueologia em Construção, o qual pode ser resumido nos seguintes termos: produção de conhecimento assente numa forte componente reflexiva e sensível à disputa de várias correntes teóricas, o que se traduz numa abertura dos Perdigões a várias e diferentes temáticas e equipas de investigação; ruptura com o distanciamento entre os processos de descoberta e produção científica e o público – defesa de uma dimensão pública dos processos e etapas da investigação.

Assim a investigação, depois dos primeiros anos de arranque assente essencialmente em projectos concretizados pela ERA Arqueologia, viria a ser organizada num Programa Global de Investigação dos Perdigões-INARP desenvolvido a partir de 2006 e coordenado pelo Núcleo de Investigação Arqueológica (NIA), a unidade de investigação e desenvolvimento da Era Arqueologia.

O trabalho até então realizado permitira evidenciar a importância científica e patrimonial do complexo arqueológico dos Perdigões, tornando-o num sítio arqueológico conhecido nacional e internacionalmente na comunidade científica. O recinto dos Perdigões era já um contexto frequentemente citado quando se falava da Pré-História Recente peninsular e a cobertura regular dos trabalhos arqueológicos pela imprensa nacional e as visitas à exposição da Torre do Esporão (inaugurada em 2004) vinham contribuindo para a divulgação do sítio e da investigação junto do público não especialista. A dinâmica existente, contudo, começava a não dar uma resposta adequada, quer às problemáticas de investigação, que se iam avolumando em torno a este tipo de contextos, quer à sua disponibilização pública e rentabilização económica e social dos seus resultados.

A nova arquitectura do programa visava imprimir uma dinâmica mais próxima do conceito de Arqueologia em Construção, promovendo uma investigação aberta ao confronto de diferentes correntes teóricas e reflexiva sobre os seus próprios processos de construção de conhecimento, assim como gerar uma nova dinâmica de produção científica aberta. Este programa assenta na ideia de que o crescimento e desenvolvimento da investigação, quer ao nível do financiamento, quer ao nível das problemáticas científicas, serão potenciados com a atracção de outras instituições e equipas de investigadores, nacionais e estrangeiros, para colaborarem em todo o processo.

Esta abertura de um contexto com a dimensão e a complexidade dos Perdigões a diversos programas de investigação obrigou à criação de uma coordenação geral responsável pela gestão integrada das diferentes linhas de investigação que fossem surgindo, garantido níveis de homogeneidade e replicabilidade entre os diferentes projectos, estabelecendo critérios e prioridades, gerindo e disponibilizando informação e promovendo as relações transversais necessárias à boa persecução do processo de produção de conhecimentos sobre o sítio, nas diferentes escalas contextuais em que se integra.

Simultaneamente, outra atenção começou a ser prestada aos processos de divulgação, pensados agora de forma articulada com o próprio processo de produção de conhecimento.

Se o primeiro grande passo no processo de divulgação dos Perdigões foi a inauguração, em 2004, de uma exposição na Torre da Herdade Esporão, desde 2006 as escavações passaram a estar abertas a visitas públicas integradas nas actividades do Enoturismo daquela herdade e mais recentemente em articulação com o município local.

Esta abertura pública assenta na convicção de que ao público devem ser proporcionada a percepção das condições sociais e objectivas de produção de conhecimento (e não apenas o conhecimento como produto acabado), sejam como factor pedagógico de entendimento das condicionantes desse mesmo conhecimento e do seu carácter relativo, sejam elas próprias como «objecto» de «musealização viva» (respondendo à noção de Conhecimento em Construção).

Por outro lado, funda-se igualmente na noção de que a fruição pode ser interpretada como posse, reconhecimento de valor e um acto de identificação. A constituição de um sítio como património activo faz-se igualmente pela criação de laços que levem as pessoas a sentir um sítio como seu, numa cumplicidade que requer participação. Neste sentido, o recurso às potencialidades das redes sociais tem sido intensificado nos últimos anos, gerando grupos de seguidores das escavações (com informação disponibilizada quase diariamente) e da evolução dos projectos de investigação, que assim se sentem mais participantes de todo o processo. Assim, este não será um projecto onde décadas de escavação culminarão com a apresentação da «verdade» científica, mas antes um projecto onde o público em geral poderá acompanhar (e em algumas situações participar activamente) no processo de geração do conhecimento e das mensagens disponibilizadas.

Avançar nestes objectivos, porém, obrigaria igualmente a subir de patamar em termos de infraestruturas e investimentos. E uma vez mais, se procurou inovar nos Perdigões relativamente ao que têm sido as práticas no sector do património em Portugal.

É pouco racional pensar os sítios arqueológicos apenas para uma etapa inicial ou imediata. E depois? Como vai esse sítio manter-se e financiar-se? Como se vai chamar públicos de forma sustentada? Como se continua a produzir conhecimento? Como assegura a democratização do conhecimento gerado? Estas e muitas outras questões só podem ser respondidas mediante a projecção do património no longo prazo e partindo de estudos de viabilidade.

Conscientes de que, mais que inventar ou avançar «às escuras», se deveria começar por conhecer com rigor outras experiências com objectivos similares realizadas noutros países, a Ative (empresa do grupo ERA dedicada especificamente à gestão patrimonial) viria a desenvolver para a Esporão S.A. um estudo de benchmarking, que não é mais que a análise comparativa com as melhores práticas. Prática hoje bastante comum nas mais diversas áreas de actividade, que não têm complexos de olhar para o vizinho do lado na sua busca por fazer melhor. De certa forma, é um princípio semelhante que preside à rede do TRAMA 3. No património, porém, o benchmarking, enquanto ferramenta de gestão, é ainda escassamente utilizado e sobretudo pouco sistemático.

Este estudo visava obter informação fundamental para a definição de um modelo de gestão para o Complexo Arqueológico dos Perdigões e incidiu sobre vários projectos de renome internacional: o Museu de Altamira na Cantábria (Espanha), o Complexo Arqueológico de Atapuerca em Burgos (Espanha), a Muralha de Adriano no norte de Inglaterra, Vindolanda (um dos sítios da Muralha de Adriano) no Reino Unido, Çatalhöyük na Turquia e Jorvik em York (Reino Unido).

Deste estudo decorreu um conjunto de premissas para um futuro programa de valorização dos Perdigões, as quais assentam nos seguintes vectores:

- a. Criteriosa base científica para todos os conteúdos e actividades a desenvolver, como factor de credibilidade e como factor de actualização de discursos e programas, fundamental para a renovação dos públicos.
- b. Nos sítios com muitos anos de escavações pela frente, como é o caso do Complexo Arqueológico dos Perdigões, e por isso mesmo com muitas questões ainda em aberto, é natural que os mesmos acabem por confundir-se com os investigadores. Tal acontece porque o conhecimento que vai sendo produzido e as teorias que vão sendo elaboradas necessitam da chancela de qualidade de personalidades altamente reconhecidas no meio científico. As implicações são várias e têm de ser plenamente assumidas pelos responsáveis científicos dos sítios, nomeadamente o elevado envolvimento nas actividades de marketing científico e nos eventos de difusão para o público em geral. Tais figuras tornam-se fundamentais para dar ao projecto a credibilidade necessária e procurada, por exemplo, por investidores e parceiros.

- c. O programa deverá ser pensado em rede com outras ofertas e potencialidades locais e regionais e procurar envolver diferentes agentes. Deverá evitar tornar-se num projecto localmente desenraizado e contribuir para as dinâmicas identitárias locais.
- d. O modelo de financiamento a adoptar será crucial para a sustentabilidade do projecto, sendo a diversificação fundamental para diminuição do risco inerente à falha ou menor desempenho de uma das fontes. As receitas próprias deverão ter um papel importante, procurando o compromisso entre uma função social acessível a todos e um retorno financeiro.
- e. Para tal verifica-se a necessidade da alocação de uma equipa de gestão dedicada, com competências e perfis tão diversos como o marketing e a comunicação ou a relação com investidores.
- f. Necessidade de desenvolver condições de visitação e interpretação acessíveis a diferentes públicos, sem por em causa aspectos estruturantes do sítio e da sua relação com a paisagem.
- g. Criação de produtos culturais e de lazer, actividade que tem a montante a identificação e caracterização dos públicos alvo, com vista   criação de ofertas adequadas a cada segmento. A oferta não pode cingir-se à oferta do sítio em si, devendo contemplar uma rede de valor. A lógica de redes permite cobrir uma percentagem maior da experiência total do visitante, enriquecendo-a com outros produtos e serviç os, muitas vezes complementares, o que apresenta ainda a vantagem de contribuir para que a região possa recolher maiores benefícios da economia de visitantes.
- h. Definir uma estratégia de marca para o sítio, definir uma estratégia de marketing para visitantes e investigadores e definir uma estratégia de marketing para parceiros.
- i. Definição de um modelo de gestão: será uma fundação, uma associação, uma parceria público-privada, ou outra que se afigure mais adequada?; definição das fontes externas de financiamento (patrocínio, mecenato, fundos públicos ou financiamento bancário) e do mix de financiamento de equilíbrio é vital, sendo a sua diversificação fundamental para a diminuição do risco.
- j. Gestão de qualidade e definição de um plano de seguranç a.
- k. Definição de um plano financeiro e avaliação do investimento, de onde resultarão instrumentos fundamentais para programar a entrada inicial de fundos bem como as verbas necessárias nos diferentes momentos de evolução do projecto.

Presente e Futuro

Ao fim de uma década e meia, o projecto encontra-se num momento de impasse no que respeita à vertente de valorização, mas continua a desenvolver-se na sua vertente de investigação científica, ainda que a um ritmo lento.

A criação de um espaço cultural como o que se pretende para os Perdigões só será concretizável desde que integrado na diversificada oferta cultural que pode ser oferecida a uma escala local e regional e articulada com investimentos e estratégias em torno da Albufeira de Alqueva no âmbito do lazer e turismo de qualidade. Os projectos para estas ofertas, porém, foram interrompidos devido à crise financeira e encontram-se parados e enquanto estas dinâmicas locais e regionais não se reactivarem será muito difícil que o programa de valorização dos Perdigões arranque e que a sua investigação suba para um outro patamar. De facto, o conceito de Arqueologia em Construção é, para o melhor e para o pior, um conceito de uma Arqueologia em Sociedade, de onde retira a sua justificação, mas igualmente as suas condições de existência e desenvolvimento.

De momento, a identificação dos passos a dar está feita. Mas o projecto só será viável (e justificável) no contexto de um desenvolvimento das dinâmicas sócio-económicas locais e regionais, para o qual pode contribuir, mas não desencadear ou sustentar. No entanto, vão-se promovendo acções de divulgação que permitem manter o sítio socialmente útil e culturalmente activo, ainda que a uma escala reduzida.

O Projecto «Valorização de conhecimento resultante de minimizações arqueológicas»

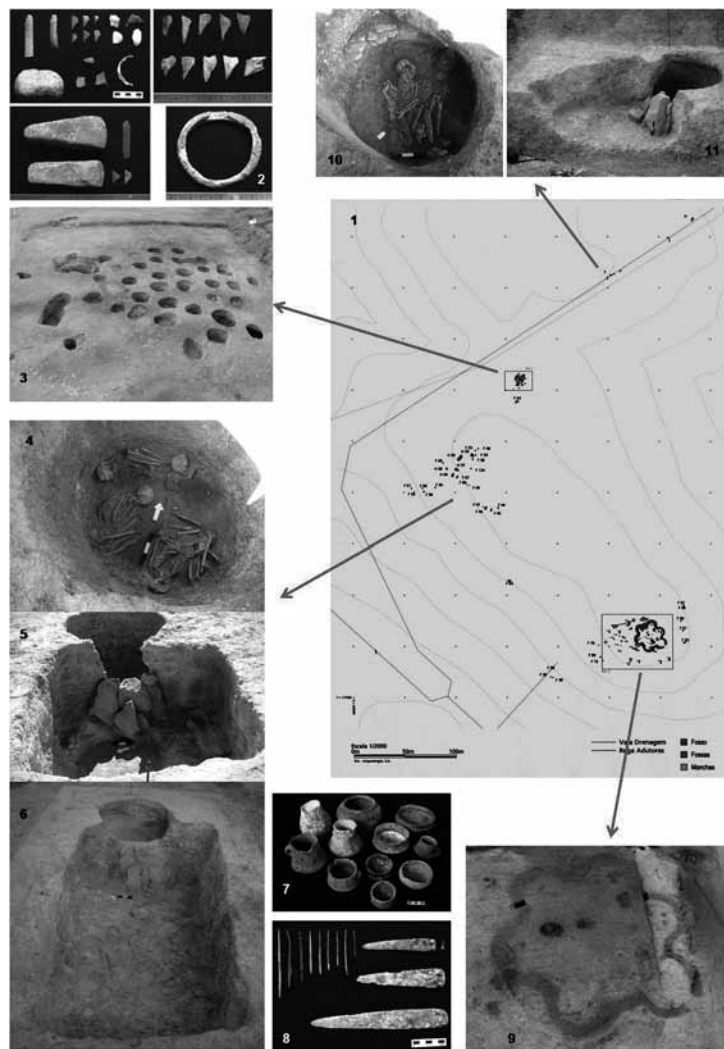
A construção da grande barragem de Alqueva foi um dos grandes empreendimentos que, no interior do sul de Portugal, catalisou o desenvolvimento socio-económico desde os finais da década de noventa do século passado até à actualidade, primeiro com a construção da barragem e respectivo regolfo, depois com a rede de distribuição de água (que continua em execução) e rede de distribuição eléctrica.

Foi o primeiro grande empreendimento que, em Portugal, contemplou desde o início no seu planeamento a inventariação de património arqueológico e a necessidade de minimização de impactos, assim como estratégias de divulgação. Esta estratégia de actuação, porém, foi desenvolvida apenas para a fase de construção da barragem e regolfo, na qual foram canalizados recursos para, de forma planeada, proceder à minimização e salvaguarda de sítios arqueológicos, acções que foram organizadas em blocos espaciais e cronológicos e que assentaram em abordagens definidas no contexto de «projectos de investigação». Esta metodologia viria a ser abandonada na fase de construção da rede de distribuição de água, na qual a grande maioria dos sítios é intervencionada à medida que vai aparecendo e sem qualquer enquadramento de projecto planeado e orientado por questionários de natureza científica.

A quantidade de sítios intervencionados e o seu valor científico viria a proporcionar aquilo que tenho designado como uma verdadeira «revolução empírica», alterando muito significativamente o conhecimento previamente existente para vários períodos cronológicos naquela região do país. Novas «paisagens

arqueológicas» surgiram e todo um novo «território histórico» emergiu, com um elevadíssimo potencial científico, cultural e identitário (figura 7).

Figura 7. Complexo arqueológico do Outeiro Alto: necrópoles do Neolítico e da Idade do Bronze e recinto Calcolítico



Nota: Sítio maioritariamente destruído pela construção de um reservatório de água da rede de distribuição de Alqueva.

Fuente: Valera e Filipe, 2010.

As ações institucionais de divulgação de todo este trabalho, porém, foram muito limitadas: cinco colóquios locais e duas dezenas de publicações monográficas, tudo orientado para a comunidade arqueológica e um pequeno museu etnográfico evocativo de uma aldeia submergida.

Foi precisamente a percepção de que existia um grande desconhecimento público, relativamente a todo o trabalho de salvamento realizado e importância dos seus resultados, que motivou a idealização deste projecto, o qual foi apresentado à Fundação para a Ciência e Tecnologia (principal instituição pública de financiamento da investigação científica em Portugal) e por esta aprovado e financiado.

O projecto, que se encontra em fase de conclusão, incide sobre o estudo das práticas funerárias da Pré-História Recente no Baixo Alentejo (distrito de Beja) e construção de modelos de valorização de conhecimento produzido no âmbito de minimização de impactos sobre património arqueológico (não visitável no local ou totalmente desmantelado), procurando reunir no mesmo processo de investigação a dimensão científica do problema arqueológico e o problema da sua valorização patrimonial e disponibilização pública (entendida como retorno social e económico da actividade científica em Arqueologia).

Os contextos arqueológicos em causa resultaram de intervenções de minimização realizadas, pela ERA Arqueologia S.A., em empreendimentos da Redes Energéticas Nacionais (REN) e Empresa de Desenvolvimento de Infra-estruturas de Alqueva (EDIA), no contexto alargado do empreendimento de Alqueva.

O projecto apresenta duas facetas bem individualizadas: por um lado o aprofundamento do estudo dos contextos arqueológicos escolhidos e a produção de conteúdos; por outro a avaliação do grau de conhecimento existente sobre o processo de minimização, a construção de um modelo de divulgação e a sua avaliação económica junto dos principais stakeholders locais e regionais.

No que respeita à primeira dimensão, escolheu-se uma área relativamente circunscrita da bacia do médio Guadiana e uma temática que mais evidências revolucionárias apresentava: as práticas funerárias na Pré-História Recente. Mal conhecidas no Neolítico e Calcolítico, ou revelando apenas uma das suas facetas para a Idade do Bronze, as evidências relativas às práticas funerárias da Pré-História Recente no Baixo Alentejo estão hoje a sofrer uma profunda transformação decorrente da implementação destes grandes empreendimentos com impacte naquele território, sobretudo relacionados com a exploração da barragem de Alqueva. Apresentando soluções que claramente contrastam com o que se conhecia na região, a sua investigação proporciona uma profunda revisão dos nossos conhecimentos sobre as estratégias sociais de gestão da morte (no plano das arquitecturas, rituais, organização social, concepções cosmológicas e paleodemografia). Pretendeu-se, assim, investigar as soluções funerárias desenvolvidas pelas comunidades do Baixo Alentejo entre o Final do Neolítico e a Idade do Bronze, na sua articulação e contrastes relativamente às práticas conhecidas nas regiões periféricas do Sudoeste Peninsular e produzir conteúdos que pudessem informar um modelo de divulgação de património arqueológico que, no final das intervenções, não ficava fisicamente acessível. De facto, decorrendo de descobertas realizadas no âmbito da Arqueologia de Salvamento, a grande maioria das evidências arqueológicas foi destruída após a

minimização e os respectivos sítios não ficaram acessíveis à visitação (na maioria estão sob terrenos agrícolas), pelo que a investigação e desenvolvimento de estratégias de valorização e divulgação de património arqueológico não visitável se constituiu como uma vertente central para o problema da justificação social de todo o investimento realizado no processo de minimização e salvamento.

Trata-se de uma abordagem assente numa perspectiva de reflexividade, que procura introduzir na dinâmica de investigação científica a preocupação com as suas próprias condições sociais de actuação, contemplando diferentes dimensões do seu retorno social e económico, na óptica do desenvolvimento sustentado. Se a prática no que respeita ao problema da valorização e disponibilização do património arqueológico se têm centrado em torno de elementos fixos no espaço (sítios arqueológicos e/ou museus), pretendeu-se, neste projecto, investigar, desenvolver e avaliar soluções de disponibilização de conhecimento não ancorado em espaços físicos concretos e imóveis, assim como avaliar o seu valor económico e social a uma escala local e regional.

A estratégia de implementação passou por um desenvolvimento paralelo das diferentes dimensões do projecto, por forma a poderem interrelacionar-se, mas com os desfazamentos necessários e relacionados com precedências e objectivos específicos.

Desta forma, para conjugar estas duas vertentes do projecto reuniu-se uma equipa liderada pela Era Arqueologia s.a. constituída por investigadores e instituições com conhecimentos e experiência diversificadas e abrangentes das diferentes problemáticas em análise. Na vertente da investigação das práticas funerárias da Pré-História Recente trabalharam arqueólogos e antropólogos. No que respeita à investigação da dimensão da disponibilização pública e avaliação sócio económica, a equipa integrou investigadores com trabalho académico teórico nesse âmbito, profissionais de instituições com currículo no desenvolvimento e implementação de projectos de valorização patrimonial e investigadores da área da economia ambiental, desenvolvimento sustentável e responsabilidade social das empresas.

Para os efeitos pretendidos com o presente texto, interessa sobretudo esboçar o trabalho realizado pelos investigadores do Instituto Superior de Economia e Gestão, uma das instituições participantes no projecto, e que foi chamada a colaborar devido à consciência de que, com demasiada frequência, se parte para a implementação de projectos de valorização de património cultural sem um prévio conhecimento das complexidades contextuais, dos interesses e expectativas instaladas e das condicionantes objectivas da implementação.

O objectivo final deste trabalho é a construção de um modelo inicial, flexível e com capacidade de adaptação a realidades concretas, para o desenvolvimento de actividades de aproveitamento sócio-económico do potencial arqueológico gerado pela Arqueologia de Minimização, partindo do conhecimento da realidade concreta em presença e da forma como esse conhecimento pode informar, em feedback, o modelo proposto.

Para tal, o trabalho começou com uma análise comparativa dos custos sócio-económicos e benefícios de projectos de valorização patrimonial já implementados (estudaram-se o parque arqueológico de Foz Côa e museu da batalha de Aljubarrota), procurando indicadores quantitativos que ajudassem a construir um questionário para o caso concreto em estudo.

Seguiu-se a definição de um modelo geral com diferentes hipóteses complementares (eventos locais, branding territorial, articulação com escolas, museus virtuais, exposições, etc.) não dependentes da existência dos sítios arqueológicos. Estas hipóteses seriam testadas através de um questionário para público geral, onde foi avaliada a atratividade das propostas e a disponibilidade para participar em cada uma e respectiva importância relativa, assim como hábitos de consumo cultural dos questionados. O objectivo era identificar as estratégias com maior possibilidade de sucesso, levando ao melhoramento do modelo inicialmente construído através de um processo de feedback. Simultaneamente procurou-se investigar as especificidades locais e de stakeholders referenciados, através de relatórios de análise de diagnose social e relatórios comerciais, e realizar uma análise de valor económico do modelo de valorização proposto

Foi igualmente realizado um estudo das condições e dos factores coadjuvantes de implementação. O objectivo específico era apreciar o problema da sustentabilidade, procurando identificar os principais factores condicionantes de processos de implementação. Isto é tanto mais importante quanto falamos de projectos em rede, que envolvem múltiplas pessoas, instituições e locais, com opiniões distintas, interesses diferentes e por vezes conflituantes. Assim, realizou-se uma análise qualitativa e aplicação de análise de redes sociais, com o objectivo de perceber as redes de relações, de comunicação e relações de poder, assim como a complexidade contextual, de forma a informar o modelo de implementação.

Por último, procurou-se identificar as principais contribuições de produtos e serviços relacionados com o património arqueológico para políticas locais de turismo e práticas de responsabilidade social organizacional. A análise focou-se nas motivações, modo de uso e expectativas de *sponsors* privados e agentes turísticos relativamente ao património arqueológico.

Os resultados dos inquéritos estão em análise neste momento, mas alguns resultados são já evidentes. Um grande desconhecimento relativamente a todo o trabalho de arqueologia de salvamento e seus resultados é sintomático, revelando o fracasso das estratégias de comunicação e divulgação pública; um elevado interesse e apetência por conhecimento é manifestado, assim como uma valorização genérica das propostas apresentadas no modelo sujeito a questionário. O valor económico obtido, medido através de um custo que os questionados declaravam assumir pagar para usufruir das actividades, não sendo muito elevado, está dentro das médias internacionais para os produtos culturais, facto, estando numa região relativamente empobrecida, é revelador do potencial económico deste tipo de património. O nível de desconfiança relativamente aos agentes públicos

e grandes promotores privados é elevado e as redes de comunicação e de relações identificadas revelam a presença de factores que dificultam processos de implementação, sugerindo a necessidade de um esquema tutorial, com mentores externos e credíveis.

No final deste projecto, que ocorrerá durante 2014, espera-se detalhar os procedimentos e planeamento de processos de execução, construindo um guia detalhado de actividades e sugestões de implementação que podem ser seguidas pelos agentes locais e regionais no aproveitamento económico e cultural do conhecimento produzido por toda aquele trabalho de arqueologia de salvamento.

Concluindo...

Tanto no projecto de investigação programada dos Perdigões, como no projecto de avaliação do potencial valor do conhecimento, enquanto património intangível, que resulta da arqueologia de minimização de um mega empreendimento, a partilha pública é assumida como vector essencial e como justificação de última instância para o trabalho desenvolvido. Neste contexto, o conceito de partilha implica uma participação, ou melhor, uma colaboração com o público (aqui entendido como conjunto de grupos sociológicos activos) durante os próprios processos de investigação e produção de conhecimento, mas também na definição das estratégias de partilha, de forma que estas possam ser concordantes e potenciadoras das dinâmicas sócio-económicas em curso e não conflituantes com elas. Em ambos os casos se verifica que a solução passa pelo desenvolvimento de redes em que a Arqueologia e o património arqueológico se procuram posicionar como parceiros, evitando aparecer como algo desgarrado e totalmente alógeno às realidades locais e regionais. Só assim a Arqueologia se conseguirá justificar e, justificando-se, se tornará viável como disciplina e profissão com dimensão sociológica. Caso contrário voltaremos à situação de exteriorização, de que só alguns privilegiados beneficiam.

Bibliografia

- LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F. E CARVALHO, A. (1998), «Povoado dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, vol. 1 n.º 1, Lisboa, pp. 45-152.
- VALERA, A. C. E FILIPE, V. (2010) «Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa): nota preliminar sobre um espaço funerário e de socialização do Neolítico Final à Idade do Bronze», *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 5, Lisboa, NIA-ERA Arqueologia, pp. 49-56.
- (2009) «Práticas funerárias da Pré-História Recente no Baixo Alentejo e retorno sócio-económico de programas de salvamento patrimonial» (PTDC/HIST-ARQ/114077/2009), policopiado.
- ; JORGE, P.; LAGO, M. (2008) «O complexo arqueológico dos Perdigões: Breve percurso de uma Arqueologia de minimização a uma Arqueologia em construção e em sociedade». *Almadan. II série*, n.º 16, pp. 115-123.

El patrimonio arqueológico de la civilización Caral y el desarrollo social integral y sostenible en el área norcentral del Perú

RUTH SHADY SOLÍS
CARLOS LEYVA

Caral: Entidad sobre Patrimonio Cultural y Desarrollo Social

Si bien, en 1994, iniciamos la investigación en el valle de Supe mediante una prospección arqueológica y dos años después habíamos identificado la recurrencia de algunos componentes y elementos arquitectónicos en, por lo menos, 18 asentamientos, ubicados a lo largo de 50 km de ese valle (Shady y Leyva, 2003: 51-91), no teníamos evidencias arqueológicas concretas para determinar su filiación cultural y temporal. Por ello, en el año 1996, decidimos efectuar excavaciones y elegimos a uno de los cuatro sitios arqueológicos que compartían el nombre del fundo donde habían estado ubicados, Chupacigarro, al que denominamos Caral para evitar confusiones con los otros tres; uno mantuvo Chupacigarro y a los otros les asignamos nombres de la toponimia local: Miraya y Lurihuasi. Para la elección de Caral nos basamos en cuatro criterios:

- a. la ausencia de alfarería en la superficie que indicaba antigüedad;
- b. la marcada extensión del sitio y la impresionante volumetría de los montículos que encubrían a los edificios arquitectónicos;
- c. la distribución ordenada de estos montículos que indicaba una organización previa del espacio construido;
- d. la diversidad y complejidad de los componentes arquitectónicos, entre los cuales destacaban, por lo menos, siete construcciones elevadas de las 32 que se apreciaban en el sitio.

En esta primera etapa del trabajo, cuando todavía no se conocía la relevancia de la civilización Caral, recibimos el apoyo de la insigne profesional, identificada con las condiciones en las que investigamos los arqueólogos en América Latina, Dra. Betty Meggers del Smithsonian Institution y, a través suyo, un aporte económico de National Geographic Society.

Después de dos meses de excavación en seis sectores diferentes del asentamiento, obtuvimos la información arqueológica básica, a partir de la cual inferimos que estábamos en un sitio precerámico y que su impresionante

monumentalidad arquitectónica indicaba una complejidad social, desconocida para esa etapa del proceso cultural andino, por esa fecha denominada Arcaico Tardío (Shady, 1997a, 1997b). Actualmente, por la historia social recuperada sobre el desarrollo alcanzado, ya ha sido reconocida la ubicación de esta civilización en el período Formativo Inicial (3000-1800 a. C). En aquel tiempo, fuimos conscientes que estos resultados cambiaban la historia sobre los orígenes de la civilización en el Perú y que sería difícil modificar paradigmas pero asumimos que debíamos afrontar el reto con la investigación para obtener la sustentación científica de los nuevos planteamientos.

Así, desde el año 1994, durante siete años, se continuaron los estudios arqueológicos sobre la civilización Caral, en campo y en gabinete, como un programa de investigación académico personal, en mi condición de docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; el cual fue apoyado, posteriormente, al asumir la dirección del Museo de Arqueología y Antropología de dicha casa de estudios durante la gestión del Rector Dr. Manuel Paredes Manrique, con la participación de algunos egresados y estudiantes de Arqueología. La atención fue puesta, primero, en la ciudad de Caral y, años después, en 2001, cuando el gobierno central del Presidente Valentín Paniagua visitó este impresionante sitio y avaló su importancia asignándole presupuesto del Estado, pudimos elaborar un plan de trabajo integral que involucrara al patrimonio arqueológico y a la población actual del entorno. Programa que fue adscrito, posteriormente, al Instituto Nacional de Cultura, por el gobierno siguiente del Presidente Alejandro Toledo y bajo esa inserción en el Estado central hemos continuado.

A lo largo de casi veinte años hemos extendido nuestro trabajo a otros diez asentamientos arqueológicos para una mejor comprensión del proceso de formación de la civilización y, también, con el fin de garantizar su protección y defensa. En paralelo, se ha puesto atención en la población local pues en la confrontación de esos bienes culturales inmuebles, de gran significación y trascendencia en la historia, con la realidad social del presente de agricultores migrantes en situación de pobreza mayormente procedentes de la sierra central del Perú y a pesar de haber recibido entre cuatro y seis hectáreas de la Reforma Agraria desde la mitad del siglo xx, asumimos el compromiso de convertir al patrimonio arqueológico en el eje que promoviera el desarrollo social.

En relación con esa realidad, se ha tenido la visión de presentar la historia de la civilización más antigua de América en un contexto de desarrollo de la sociedad actual del valle de Supe y del área de influencia y, para ello, se ha planteado la misión de poner en valor los asentamientos que evidencien la historia de ese proceso cultural mediante la investigación, la conservación y la difusión de sus valores socioculturales; así como de promover cambios en las poblaciones del entorno y coadyuvar a mejores condiciones de vida.

Con esa visión y con la misión asumida se han propuesto los siguientes campos de acción:

1. La investigación mediante la recuperación contextualizada de los datos en excavaciones en el área y el análisis de estos materiales por especialistas de diversas disciplinas para conocer el proceso de formación precoz de la civilización Caral a lo largo de los mil años de desarrollo, así como las causas que ocasionaron la crisis y el abandono de los centros urbanos monumentales.

Nuestro interés se ha centrado en la historia social, no solo en conocer el diseño arquitectónico de cada asentamiento de los once que se vienen investigando y del correspondiente a cada componente sino de las actividades realizadas en ellos, confrontando los registros de los espacios ubicados en la secuencia estratigráfica entre sitios y con los resultados de los análisis realizados por un equipo multidisciplinario a nivel nacional e internacional. Con esa información, sustentada en datos concretos y relacionados con la información etnohistórica, etnográfica y del territorio y sus recursos, se hacen las inferencias e interpretaciones acerca del sistema social de la civilización Caral. Asimismo, en las excavaciones se encuentran participando pobladores del entorno de los sitios investigados, a quienes se los ha formado como técnicos y asistentes y vienen siendo colaboradores muy eficientes.

2. La conservación de las evidencias arquitectónicas y de los bienes muebles para que estos medios de transmisión de la historia social puedan durar miles de años. Con este fin, se han organizado y realizado diversos talleres de conservación y se ha enviado al personal de este campo a conocer otras experiencias y a efectuar las propias en el ambiente donde se trabaja. Así, se viene haciendo la consolidación, la restauración y el monitoreo permanente de los bienes inmuebles y muebles, con pleno respeto a la autenticidad e integridad de los monumentos y objetos. Un aspecto considerado como prioritario ha sido la protección y defensa del patrimonio cultural, para ello, se ha venido realizando:
 - a. las poligonales que definen el espacio protegido de los sitios arqueológicos y tramitando su designación como patrimonio cultural de la nación para evitar su destrucción;
 - b. talleres y charlas de concientización e identificación con el patrimonio arqueológico;
 - c. denuncias sobre las invasiones y tráfico de tierras, y de individuos que no respetan los bienes patrimoniales de la nación.
3. La difusión cultural tiene como fin proyectar a la población la historia social que se viene recuperando, a través de exposiciones museográficas a nivel comunitario, rural y urbano, o nacional, en diversas ciudades del país; y de circuitos turísticos con centros de información implementados en los sitios arqueológicos que están siendo puestos en valor por nuestra entidad. Asimismo, se han editado «publicaciones ilustradas» sobre la historia de la sociedad creadora de este patrimonio cultural, a

partir de imágenes que faciliten su comprensión; además, de transmitir en publicaciones académicas la información científica sobre los resultados de las investigaciones.

4. La relación con la población del entorno se efectúa siguiendo los lineamientos de un «Plan Maestro», elaborado mediante la participación de la sociedad civil, autoridades políticas y académicos. En este «Plan» se identificaron los problemas que trababan el desarrollo de la sociedad actual y se plantearon los lineamientos de los programas a realizarse para darles solución. Una vez concluidos los talleres participativos se hicieron los trámites ante las autoridades políticas del país.

Los cuatro campos de acción de nuestra entidad fueron reconocidos por el Congreso de la República en el año 2006 mediante la Ley 28690; norma que nos ha encargado la investigación, conservación, puesta en valor, protección, preservación y tutela de los sitios arqueológicos del valle de Supe y, asimismo, nos da la responsabilidad de «la conducción y gestión de la ejecución del Plan Maestro del valle de Supe, con el fin que la puesta en valor del patrimonio arqueológico se de en un ambiente social de desarrollo integral del valle» (Ley 28690, artículo 3, 2006).

Bajo este marco, funcional y legal se vienen ejecutando proyectos de puesta en valor de sitios arqueológicos y se promueven otros vinculados con el desarrollo de las poblaciones actuales del valle y del litoral del área mediante la conformación de un «consejo multisectorial» donde están representadas las autoridades políticas de turno, de la sociedad civil y de nuestra entidad.

En la actualidad, se está trabajando en once sitios arqueológicos, en una serie de talleres de formación en los quehaceres relacionados con las actividades económicas de cada realidad y en promover la ejecución de los proyectos priorizados del «Plan Maestro». Se ha dado especial atención a las nuevas generaciones, en instrucción y en el campo artístico para coadyuvar a un desarrollo armonioso de la personalidad humana.

Como un organismo del Ministerio de Cultura, gestionamos el presupuesto necesario para la puesta en valor de los sitios arqueológicos, acudiendo al Gobierno Central y lo complementamos mediante alianzas estratégicas con gobernantes locales y con la empresa privada.

En relación con el «Plan Maestro», hemos gestionado ayuda internacional y nacional y con ella el Gobierno Regional de Lima está ejecutando cuatro proyectos: a) Encauzamiento del río Supe, b) Mantenimiento de canales y reservorios, c) Agricultura ecológica y d) Reforestación de la cuenca del río Supe. Por otro lado, se ha firmado un convenio con la empresa San Fernando S.A. y los habitantes del centro poblado de Limán para la construcción de un albergue turístico comunitario, el acondicionamiento urbano del centro poblado y la realización de talleres de formación para los pobladores del valle. Asimismo, se ha logrado la electrificación de los centros poblados de la parte baja y media del valle, la instalación de desagüe en el centro poblado de Caral y se continúan las

gestiones para obtener la atención a la solución de problemas existentes en las poblaciones locales y lograr mejoras en sus condiciones de vida.

En relación con estos cuatro campos de acción, a la fecha, se obtuvieron los emprendimientos y resultados que se detallan a continuación.

Una aproximación a la civilización Caral: su importancia y trascendencia

La investigación arqueológica está centrada en recuperar información sobre el sistema social, en lo económico, social, tecnológico, político e ideológico, que caracterizó a la civilización Caral; de los factores que intervinieron en su precoz formación, desde simples agrupaciones sedentarias del Arcaico Tardío (6000-3000 a. C.) a sociedades con organizaciones complejas que habitaban en centros urbanos con arquitectura monumental del Formativo Inicial (3000-1900 a.C); de las manifestaciones socioculturales de esta civilización y los cambios que tuvieron las sociedades de este estadio del desarrollo a lo largo de su milenaria duración; de la recurrencia de una serie de elementos culturales, símbolos de poder, en una extensa área de la cuenca de Supe, considerados como indicadores de la formación de un Estado prístino, a nivel local y central; del impacto que tuvo Caral en la formación civilizatoria de otras sociedades con culturas e idiomas diferentes, que poblaron el territorio tan diverso del Perú y, asimismo, de las redes de interacción a larga distancia que establecieron las sociedades de la civilización Caral con habitantes de lugares, ubicados actualmente en otros países.

Un problema que se viene abordando, también, está relacionado con la pérdida de prestigio de la civilización Caral, la crisis social y el abandono de los principales centros urbanos monumentales en el valle de Supe, alrededor de 1900 a. C. Para ello, se ha formado un equipo multidisciplinario y centró la investigación en once centros urbanos de la civilización Caral, ubicados en la sección baja y media de la cuenca de Supe, a saber: Caral, Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto, Pueblo Nuevo, Era de Pando, El Molino, Áspero, Piedra Parada; además de uno en la cuenca vecina de Huaura, denominado Vichama. Todos poseen arquitectura monumental pero con diferencias en cuanto a su extensión y volumen, antigüedad y tecnología constructiva, aunque comparten diseños en la planificación del espacio ocupado y en los elementos arquitectónicos de los componentes edificados (Shady, 2006).

Si extendemos las variables de dimensión, monumentalidad y diseño arquitectónico a los 23 asentamientos identificados desde el litoral del Pacífico hasta 60 km del valle de Supe y las contrastamos con los datos obtenidos en los once sitios excavados, se infiere:

- a. que hubo excedentes productivos, especialistas, planificación, autoridades y una fuerza de trabajo organizada en cada centro urbano bajo un sistema político heterárquico pero, también,

- b. que las autoridades de los centros urbanos estuvieron integradas en un sistema mayor, jerarquizado, asentado en un centro de poder, ubicado en la sección Media Inferior de la cuenca, que hemos denominado «bolsón fértil» y «zona capital», donde se encuentran los centros urbanos más grandes, entre los que la Ciudad Sagrada de Caral-Supe se destaca por su antigüedad y complejidad (Shady, 2006; Shady *et al.*, 2003).

Si bien en cada centro urbano el espacio construido ha sido acondicionado según las características del lugar, existe un orden interno basado en principios sociales, ideológicos, políticos y astrológicos que fue compartido por la sociedad de esta civilización. En cada uno se construyeron: edificios públicos con plataformas escalonadas y una escalera central como eje que fueron simples o compuestos con plazas circulares hundidas; residencias especiales; subconjuntos de viviendas; además de reservar espacios abiertos de diferente dimensión para usos variados: plazas de concentración, ferias, observatorios y lugares de marcación astrológica con estelas o litos hincados, conocidos como «huanecas», piedras con hoyos tallados e íconos trazados con piedras en la forma de espiral redondeada y cuadrangular; caminos de ingreso e internos así como lugares de acopio de materiales y talleres de manufactura de bienes suntuosos. En relación con cada asentamiento se encuentran las tierras de cultivo, los canales y un manantial o puquio.

En el diseño y distribución espacial de un centro urbano y de cada componente se tuvo en cuenta el principio de dualidad, que agrupó a los ayllus o linajes por género y función política y religiosa; como también, la jerarquía social y política de estos y la posición de los astros e identificación de los linajes o ayllus con ellos para la orientación de los edificios.

La población nucleada en cada asentamiento tuvo una extensión de tierras de producción reconocida y distribuida internamente por sus autoridades a través de canales de riego. Sin embargo, el agua del riego le era asignada y controlada por el sistema político central jerarquizado que la administraba a nivel de cuenca y era el responsable de su distribución y control. Aunque la producción fue autosuficiente, la economía local estuvo articulada en el sistema supralocal y este Estado centralizado tendió redes de participación en esferas de interacción regional e interregional, además de contactos a largas distancias para la adquisición de bienes exóticos, como la concha *Spondylus* en la costa norte del Perú o del Ecuador o la sodalita del territorio de Bolivia (Shady, 2000).

En el ámbito regional, la implementación del intercambio permanente entre agricultores del valle, que cultivaban variedad de productos entre ellos el algodón de colores naturales de significativa importancia para la confección de las redes de pescar y la manufactura de ropa, y pescadores del litoral de uno de los mares más productivos del planeta, que abastecían con pescado y moluscos; fue aprovechado por las autoridades del valle. Ello no solo para complementar la dieta alimenticia con productos agrarios y marinos sino también para dinamizar la economía mediante el intercambio en el ámbito interregional y tener acceso a los diversos recursos de las otras regiones, de sierra y selva. A través de

la interacción manejaron vías transversales de circulación de recursos y bienes así como de intercambio de conocimientos y experiencias que beneficiaron a la sociedad Caral y promovieron el desarrollo civilizatorio en el área norcentral del Perú, en poblaciones con diferentes modos de vida, culturas e idiomas.

Son evidencias de esta interacción los elementos culturales compartidos e identificados por otros investigadores con la denominación de tradición Kotosh (Burger y Salazar-Burger, 1980), tradición Mito (Bonnier, 1997) o el uso de una lengua de relación paleoquechua, como ha sido planteado a partir de la investigación lingüística (Torero, 2002).

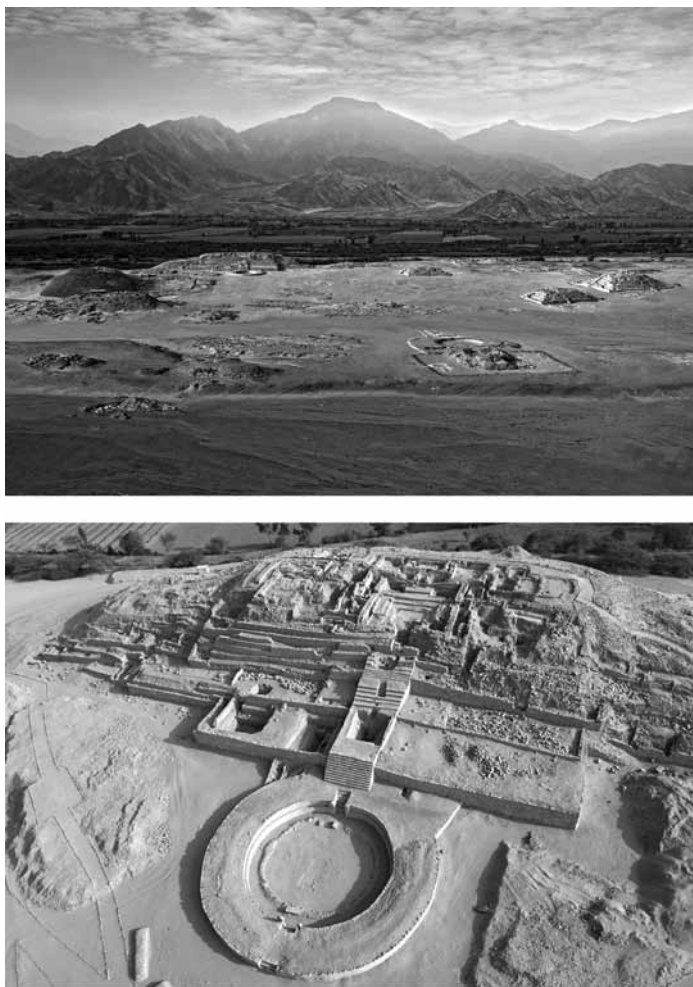
La Ciudad Sagrada de Caral-Supe, patrimonio mundial

El sitio arqueológico de Caral abarca 68 ha; destacándose una zona nuclear con edificios arquitectónicos monumentales de función pública, cada uno con residencias de elite, además de dos subconjuntos residenciales, espacios abiertos, talleres y una zona marginal en la periferia con un edificio público de menores dimensiones y varios subconjuntos residenciales. Las estructuras arquitectónicas estuvieron ordenadas de acuerdo con un diseño urbano concebido antes de la edificación de la ciudad. En su planificación se tuvieron en cuenta criterios relacionados con la organización social y la estratificación sociopolítica así como otros de índole religiosa, administrativa, económica, ocupacional, residencial, etcétera.¹

En la zona nuclear de Caral se puede notar que las edificaciones se hallan agrupadas en dos grandes conjuntos que han sido denominados como Caral Alto y Caral Bajo. En el primero de ellos, se aprecian edificios piramidales de gran volumen y, en especial, el Edificio Piramidal Mayor que posee una plaza circular hundida. En el segundo, también existen edificios de carácter público de menores dimensiones, entre los que destaca uno que posee la plaza circular hundida más grande de todo el centro urbano (figuras 7a y 7b).

1 «En los trabajos de investigación arqueológica se ha identificado en cada estructura arquitectónica pública un espacio ceremonial que ha sido denominado Altar del Fuego. Este componente, de dimensiones reducidas y acceso restringido, posee un “fogón” central donde el fuego fue mantenido mediante conductos de ventilación subterráneos, que aprovechaban la fuerza del viento. Asimismo, en las residencias de élite y en las viviendas, de ambas mitades de Caral, se han encontrado ciertos recintos de carácter ceremonial que imitan, en menor escala, a los salones ceremoniales de los edificios públicos piramidales. La sacralidad también se reflejó en las actividades económicas y productivas desarrolladas por la población, así como en la remodelación periódica de los edificios, en el intercambio de productos, en las labores de producción textil y de ornamentos. Todas las actividades sociales estaban enmarcadas en una esfera de religiosidad. Antes de la remodelación de un edificio o del inicio de alguna actividad, se quemaban bienes y se colocaban distintos tipos de ofrendas. Durante los rituales de remodelación de los edificios, se ofrendaban estatuillas antropomorfas de arcilla no cocida y, en raros casos, se sacrificaban seres humanos. Se puede afirmar, entonces, que Caral era una “Ciudad Sagrada” pues conjugaba actividades urbanas y sociopolíticas con prácticas religiosas de gobernantes y habitantes, que trataban de propiciar y asegurar la productividad, el bienestar y la continuidad del orden social» (Shady, 2009: 110).

Figura 7. Edificio Piramidal Mayor y su Plaza Circular Hundida de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe



Fuente: © Christopher Kleihege.

Durante el mes de abril del año 2001 fueron publicados los resultados de los fechados radiocarbónicos que confirmaban los planteamientos presentados inicialmente (Shady, 1997a) y demostraban a la comunidad científica internacional que Caral era la expresión urbana más antigua de América (Shady *et al.*, 2001).

Pero lo más impactante, además de la gran antigüedad, ordenamiento espacial del centro urbano y monumentalidad de los edificios construidos, ha sido inferir la organización social, que hizo posible la vida organizada de la población, constatar el trabajo de especialistas en la producción de conocimientos aplicados en sistemas y técnicas diversas que tuvieron gran impacto en poblaciones de otras partes del territorio andino e impulsaron su desarrollo.

La comprobación de la gran antigüedad de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe causó un fuerte impacto a nivel nacional e internacional que motivó que autoridades políticas, empresarios y medios de comunicación² empezaran a considerar seriamente las múltiples facetas del potencial de este sitio arqueológico (DIT, 2002: 32-33).

Conforme se avanzó en los trabajos de investigación y se determinó la gran antigüedad de la civilización Caral-Supe mediante los fechados radiocarbónicos, tuvimos que afrontar los efectos de quienes no aceptaban los cambios en el conocimiento planteados y hasta de quienes buscaron apropiarse de la investigación. No obstante, proseguimos con las responsabilidades asumidas y presentamos el expediente a UNESCO para la declaración de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe como Patrimonio Mundial en 2006. Este documento se extravió y no llegó al Centro del Patrimonio Mundial, hubo que hacer un nuevo expediente y se logró la inclusión de la Ciudad Sagrada de Caral en la Lista del Patrimonio Mundial durante la 33.^a Reunión del Comité del Patrimonio Mundial con el voto unánime de los miembros del mencionado «Comité».³

Los trabajos de conservación y restauración

Después de las excavaciones, las intervenciones de conservación son asumidas previa evaluación de un equipo multidisciplinario, integrado por el arqueólogo que tiene a su cargo la excavación de un monumento, los especialistas en conservación de monumentos arqueológicos (arquitecto, arqueólogo e ingeniero) y el personal técnico capacitado. En conjunto, hacen el diagnóstico de la condición en la que fue encontrado el edificio, sus componentes y elementos arquitectónicos y elaboran el respectivo registro en detalle. Posteriormente recaban datos meteorológicos y efectúan pruebas y ensayos porque cada unidad requiere un tratamiento singular. Con estos datos acuerdan las intervenciones

2 A los pocos días de conocerse la noticia que Caral era la ciudad más antigua de América, la prestigiosa cadena BBC inició las gestiones ante las instancias pertinentes para la producción del documental *The Lost Pyramids of Caral* (2002), traducido a varios idiomas y difundido a nivel global.

3 La Ciudad Sagrada de Caral-Supe fue incluida en la Lista del Patrimonio Mundial de acuerdo con los siguientes criterios:

- Criterio 1: Caral es la mejor representación de la arquitectura del Arcaico Tardío y de la planificación urbana en la civilización del antiguo Perú. Los edificios de plataformas, las plazas circulares hundidas y el planeamiento urbano, desarrollados a lo largo de siglos, influenciaron a los asentamientos cercanos y subsecuentemente a una gran parte de la costa peruana.
- Criterio 3: Dentro del Valle de Supe, la manifestación más temprana conocida de la civilización en América, Caral es el ejemplo más desarrollado y más complejo entre los asentamientos del período formativo de la civilización (el período Arcaico Tardío).
- Criterio 4: Caral es impresionante en términos del diseño y complejidad de sus elementos arquitectónicos y espaciales, especialmente sus monumentales edificios de plataformas y sus plazas circulares hundidas, características que llegaron a dominar en gran parte de la costa peruana por muchos siglos (WHC-UNESCO, 2010).

para garantizar la estabilidad estructural y evitar el deterioro de los componentes y elementos arquitectónicos bajo la responsabilidad de respetar la integridad y la autenticidad. En el marco de la información elaborada se procede a realizar las intervenciones que también se registran. Periódicamente se adiciona el monitoreo para asegurar la conservación frente a los agentes naturales. De este modo, cada edificio tiene un expediente con información detallada por escrito y con los respectivos gráficos sobre el estado de los componentes y elementos arquitectónicos antes de su intervención y las intervenciones realizadas y los monitoreos efectuados a través del tiempo. En síntesis, es un registro de: «antes, durante y después» (figuras 8a y 8b).

Figura 8



A.



B.

(a) «Talleres de Formación en Conservación de Monumentos» y (b) labores de conservación de monumento en la Ciudad Sagrada de Caral-Supe por una pobladora capacitada para tal quehacer

Fuente: Zona Arqueológica Caral, Ministerio de Cultura, Perú

La preservación del patrimonio arqueológico de la civilización Caral

Como se ha informado, con el fin de lograr una mejor comprensión del sistema social del estadio de formación de la civilización Caral hemos ido extendiendo nuestra investigación, a través de los años, a otros asentamientos, diez en la cuenca de Supe y uno en la de Huaura. Si bien, en el campo científico consideramos necesaria esta comparación, la elección de los sitios se ha efectuado en relación con las amenazas de su preservación, tal es el caso de Áspero, convertido en botadero municipal por más de tres décadas después de las excavaciones de Robert Feldman; de Allpacoto, en parte destruido por el acondicionamiento de campos de cultivo, la excavación de canales de riego, la instalación de viviendas, la conformación de un centro poblado y la extracción de materiales líticos de los edificios antiguos para nuevas construcciones; de Miraya y Lurihuasi para evitar que la población local continúe extendiendo sus parcelas agrícolas o construyendo en los espacios que están dentro de estos centros urbanos monumentales; del mismo Caral, que encontramos invadido y dividido en parcelas de cultivo por integrantes de una familia, atravesado por canales de riego, que han causado deterioro en los edificios; de Chupacigarro, destruido ya en un 50% para la ampliación irresponsable de los campos de cultivo, la instalación de algunas viviendas e incluso bajo permanente amenaza de desaparecer por los atentados con arado industrial de algunos miembros de la misma familia mencionada para el caso de Caral, quienes se han apropiado de las tierras y las alquilan a foráneos para actividades agrícolas; de Pueblo Nuevo, donde se han asentado familiares de habitantes del centro poblado vecino, Llamahuaca, y, también, pastores provenientes de la sierra; de El Molino, convertido en centro poblado que ha perdido el diseño del espacio construido, del cual solo quedan algunos edificios aislados entre las viviendas actuales u ocupados por estas; de Piedra Parada, invadida por criadores de ganado, que se ubicaron sobre los monumentos; o de Vichama, en el valle de Huaura, que encontramos en parte ocupado y en proceso de lotización por un traficante de tierras.

Un caso especial lo constituye el monumental sitio Era de Pando, concesionado por el Ministerio de Agricultura como tierras eriazas a una asociación de supuestos agricultores, que nunca acondicionó allí campos de cultivo y, sin embargo, dos décadas después, en contra de una disposición del referido Ministerio, que dejó sin efecto la cesión por falta de uso, el Poder Judicial le reconoció a dicha asociación derechos de propiedad ratificados en 2010 por la Superintendencia Nacional de Registros Públicos del Perú (Sunarp) de la ciudad de Barranca. En ninguna de las instancias fue solicitado el certificado de inexistencia de restos arqueológicos que exige la norma. Este sitio había sido declarado Patrimonio Cultural de la Nación desde el año 2000 y ratificado con poligonal que definía sus límites en el año 2005. En la actualidad, los supuestos dueños, que nunca cultivaron en el sitio arqueológico Era de Pando y que, no obstante recibieron titulación, lo han vendido en dos millones de dólares. Mediante gestiones realizadas a lo largo de un año, nuestra entidad ha

logrado que los compradores reconozcan ante la Superintendencia Nacional de Registros Públicos del Perú (Sunarp) 645 hectáreas como Patrimonio Cultural de la Nación, extensión necesaria para la preservación de este importante sitio arqueológico y su paisaje cultural.

En similares peligros de destrucción —por invasiones de gente migrante, por tráfico de tierras y por concesiones agrícolas y mineras— se encuentran la mayoría de los sitios arqueológicos del valle de Supe, no solo los mencionados donde estamos interviniendo, como los casos de: Tutumo, Venturosa, Cerro Colorado, Llamahuaca, Llajta, Las Minas, Huacache y otros, sobre los cuales venimos haciendo los expedientes para su declaración como Patrimonio Cultural de la Nación y las denuncias respectivas con el fin de lograr su protección y preservación.

Proyección social: difusión de los valores de la civilización Caral

El conocimiento sobre diversos aspectos del sistema social, modos de vida y culturas, resultante de los trabajos de investigación en la Ciudad Sagrada de Caral-Supe, y la comparación con otros asentamientos coetáneos, ha sido difundido mediante la implementación en cada sitio de una zona de recepción, de un centro de información, de un circuito turístico con infografías y de servicios turísticos (incluyendo orientadores turísticos locales, vianderas y artesanos).

Por otro lado, se realizan exposiciones museográficas permanentes a través de una Red de Museos Comunitarios (uno en Végueta y otro en Supe) —o itinerantes— en diversos locales de museos, universidades, centros culturales o comerciales, y del Estado, en Lima y en otras ciudades (Cusco, Trujillo, Huancayo, Chiclayo y Barranca) (figuras 9a, 9b, 9c y 9d).

Figura 9



(a) Exposición museográfica permanente, (b) orientador local guiando a los visitantes en el museo comunitario, (c) talleres de dibujo y pintura relacionados con el patrimonio arqueológico en el museo comunitario y (d) expoferia artesanal en museos comunitarios.

Fuente: Zona Arqueológica Caral, Ministerio de Cultura, Perú.

Desde el año 1997, con nuestro equipo de investigadores se viene transmitiendo la historia social de la civilización Caral en sucesivas publicaciones y en tesis de grado, para un medio académico, mediante un diseño formal, como también para un público no especializado en un formato que presenta el contenido científico con gran acopio de ilustraciones para facilitar su comprensión.

Los valores sociales y culturales de la civilización Caral se comunican a los diversos públicos través de conferencias en diversas instituciones, en actividades educativas de directa ejecución, como en el programa: «Caral en la Escuela» con personal local previamente capacitado para exponer en las instituciones educativas de la provincia de Barranca; y en el programa denominado «Formación de Futuros Líderes» que está dirigido a grupos de niños y adolescentes del valle de Supe.

Se ha fomentado la organización y capacitación de distintos pobladores del valle de Supe en los contenidos históricos de cada sitio arqueológico, en las técnicas de guiado y en la atención a los visitantes. El resultado fue la conformación de la Asociación de Orientadores Turísticos Locales «Puntapaj» («el que va adelante») que viene prestando sus servicios a los turistas desde el año 2003 (figuras 10a, 10b, 10c y 10d). Esta labor les ha transmitido, también, el orgullo de sentirse representantes de la civilización más antigua de América.

Figura 10



(a) Integrantes de la Asociación de Orientadores Turísticos Locales «Puntapaj», (b) orientadora local guiando a un grupo de turistas, (c) orientador con un grupo de turistas, guiándolos por la Ciudad Sagrada de Caral-Supe y (d) orientador en el circuito para personas con discapacidad motora en la Ciudad Sagrada de Caral-Supe.

Fuente: Zona Arqueológica Caral, Ministerio de Cultura, Perú

Teniendo como meta el fomento de la identidad cultural local, desde el año 2003, se han desarrollado actividades destinadas a promover creaciones culturales tales como los pasacalles y los festivales artístico-culturales. Se ha logrado que las poblaciones se apropien de los múltiples sentidos del patrimonio arqueológico y aprecien que su conocimiento y aprovechamiento responsable es una forma de mejorar su calidad de vida y lograr el desarrollo integral.

Por otra parte, se están haciendo gestiones ante distintas autoridades para lograr que la casa del escritor Dr. José María Arguedas, en el distrito de Supe Puerto, sea declarada Patrimonio Cultural de la Nación y se pueda implementar la «Casa-Museo» en homenaje a este insigne literato peruano. Del mismo modo, se ha efectuado el pedido para que en la casa, también ubicada en el mismo distrito, del Ing. Luis Banchemo Rossi, uno de los más destacados empresarios pesqueros peruanos, se implemente el Museo de la Historia de la Pesca en el Perú.

De igual forma, se ha planteado la creación del Centro Cultural y de Desarrollo Social del Área Norcentral en la ex-Casa Hacienda de San Nicolás de Supe, el cual contará con instalaciones que permitan la realización, entre otras, de las siguientes actividades: el Museo de los Orígenes de la Civilización Caral y el Proceso Cultural en el Área Norcentral, donde se transmitirá la información histórica sobre la civilización Caral, así como su impacto en las otras

culturas andinas. Incluirá, además, las demás etapas de nuestra historia, suscitando reflexiones en la comparación entre el pasado y el presente. En el mencionado centro se implementará un local de ventas de los bienes y productos de las poblaciones de Supe y un instituto de formación y capacitación en producción agraria; patrimonio cultural y en turismo rural.

Relaciones con las poblaciones del entorno y el Plan Maestro

Desde el inicio de sus actividades nuestra entidad ha procurado conocer las condiciones de vida de las poblaciones del entorno compuesta de migrantes de otras regiones del área norcentral y, para ello, ha trabajado con profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales, con la finalidad de:

1. Lograr su identificación con el patrimonio arqueológico para convertirlo en símbolo compartido, que los cohesione e integre.
2. Fomentar en ellos la responsabilidad por la preservación, protección y defensa de estos bienes culturales.
3. Convertir al patrimonio arqueológico en el eje que promueva reflexiones sobre qué se hizo en el pasado; qué resultados se obtuvieron; qué hacemos en el presente y qué resultados obtenemos; distinguiendo las acciones que deben continuarse y los cambios necesarios para lograr mejorar los resultados. Es acostumbrarnos a evaluar qué hicimos, qué hacemos y lo que debemos hacer.

En consecuencia, además de las actividades de investigación para la recuperación de la historia social, se han confrontado resultados de varios asentamientos que se vienen excavando y acondicionando en su conservación y preservación para que los bienes monumentales perduren por milenios. Asimismo, se ha promovido su difusión para que se conozcan los valores de esta prístina civilización, que debe ser el orgullo no solo de peruanos sino de americanos en general. Por ello, parte significativa de nuestro tiempo se dedica a la elaboración y gestión de programas y proyectos que estimulan a las poblaciones del entorno y la del área de influencia del patrimonio arqueológico de la civilización Caral en el fortalecimiento de la identidad cultural y la cohesión social así como el emprendimiento y el desarrollo social siguiendo los lineamientos del «Plan Maestro» que fue elaborado a través de talleres para generar un desarrollo integral y sostenible (PEACS, 2005).

El Plan Maestro para un Desarrollo Integral y Sostenible de Supe y Barranca tiene como finalidades:

- a. promover el patrimonio cultural-natural de la civilización Caral como eje del desarrollo integral;
- b. impulsar sistemas productivos para mejorar la condición económica de los pobladores;
- c. organizar una red de turismo cultural, natural y recreativo;
- d. promover mejores condiciones de vida en los centros poblados.

Para lograrlo, en el «Plan Maestro» se han planteado los siguientes lineamientos estratégicos:

- Dar a conocer el área de manejo patrimonial, de carácter cultural-natural de la civilización Caral, la más antigua de América, como eje del desarrollo integral y sostenible del área norcentral de Perú.
- Transmitir los valores culturales de la civilización Caral con el fin de fortalecer la identidad cultural para el desarrollo social de Supe, Barranca y el área de influencia.
- Promover la gestión integral y sostenible de los recursos de la cuenca: patrimonio cultural y natural; binomio agua-suelo y minería responsable.
- Fomentar en la sociedad una formación armoniosa en instrucción y valores para mejorar la autoestima, cohesión social y promover el desarrollo.
- Impulsar sistemas productivos agroecológicos y pesqueros para hacer de Supe y el área de influencia la despensa alimentaria e industrial de calidad de los mercados de Lima Metropolitana, a nivel nacional y mundial.
- Organizar la red de turismo cultural rural y urbano, natural y recreacional con participación activa de la población del área.
- Desarrollar los centros poblados urbanos y rurales con servicios básicos y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.
- Impulsar una gestión con autonomías.
- Convertir a la civilización Caral en símbolo de la integración nacional.

Tal vez uno de los aportes más importantes del «Plan Maestro» sea que apunta a trabajar con las poblaciones del entorno inmediato de los sitios arqueológicos, ubicadas en el valle de Supe y Supe Puerto —localizadas mayormente en el área rural— y que además lleva la relación patrimonio arqueológico-desarrollo social a un ámbito mayor, involucrando a las zonas urbanas (de Supe y Barranca) así como a las zonas relativamente alejadas, rurales y urbanas (de Pativilca, Fortaleza al norte y Végueta, Huaura, Huacho, Chancay, al sur). Allí se encuentran sitios arqueológicos relacionados con la civilización Caral y que, por tanto, deben ser tratados con criterios similares.

Es más, si bien el área norcentral ha tenido diversidad de culturas y lenguas y hubo esferas de interacción longitudinales, de norte a sur y transversales de oeste a este, a lo largo de 400 por 300 km, la influencia y el prestigio alcanzado por la civilización Caral impulsó la integración y el desarrollo. Prueba de ello, ha sido la amplia distribución alcanzada por el idioma quechua como lengua de relación desde esta civilización hasta el presente. Esta característica hace que el Plan Maestro para un Desarrollo Integral y Sostenible de Supe y Barranca se convierta en un importante instrumento para la planificación del desarrollo integral y sostenible, teniendo como eje al importante patrimonio arqueológico de los orígenes de la civilización en América. Sin embargo, debido a distintas causas, su implementación aún no se concreta en la dimensión originalmente planteada. Hay que señalar que, de acuerdo con el mandato de la Ley 28690, la responsabilidad de la ejecución del «Plan Maestro» recae en nuestra entidad, que viene ejecutando

la mayor cantidad de actividades y acciones formuladas, desarrollando para ello coordinaciones con las autoridades y organizaciones de los centros poblados y con funcionarios del gobierno central, regional, provincial y local; así como con la empresa privada.

El Plan Maestro y su ejecución

En relación con nuestro trabajo de puesta en valor del patrimonio arqueológico con responsabilidad social se están ejecutando los siguientes programas:

- Agrario: «Proyectos agroecológicos para la preservación de la salud humana y del medio ambiente». En ellos, que tienen varios años, han colaborado el Fondo de las Américas y la empresa privada con el pago de los profesores. Actualmente con el apoyo de la empresa San Fernando S.A. se vienen realizando una serie de talleres con los agricultores sobre cultivos orgánicos, dirigidos a todos los pobladores del valle de Supe para interesarlos en aprender y aplicar las técnicas de producción agroecológica, mejorar la calidad de su producción agrícola y elevar su estándar de vida.
- Estamos desarrollando un proyecto de reintroducción del cultivo del algodón peruano de colores (*Gossypium barbadense*) con la finalidad de rentabilizar su producción no solo para elaboración artesanal sino industrial.
- Se han priorizado cuatro proyectos del «Plan Maestro», ellos son: a) Encauzamiento del río Supe, b) Mantenimiento de canales y reservorios, c) Agricultura ecológica y d) Reforestación de la cuenca del río Supe. La elaboración y los expedientes de inversión fueron subvencionados por el Fondo Contravalor Perú-Francia; los fondos económicos fueron gestionados ante el Ministerio de Economía y Finanzas y ya se encuentran en ejecución por el Gobierno Regional de Lima.
- Turismo rural: Capacitación de mujeres para su inclusión en la economía familiar para el mejoramiento de su condición social. Se han realizado talleres de confección, hilandería y manufactura de objetos cerámicos, además de su formación como orientadoras turísticas y en servicios de gastronomía. A su vez, se han efectuado charlas a los conductores del servicio de colectivos y se está fomentando entre los moradores de los centros poblados el interés para la organización de albergues turísticos comunitarios. Al respecto, se ha propiciado la firma de un compromiso tripartito que juntará esfuerzos entre la población local (Centro Poblado de Limán), San Fernando S.A. (empresa privada) y nuestra entidad, para el acondicionamiento del pueblo y la construcción de un albergue turístico comunitario. Este compromiso compartido contribuirá a preservar el recurso arqueológico del asentamiento Era de Pando, fortalecer la identidad cultural de los habitantes de la localidad, incentivar la cohesión social, a mejorar la autoestima y promover el desarrollo socioeconómico.

- Educativo: Además de difundir la historia social en los colegios, se ha implementado el taller de música, dirigido a jóvenes y niños, con réplicas de los instrumentos musicales recuperados durante las excavaciones en la Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Se ha comprobado que su sonoridad no se relaciona con ningún sistema musical conocido y ya se han creado algunas piezas musicales.
- Económico: se desarrollan talleres para la capacitación en el manejo de la cadena productiva con el fin de generar mayor rentabilidad en las actividades agraria y turística que las poblaciones efectúan.
- Campañas Periódicas de Salud Integral: A través de alianzas estratégicas con entidades especializadas, tanto públicas como privadas, se ha contribuido a establecer un sistema de monitoreo de la nutrición de la población infantil del valle de Supe.
- Por otro lado, como una forma de luchar contra la desnutrición se promueve, a través de ferias, festivales y folletos, la importancia del consumo de la anchoveta (*Engraulis ringens*) y de otros productos con alto valor nutricional que forman parte de la tradición culinaria de las poblaciones del área norcentral del Perú desde tiempos de la civilización Caral (figuras 11A, 11B, 11C y 11D).

Figura 11



(a) Autoridades y dirigentes locales miembros del Consejo Multisectorial del «Plan Maestro», (b) parcela demostrativa de algodón de color en el valle de Supe, (c) integrantes de la «Asociación de Vianderas de Caral» y (d) taller de música para jóvenes y niños.

Fuente: Zona Arqueológica Caral, Ministerio de Cultura, Perú.

- Otras acciones sociales: Mediante gestiones se ha logrado la instalación del sistema de electricidad de los centros poblados del valle de Supe y «Mejoramiento de la carretera San Nicolás-Caral», que ha facilitado la interconexión entre los centros poblados y la ciudad. Se ha conseguido la implementación de un sistema de alcantarillado en el centro poblado de Caral, para mejorar las condiciones de salubridad de la población y que se establezcan los servicios básicos, necesarios para su actividad turística. En el año 2007, se hicieron gestiones ante el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento con el fin de mejorar el ornato del centro poblado de Caral, y en el año 2010 fue ejecutado el mejoramiento de las vías de ingreso y la remodelación de la plaza central. En la alianza estratégica con la empresa San Fernando S.A. se inició el acondicionamiento urbano del poblado de Limán cuyo fin es mejorar y formalizar su ordenamiento interno, la definición de áreas públicas y de recreación, la arborización de calles y avenidas, la delimitación de la zona patrimonial y la adecuada presentación de las viviendas. Se ha tramitado la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial para que se norme el uso adecuado del agua y suelos de la cuenca del río Supe. Como forma de luchar contra la pobreza se está trabajando en la conformación de comités destinados al fomento de la asociatividad entre agricultores agroecológicos o algodoneros, mujeres emprendedoras, artesanos, empresarios turísticos, etcétera. Finalmente, se han organizado talleres para nuestros trabajadores como técnicos en excavación, conservación y en varios servicios turísticos, como se ha indicado. Asimismo se ha propiciado la formación de algunos de ellos en institutos tecnológicos.

A modo de conclusión

La finalidad de nuestra entidad ha sido producir conocimientos sobre la historia social y transmitirla a la población actual y a las generaciones venideras a través de los bienes arqueológicos conservados. Asumimos con fuerte convicción que el patrimonio arqueológico tiene un importante rol social y, por ello, tratamos de lograr que este sea reconocido e integrado en los planes políticos del Estado, a nivel local, provincial, regional y nacional. Solo de este modo, promoviendo la difusión de conocimientos históricos y la reflexión sobre el territorio y sus recursos, el manejo que de ellos hicieron las sociedades que nos antecedieron, la organización que implementaron y los resultados que obtuvieron, estaremos coadyuvando a que se evalúe nuestra realidad presente y se propongan los cambios que sean necesarios. Estamos trabajando con responsabilidad social y perspectiva de logros a corto, mediano y a largo plazo, en relación con la preservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico (investigación, conservación y difusión de la historia social) y con el desarrollo de las poblaciones actuales del área norcentral.

Tenemos la firme convicción de que el patrimonio arqueológico de la civilización más antigua del continente americano es uno de los recursos más importantes del área norcentral del Perú y por tal debe ser el motor para impulsar el desarrollo integral de las poblaciones del valle de Supe y del área. Esto a través de políticas de Estado que garanticen la preservación no solo de los monumentos sino del paisaje cultural que les da valor material e inmaterial, así como su puesta en valor para el beneficio social.

Bibliografía

- BONNIER, E. 1997 «Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition». E. Bonnier y H. Bischof, (eds.) *Prehispanic Architecture and Civilization in the Andes. Archaeologica Peruana 2*, Mannheim: Reiss-Museum, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana.
- BURGER, R. y SALAZAR-BURGER, L. 1980. «Ritual and Religion at Huaricoto», *Archaeology*, 33 (6): 26-32.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ. 2006. *Ley 28690, Ley que Declara de Preferente Necesidad Pública la Inscripción, Investigación, Conservación, Puesta en Valor, Registro, Protección, Preservación y Tutela Patrimonial del Sitio Arqueológico de Caral*, Lima, 18 de marzo.
- DIT INTERNATIONAL. 2002. *Estudio de viabilidad de alojamientos rurales en zonas arqueológicas del norte del Perú*.
- PROYECTO ESPECIAL ARQUEOLÓGICO CARAL-SUPE (PEACS). 2005. *Plan Maestro para un Desarrollo Integral y Sostenible de Supe y Barranca*, Lima, Mincetur-Plan Copesco.
- SHADY, R. 1997a. *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Fondo Editorial UNMSM, Lima.
- 1997b. «Caral: La Cité Ensevelie», *Archéologie* 340: 58-65, París.
- 2000. «Sustento socioeconómico del estado prístino de Supe-Perú: Las evidencias de Caral-Supe». *Arqueología y Sociedad*. 13: 49-66, Lima.
- 2006. «La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino», *Boletín de Arqueología PUCP*. 10: 58-89, Lima.
- 2009. «Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización» J. MARCUS y P. RYAN WILLIAMS (eds.) *Andean civilization: a tribute to Michael E. Moseley*, Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, Los Ángeles.
- HAAS, J. y CREAME, W. 2001. «Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru», *Science* 292: 723-726.
- y LEYVA, C. 2003. *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, PEACS/INC, Lima.
- WHC-UNESCO. s.f. *Sacred City of Caral-Supe*. Consultado en <<http://whc.unesco.org/en/list/1269>> en agosto de 2010.
- TORERO, A. 2002. *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. IFEA-Horizonte, Lima.

Construyendo debates en torno del patrimonio, cultura material y memorias: las experiencias con jóvenes estudiantes de Campinas en el Laboratorio de Arqueología Pública Paulo Duarte (LAP/Nepam/Unicamp/Brasil) entre los años 2012 y 2014

ALINE VIEIRA DE CARVALHO
LUCIANA CRISTINA DE SOUZA
VICTOR HENRIQUE S. MENEZES
TAMI COELHO OCAR

Algunos contextos: el Laboratorio de Arqueología Pública, su equipo y la Red TRAMA 3

El Laboratorio de Arqueología Pública Paulo Duarte (LAP) fue creado en el año 2007 y actualmente está vinculado al *Núcleo de Estudos e Pesquisas Ambientais* (Nepam) de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Desde el principio, las acciones del LAP fueron guiadas por una premisa teórica vinculada al debate nacional e internacional sobre la arqueología pública (Holtorf, 2007; Carvalho y Funari, 2009; Bezerra, 2013). Comprendemos la arqueología pública como un campo de acción político que permite la construcción de diálogos entre las especificidades de los saberes que se producen dentro de la ciencia arqueológica y los que se producen en las diferentes comunidades, tradicionales o no (Lifschitz, 2011).

Sin embargo, lejos de sugerir la existencia de alguna dicotomía entre la arqueología y la sociedad en su conjunto, el LAP propone una interacción fluida y dinámica entre la ciencia arqueológica y los universos en los que está inmersa. De ese modo, comprendemos que la práctica arqueológica (formada tanto por los dos debates teóricos y metodológicos como por las acciones sobre el mundo material) se compone de múltiples relaciones con contextos culturales que son variados y, sobre todo, complejos (Witmore, 2007). Al mismo tiempo, entendemos que esa práctica arqueológica constituye las referencias culturales que

pueden generar cambios o continuidades en el mundo en el que vivimos. En este sentido, percibimos a la arqueología —así como otros discursos científicos— como productora potencial de racionalidades que pueden consolidarse como verdades y, por lo tanto, como gestora de normas culturales (Foucault, 1996) tanto para el pasado como para el presente.

Al reconocer el potencial de esta ciencia, ampliamos los debates que delineamos en nuestro espacio; más allá de las discusiones sobre la cultura material buscamos englobar las relaciones entre las materialidades y otros temas de investigación tales como el ambiente, la memoria, el patrimonio, los usos y construcciones del pasado y los derechos humanos, entre muchos otros que son trabajados en proyectos desarrollados en el laboratorio. Esos temas se dividen en tres áreas principales de investigación: Arqueología Pública, Arqueología e Identidades y, por último, Arqueología, Patrimonios y Memorias.

Desde el principio, dedicamos especial atención a la composición y formación de nuestro cuerpo de investigadores. Nuestro objetivo es crear una red de diálogos entre investigadores y comunidades, permitiendo el intercambio de experiencias en los campos teóricos y prácticos en lo que se refiere a los aspectos políticos de esta ciencia, así como sobre las estrategias democráticas de cooperación entre la comunidad y la arqueología. Para ello, contamos en nuestro laboratorio con once investigadores de otras instituciones brasileñas, nueve estudiantes de doctorado, cinco estudiantes de maestría, cuatro estudiantes de licenciatura y dos practicantes laborales. Además de ese cuerpo relativamente fijo,¹ mantenemos la posibilidad de colaboradores (investigadores con distintas formaciones académicas y de diferentes instituciones) que participan con nosotros en los proyectos propuestos al menos por un año.

Con esta estructura, desarrollamos investigaciones de posgrado, proyectos de investigaciones financiadas por instituciones como la *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo* (FAPESP) y operamos junto al *Instituto do Patrimônio Histórico Artístico Nacional* (IPHAN) y a empresas de arqueología (proporcionando respaldo institucional para programas de «rescate arqueológico»). Sobre este punto, destacamos que los respaldos institucionales para la custodia de material arqueológico son realizados de manera cuidadosa, después de llevar a cabo la evaluación del proyecto de rescate arqueológico en conformidad con el protocolo establecido por el LAP y por el *Núcleo de Estudos e Pesquisas Ambientais*. Además, señalamos que la custodia institucional es siempre un proceso prolongado y que estamos trabajando para la formación de políticas públicas que permitan el regreso de estos materiales a sus comunidades de origen.

En este contexto, el LAP viene desarrollando actividades de formación de investigadores (como conferencias y cursos relacionados a nuestros temas), invirtiendo en publicaciones (por ejemplo, la *Revista de Arqueología Pública*, disponible *on-line* y gratuitamente), trabajando junto a las comunidades. El estudio

1 La variación del equipo está relacionada con la formación de los estudiantes que finalizan la licenciatura, el posgrado o enfrentan otros cambios.

de caso que detallamos durante el seminario desarrollado en Montevideo, es solamente uno de los ejemplos de nuestras acciones.

Consideramos que los diálogos con todos los participantes de la TRAMA 3 —Trabajo en Red para la Acción Multivocal en Arqueología, Antropología y Ambiente— de la Red CYTED, es un camino importante para la construcción de un campo de experiencias comunes para la valorización del patrimonio iberoamericano. Esperamos de esta forma contribuir tanto a las discusiones teóricas y metodológicas como a la realización de encuentros y fortalecimiento de esta red de acción.

Estudio de caso y reflexiones teóricas articuladas a los tres ejes propuestos por TRAMA 3

En los proyectos que venimos desarrollando sobre el tema patrimonial, elegimos como premisa la comprensión del patrimonio como un proceso fluido de acciones que posibilitan la interconexión entre los regímenes de historicidad del pasado, presente y futuro (Hartog, 2013). No tenemos ninguna duda de que el patrimonio —material o inmaterial— es un elemento importante en la formación de las identidades; en otras palabras, llega a proporcionar series de representaciones que permiten que los individuos respondan a cuestiones como «¿De dónde vengo?», «¿Quiénes eran mis antepasados?» y «¿Qué les pasó?»; y así sucesivamente. Por lo tanto, los patrimonios componen sistemas de representaciones que construyen los lugares desde los cuales los individuos pueden posicionarse y hablar (Woodward, 2000). Sin embargo, el patrimonio está muy lejos de ser un producto estable y libre de relaciones de poder que cambian según los contextos vividos.

No creemos, por tanto, que el patrimonio se refiera solo al pasado. Sin lugar a dudas, se trata de una materialidad que «viene de allá», este lugar distante e imaginario, o como afirmó el historiador David Lowenthal (1985), de un «país extranjero». Su existencia está profundamente conectada al presente, y sobre todo, representa un proyecto político de futuro (Koselleck, 2006). De esa manera, el patrimonio es entendido como un proceso, como se indica en el párrafo anterior, o en otras palabras, como un sistema de representaciones que son construidas a lo largo del tiempo y el espacio con ciertos fines políticos.

Cuando analizamos, por ejemplo, los patrimonios oficiales de la ciudad de Campinas (donde está ubicado el LAP), encontramos una amplia lista² de edificaciones relacionadas a su pasado, especialmente al período comprendido entre los siglos XIX y XX. Son bienes materiales que fueron elegidos por los organismos responsables por la preservación patrimonial debido a sus excepcionalidades arquitectónicas y belleza. Sin duda alguna, fueron seleccionados según criterios bastante arbitrarios, pues los resultados siempre acaban por destacar el pasado

2 Consultado en <<http://www.campinas.sp.gov.br/governo/cultura/patrimonio/bens-tomados/listaBens.php>> en noviembre de 2013.

de una elite católica y blanca de la región. ¿Cuándo se eligieron esos patrimonios? ¿Cuáles fueron los criterios para esas elecciones? ¿Cómo son tratados por las políticas públicas locales? ¿Qué patrimonios hemos elegido en el presente para que nos represente en el futuro? ¿Qué cambió y qué permaneció en nuestro escenario patrimonial local desde los años treinta? ¿Cómo lo local puede ser interconectado con las discusiones nacionales e internacionales sobre el tema?

Estas son solo algunas de las cuestiones que vienen guiando nuestros trabajos con un grupo de alumnos de nuestro laboratorio, los llamados Investigadores Junior, quienes participaron en el estudio de caso que presentamos a continuación.

Investigadores Juniores en el LAP

Desde mayo del año 2008, se desarrolla en la Unicamp, el *Programa de Iniciação Científica Júnior* (PIC Jr.),³ que elige anualmente a trescientos estudiantes de escuelas públicas de Campinas y de la región con el objetivo de que colaboren y ayuden en investigaciones en curso en los variados laboratorios de la universidad. Con la finalidad de brindar oportunidades e integrar a estudiantes de bachillerato en las actividades de investigación bajo la dirección de los maestros o investigadores de la Unicamp, el proyecto es financiado por el *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq) y estructurado por la Prorectoría de Investigaciones de la Unicamp. La principal meta del proyecto PIC Jr. es posibilitar que esos adolescentes —en su mayoría con pocos recursos económicos— puedan vivir el cotidiano de la universidad, de modo que se sientan invitados, alentados y capacitados para hacer investigación. La idea es que la experiencia sirva de trampolín para atraer a estos alumnos a los cursos de licenciatura de las universidades públicas brasileñas.

Los estudiantes que participan en el proyecto, elegidos de acuerdo con su rendimiento escolar, además de ganar una beca y tener la oportunidad de realizar investigaciones en la universidad, reciben también una beca de transporte, de alimentación, seguro de vida y asistencia médica y odontológica para emergencias (Salamão *et al.*, 2010: 1). Desarrollan sus investigaciones en el plazo de doce meses (con el horario establecido por cada maestro), entregan dos informes semestrales a la Unicamp y se les anima a participar de actividades académicas, como conferencias y eventos específicos (Salamão *et al.*, 2010).

El PIC se encuentra entre los laboratorios que reciben a estos estudiantes, ofreciendo lugar a aquellos que tengan interés en realizar investigaciones en las áreas de arqueología e historia. Los alumnos que eligen, en el momento de la selección, trabajar con estos dos temas y son enviados al PIC, actúan en dos proyectos que dialogan entre sí: el *Acervo Arqueológico do Arquivo Paulo Duarte*, desarrollado en el *Centro de Documentação Cultural Alexandre Eulálio* (CEDAE/IEL/Unicamp) y coordinado por Pedro Paulo Funari, y *Arqueologia e Cidadania: leituras plurais do nosso mundo material*, desarrollado dentro del laboratorio y coordinado por Aline Vieira de Carvalho. En ambos proyectos, los

3 Para más información sobre el programa: <<http://www.prp.rei.unicamp.br/picjr/>>.

alumnos cuentan con la supervisión de la coordinadora del PIC y con el auxilio de los practicantes laborales e investigadores para realizar sus actividades.

Para empezar a trabajar en estos proyectos, los alumnos del PIC Jr. pasan primero por un proceso de debates de los conceptos que sean importantes para ellos y para el laboratorio. En ese momento, guiados por los practicantes del PIC, se eligen algunos textos (académicos y no académicos), películas y lugares que sirvan de plataforma para los debates. Existe una igualdad de poder entre las voces del laboratorio y las de los PIC Jrs, lo que no significa, de ninguna manera, la ausencia de desacuerdos y conflictos. Por el contrario, la intención es promover tanto las consonancias cuanto las disonancias existentes en el grupo con respecto a las cuestiones patrimoniales y a las memorias nacionales/regionales/locales. De esa manera, se destaca la inexistencia de una neutralidad en los procesos de selección y manutención del patrimonio mientras se estimulan las lecturas críticas del grupo sobre el mundo material e inmaterial que nos rodea. Creemos que ese estímulo es fundamental para la valorización de las ganas de cambiar (o no) los contextos en los cuales vivimos.

Las actividades desarrolladas en el laboratorio, además de promover los diálogos con los alumnos de bachillerato participantes del proyecto, buscan crear condiciones para la formación conjunta en actividades técnicas de un laboratorio de Arqueología, ya que los estudiantes del proyecto *Arqueologia e Cidadania: Leituras Plurais do Nosso Mundo Material*, se dedican a actividades de curaduría y análisis de los componentes de la colección arqueológica del PIC.

Por otro lado, los trabajos realizados en el CEDAE se centran en actividades relacionadas con el oficio del historiador, desarrollando análisis en los documentos del intelectual brasileño Paulo Duarte —los cuales fueron donados al archivo y quedan almacenados en carpetas— y en el registro de aquellos que se relacionan a patrimonio, arqueología y memoria. La participación de estos estudiantes de quince y dieciséis años en el trabajo cotidiano del laboratorio nos permitió un sinnúmero de aprendizajes: desde el surgimiento de nuevas preguntas sobre los artefactos nunca antes pensadas, hasta la conquista de una madurez en relación con otras experiencias políticas y vivencias que pueden estar muy lejos de nuestro quehacer diario.

Por otra parte, entendemos que el proyecto también contribuyó con la formación de los jóvenes investigadores. Lo demuestran los fragmentos de algunas declaraciones hechas por ellos:

Como el Programa de Iniciação Científica Junior tiene el objetivo de aproximar a los jóvenes a la ciencia y a las investigaciones, puedo afirmar que eso fue logrado. Durante los dos años que participé del proyecto Paulo Duarte, aprendí cosas increíbles y tuve una experiencia que jamás había imaginado tener. Pude aprender, practicar y obtener una visión amplia y crítica en lo que se refiere a la arqueología, el patrimonio y la memoria. Esa experiencia fue maravillosa, aprendí cosas que llevaré conmigo para siempre e incluso obtuve la

ayuda de varios colaboradores del proyecto (Bruna Melo Santos, Investigadora Jr. LAP, 2010-2011).

Una de las cosas que me marcaron en el Laboratorio de Arqueología Pública Paulo Duarte fue la posibilidad de profundizar mis conocimientos sobre el tema de la arqueología. Saber que todo lo que producimos o modificamos es un objeto arqueológico. Tener contacto con artefactos antiguos, entender mejor cómo cada civilización vivía, tocar sus instrumentos de caza y de defensa, sus vajillas y sus riquezas fue una experiencia muy interesante. Ver que existen proyectos para la preservación de los patrimonios y memoria de nuestra ciudad, entender que de alguna manera vivimos en el presente pero necesitamos el pasado. La experiencia de convivir con mis colegas de proyecto y mis tutores fue y siempre será muy gratificante, es bueno compartir y oír la opinión de cada uno (Gabriela Freitas da Silva, Investigadora Jr. LAP 2011-2012).

Para nosotros es una gran satisfacción cuando nos damos cuenta de que es posible abordar cuestiones que en el sentido común estarían restringidas al ámbito académico, con estudiantes de quince o dieciséis años.

Las alumnas que participaron del PIC Jr. en el año 2012 (Marllen Cristina do Nascimento Fernandes, Débora de Almeida, Gabriela Freitas da Silva e Janayne Rocha)⁴ acompañadas de una practicante a lo largo del segundo semestre del referido año, además de realizar las actividades relacionadas con sus proyectos, desarrollaron también como producto final de su participación en el programa, un proyecto vinculado con la difusión de la arqueología (Vogt *et al.*, 2008). Este fue la creación de un cómic cuyo objetivo fue presentar al público los temas en los cuales las alumnas habían actuado hasta aquel momento. El cómic titulado por las propias autoras «De Dinossauros ao Patrimônio: Descobriendo a Arqueologia» logró divulgar de una manera diferente de lo habitual y desmitificó las ideas retratadas en películas y dibujos animados sobre la arqueología y los arqueólogos. Además, al crear un cuento escrito de modo sencillo y claro, el objetivo fue que el público objetivo —alumnos de diez a doce años— pudiera reflexionar sobre la importancia del patrimonio cultural y los bienes arqueológicos como parte de su propia historia.

El cómic presenta también el registro de un largo camino de debates sobre la existencia de una «arqueología de los dinosaurios», pasando por el descubrimiento del combatiente Paulo Duarte hasta el momento en que él se convierte en arqueólogo.

4 Débora de Almeida (18 años, PIC Jr. de 8/2011 a 12/2012, estudiaba en la Escola Técnica Estadual Bento Quirino, Campinas, SP) participó del proyecto «Acervo Arqueológico do Arquivo Paulo Duarte». Marllen Cristina do Nascimento (19 años, PIC Jr. de 2011 a 2012), estudió en la E. E. Profa. Celeste Palandi de Melo (Campinas, San Pablo). Actualmente es alumna de la Unicamp por el Programa de Formação Interdisciplinar Superior. Gabriela Freitas da Silva (18 años, PIC Jr. de 8/2011 a 12/2012), estudió en la E.E. Cyro de Barros Rezende (Valinhos, San Pablo) y Janayne Rocha (17 años, PIC Jr. de 5/2012 a 12/2012, estudia en la E.E. Reverendo Eliseu Narciso, Campinas, San Pablo) participaron del proyecto «Leituras do mundo material: práticas em um Laboratório de Arqueologia Pública» (De Dinossauros ao Patrimônio: Descobriendo a Arqueologia, LAP 2013).

Las discusiones abordadas en el cómic no se restringen al tema de la arqueología, sino que incluyen a los conceptos y sentidos sobre el patrimonio y la memoria. Además de la narrativa histórica, el cómic tiene páginas extras con: sopas de letras, una sección de curiosidades llamada «¿Lo sabías?» y consejos para transformarse en arqueólogo en Brasil. Las copias impresas de la publicación se distribuyen gratuitamente en conferencias organizadas por el LAP, en el proyecto *LAP com as Escolas*⁵ y a los alumnos de primer y segundo ciclo de las escuelas públicas y privadas de Campinas. Con el objetivo de llegar a un público más amplio que el de los estudiantes de Campinas, el material se encuentra disponible también para ser descargado en el sitio y en el blog del laboratorio.⁶

La elaboración del cómic fue una gran experiencia de investigación que posibilitó la generación de nuevos datos y la ampliación de los temas ya estudiados sobre arqueología y patrimonio durante los trabajos realizados por las alumnas dentro del laboratorio y del CEDAE. También permitió consolidar un nuevo medio de difusión que hasta aquel momento no había sido trabajado en el LAP, el cómic, que derivó en una importante experiencia de aprendizaje, tanto en las investigaciones para descubrir la estructura que debería tener el cuento, los tipos de dibujos y diálogos, las expresiones y modos de los personajes, como en la creación de un medio lúdico de (re)pasar informaciones.

En este año de 2013, se mantuvo el interés de los estudiantes de bachillerato por el LAP, recibiendo cinco nuevos alumnos del proyecto PIC Jr. (Mário Augusto Gomes, Janayne Rocha, Tamires Naiara da Costa, Letícia Migliorini Mendes e Rosana Godoy dos Santos)⁷. El proceso que vivencian es bastante semejante, pero los resultados y las discusiones varían estructuralmente, pues con un nuevo grupo los intereses son muy variados. Ellos, por ejemplo, eligieron producir un juego de mesa para niños de entre nueve y doce años como el resultado de sus experiencias en el LAP.

En este juego, los participantes deben cumplir determinadas «Misiones Patrimoniales». Los PIC Jr. elaboran cartas que mostrarán un número preestablecido de patrimonios que los jugadores deberán conocer puesto que son bienes reconocidos por la UNESCO y presentes en América del Sur. El juego, que aún no posee un nombre, tiene como principal objetivo producir una reflexión sobre los

5 Para saber más sobre el proyecto que el LAP desarrolla con las escuelas públicas y privadas: <<http://www.nepam.unicamp.br/lap/docs/de-dinossauros-ao-patrimonio-descobrimdo-a-arqueologia.pdf>>.

6 El cómic se encuentra disponible en el sitio del LAP (<<http://www.nepam.unicamp.br/lap/>>) y en el blog *Laboratório Virtual de Arqueologia Pública* (<<http://www.arqueologiapublica-lap.blogspot.com.br/>>).

7 Mário Augusto Gomes (18 años) estudia en la E. E. Patriarca da Independência (Vinhedo, San Pablo); Janayne Rocha (17 años) estudia en la E. E. Reverendo Eliseu Narciso (Campinas, San Pablo); Tamires Naiara (17 años) estudia en la E. E. Parque São Jorge, (Campinas, San Pablo); Letícia Migliorini Mendes (16 años) estudia en la E. E. Prof. Hilton Frederico (Campinas, San Pablo) y Rosana Godoy dos Santos (17 años) estudia en la E. E. Prof. Joaquim Ferreira Lima (Campinas, San Pablo).

procesos de patrimonialización mundial. Cada uno de los doce países del continente también tendrá una carta propia, informando su capital, número de bienes reconocidos como patrimonio, curiosidades culturales, población, extensión territorial y una fotografía. El tablero tendrá una imagen del mapa de América del Sur, donde los bienes patrimoniales estarán conectados por caminos con casillas por las cuales los jugadores deberán pasar, lo que se hará por turnos y lanzando un dado. Cada vez que un jugador consiga cruzar la frontera de un país o llegar a un sitio patrimonial deberá leer en voz alta la carta que corresponde con el lugar para que los otros participantes tomen nota de este. Ganará el jugador que primero cumpla su «Misión Patrimonial». También acompaña al juego un Manual del Maestro que contiene información detallada sobre el juego, el LAP, la Arqueología Pública y sugerencias para actividades en clase. La idea que el juego esté disponible en línea de modo gratuito. Para ello, los estudiantes están desarrollando el diseño del material, incluyendo el dado y las piezas para que todo el contenido pueda ser accesible y se imprima en cualquier lugar.

Es de destacar que todo el proceso de cuestionamiento sobre las políticas patrimoniales nacionales, regionales y locales está hecho de forma de estimular el diálogo entre los saberes que están más allá de la arqueología; por lo tanto, valorizamos la premisa del patrimonio como un objeto transdisciplinario. Consideramos que encerrarse en una única disciplina podría resultar en un tipo de conocimiento que, según el sociólogo Edgar Morin, solo sabe separar, «rompe lo complejo del mundo en fragmentos disjuntos, fracciona los problemas, separa lo que está enlazado, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia a la vez miope, présbita, daltónica y tuerta...» (2000: 12).

Consideraciones finales

La experiencia de trabajar con estudiantes de escuelas públicas de la región de Campinas ha sido positiva y muy inspiradora, permitiendo a nosotros abrirse a las voces que vienen de esos alumnos que, a pesar su corta edad, están llenos de vivencias tan poderosas como las de cualquier otro ser humano. Por tanto, esperamos que esa experiencia pueda servir de apoyo para la creación de reflexiones entre la academia y aquellos que están fuera de ella, en relación con el complejo mundo material que nos engloba, entre otras cosas. Consideramos que al debatir cuestiones relativas a las políticas patrimoniales y, por lo tanto, a nuestras representaciones, abrimos espacio para «pensar lo impensado» (Lacapra, 1998) y creamos alternativas a los contextos en los que vivimos. De este modo, el punto es articular el pasado, nuestro presente y nuestros sueños para el futuro. Esperamos, sin lugar a dudas, que ese futuro pueda ser marcado por la democratización de los procesos de selección y gestión de los patrimonios que nos representan.

Bibliografía

- BEZERRA, M. 2013. «Os Sentidos Contemporâneos das Coisas do Passado: reflexões a partir da Amazônia». *Revista Arqueologia Pública*, 7, Campinas sp, junio.
- CARVALHO, A. V. y FUNARI, P. P. 2009. «As possibilidades da Arqueologia Pública», *Revista digital História é História*, 24 de Marzo de 2009. Campinas sp, <<http://www.historiaehistoria.com.br/materia.cfm?tb=arqueologia&id=31>. Acceso en Febrero 2016.
- FOUCAULT, M. 1996. *A ordem do discurso*, Loyola, San Pablo.
- HARTOG, F. 2013. *Regimes de Historicidade –presentismo e experiências do Tempo*, Autêntica, Belo Horizonte.
- HOLTORF, C. 2007. *Archaeology is a brand*, Archaeopress, Oxford.
- KOSELLECK, R. 2006. *Futuro Passado: contribuições à semântica dos tempos históricos*, Contraponto / PUC-RIO, Río de Janeiro.
- LACAPRA, D. 1998. «Repensar la historia intelectual y leer textos». *Giro Lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- LIFSCHITZ, J. A. 2011. *Comunidades tradicionais e neocomunidades*, Contra Capa, Río de Janeiro.
- LOWENTHAL, D. 1985. *The past is a foreign country*, Cambridge University Press, Londres.
- MORIN, E. 2000. *Complexidade e transdisciplinaridade*, EDUFURN, Natal.
- SALAMÃO, A. A.; ROSSI, A. V.; ALVES, A. S.; SHIMAMOTO, G. G.; FAVARO, M. M. AM y COELHO, T. B. 2010. «Iniciação Científica Júnior: experimentação e pesquisa integrando o ensino médio e a universidade», *XV Encontro Nacional de Ensino de Química (XV ENEQ)*, Brasília, 21-24 de julio.
- VOGT, C.; CERQUEIRA, N. y KANASHIRO, M. 2008. «Divulgação e Cultura Científica». *Com Ciência*, 100 [online].
- WITMORE, C. L. 2007. «Symmetrical Archaeology: Excerpts of a Manifesto», *World Archaeology*, 39, 4: 546-562. Debates in World Archaeology, diciembre.
- WOODWARD, K. 2000. «Identidade e Diferença: uma introdução teórica e conceitual». En *Identidade e Diferença*, SILVA, T. T. DA, (org.) Vozes, Río de Janeiro.

Patrimonio arqueológico y memorias de la colonialidad/modernidad en el valle de Limarí (centro norte de Chile)

PATRICIA SALATINO
ANDRÉS TRONCOSO

*Definitivamente desacralizado,
el Tiempo se presenta como una duración precaria
y evanescente que conduce irremediabilmente
a la muerte*

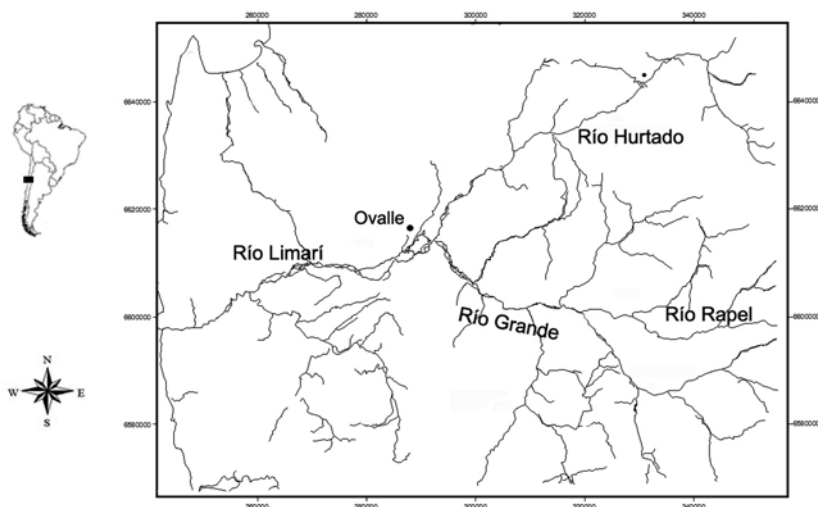
Eliade, 1979: 100.

Introducción

Partiendo de que tanto la arqueología como el patrimonio son productos de la modernidad, nos preguntamos cómo se significan las materialidades del pasado en localidades que han sido recientemente incorporadas a este proyecto hegemónico. En particular, asumiendo que dentro del campo patrimonial se disputan representaciones legítimas del pasado, queremos preguntarnos primeramente si dichas representaciones descansan siempre sobre los mismos fundamentos ontológicos, considerando la diversidad de sujetos colectivos que han ingresado al campo en las últimas décadas.

Nuestro trabajo de campo se desarrolló con comunidades campesinas de los valles de Rapel y Hurtado, en la cuenca alta del río Limarí, IV Región (Chile) (figura 13). Su incorporación al proyecto de la modernidad dejó marcas en el territorio y en los sujetos, dando cuenta del lugar subalterno que las comunidades campesinas ocupan dentro de este proyecto. A partir del análisis de los datos recogidos en talleres grupales, entrevistas semiestructuradas y en profundidad, entendemos que sus discursos sobre el pasado encierran distintas formas históricas de subalternización, entendidas como la formación de grupos «en base a marcaciones selectivamente racializadas y etnicizadas desde lugares de poder que reproducen desigualdades» (Briones, 2008: 14). Estos discursos devienen de una construcción reflexiva del pasado que muestra «relaciones contradictorias y complejas con la noción de indio» resultantes de un largo período de negación del sujeto indígena por parte del Estado chileno (Ayala, 2007: 136).

Figura 13. Mapa de la zona de estudio con indicación de los valles mencionados en el texto



Fuente: Archivo de los autores

De forma notablemente similar a lo que ocurre en las mismas latitudes al oriente de la cordillera (Escolar, 2003), los sujetos niegan la continuidad del indígena en el presente, mientras que sus prácticas y saberes muestran lo contrario. De esta forma, los sujetos suelen identificar su modo de vida con el de aquellos que habitaron el mismo territorio en el pasado y produjeron los restos arqueológicos (diaguitas e incas), pero asumiendo una identidad campesina étnicamente desmarcada. Por otro lado, en algunos casos, el recuerdo de un modo de vida «indiado» se extiende hasta tiempos recientes, marcando una continuidad entre el indio arqueológico y el indio histórico. Nuestra interpretación es que esta doble negación de la continuidad indígena fue una condición necesaria para la incorporación de las comunidades campesinas a la modernidad.

No obstante, para ellas el indio no pertenece exclusivamente al pasado, sino que constituye uno de los tantos seres que habitan actualmente el paisaje, lo que deja en evidencia una ontología que admite la convivencia de los seres humanos con otros de distinta naturaleza. Bajo este panorama, se evalúa la emergencia de discursos y prácticas patrimoniales, observando una estrecha relación con la forma en que los sujetos imaginan dialécticamente su pasado y su futuro.

Las comunidades de los valles de Hurtado y Rapel muestran posicionamientos contrarios ante la posibilidad del avance de la actividad minera en el territorio. A partir del análisis de estos casos, concluimos que el patrimonio emerge como una herramienta institucional de defensa territorial, mediante la cual se legitiman lugares de memoria convertidos así en lugares de resistencia, pero no siempre apelando a los mismos criterios de legitimación. Siendo lugares significados desde una ontología para la cual el pasado no es algo enteramente

muerto, nos preguntamos hasta qué punto una institución hegemónica como el patrimonio, que objetiva el pasado y lo monumentaliza, ayuda a visibilizar la diferencia sin riesgo de homogeneizarla, subsumiendo distintas temporalidades bajo una sola dominante.

El pasado presente: alteridades en el paisaje

Las «cosas de los indios»¹ son ubicuas en el paisaje de los valles altos del Limarí. Es frecuente que los actuales agricultores encuentren cayanas (tiestos cerámicos), morteros de piedra o incluso enterratorios fúnebres en sus campos de cultivo. En Hurtado nos contaron que existen 103 canales de riego, muchos de los cuales habrían sido construidos por los incas, quienes enseñaron «la parte astronómica y de regadío» a los diaguitas, mientras que estos aportaron «el arte rupestre, que acá era muy adelantado». Muchos agricultores sostienen que los diaguitas también cultivaban, mientras que los arrieros reconocen que, muchas veces, utilizan los mismos caminos que ellos usaron en el pasado.

Agricultores, arrieros y pirquineros señalan con admiración la forma en que los indios resolvían problemas similares a los que ellos enfrentan en la actualidad pero con tecnologías más rudimentarias, por lo que todos coinciden en que «los indios eran bien habilosos», de manera, que existe una identificación con esa alteridad anclada en la experiencia de habitar el paisaje. Paisaje que supone una construcción no solo material sino simbólica y ofrece un lugar de pertenencia para «ellos» (los indios) y «nosotros» (campesinos) en el presente.

Esta convivencia se manifiesta principalmente por las penaduras (cuando se siente penar a los indios).² En la hacienda El Bosque, en río Hurtado, se encuentra un trapiche empleado hasta tiempos recientes por pirquineros para moler mineral, al que se accede por un camino en mal estado señalizado con carteles que ofrecen información sobre el maray³ (como se lo conoce) y las abundantes rocas con imágenes grabadas que lo rodean (figura 14). Cuando preguntamos por la señalización, nos dijeron que era una ruta turística que «quedó botada» y que tiempo atrás, en la época de la hacienda, los inquilinos solían

1 Las expresiones y palabras entrecomilladas son referencias textuales extraídas de las entrevistas.

2 La penadura consiste en la manifestación sensible del indígena en pena en alguno de los lugares donde se asume que quedó su espíritu. Una de las acepciones otorgadas por la Real Academia Española a la acción de penar la define como «padecer las penas de la otra vida en el purgatorio», lo que tiene sentido en el marco de la doctrina cristiana. Si este fuera el significado que le otorgan los habitantes de estos valles, la penadura constituiría otra señal de las consecuencias de la evangelización sobre la construcción del pasado en el presente.

3 Maray es una palabra de origen quechua que significa «piedra para moler» y en la región se usa para referirse a una «especie de molino en el que hay una piedra superior que vuelca hacia ambos lados y una piedra inferior que sirve de depósito para el metal» (Carvajal Lazo, 1998: 63). El arqueólogo Eric Boman (1992 [1908]) describe trapiches similares, conocidos con el mismo término, en toda la región puneña del noroeste argentino hasta la región cuyana que colinda con el norte chico chileno.

armar allí ramadas⁴ para sus reuniones sociales donde frecuentemente los penaban. También se dice que donde están «las piedras marcadas, tiene que haber una riqueza». Un pirquinero nos explicaba el método para extraerlas, que consiste en hacer una ceremonia para pedir permiso, porque «cualquier carga de plata tiene un espíritu poderoso que lo cuida». Historias de entierros que se cambian de lugar, que disimulan su riqueza presentándose bajo otras formas materiales o que imparten un castigo a quien intenta extraerlo, están ampliamente difundidas en estos y otros valles de la región.

Figura 14



A la izquierda, el maray de la antigua hacienda El Bosque en el valle de Hurtado; a la derecha, algunos restos arqueológicos del mismo sector (arriba: petroglifos; abajo: molino de piedra partido)

Fuente: Archivo de los autores.

Los entierros pueden también ser indicados por llamas de fuego en el cerro, que solo se le aparecen a ciertas personas (si es roja indica oro y si es blanca plata); o por el carbunco, un «gusano casposo» y se ve como una lucecita azul que baja del cerro y si se lo alumbrá se convierte en palo. En un mismo orden de cosas, también es frecuente la interacción con el patán, un duende que alguna vez fue niño y murió sin ser bautizado. Estos seres suelen perseguir a otros niños para llevarlos a jugar a las cuevas o a mujeres de las que se enamoran y difícilmente abandonan. Otras veces se siente la risa de los chonchones, que son brujos que se metamorfosean en una clase de pájaro y producen gran temor a quien se los encuentra.

Muchos de estos elementos son comunes a otros relatos registrados en zonas rurales de los Andes y algunos investigadores señalan su entramado con una religiosidad indígena transformada después de la conquista (Cruz, 2006; Duviols, 1974; Farberman, 2005). Es decir, son configuraciones resultantes

4 Las ramadas son construcciones amplias sin divisiones internas, hechas de troncos y ramas con hojas (monte) que sirven como espacio de reunión. El monte suele ser renovado todos los años para el 18 de setiembre, día que se celebra la Independencia de Chile.

de procesos hegemónicos que actuaron durante la colonia y que actualmente se integran a la práctica religiosa cristiana, cuya más notable manifestación es la movilización masiva de personas desde los distintos pueblos en ocasión de los festejos dedicados a santos y vírgenes patronos de la región (entre las más importantes están la Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí). Estas ocasiones, normadas por un estricto calendario ritual, constituyen momentos de integración social, ampliamente valorados por la mirada de quienes que, como veremos, advierten una progresiva desintegración de los lazos y valores comunitarios.

La categoría de indio y las marcas de la colonialidad

En estos valles, como en otras zonas rurales de Chile, el sistema de producción de la hacienda basada en relaciones serviles y rentísticas se extendió hasta la segunda mitad del siglo xx (Bengoza, 1990). A partir de los registros escritos disponibles para la región, se estima que los primeros fundos se conformaron hacia principios del siglo xix (Pizarro Vega, 2001), lo que coincide con la antigüedad que nuestros entrevistados asignaron a ciertos elementos arquitectónicos visibles en el valle que rondan los 150 o 200 años.

Un siglo después se produjo una nueva subdivisión de los latifundios en terrenos menores, aunque todavía extensos, que fueron comprados por distintas familias, quienes los administraron hasta su paulatina desestructuración hacia fines de la década de los sesenta. De las transformaciones ocurridas a lo largo del siglo xx, que involucran sucesivos cambios en las especies cultivadas y un menor énfasis en las prácticas ganaderas, la reforma agraria⁵ marca una fuerte ruptura con todo lo anterior. Si bien en los valles de Hurtado y Rapel se perciben similares secuencias de cambios, estos no se expresan en los mismos términos, lo que indica diferencias en las formas de vivirlas y recordarlas.

Hurtado

Tanto las materialidades del paisaje como los recuerdos que en Hurtado remiten a la antigua vida en el fundo son abundantes y diversos. Desde antiguas casas patronales, pasando por los característicos pircados que delimitan caminos y dividen terrenos, hasta antiguos molinos abandonados y una diversidad de formas arquitectónicas domésticas. Conversando con los habitantes de los distintos pueblos del valle de Hurtado descubrimos que estas formas arquitectónicas, algunas todavía en uso y otras abandonadas, se relacionan con distintos momentos del desarrollo de la hacienda, si bien algunas mostrarían una continuidad de tradiciones constructivas de mayor profundidad temporal.

5 Lo que en estos valles se recuerda como «la reforma» fue un complejo proceso iniciado por gobiernos democráticos en 1965, seguido por una contrarreforma que llevó adelante el gobierno militar a partir de 1973.

A partir de los relatos pudimos ordenar cronológicamente los distintos estilos constructivos. El más antiguo sería el rancho o «ruco»,⁶ con base de pirca, paredes de quincha y techo de totora (todos materiales disponibles en abundancia en la zona). Luego, se construyeron casas de adobe con techos de totora que posteriormente fueron reemplazados por techos de cinc. Siguen las casas de ladrillo con techos de cinc y, por último, las casas prefabricadas de las poblaciones construidas bajo programas estatales de vivienda, que todavía son minoritarias.

Si bien las distintas modalidades constructivas representan cambios que se sucedieron a lo largo del tiempo, muchas de ellas fueron contemporáneas entre sí. Es probable, como refiere el historiador José Bengoa (1990), que en un primer momento todas las casas de inquilinos fueran ranchos, mientras que los hacendados habitaran grandes y distinguidas casas de adobe, como las que todavía se observan en el valle.

Por otro lado, muchos ranchos de quincha y pirca se construyeron aún cuando el adobe estuvo disponible. Incluso algunas todavía están en uso, la mayoría de las veces reconvertidas en cocinas externas o depósitos. Una notable excepción es la señora María, una mujer de 84 años que todavía vive en una estructura con bases de pirca, paredes de quincha y techo de totora, adosada a una gran roca que constituye una de las paredes de su cocina (figura 15). Como muchos otros inquilinos de la hacienda, esta señora nunca obtuvo su título de propiedad y hoy día resiste su inminente desalojo por el nuevo dueño de las tierras.

Figura 15. Cocina de la casa de la señora María (valle de Hurtado)



Fuente: Archivo de los autores.

6 Palabra que en mapudungun (también ruca) significa «casa».

La señora María, como muchas otras personas, nos relató cómo en la época de la hacienda resolvían muchas de sus necesidades con recursos disponibles en el mismo valle en un sistema económico, que al menos para los trabajadores, estaba escasamente monetarizado. Muchas veces estos recuerdos surgen al explicar cómo los indios hacían tal o cual cosa, ante lo que apelan a sus propias experiencias y conocimientos. No obstante, en Hurtado, la identificación con el indio solo es posible en tanto alteridad ausente, que se hace presente a través de las cosas que dejaron o de las penaduras.

En Hurtado, está claro que los indígenas existieron hasta que llegó el español, si bien los entrevistados discreparon sobre cuándo ocurrió esto en la zona. La analogía que hace un agricultor entre la conformación de los primeros fundos y la conquista sugiere ciertas tensiones en el recuerdo de esos procesos; así nos decía que «era como cuando llegaron los españoles y el caballero era dueño de todo, era dueño de usted y usted y usted. [...] Así era don Cristián Iribarren». En este caso, la «llegada del español» funciona como alegoría de la instalación de las haciendas modernas. Si a eso le agregamos que «el indio siempre trabajó para alguien más rico», vemos cómo la dupla español-indio funciona como metáfora de eventos fundacionales de la desigualdad.

Por su parte, un hombre que pertenece a una familia terrateniente y se reconoce descendiente de españoles, nos decía que después de que los diaguitas se unieron con los incas, «llegaron en 1500 más o menos los españoles y ahí se hizo eso y ya empezó todo». Este hombre afirmó que «en Andacollo usted encuentra mucha historia [...]. Para ir viendo el árbol genealógico. Yo estuve un tiempo en esa Iglesia y con mi esposa llegamos hasta la octava generación».

En ambos relatos, la «llegada del español» marca el inicio de una paulatina o abrupta extinción del indio. Ambos relatos reproducen así esquemas evolucionistas ordenados en unidades histórico-culturales sucesivas, a saber, diaguitas-incas-españoles. Para el terrateniente la historia se encuentra donde están los documentos escritos, todo lo cual evidencia la internalización de una construcción compartimentalizada del pasado a partir de las divisiones disciplinarias de la ciencia moderna. La historia encargada de estudiar los documentos escritos; la arqueología, los vestigios materiales y la antropología, la oralidad.

Como ya ha sido advertido, esta división encuentra su fundamento en una ruptura radical en el tiempo (Haber, 1999), que refuerza el proyecto ideológico de las elites chilenas de un país donde el predominio de lo «blanco» sobre lo «no blanco» se apoyaba en la oposición entre civilización y barbarie (Waldman Mitnick, 2004). La herencia de este proyecto vigente en la memoria de los hurtadinos, también resuena en el discurso de algunos arqueólogos, que todavía explican «el acelerado deterioro de nuestras raíces autóctonas, tras el impacto de la conquista europea» de la siguiente manera:

Toda la tradición cultural —que hoy admiramos a través de la cerámica, las costumbres funerarias, los objetos que alguna vez adornaron un hogar o que formaron parte de los componentes más usuales de este pueblo y que con

creciente interés estudiamos y atesoramos en los museos— se esfumó: lo propio aconteció con la lengua, las costumbres y usos sociales, la religión, las vestiduras y las creencias, resultantes de un milenarismo proceso compartido de una u otra manera por los pueblos andinos. Todo este patrimonio cultural perdió violentamente su validez, ante la Cruz y la Espada empuñadas por el conquistador español (Ampuero, 1991: 29).

Si bien la Arqueología como la Historia vienen cuestionando estos constructos ideológicos, particularmente en lo que refiere a una evolución social lineal y rupturista de grupos humanos que se reemplazan unos a otros a lo largo del tiempo (Ruiz Rodríguez, 2003; Troncoso y Pavlovic, 2013), todavía se nos presenta el desafío de comprender cómo los sujetos insertan su propia experiencia histórica en estos esquemas que siguen siendo los dominantes, en particular, cómo son apropiadas las narrativas de discontinuidad que cristalizó el saber académico. En este sentido, los relatos de Rapel muestran construcciones del pasado no menos rupturistas, pero entendidas en otros términos.

Rapel

Cuando preguntamos por los ranchos de quincha, como el que actualmente habita la señora María en el valle de Hurtado, un parcelero de Las Mollacas nos señaló un lugar en el cerro donde «hasta hace poco ahí vivían como indios». En algunos pueblos del valle de Rapel, el uso de la categoría de indio para referirse a un modo de ser distinto pero vigente hasta tiempos recientes, constituye el contrapunto para construir un «nosotros» actual civilizado.

«Las generaciones de antes eran indiados, así, no como nosotros, que somos civilizados. Antes mi abuelo andaba en ojotas. ¿Y eso era indio o español? Indio, po. Mi abuelito era tipo indiado. Parece que era de por allá. Era Miranda el apellido.» El apellido Miranda coincide con el de uno de los primeros latifundistas de la región, que al igual que otros lo cedían a los trabajadores del fundo cuando estos se inscribían en el registro civil (Pizarro Vega, 2001: 65), lo que advierte la dificultad de reconocer una descendencia indígena a partir de los apellidos actuales, tal como admite la legislación vigente en Chile.⁷

Si, por un lado, el ser indiado estaría definido por ciertas prácticas culturales, como hacerse «las cotonas grandes» o los «pantalones de saco»; por otro lado, su desaparición solo habría sido posible a condición de un reemplazo generacional, porque «después ya se fueron muriendo esos viejitos, otros se fueron yendo y se acabaron las generaciones». Esto muestra que la categoría social de indio se comprende en términos de raza dentro de un esquema a partir del cual una mezcla (nunca completa) de sangres derivaría siempre en una mayor españolidad y, en consecuencia, civilización.

7 Tal como indica la Ley Indígena 19.253, promulgada en 1993, en su punto (b) del artículo 2. Como señala la antropóloga Patricia Ayala (2007), estos reconocimientos vienen de un Estado que históricamente negó al sujeto indígena, de manera que muchas comunidades locales muestran una relación «contradictoria y conflictiva con la noción de indio» (Ayala, 2007: 136).

Para un agricultor de Los Clonquis, lo que en un principio eran «tribus indígenas» luego «se fue deteriorando, porque llegó la segunda humanidad», los españoles, «con una nueva raza, [y] entonces se mezcló [...] se fue degenerando la raza. Así que nosotros somos raza degenerada». El mismo agricultor nos contaba «que la historia de Chile empezó cuando solamente se independizó el país [...]. Pero de ahí a cuántos años anteriores pasaron por la parte indígena». Al igual que en Hurtado, la ruptura con un tiempo anterior asociado al indio está vigente, si bien se ubica en distintos momentos cronológicos (recordemos al hacendado para el que «todo empezó» con la llegada de los españoles).

Tal como en el discurso arqueológico que vincula la desaparición del indio con la conquista, las ideas recién planteadas dominaron el pensamiento de los historiadores hasta tiempos recientes. Así lo testimonia un libro publicado en 1986 bajo el título *Antología de Orvalle*, donde uno de sus autores afirma que la radicación de españoles entre los indígenas modificaba lentamente su base racial hasta que predominara el «elemento español» (Keller, 1986: 59). A juzgar por un censo del año 1813, en el que los «españoles americanos» representaban el 62% de una población también compuesta por «españoles europeos», «indígenas», «mestizos», «mulatos» y «negros», el autor advierte que la «occidentalización de la población había hecho considerables progresos» (Keller, 1986: 61).

Por lo tanto, los habitantes de Rapel se reconocen actualmente «civilizados» a costa de apropiarse de un discurso colonialista cuyo objetivo «es interpretar al colonizado como una población compuesta por *clases degeneradas* sobre la base del origen racial a fin de justificar la conquista y de establecer sistemas de administración e instrucción» (Bhabha, 1990 en Escobar, 2005; resaltado nuestro). Instrucción que, entre otras jerarquizaciones subalternizantes, privilegió la escritura sobre la oralidad como pilar de un pensamiento ilustrado y racional. Esto conduce a que, actualmente, algunos asocien la memoria oral a un pasado analfabeto, cuando «la gente no sabía leer ni escribir, aprendía pura tonteras, [y] hacía brujerías. Antes había tantas supersticiones», denostando así la transmisión de otros saberes distintos a los heredados de la modernidad.

El hecho de que los sujetos adviertan «que tenemos algo de recuerdo de sangre de los indios», deja en evidencia una «occidentalización» alcanzada no tanto por una mezcla de sangres, sino a fuerza de modificar formas culturales y modos de vida heredados del pasado. Es así como mientras donde esas formas culturales son todavía visibles como en Hurtado (recordemos a la señora María), la extinción de la raza se erige como el único argumento válido para aceptar una completa occidentalización de la población. Esto muestra la conformación de distintas subjetividades en zonas muy próximas entre sí. No obstante, en ambos valles, el avance de la civilización en los últimos años se viene manifestando bajo una misma modalidad: la «modernización», entendida como permanente progreso material.

Modernización: el futuro ya llegó

Las familias campesinas de ambos valles asocian la modernización a una mejor calidad de vida por la posibilidad de acceder a bienes (refrigeradores, televisión, etcétera) y servicios (agua, gas, luz y teléfono) que se inicia después de la reforma agraria, apareciendo como una nueva ruptura con lo anterior, ya que «ahora se modernizó» y es un «sistema de vida totalmente distinto» en el que «uno se acostumbró a la comodidad».

Una mujer recordaba que antes solamente los más ricos tenían televisión. «Después ya entró el futuro para todos y ahora todos tenemos tele», si bien algunos se quejan de que mirar tele les quita tiempo para hacer otras tareas domésticas. Esto trasluce que no solo se alteraron las prácticas cotidianas del habitar sino también la misma percepción del tiempo, que en este caso coincide con una temporalidad propia de la modernidad, entendida como «actualidad orientada a futuro» (Habermas, 2008).

Tal como fue apropiada por los habitantes de estos valles, la modernización se convirtió en un motor del capitalismo que alimenta el deseo de alcanzar aquello que en otro lado ya es parte del pasado y estimula el consumo de los nuevos productos que permanentemente crea el mercado. Así se explica que cuando llegamos por primera vez al valle de Hurtado en el año 2011, la mayoría de los adolescentes tuvieran modernos teléfonos móviles cuando todavía no había señal de celular en la zona. Ese consumo significa un aumento del costo de vida, que el campesinado no siempre puede sostener.

Después de la muerte de «Don Cristian», la hacienda El Bosque en río Hurtado «quedó botada». La desestructuración de la vida en el fundo y la falta de nuevas oportunidades laborales en el valle, asociadas al deseo de progresar económicamente, motivaron a los jóvenes a migrar a las ciudades o a buscar trabajo en las mineras del norte, siendo pocos los que retornan al valle. Un agricultor afirmó que si fuera joven:

me iría de nuevo pa'l norte, no es menospreciar a nadie pero se va un niño con octavo año, segundo medio, ¿qué es lo que hace? Aprende una buena máquina de estas modernas, le funciona, aprieta dos botones y el compadre está ganando un millón, un millón doscientos, con descanso. [...] y nosotros los agricultores nos estamos quedando sin gente [...] y más encima los costos se nos van para arriba.

En referencia a la capital de la provincia, Ovalle, el mismo agricultor comentaba que «usted se queda asombrao, como los compadres en una semana, ¡todo plantao en una semana!». Ahora «es muy rápido el cambio».

El «mito de la modernidad» (Quijano, 2001; Dussel, 2001) crea así representaciones del tiempo y el espacio, según las cuales las zonas periféricas (tradicionales, atrasadas o subdesarrolladas) siempre están un paso atrás en la carrera del progreso. La sensación de estabilidad que otorgaba la vida en el fundo contrasta con «este momento en el sistema de vida que estamos o el sistema de negocios es muy apurado e incierto».

Los intentos del estado por mejorar la situación de estas zonas estuvieron orientados justamente a «modernizar» la producción de carne, queso y cultivos. Tal como se advierte en otros países del mundo, la modernización del campesinado tiende al cumplimiento de estándares internacionales de calidad y a la reducción de la trashumancia (Ayora Diaz y Vargas Cetina, 2004). Pero como señaló un empleado de la municipalidad de Hurtado, estos intentos fracasan porque «nuestras actitudes y valores, que enraízan hábitos y convivencias, no se modifican de la noche a la mañana».

En la región también se estimula la reconversión a otras actividades productivas, como muestra una reciente reunión entre las comunidades y el exministro del Interior del gobierno de Sebastián Piñera, que en línea con la apertura de Chile a los mercados globales y aprovechando los problemas de sequía que afectan la zona, les propuso volcarse a la minería.

Ante el posible avance de proyectos mineros en la región, durante nuestra estadía, preguntamos a los habitantes de Hurtado cuál era su posicionamiento con respecto a esta posibilidad y muchos consideraron que podía ser un beneficio para el valle, esperando con ansias nuevas fuentes de trabajo para los jóvenes, aun cuando esto signifique una profunda alteración del territorio.

En el caso de Rapel, la situación es opuesta. Las familias mallorquinas que, a principios de siglo xx, adquirieron fundos en el valle para la plantación de viñedos lograron convertirse en exitosas empresas agrícolas después de la reforma agraria. Es decir que lograron modernizarse. Actualmente se dedican al cultivo de uva para pisco y exportación, siendo las principales contratistas de mano de obra local y compradoras de la pequeña producción a las familias agricultoras.

Si bien los trabajadores denuncian que la avidez de estas familias para los negocios muchas veces se traduce en un monopolio de las acciones de agua y el pago de bajos salarios, ante las recientes gestiones de una empresa minera para instalarse en el valle, las comunidades campesinas tomaron distintas medidas de lucha y defensa del territorio.⁸ Así las familias campesinas del valle de Rapel reivindican un modo de vida agricultor que se remonta a las comunidades diágitas que habitaron el valle antes de la llegada del español.

El patrimonio o la nostalgia reflexiva

Excepcionalmente, el «patrimonio» emergió como un tópico durante las numerosas entrevistas que hicimos a los habitantes de ambos valles. En el caso de Hurtado, organizamos un taller participativo junto a la geógrafa Javiera Crisóstomo para construir colectivamente un «mapa mental» del valle, por lo que se les preguntó a los presentes (alrededor de diez personas) qué cosas del entorno

8 No obstante, el actor local que cuenta con mayor poder para oponerse a la minera Hampton es la empresa Bauzá, por lo que la cobertura del conflicto por los medios de comunicación muestran mutuas acusaciones en torno a la competencia por la mano local o la especulación de los terratenientes por el aumento del valor de los terrenos que podrían ser vendidos a la minera.

consideraban importantes. Era clara la dificultad que tenían para seleccionar algo en particular, con excepción de un joven que había retornado al valle hacía poco tiempo después de estar trabajando como guía de turismo en otra región. Mientras la mayoría mencionaba referentes del paisaje como el río o los cerros, este joven fue capaz de disgregar elementos que para los otros pasaban «desapercibidos», como los petroglifos, las pircas del camino o los ranchos. El joven nos explicó que, en el año 2001, participó del diseño de una ruta destinada a «poner en valor» el maray de la hacienda El Bosque y hacerlo accesible a los turistas (el camino «botado» que mencionamos al principio de este artículo). El recorrido se incorporó a una ruta mayor que une tres comunas llamada «Ruta de Antakari»,⁹ promocionada por el gobierno regional con apoyo del Sernatur.

Como señalamos en otra ocasión (Salatino y Artigas, 2011), ausentes de toda previsión logística, estas iniciativas promovidas por los gobiernos de turno, tienen altas probabilidades de fracasar en lo que debiera ser la promoción de una actividad económica sustentable para la comunidad local. Irónicamente, la patrimonialización del lugar sufrió un nuevo abandono y la ruina convertida en patrimonio volvió a convertirse en ruina. Ruinas que evocan el intento de las «nuevas generaciones» por encontrar alternativas laborales frente una modernidad que no muestra mayores beneficios al campesinado.

El contrapunto entre el guía de turismo y el resto de los presentes se acentuó en el momento de discutir los cambios que se esperaban para el futuro. Un arriero, que ante la imposibilidad de decidir qué era importante en el valle, terminó diciendo que todo lo era, después opinó que lo mejor sería «modernizar» el camino principal para hacerlo más transitable, lo que significaría asfaltarlo y quitar las antiguas pircas. El joven, por el contrario, creía que las pircas son algo «típico de estos pueblos» y por eso debían preservarse (figura 16). Este joven era además el único que estaba en contra de que una minera se instale en el valle. De alguna forma, el joven ha incorporado una perspectiva patrimonial que valora lo viejo por sobre lo nuevo y ve cualquier alteración del territorio como una amenaza.

9 Véase <<http://www.rutaantakari.cl/home.php>>.

Figura 16. Pircas al costado del camino y que dividen terrenos cultivados en el valle de Hurtado



Fuente: Archivo de los autores.

Lo mismo ocurre en el Rapel, donde los cambios que impulsa la modernidad no parecen prometer un futuro mejor (figura 17). Entonces el patrimonio se presenta como un recurso institucional para defender el territorio. Cuando llegamos al valle, muchos creyeron que estábamos trabajando en una evaluación de impacto ambiental para la minera, pero después de aclarar de que se trataba de un proyecto de investigación financiado con fondos públicos, quisieron obtener los resultados de nuestro relevamiento, sabiendo que aquello que estudiamos está legitimado como «patrimonio arqueológico».

Algunos profesores de la escuela de Rapel hablan de un «patrimonio arqueológico» representativo del pasado agrícola con el que el valle se identifica. La idea de que los diaguitas fueron los primeros agricultores del valle convierte a las comunidades actuales en herederas de una tradición que se remonta a momentos anteriores a la conquista. Esto marca una diferencia con las comunidades de Hurtado, ya que si bien ambas se identifican con un modo de vida agricultor, que ven representados en las materialidades del pasado, en un caso esa tradición es reivindicada y en el otro no. Pero ¿por qué los agricultores de Hurtado habrían de reivindicar una tradición que desde el discurso hegemónico del progreso constituye una historia de fracaso?

Figura 17. Cartel que manifiesta la oposición a la instalación de una minera en el valle de Rapel, colgado en la reja exterior de la escuela Estanislao Ceballos de Rapel



Fuente: Archivo de los autores.

A diferencia de lo que ocurre en Hurtado, en el valle de Rapel una tradición agrícola debidamente modernizada todavía asegura la reproducción social de las comunidades campesinas. Esto lleva a que algunos asocien su tradición agrícola a la producción de uva pisquera, cosa que empezó con la llegada de las familias mallorquinas al valle hace aproximadamente un siglo¹⁰ (figura 18). Así un agricultor decía que si una minera se instala en el valle «nos matarían las tradiciones, porque somos valle pisquero».

Paradójicamente, al ser apropiada por los sujetos subalternos, una institución moderna como el patrimonio, sirve a las luchas por la defensa del territorio y a la reivindicación de tradiciones, salvando las rupturas con el pasado que los mismos procesos de subjetivación que otras instituciones y prácticas de la modernidad ayudaron a construir.

10 Durante fines del siglo XIX, las haciendas de Chile estuvieron orientadas a la producción de trigo y antes a la ganadería (Bengoa, 1990).

Figura 18. Cartel en oposición a la instalación de una minera en el valle de Rapel, colocado en una propiedad de la empresa agrícola Bauzá, principal productora de pisco del valle



Fuente: Archivo de los autores.

Reflexiones finales

En los altos valles del Limarí, los discursos sobre el indio reflejan el proceso histórico a partir del cual los modos de vida junto con sus manifestaciones culturales se transformaron con el avance de la modernidad. Ciertos modos de vida fueron funcionales a un sistema colonialista basado en la hacienda, que desde la reforma agraria fue reemplazado por un sistema moderno con base en la propiedad privada y la expansión del capital. Desde esta perspectiva, el avance de la modernidad no parece haber tenido el mismo alcance en Hurtado y Rapel. Esto se observa en el hecho de que ciertas manifestaciones culturales aún vigentes en Hurtado, ya son parte de un modo de vida indiano que pertenece al pasado en Rapel.

Los discursos que sostienen la extinción-desaparición del indio aparecen solventados por lo que denominamos narrativas de discontinuidad, que establecen al menos dos rupturas en el tiempo: la que pone fin al indígena arqueológico con la conquista y la que pone fin al indígena histórico con la modernidad. Estas rupturas se fundan en las divisiones disciplinares entre arqueología e historia, que equiparan la prehistoria con lo indígena y la historia con lo hispano y civilizado. Las narrativas de discontinuidad también dieron sustento a los distintos patrimonios que reconoce el Estado, entre los cuales se encuentra el arqueológico.

Paradójicamente, el saber académico le confirió una identidad étnica debidamente nacionalizada al indígena arqueológico bajo la categoría de diaguita chileno (Ruiz Rodríguez, 2003), mientras que se la negó al indígena histórico conservando la categoría social de indio «que denotaba al sector dominado bajo formas coloniales, ahora en el seno de países políticamente independientes» (Bonfil Batalla, 1972: 118). Esta construcción permitió que, en tiempos recientes, lo diaguita se constituya en referente identitario para las comunidades campesinas sin necesidad de reconocerse como indígenas.

Pero algo que no se extinguió ni en Rapel ni en Hurtado son las penaduras, los duendes y los entierros, lo que evidencia la persistencia de otras ontologías y temporalidades que conviven con lo moderna. Cabe preguntarse entonces ¿qué relación existe entre una práctica moderna como el patrimonio que categoriza y significa lugares del paisaje y los marcos de sentido locales?

En principio queda claro que la reivindicación del patrimonio arqueológico desde una mirada local, no necesariamente altera sus sentidos hegemónicos; por el contrario, la posibilidad de reivindicar una tradición agrícola en Rapel existe porque algo que vienen afirmando los arqueólogos desde que iniciaron sus estudios en la región es que los diaguitas eran agricultores. Allí donde la perspectiva local coincide con la arqueológica, es que emergen sentidos legítimos de identificación, mientras que otros continúan silenciados o, en el mejor de los casos, distinguidos bajo categorías que encierran una jerarquía de saberes como el folklore o la tradición.

Pero el patrimonio no solo subordina los saberes populares al saber científico, sino también las memorias y temporalidades subalternas a una memoria histórica dominante que ignora otras miradas del pasado-presente e imponen una agenda propia. La construcción del patrimonio arqueológico es el resultado de una temporalidad moderna que deja atrás un pasado inerte a medida que se adentra en el presente (Ingold, 1996: 164). Se trata de una conciencia histórica que escinde el tiempo e identifica los lugares no por lo que se hace en ellos en el presente sino por lo que evocan del pasado. Así es como la «obsesión con el paso del tiempo» de la que emerge una «nostalgia reflexiva» (Huysen, 2010: 51) está ausente entre los campesinos de Hurtado, que asumen su devenir aceptando la disolución de elementos que una mirada externa (como la nuestra) o extrañada (como la del joven guía) estiman «tradicionales» y ya parte de un pasado que se debe preservar. Esto también puede interpretarse como un signo de que la modernidad no caló todavía tan profundo como en otras regiones. Digamos que al tiempo que la modernidad creó la enfermedad —la pérdida irresoluble del pasado—, también creó su remedio —el patrimonio como medio para preservarlo—.

En este sentido, interesa observar el devenir de la lucha librada por las comunidades del valle del Choapa, también en la IV Región, contra una minera (Los Pelambres) que ya desarrolla sus actividades en el territorio. Tuvimos oportunidad de trabajar allí con un proyecto de investigación anterior y para entonces advertimos la preocupación por proteger la Raja de Manquehua, un espacio reconocido

y valorado por las comunidades del valle de Chalinga como lugar de encuentro de brujos (Salatino y Artigas, 2011). Los instrumentos legales disponibles ofrecían la posibilidad de reconocerlo como «santuario de la naturaleza», por lo que se han desarrollado estudios sobre biodiversidad en el área.¹¹ Si los organismos correspondientes, aprueban el pedido, luego se delimitaría el área a ser protegida. No obstante, lo que le otorga importancia al lugar no descansa en el lugar en sí mismo, sino en una memoria colectiva que no resulta igualmente protegida.

Pareciera que si bien la institución del patrimonio contribuye de alguna forma a defender el territorio, lo hace a costa de una pérdida o, al menos, de la subordinación de los marcos de sentido y categorías locales a los hegemónicos.

Los sujetos subalternos pueden entonces apropiarse de patrimonios ya consolidados bajo un discurso que salva algunas rupturas (mientras perpetúa otras) al reivindicar prácticas agrícolas de larga tradición, como ocurre con el patrimonio arqueológico en el valle de Rapel; o pueden apropiarse de la misma institución del patrimonio para legitimar lugares de pertenencia, como en el caso recién mencionado de Salamanca. No obstante, estos procesos no se condicen con un reconocimiento de los saberes, temporalidades y memorias subalternas sobre los que descansan los lugares patrimonializados, de manera que el patrimonio aparece así como uno de los caminos por los que sigue avanzando la modernidad.

Agradecimientos

A las comunidades de Limarí que nos han abierto las puertas de sus hogares y sus memorias. A la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología que financia nuestros trabajos en la región a través del proyecto Fondecyt 1110125. A todos lo/as compañera/os de terreno. A la red CYTED por su colaboración e invitación.

11 A pesar de que en el año 2009 Chile ratificó la Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO (2003), «hasta ahora, no se encuentra recogido en un cuerpo normativo que posibilite su protección y reconocimiento oficial» (Acuña Poblete, 2009: 5). Si bien bajo una escisión de lo material y lo inmaterial, que adquiere sentido desde una epistemología occidental moderna, esta categoría hubiera sido la apropiada para reconocer la dimensión simbólica del lugar.

Bibliografía

- ACUÑA POBLETE, Ó. 2009. «Convenciones Internacionales sobre Patrimonio Cultural», *Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales* 20, Santiago de Chile.
- AMPUERO, G. 1991. «Antiguas culturas del Norte chico», *Diaguitas: pueblos del Norte Verde*, G. A. Brito, Ed. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- AYALA, P. 2007. «Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (norte de Chile)», *Estudios atacameños*, 133-157.
- AYORA DIAZ, S. y VARGAS CETINA, G. 2004. «El más acá de la modernidad. Los usos de la modernidad como temporalidad retórica», *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos* 2 (2): 117-130.
- BENGOA, J. 1990. *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena*. Tomo 11. Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- BRIONES, C. 2008. «Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales». En *Cartografías argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, Briones, C., Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1992 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- BONFIL BATALLA, G. 1972. «El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial», *Anales de Antropología*, 9: 105-124.
- CARVAJAL LAZO, H. 1998. *Ovalle y la toponimia indígena del Limarí*, Editorial Caburga, La Serena.
- CRUZ, P. 2006. «Mundos permeables y espacios peligrosos: Consideraciones acerca de punkus y qaqs en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia», *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 11 (2): 35-50.
- DUSSEL, E. 2001. «Europa, modernidad y eurocentrismo». *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Lander, E. (ed.), Clacso-Unesco, Buenos Aires.
- DUVIOLS, P. 1974. «Une petite chronique retrouvée: errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la provincia de Chinchaycocha y otras del Piru (1603)», *Journal de la Société des américanistes*, 63: 275-297.
- ELIADE, M. 1979. *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama/Punto Omega, Barcelona.
- ESCOBAR, A. 2005. *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- ESCOLAR, D. 2003. «Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe», *Relaciones de la Sociedad de Antropología*, 28: 23-43.
- FARBERMAN, J. 2005. «Las salamancas mestizas: de las religiones indígenas a la hechicería colonial. Santiago del Estero, siglo XVIII», *Memoria americana*, 13: 117-150.
- HABER, A. 1999. «Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino», *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3: 129-141.
- HABERMAS, J. 2008. *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz Editores, Buenos Aires.
- HUYSEN, A. 2010. *Modernismo después de la modernidad*, Gedisa, Buenos Aires.
- INGOLD, T. 1996. «Introduction». En *Key debates in anthropology*, T. INGOLD, Ed. Routledge, Londres-Nueva York.
- KELLER, C. 1986. «El departamento de Ovalle y el censo de 1813». En *Antología de Ovalle*, CARLO RUIZ TAGLE, Ed. Ediciones Municipalidad de Ovalle, Santiago de Chile.

- PIZARRO VEGA, G. 2001. *El valle de limarí y sus pueblos. Estudio histórico de la gestación de los poblados de la Provincia del Limarí, siglos XVI-XX*, Editorial Atacama, La Serena.
- QUIJANO, A. 2001. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*, E. LANDER, Ed. Clacso-Unesco, Buenos Aires.
- RUIZ RODRÍGUEZ, C. 2003. *Los pueblos originarios del Norte Verde. Identidad, diversidad y resistencia*, Ed. Lom, Santiago de Chile.
- SALATINO, P. y ARTIGAS, D. 2011. «Materialidad arqueológica, práctica científica y activación patrimonial en la Cuenca del Choapa, IV región, Chile», *Comechingonia*, 15 (1): 139-154.
- TRONCOSO, A. y PAVLOVIC, D. 2013. «Historia, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del Norte Semiárido Chileno», *Revista Chilena de Antropología* (27): 101-140.
- WALDMAN MITNICK, G. 2004. «Chile: indígenas y mestizos negados», *Política y Cultura*, 21: 97-110.

Multivocalidad, geopolíticas y patrimonio. Prácticas situadas entre los rankülches del centro de Argentina

RAFAEL PEDRO CURTONI

Introducción

Los estudios de multivocalidad y patrimonio desarrollados entre los grupos rankülche¹ del centro de Argentina constituyen algunos de los temas de estudio del programa de investigación Incuapa (Investigaciones arqueológicas y paleontológicas del cuaternario pampeano) perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. El Incuapa se originó en el año 1993 con la intención de comprender las características de los procesos sociales de ocupación del espacio generados durante el Pleistoceno tardío y el Holoceno en la región pampeana. También dentro de este programa se encuentran proyectos dedicados a la Arqueología Pública y a la Arqueología del Paisaje. Recientemente el Incuapa² se ha constituido en una Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), pasando a tener de esa forma una doble dependencia: de la Universidad y del Ministerio de Ciencia y Técnica de la Nación.

En los últimos años se desarrollaron diferentes líneas de investigación vinculadas con patrimonio, multivocalidad, paisaje e investigaciones arqueológicas (Endere, 2007; Endere y Curtoni, 2006). En nuestro caso, se han efectuado estudios en dos provincias del centro argentino, La Pampa y San Luis, en las

1 Para los académicos, los rankülches surgieron como entidad étnica hacia fines del siglo XVIII (Fernández, 1999), en un proceso de mezcla y reemplazo entre grupos locales anteriores e indígenas chilenos que ingresaron al territorio argentino (Hux, 1998, 2003). Esta visión, legitimada desde la historia, contrasta con la opinión de los representantes indígenas actuales quienes basados en tradiciones orales sostienen que habitan en la región pampeana 'desde tiempos inmemoriales'. Tal como lo expresa Germán Canuhe, dirigente rankülche «Los escritos contemporáneos, influidos tal vez por la prédica roquista, de que conquistaron un desierto, para justificar el genocidio perpetrado contra los habitantes del Mamüll Mapu (País del Monte), intentan minimizar la presencia de habitantes originarios en el Centro de Argentina, adjudicándonos diversos orígenes menos el único y verdadero: Siempre estuvimos aquí» (Canuhe, 2003: 3).

2 Gustavo Politis es el director de la Unidad Ejecutora Incuapa, Conicet de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

cuales se encuentran también diferentes comunidades de pueblos indígenas rankülches (Curtoni, 2007).

La relación con la problemática rankülche se inició en el año 1996 en oportunidad de participar de la «Tercera Jornada Nacional de Historia y Cultura Ranquelina» realizada en el Museo «Cayetano Silva» de la ciudad de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe. En esa ocasión se presentaron los resultados de un rescate arqueológico efectuado en una formación medanosa que se identificó con el asentamiento denominado «Hua huaca» y que fue interpretado como parte del complejo sistema de asentamiento y movilidad rankülche del siglo XIX (Curtoni *et al.*, 1996). A partir de allí, se participó de otras *Jornadas Ranquelinas* (Cuartas Jornadas, realizadas en 1998 en Santa Rosa); se iniciaron relaciones formales con diferentes representantes indígenas de las ciudades de Toay y Santa Rosa y se elaboró un proyecto de investigaciones para el área central de la provincia de La Pampa (*Investigaciones arqueológicas en el área centro-este de la provincia de La Pampa, el sistema de valles transversales* 1997-2001, con subsidios otorgados por la Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa y Municipio de Toay). Como parte de estos estudios se identificaron diversos sitios arqueológicos, se relevó el sistema de rastrilladas o caminos indígenas y se propuso un modelo de ocupación del paisaje por parte de los rankülches para el siglo XIX (Curtoni, 1999).

En el año 2001, se produce la restitución del cráneo del lonko Pangüitruz Güor, por parte del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, a su antiguo asentamiento de Leuvucó, constituyéndose en un hecho trascendental que contribuyó a reforzar la identidad y las luchas de reivindicación del pueblo rankülche. A partir de allí, los líderes rankülches comenzaron un proceso de reafirmación como pueblo-nación preexistente reclamando lugares y territorios ancestrales. En ese contexto se inscriben algunas demandas específicas a la historia y a la arqueología como disciplinas que puedan «corroborar» la localización de antiguos asentamientos considerados relevantes para el mundo indígena (por ejemplo, más adelante laguna de Cura Lauquén en Telén).

En el año 2003, se comenzó a participar en el Proyecto *Multivocalidad y manejo del patrimonio arqueológico en Argentina*, dirigido por María L. Endere, en el cual se incluyó la cuestión rankülche de La Pampa como parte de un estudio más amplio a nivel nacional y que sirvió de base para ulteriores comparaciones con otras regiones. En esa instancia, los objetivos planteados buscaban recuperar la visión de los rankülche respecto de su patrimonio cultural, conocer sus opiniones sobre la gestión de los restos arqueológicos y sus interpretaciones sobre algunos lugares y topografías regionales (Endere, 2007).

En el año 2004, la extracción de tosca en un camino vecinal en el Valle de Chapalcó, centro de la provincia de La Pampa, generó la aparición de restos óseos humanos muy deteriorados que fueron denunciados por el poblador local Pedro Vigne a las autoridades provinciales. Debido a las condiciones del hallazgo y a que los restos habían quedado expuestos, la Subsecretaría de Cultura

provincial promovió la inmediata realización de tareas de rescate. Se informó de los hallazgos a la comunidad indígena rankülche de Santa Rosa para discutir el destino de los restos y consensuar las posibilidades de analizarlos. A partir de esta iniciativa los representantes de la comunidad expresaron su deseo de conocer el lugar en el cual habían aparecido los restos humanos. Ello generó que se organizara una visita al sitio denominado Loma de Chapalcó y que allí se discutiera acerca de la caracterización del lugar en el paisaje como también sobre los futuros planes de gestión a implementarse con la devolución de los restos. Las autoridades de la Subsecretaría de Cultura de la provincia, los representantes indígenas, el poblador local Pedro Vigne y nosotros fuimos quienes intervinieron en la discusión y en la negociación sobre qué hacer con los restos. De esas conversaciones surgió la decisión y el acuerdo de efectuar los estudios que fueran posibles a los restos humanos y posteriormente devolverlos a la comunidad para que decida su destino final (Curtoni, 2007).

En el año 2006, se participó en el *Primer Encuentro de Investigadores y Pueblos Originarios del Centro de Argentina*, organizado por el Instituto de Estudios Sociohistóricos de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa y la Federación India del Centro de Argentina (Ficar). En estos encuentros no solo se discutieron las políticas y las prácticas de la arqueología sino también se profundizaron los nexos entre los investigadores y los representantes indígenas. A su vez, en ese año se participó de un Consejo de Lonkos realizado en Telén, localidad del oeste pampeano, con el objetivo de intercambiar opiniones y discutir acerca de las potencialidades de la arqueología como práctica y de los pasos a seguir con la investigación en esa parte de la provincia. En esa oportunidad se recorrieron algunos lugares significativos con los líderes indígenas para «ver» en terreno las particularidades topográficas de la laguna de Telén y las posibilidades de efectuar investigaciones arqueológicas.

El objetivo de la comunidad rankülche era poder demostrar, a través de la arqueología, que esa laguna se correspondía con la denominada laguna Cura Lauquen, antiguo asentamiento del cacique Carripilum (Endere y Curtoni, 2006). A partir del año 2010, se iniciaron investigaciones en un área nueva por medio del proyecto *Investigaciones arqueológicas en el área centro-este de la provincia de San Luis. Área de la cuenca media y superior del río Quinto* (PIP-Conicet), el cual posibilitó los inicios de los estudios en la provincia de San Luis.

Para este trabajo, se plantea el análisis y discusión focalizando en dos dimensiones de la cuestión rankülche: en primer lugar, lo que esperan los representantes indígenas como aportes de la arqueología o de los «ólogos», y en función de ello las posibles configuraciones de nuevos patrimonios; y por otra parte, la discusión acerca de las valoraciones o significaciones respecto de algunas activaciones patrimoniales y monumentalización de los paisajes.

Reflexiones teóricas

Patrimonio rankülche

El retorno de la democracia en Argentina en la década de los ochenta activó lentamente la identificación y marcación de lugares históricos vinculados tanto a la colonización de los territorios como a los asentamientos de los grupos indígenas de la provincia de La Pampa. Al principio, estos reconocimientos estaban sustentados en la idea de ausencia contemporánea de grupos rankülches como consecuencia del exterminio realizado durante la denominada «conquista del desierto», llevada a cabo hacia fines del siglo XIX.

De esa manera, a través del tiempo se fueron generando distintas representaciones de lo indígena que estuvieron activadas por múltiples relaciones y significaciones sustentadas por diversos grupos de interés. Entre estos se pueden mencionar al estado provincial y municipal; agrupaciones tradicionalistas; organizaciones religiosas; investigadores de la historia local y regional y representantes de los pueblos indígenas. Así se construyeron diferentes monumentos para evocar el pasado indígena y se generaron acciones de restitución, reentierro y «reparaciones» hacia el pueblo rankülche en diferentes localizaciones de la provincia (Curtoni *et al.*, 2003; Lazzari, 2007; Curtoni y Chaparro, 2008).

Ello generó una concentración de materialidades y valoraciones en algunos lugares, como el parque indígena Leuvucó, el cual comenzó a adquirir relevancia a partir de la concurrencia y participación de diferentes agentes interesados en disputar memorias, relatos y territorios. De esta manera, en el año 1985, la laguna de Leuvucó, asentamiento del cacique Pangüitruz Güor (conocido como Mariano Rosas) durante el siglo XIX, fue declarada «Sitio Histórico Provincial» por la Subsecretaría de Cultura de la provincia. En el año 1992 se construyó, por iniciativa de los padres salesianos, el primer monumento en el parque indígena Leuvucó para representar el encuentro entre Pangüitruz Güor, el coronel Lucio V. Mansilla y el padre salesiano Fray Marcos Donati, acaecido en el año 1870 con motivo de discutir tratados de paz. En el año 1994 se realiza, por encargo de una agrupación tradicionalista local y con participación de autoridades provinciales, el «Monumento a Leuvucó» en forma de pirámide truncada sobre la cual se dispusieron dos lanzas cruzadas. Posteriormente, en 1999, otro gran «Monumento a los Rankülches», encargado por la provincia, fue inaugurado en el mismo sitio. Se trata de una estatua de estructura hueca laminada con placas de metal e incisiones de bronce de ocho metros de altura. Tiene una concepción artística moderna y es denominado y conocido por los pobladores locales como «Robocop». Por último, en el año 2001 se construye un monumento mausoleo, propuesto por los rankülches, para disponer los restos del cacique Pangüitruz Güor recuperados del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. En el mismo espacio la comunidad erigió un rehue y un área con enramada y quincho destinada a la realización de ceremonias (Curtoni *et al.*, 2003). En la actualidad, en el parque indígena Leuvucó los rankülches celebran cada 24 de junio el We

Tripantu (año nuevo), oportunidad en la cual realizan ceremonias, cantos y bailes, participando distintas agrupaciones de la provincia e invitados.

De esa manera, se podría argumentar que no existe un patrimonio, sino múltiples patrimonios dependientes de los actores, relaciones, contextos y situaciones, siendo por lo tanto contingentes, situados, dinámicos, en disputa y cambiantes. También es claro que el patrimonio expresa relaciones de poder y como tal denota más que nada procesos de emergencia en los cuales concurren valoraciones sociales, políticas, culturales, ideológicas, etcétera. Como los paisajes, los patrimonios no son algo dado, preexistentes a las voluntades humanas, sino la resultante de múltiples relaciones sociales, políticas, históricas, materiales-discursivas y cambiantes; en ese sentido más que un conjunto de objetos o un objeto en sí, las significaciones de los patrimonios emergen a partir de acciones y relaciones siempre en curso.

Multivocalidad

En términos generales, existen algunas instancias diferentes que directa e indirectamente pueden promover proyectos de investigación multivocales, polifónicos o dialógicos. En primer lugar, la normativa legal internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo del año 1989, ratificado por Argentina mediante la Ley 24.071, establece que los estados miembros deben garantizar una amplia participación de las comunidades indígenas en todos los asuntos que los atañen, incluyendo los aspectos culturales y el respeto a sus tradiciones, creencias y costumbres.

Por otra parte, las reformas constitucionales en algunos países sudamericanos, como la del año 1994 en Argentina, plantean las bases para la definición de estados nación pluriétnicos y de reconocimiento a la preexistencia étnica de los grupos indígenas. Sin duda, estas reformas a las cartas magnas nacionales han buscado adecuarse a las disposiciones regulatorias previstas a nivel internacional y estar en sintonía con el reconocimiento a la consulta previa y participación efectiva de los pueblos indígenas. Asimismo, la Ley 25.517, del año 2001, de Argentina, en su artículo 3, establece que para la realización de todo emprendimiento científico que tenga por objeto a las comunidades aborígenes, incluyendo su patrimonio histórico y cultural, se deberá contar con el expreso consentimiento de las comunidades interesadas.

De esta forma, las nociones de multivocalidad y polifonía implican no solo múltiples y diferentes voces (lo cual no significa necesariamente todas), sino también denotan inherentemente diversos locus de enunciación (condiciones geopolíticas). La experiencia multivocal conduce a la interacción de actores y voces situadas, las cuales conllevan la impronta geocronopolítica de su emergencia y de la concurrencia de intereses. Ello equivale a decir que no todas las voces posibles son las que emergen y las que surgen no están todas en un plano de igualdad, sino atravesadas por condiciones de producción corpopolíticas de los saberes, tienen cuerpo, color, género, lugar, etcétera.

La multivocalidad como concepción, siempre en realización, comporta un entrecruzamiento complejo, dinámico y cambiante de determinados actores, narrativas, poderes, lugares, paisajes, patrimonios, políticas, intereses, diferencias, conflictos, acciones, consensos, negociaciones y relaciones, en un todo interconectado (Curtoni y Paredes Mosquera, 2014).

Para dar cuenta de las relaciones entre arqueólogos y pueblos indígenas se puede sostener, en términos generales, que las prácticas arqueológicas predominantes en nuestro país reproducen el modelo que denomino Kamoya Kimeu.³ Entender el involucramiento, la participación y en consecuencia la multivocalidad bajo el modelo Kamoya Kimeu significa reducir, condicionar y limitar las agencias locales a la dimensión informativa, aportando por lo general datos sobre la localización de los sitios arqueológicos, colaborando en la realización de tareas de campo (por ejemplo, reconocer lugares, zarandear, etcétera) y, en menor medida, contribuyendo con algunas interpretaciones de materiales o contextos. Estas formas de relacionamiento con los actores locales están atravesadas por una visión «utilitaria» de la participación y desde un posicionamiento hegemónico y asimétrico de estas.

La complejidad inherente del itinerario multivocal no resiste aceptaciones simples, comprende, para los representantes académicos, impactos ontológicos, epistemológicos y políticos. En ese sentido, multivocalidad no significa necesariamente la búsqueda de consenso forzado y la inhibición del conflicto. Sin dudas, ello activa la emergencia de diferencias, contranarrativas y la siempre latente posibilidad de falta de consensos. Por otra parte, se sostiene que la práctica multivocal o polifónica contribuye a conformar espacios políticos que pueden constituirse en plataformas para la generación de planteos concretos de descolonización del conocimiento hegemónico. Ello implica, entre otras cosas, desatar los efectos de poder de una forma del conocer legitimada y hegemónica como buena parte de la práctica arqueológica neoliberal anglosajona que a través de la «multivocality» acrítica reproduce condiciones de dominio epistémico y promueve e instala contextos y órdenes neocoloniales, activando el ‘epistemicidio’⁴ de formas del saber diferentes. En el «ser» y «hacer» multivocal no hay margen para la neutralidad, al involucrarnos y al activarse la participación se desatan intereses concretos, conflictos, posturas críticas, diferencias y negociaciones (Curtoni y Paredes Mosquera, 2014).

3 Kamoya Kimeu (nacido en Kenia) es uno de los recolectores de fósiles humanos más importantes en el mundo. Comenzó como ayudante de Louis Leakey y Mary Leakey en la década de los cincuenta. Luego colaboró con Richard Leakey. Actuaba de informante y guía de campo de la familia Leakey contribuyendo con los hallazgos más relevantes para ellos.

4 El concepto de «epistemicidio» fue propuesto por Santos (2006) para referir a la muerte de los conocimientos alternativos provocada por la instalación de la idea que el único saber válido y riguroso es el científico. En consecuencia, esta monocultura del saber, al desacreditar y descalificar los saberes «otros», reduce y contrae el presente, eliminando diferentes concepciones contemporáneas que no encajan dentro de los cánones y principios científicos modernos.

De igual forma, la práctica arqueológica no implica suspensión de la política sino que, por el contrario, involucra siempre inherentemente la puesta en escena de los intereses de los actores involucrados, arqueólogos incluidos y la de grupos o sectores de la comunidad que han sido y son marginados-silenciados. En este punto no se necesitan todas las voces como prerequisite para el hacer multivocal, ni tampoco abonar la idea que esta plantea igualdad de condiciones. De esa manera, no hay un sujeto ni tampoco un objeto multivocal del patrimonio. Al contrario, la multivocalidad inherentemente presupone relacionalidad situada en contexto social, lo que emergen son prácticas relacionales significativas. En ese ámbito, las voces se autogestionan de manera dialéctica sin pretender, al menos desde nuestras posturas, que haya preeminencia de unas sobre otras. En síntesis, para nosotros la multivocalidad o polifonía constituyen propuestas situadas siempre en realización de puesta en obra, interrelación o construcción de saberes, intereses, políticas, por lo tanto, locales, cambiantes, mejorables, impredecibles, dependientes de los contextos de interacción y con potencial descolonizador. Por ello, más que un compendio teórico y metodológico el «ser» y «hacer» multivocal se inscribe en nuestras subjetividades como una forma de vida o una opción política que conlleva la toma de posición y el compromiso inmanente.

Interdisciplina

Existen al menos dos dimensiones de la práctica arqueológica insoslayables a ella, como son los paisajes y los patrimonios. De esa forma, la arqueología genera cronotopos y patrimonios asociados. Ahora bien, hay diversos actores, agentes, e intereses que desarrollan sus propias prácticas y definen patrimonios de acuerdo a sus propios fines. En otras palabras, la arqueología no es la única práctica generadora de patrimonios. Los ejemplos mencionados, como el Parque Indígena Leuvucó, dan cuenta de una conformación patrimonial relacionada, en primera instancia, con intereses de autoridades provinciales, activando ideales de patrimonio multicultural y con sentido reparador.

En definitiva, el patrimonio y los patrimonios son un campo de disputa de diversas agencias con intereses que pueden ser contrapuestos. En ese contexto, la arqueología ha generado también diferentes miradas para dar cuenta de esas relaciones. En muchas ocasiones, la arqueología, en sintonía con los ideales decimonónicos de conformación y consolidación del estado nación, ha fomentado una visión del patrimonio multidisciplinario. Diferentes disciplinas como la arquitectura, la conservación, los paisajistas, urbanistas, artistas, etcétera, han ofrecido sus miradas y aportes sobre el mismo fenómeno para promover un patrimonio común, pero sin interrelacionar o intercambiar entre ellas. De esa forma, las preocupaciones disciplinarias por generar interrelaciones concretas mutaron el concepto hacia los de interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina.

Si bien rápidamente desde las ciencias sociales se podría argumentar las valoraciones positivas de las perspectivas interdisciplinarias y transdisciplinarias, se estima conveniente hacer algunas aclaraciones y disquisiciones. Ambas

perspectivas (inter y transdisciplina), si bien son formas válidas, útiles y potenciales, se mantienen desde el internalismo disciplinar o científico. En este punto, creemos que la irrupción del proyecto multivocal como ámbito diferente de generación de saberes implica un descentramiento epistemológico-político que necesariamente subvierte algunos principios y cánones de la ciencia moderna occidental (disciplinaria) y concuerda con la concurrencia de otras formas del conocer diferentes (¿posdisciplinarias?). Si ello fuera posible, y allí reside la esencia del ser y hacer multivocal (para no seguir reproduciendo el modelo Kamoya Kimeu), por fuerza las definiciones potenciales de los patrimonios no estarían asentadas en bases multi, inter o transdisciplinarias, sino básicamente posdisciplinarias. Lo posdisciplinario no niega la disciplina, en este caso, la arqueología, sino sus formas de racionalidad excluyente, hegemónica, eurocéntrica que caracterizan a buena parte de las prácticas actuales. En nuestro caso, el patrimonio como campo posdisciplinario otorga un margen diferente para la concurrencia multivocal desde horizontes distintos y atravesados por intereses sociales, relacionales y situados. Lo que prima, es el contexto social situado, contingente, del cual nosotros, como sujetos con intereses y saberes también formamos parte activa.

Conclusión y síntesis

Lonko rankülche: «¿Qué apoyo nos pueden dar? ¿El arqueólogo qué nos va a aportar?»

Lonko rankülche: «... lo que hemos visto hoy [visita a laguna en Telén] refuerza un poco lo que venimos sosteniendo [...] Pero falta lo principal, falta el reconocimiento científico, nosotros podemos decir: es acá y se acabó, pero no queremos hacer las cosas así, queremos hacer las cosas con fundamentos científicos, históricos y orales de que esto es Cura Lauquen, donde estaba Carripilum».

Arqueólogo: «La arqueología puede dar una aproximación para saber si era o no un asentamiento de la época de Carripilum pero no decir con certeza que era el lugar donde estaba Carripilum».

Arquitecto: «¿Usted tiene la certeza que la laguna donde estuvimos hoy es Cura Lauquen?»

Lonko rankülche: «No, no estoy seguro, no lo puedo afirmar con certeza, hasta que hagamos una asamblea nosotros, llevemos nuestros viejos y crucemos los datos y podamos hablar con ellos [...]. Yo creo que si nos unimos esto va a salir a la luz; sabemos que tenemos razón, yo no tengo ninguna fuente fidedigna, yo siento que es así».

Esta parte de las conversaciones con los rankülches pone de manifiesto algunos de los aspectos discutidos en relación con la idea de multivocalidad y las configuraciones patrimoniales asociadas a paisajes específicos. En ese contexto, las valoraciones de los propios actores locales son puestas en escena para decidir acerca de la relevancia de un lugar (laguna de Cura Lauquen) que es considerado uno de los principales centros políticos del pueblo rankülche en el pasado. La mayor parte de los monumentos y homenajes realizados a los rankülches,

mencionados al principio, fueron básicamente propuestos y ejecutados por el estado provincial y agrupaciones vecinales. Considerando las acciones y construcciones generadas en distintos lugares de la provincia y en particular en el Parque Indígena Leuvucó se podría sostener, a priori, que las decisiones sobre qué es patrimonio y quién decide sobre él han estado concentradas en los agentes del estado provincial y municipal. Ahora bien, para los representantes rankülches si bien las materialidades son importantes y concuerdan con sus realizaciones, lo relevante son las activaciones potenciales de relaciones, significaciones y valoraciones que estas promueven. En ese sentido, allí es donde emerge la idea de patrimonios localizados, pero no como un objeto en sí a ser venerado y preexistente a las voluntades sociales, sino como la resultante de múltiples relaciones culturales, políticas, históricas, ideológicas, etcétera. Se trata de desplazarse del concepto prescriptivo y excluyente de patrimonio a la idea inclusiva (polifónica), crítica y abierta de patrimonios. En ese palimpsesto de situaciones, actores e intereses intentan localizarse nuestras prácticas situadas como políticas del conocimiento. Ello implica, por un lado, una ruptura con el privilegio académico-científico y su condición de construcción del saber legítimo, abstracto y universal y, por otro, activa una doble emergencia, de procesos descolonizadores del saber instituido (descolonización epistémica), y de promoción de nuevas formas del conocer (situadas, coproducidas, pluriversales). La promoción de conocimiento históricamente situado supone un anclaje de lugar en el sentido espacial, social, corporal, lingüístico, epistémico y político, de forma que active nuestra incorporación (*in corpus*, en cuerpo), en ámbitos de pluriversalidad localizados y concretos en los cuales concurren otros cuerpos, lenguajes y conceptos, saberes otros y epistemologías otras.

Bibliografía

- CANUHE, G. 2003. *Reseña histórica de la nación Mamülche, pueblo rankül (Ranquel), habitante desde siempre del centro de la actual Argentina*. Ms., sin editar.
- CURTONI, R. 2007. *Arqueología y Paisaje en el área centro este de la provincia de La Pampa. Tesis de doctorado inédita*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata .
- 1999. «Archaeological approach to the perception of landscape and ethnicity in the west pampean region, Argentina». *Tesis de Maestría inédita*. Institute of Archaeology, University College of London.
- LEZCANO, M. y FERNÁNDEZ, V. 1996. «Prospección y rescate en el norte de La Pampa, el sitio arqueológico La Magdalena», *Palimpsesto*, 5: 138-150, Buenos Aires.
- CURTONI, R., LAZZARI, A. y LAZZARI, M. 2003. «Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration, and aboriginal reemergence (La Pampa, Argentina)», *World Archaeology*, 35: 61-78.
- CURTONI, R. y CHAPARRO, M. G. 2008. «El re-entierro del cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, política y memoria de piedra en la pampa Argentina», *Revista Chilena de Antropología*, 19: 9-36.
- CURTONI, R. y A. PAREDES MOSQUERA 2014. «Arqueología y Multivocalidad en la Encrucijada: Aportes críticos desde Sudamérica», En *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*, M. C. RIVOLTA, M. MONTENEGRO, L. MENEZES Y J. NASTRI (eds.), pp. 89-109. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Facultad de Ciencias Sociales UNICEN, TRAMA3 Programa CYTED (Área Ciencia y Sociedad).
- ENDERE, M. L. y CURTONI, R. 2006. «Entre lonkos y «ólogos». La participación de la comunidad indígena Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica», *Arqueología Suramericana*, 2 (1): 72-92.
- ENDERE, M. L. 2007. *Management of Archaeological Sites and the Public in Argentina*, British Archaeological Research Series, Oxford.
- FERNÁNDEZ, J. 1999. *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX)*. Edición del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- HUX, M. 1998. «Consideraciones sobre los orígenes de las tribus a la Nación Ranqueles», *Memorias de las Jornadas Ranquelinas II*: 25-31, Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa.
- 2003. *Caciques Pampa-Ranqueles*, Editorial del Elefante Blanco, Buenos Aires.
- LAZZARI, A. 2007. «Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa», *Quinto Sol Revista de Historia Regional*, 11: 91-122.
- SANTOS, B. 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, Clasco, Buenos Aires.

La gestión de Paisaje Protegido Laguna de Rocha como proceso participativo, de diálogo y construcción de confianzas

JAVIER VITANCURT

Aspectos generales de la Laguna de Rocha

El Área Protegida Laguna de Rocha está situada en el departamento de Rocha (Uruguay). Forma parte de una cuenca de 121.433 ha que se extiende desde la Sierra de Rocha hasta la barra arenosa que separa la laguna del océano Atlántico. Se ubica en las coordenadas 34° 35' Sur y 54° 17' Oeste.

La Laguna de Rocha y su cuenca forman parte de la cuenca atlántica, que se desarrolla en el sector sureste de Uruguay y abarca 9266 km², conteniendo cinco de las lagunas costeras más importantes del territorio nacional: Laguna Negra, Laguna de Castillos, Laguna de Rocha, Laguna Garzón y Laguna José Ignacio (Conde y Rodríguez Gallego, 2002).

Este sistema lacustre costero es el remanente austral de un sistema lagunar común con el sur de Brasil y es de formación geológica reciente (García Rodríguez, 2002). Todas las lagunas que integran el sistema se caracterizan por la comunicación directa o indirecta (natural o artificial) que mantienen con el océano, establecida por la dinámica de apertura y cierre de un canal en la barra arenosa. Este proceso físico determina los principales fenómenos que regulan el comportamiento general del sistema, donde se producen importantes gradientes fisicoquímicos, resultado de la interacción de las aguas continentales y marinas.

El área forma parte de la Reserva de Biosfera Bañados del Este (Programa MAB-UNESCO), declarada en 1976, que abarca la superficie cubierta por los Bañados del Este del país, de gran diversidad de ambientes (lagunas, bañados, bosques, palmares, dunas e islas oceánicas). En el año 1977, el Poder Ejecutivo declaró por decreto Parque Nacional Lacustre y Área de Uso Múltiple la zona integrada por las Lagunas de José Ignacio, Garzón y Rocha, y el espacio público de dunas comprendido entre la proyectada rambla y el océano en toda la extensión, entre las lagunas mencionadas.

En el año 1997, el Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable de los Humedales del Este (Probides) elaboró un Plan Director de la Reserva donde se delimitó el área y se propuso su zonificación, incluyendo los límites de la actual Área Protegida Laguna de Rocha (Probides, 1999).

En setiembre del año 2003, la Junta Departamental de Rocha aprobó la Ordenanza Costera «Plan de Ordenamiento y Desarrollo Sustentable de la Costa Atlántica del Departamento de Rocha», la cual tiene como principal objetivo «establecer el ordenamiento territorial y ambiental del uso de la costa del océano Atlántico en Rocha, con la finalidad de instrumentar un desarrollo sustentable» (2003: 2).

La planificación divide la costa en cuatro sectores, correspondiendo el primer sector a las lagunas costeras. En ese sector se define la Laguna de Rocha como Área de interés para la Conservación, estableciéndose estas como:

aquellas que por sus valores naturales e interés para la conservación de la biodiversidad, son objeto de especial protección. Dichas áreas constituyen el principal exponente de naturalidad de la costa. Más aún desde el punto de vista turístico y socioeconómico sustentan el principal atractivo para la presente y futura oferta turística de la misma (2003: 10).

Entre los años 2003 y 2005, un grupo de vecinos, propietarios, investigadores, guardaparques y técnicos de instituciones presentaron la propuesta de ingreso del área al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), que fue finalmente declarada en el año 2010 bajo la categoría de Paisaje Protegido (PP).

En el año 2007, la Intendencia de Rocha realizó un proyecto de Plan Parcial de Ordenamiento Territorial centrado en el área que denominan «Las Lagunas», ubicado en el espacio costero atlántico del departamento de Rocha; delimitado al este por la Laguna de Rocha, al norte por la ruta nacional n.º 9, al oeste por la Laguna Garzón y al sur por el océano Atlántico.

Aspectos ecológicos del sitio

El área protegida presenta 19 ambientes o formaciones vegetales, comprendidos en cuatro unidades ambientales, que le dan una gran diversidad y riqueza natural. Se estima además que hay un total de 106 especies prioritarias para el SNAP, entre flora, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. Se destacan más de 220 especies de aves (52 son prioritarias para el SNAP). Se resalta la importancia del área para las aves migratorias (chorlos y playeros, 7 de las especies prioritarias mencionadas), para las cuales la barra arenosa y arenales y el pastizal costero que ofrece el área son de gran relevancia para su conservación (Documento Plan de Manejo Laguna de Rocha 2013).

Aspectos sociales, histórico-culturales, económicos

El patrimonio histórico-cultural del área se vincula a las actividades del hombre con el mar. Desde el año 1520, cuando la flota de Magallanes se resguarda de un temporal en la bahía junto al Cabo de Santa María se inauguró lo que después se convertiría en el primer puerto oceánico natural.

A fines del siglo XIX, la idea de hacer de la ciudad de Rocha una ciudad puerto con salida al mar a través del arroyo Rocha se manejaba fuertemente; sin embargo,

esto nunca se concretó. En el año 1869, se autoriza la construcción del primer faro del Cabo Santa María, el que fue inaugurado en 1874 (Thompson, 2006). Sin embargo, el área marina próxima a la laguna ha sido escenario de algunos naufragios (Poitu, el 6 de mayo de 1907 y Cáceres, en 1926, entre otros).

Finalizada la Primera Guerra Mundial la compañía francesa Latecoere instaló un campo de aterrizaje y aprovisionamiento de combustible en campos próximos a la laguna. Los propietarios de las primeras estancias en dicho entorno le dieron nombres a la zona (Rincón de Herrera, Rincón de los Barrios, Rincón de los Yarza). Desde el siglo XIX la principal actividad económica de la región ha sido la agrícola-ganadera.

En la década de los años cincuenta, comienza el auge de la pesca, creándose el Instituto Nacional de Pesca. Por estos años algunas industrias de La Paloma explotaban el langostino en las lagunas del departamento de Rocha. En esta década también surgen las primeras embarcaciones de pesca industrial y posteriormente la construcción de plantas pesqueras en La Paloma y Montevideo.

La pesca artesanal es una de las actividades extractivas más antiguas de la región. Los pobladores que conformaron las primeras comunidades pesqueras en la zona de La Paloma y la Laguna de Rocha habrían tenido un origen rural. Algunas de estas comunidades se radicaron en la zona hace aproximadamente cincuenta años y han desarrollado desde ese tiempo la actividad, transmitiéndola de generación en generación (Vitancurt y Fagetti, 1995; Thompson, 2007).

Las pesquerías constituyen una importante fuente de ingreso para pescadores artesanales permanentes y zafrales. Dicha actividad sustenta a unas treinta familias permanentes, siendo la del cangrejo sirí una actividad productiva relevante durante todo el año. En años de buena zafra de camarón el número de pescadores puede superar las doscientas personas.

La ganadería es la actividad que genera mayores ingresos y es el principal rubro en el 90% de la superficie terrestre del área. Se trata de ganadería mayoritariamente extensiva y bovina a campo natural, aunque en algunos campos se están dando procesos de mejoramiento e implantación de pasturas (Rodríguez Gallego *et al.*, 2012).

El turismo se desarrolla en el Puerto de los Botes y balneario La Riviera así como en la zona de la barra.

El complejo turístico de La Paloma-La Pedrera es visitado por más de 45.000 turistas en los meses de verano. Esto genera una fuente potencial de presión sobre el Área Protegida, por la falta de ordenamiento que presenta la actividad, pero también grandes oportunidades para el desarrollo de actividades de turismo alternativo relacionado al paisaje, la biodiversidad y la oferta de productos típicos de la zona.

La gestión participativa del área protegida

Desde hace unos veinte años comenzaron a instalarse entre los actores locales relacionados al área de la Laguna de Rocha, una serie de procesos y mecanismos de participación, que hacen de la laguna un área muy particular en este sentido. Describimos a continuación una secuencia resumida de este proceso destacando, a nuestro criterio, algunos hitos que han contribuido significativamente al este.

En el año 1993, comienza a desarrollar sus actividades en la región el Probidés. Se trata de un programa interinstitucional integrado por el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA); la Universidad de la República y las intendencias de Cerro Largo, Lavalleja, Maldonado, Rocha y Treinta y Tres; bajo la administración de la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND). La finalidad del Probidés es la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible en la región de la Reserva de Biosfera Bañados del Este, abordando aspectos biológicos, sociales y productivos.

La Laguna de Rocha fue uno de los ejes de trabajo desde el inicio del programa dado que reúne varias características como: alta naturalidad, valores exclusivos en biodiversidad, complejidad y dinámica del sistema hidrológico, comunidades humanas viviendo en el área y utilizando los recursos naturales para su sustento (pescadores artesanales, productores rurales, vecinos en general). En este marco, un equipo técnico del programa comenzó un trabajo sistemático de acercamiento a la comunidad de pescadores permanentes de la laguna, por entender que este grupo reunía algunas características interesantes relacionadas con su conservación y uso responsable: residían dentro del área y en una de las zonas más frágiles de la misma (la barra), vivían exclusivamente de la pesca en la laguna y habían desarrollado a través del tiempo formas de uso y relacionamiento con el medio que parecían elementos destacados para una futura gestión participativa de la zona.

Se elaboró un diagnóstico con recomendaciones y avances para un desarrollo sustentable de la actividad (Vitancurt y Fagetti, 1995), a partir del cual se comenzó un trabajo con la comunidad que abarcó diferentes aspectos tales como: capacitación productiva, educación ambiental, seguimiento de aspectos sociales y organizativos.

Como un resultado destacable de esta primera etapa, en el año 1995 se conformó la primera Comisión de Pescadores Artesanales de la Laguna de Rocha. Ella tenía como finalidad permitir una auténtica representación de los pescadores asentados en forma permanente en la Laguna de Rocha. Es interesante destacar que esta comisión se formó por interés de los propios pescadores permanentes que no se sentían representados frente a las autoridades nacionales o departamentales a la hora de manifestar sus necesidades, inquietudes y propuestas. Esta manera informal de organización siguió funcionando durante varios años (hasta 2003) y gradualmente fue ganando espacios y reconocimientos en determinados lugares de participación que se fueron generando en torno a la laguna.

Un hito importante de esta comisión fue la elaboración de un primer documento para un manejo responsable de la pesca en la laguna de Rocha en el año 2001, documento que fue elevado a las autoridades nacionales (Dirección Nacional de Recursos Acuáticos, Dinara) y culminó con un decreto oficial por el que se creó un área de exclusión de pesca incluyendo un canal de exclusión de la pesca en la Laguna de Rocha. Esta medida era reclamada y propuesta ampliamente por los pescadores permanentes desde hacía varios años y su reconocimiento a nivel formal por las autoridades nacionales, lo que significó un reconocimiento a su organización y sus inquietudes por un correcto manejo de la pesca en el área.

Este proceso de comisiones informales como forma de organizarse dio como resultado, en el año 2003, a la constitución de la Asociación de Pescadores Artesanales de las Lagunas Costeras (Apalco), con personería jurídica y por lo tanto con reconocimiento legal a nivel institucional. Los principales objetivos de dicha asociación en el momento de su creación y que se mantienen al presente son:

Representar a los pescadores artesanales permanentes de las lagunas costeras. Generar alternativas económicas sustentables en torno a la pesca artesanal y el ecoturismo. Mejorar las condiciones de vida de las familias de pescadores artesanales. Participar como representante institucional en la elaboración de reglamentos y planes de gestión del área de las lagunas costeras y de sus recursos naturales. Procurar la cooperación e intercambio de información con entidades públicas y privadas. Facilitar la adquisición y administración de equipos, útiles y herramientas. Desarrollar actividades de comercialización conjunta de productos y servicios vinculados con la pesca artesanal y el ecoturismo. Fomentar actividades de información y conservación de los recursos de las lagunas costeras, base de la actividad de la pesca artesanal y del ecoturismo (Documento de la personería jurídica de Apalco, 2003: 1).

Al año siguiente, la Apalco es invitada a constituir una Red Internacional de Comunidades Pesqueras por el Desarrollo Sostenible (Recopades), junto con las comunidades de Puerto Madryn (Apapm, Patagonia, Argentina), Lira (Cofradía de Pescadores, Galicia, España), Isla del Hierro (Cofradía de Pescadores, Canarias, España). En noviembre de 2004, pescadores representantes de las cuatro comunidades, reunidos en Lira (Galicia, España) firmaron el manifiesto de Lira, el que transcribimos textualmente a continuación:

Estamos desarrollando acciones en los campos social, económico, cultural y biológico con el fin de utilizar racionalmente los recursos pesqueros y lograr la dignificación de la profesión de pescador/a artesanal. Defendemos la pesca artesanal como una actividad que permite utilizar sustentablemente los recursos renovables acuáticos y redistribuir de forma equitativa sus beneficios garantizando la creación de un capital social que sirva de modelo para otras comunidades de pescadores así como para la sociedad en general. Buscamos mejorar la calidad de vida de las comunidades pesqueras del mundo a través del fomento de las pequeñas economías y del desarrollo local que garantizaría su soberanía alimentaria y económica. Estamos interesados en garantizar la

trazabilidad de nuestros productos a fin de contribuir a la seguridad alimentaria de la población consumidora y promover los valores de la sostenibilidad pesquera. Anhelamos comunicar, difundir y poner en común nuestras iniciativas con el resto de la sociedad civil e instituciones, así como con aquellos sectores empresariales relacionados con la pesca artesanal que actúen incorporando principios de Responsabilidad Social Empresarial en sus prácticas. Reivindicamos —en base a nuestro profundo conocimiento del medio acuático— nuestro derecho a ser reconocidos como gestores ambientales y, por lo tanto, participar en los espacios correspondientes de elaboración de políticas de gestión de los recursos acuáticos (2004: 1).

Esta red ha realizado varios encuentros internacionales de intercambio y aprendizajes (Puerto Madryn, Tierra del Fuego y Resistencia en Argentina, Vigo en España, entre otros). Ha llevado adelante proyectos conjuntos como el de Comunidades Interconectadas, que les permitió a las diferentes comunidades de la red acceder a comunicación por internet. La Recopades fue también el vínculo de las comunidades con el movimiento internacional Slow Food (fundado en Italia en el año 1989), y que promueve el rescate de la gastronomía, los sabores y formas de producción locales. En este marco, los directivos de Apalco participaron de dos eventos internacionales de intercambio con comunidades de diferentes partes del mundo organizados por este movimiento y que fueron: Slow Fish (Génova, Italia, 2005) y Terra Madre (Turín, Italia, 2006).

Mientras la organización de los pescadores avanzaba por su lado, a nivel nacional, en el año 2000, se aprobó la Ley 17.234 que declara de interés general la creación y gestión de un SNAP de Uruguay. Recién en el año 2005 la ley se reglamentó y comenzó a aplicarse en ese mismo año, desencadenándose el proceso de incorporación de áreas protegidas al SNAP.

En paralelo, entre los años 2003 y 2005, un grupo de vecinos, productores, pescadores de Apalco, actores del sector turístico, técnicos independientes, técnicos de ministerios y de la Intendencia de Rocha, guardaparques, comenzaron un proceso de participación común y voluntario en lo que ellos autodenominaron Comisión Asesora Específica Provisoria para la Laguna de Rocha. Este nombre hacía alusión a la Comisión Asesora Específica prevista en la Ley 17.234 y que debería crearse una vez ingresada el área al SNAP. Esta comisión tuvo dos roles fundamentales, por un lado, proponer algunas acciones de manejo concretas para la zona, buscando acuerdos para un uso responsable del área, principalmente en lo referido al ordenamiento de las actividades turísticas durante la época de verano. Por otro lado, este grupo elaboró y presentó, en el año 2006, al MVOTMA la propuesta de ingreso del Área Protegida Laguna de Rocha al SNAP.

Una vez ingresada la propuesta al sistema se desencadenaron los procesos formales previstos por la ley: la propuesta fue elevada a la Comisión Nacional Asesora de Áreas Protegidas (2006), se realizó la puesta de manifiesto público (2006) y se realizó una audiencia pública en la ciudad de Rocha (2008). Durante todo este período se recibieron aportes y observaciones de distintos interesados y grupos vinculados al área.

Como hecho destacable y a partir de la audiencia pública, se conformó un grupo de vecinos, productores, pescadores, junto a técnicos de la Intendencia Departamental de Rocha y SNAP, para revisar en detalle la propuesta inicial. Este fue un proceso de varios meses, en el cual se realizaron talleres y reuniones de trabajo. Producto de este proceso se elaboró un documento de trabajo con lineamientos y aportes para el futuro plan de manejo que fue elevado a las autoridades departamentales y nacionales y posteriormente fue incluido como un anexo en el decreto de incorporación de la Laguna de Rocha al SNAP. Destacamos esta instancia como un punto relevante en la participación de los actores locales haciendo escuchar su opinión y visión sobre el futuro del área.

Finalmente, y con todas estas instancias de participación que se han expuesto en forma resumida, la Laguna de Rocha ingresó al SNAP por decreto presidencial del 18 de febrero del año 2010, con la categoría de Paisaje Protegido (PP) (categoría V de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza-UICN).

A partir del momento del ingreso del área al SNAP, se comenzaron a cumplir los pasos formales previstos en la ley. Se designó un administrador del área: el MVOTMA y la Intendencia Departamental de Rocha (administración compartida por una institución nacional y una departamental); se designó un director del área y la participación local se canalizó por la estructura prevista en la ley: la Comisión Asesora Específica (CAE) de la Laguna de Rocha. En la CAE están integrados todos los vecinos, productores, instituciones locales y nacionales relacionadas al área, y obviamente delegados de la Apalco, como un actor importante que a esta altura ya contaba con amplio reconocimiento en la zona.

La CAE tuvo su primer período de trabajo durante el año 2011 y estuvo dedicada a las definiciones internas, que consistieron en elaborar su reglamento de funcionamiento, ajuste de cantidad de los delegados que la integran, definición de objetivos de trabajo, entre otros. Posteriormente, cuando se comienza a discutir la elaboración del plan de manejo, la CAE participa activamente en la selección del equipo consultor que luego estaría encargado de elaborar la propuesta de plan. Esta instancia fue muy importante porque le dio a la comisión la posibilidad de participar de esta elección y garantizó su involucramiento directo en la elaboración del futuro plan de manejo del área.

Durante el año 2012 y por propia definición de sus integrantes, la CAE se constituyó en un ámbito de discusión y aportes al equipo que estaba elaborando el plan de manejo, llegando a tener una frecuencia mensual de reuniones con amplia participación de sus delegados. De este proceso participativo que ha aportado significativamente al plan de manejo, destacamos la construcción conjunta de la visión del área que ha quedado expresada de la siguiente manera:

En el Paisaje Protegido Laguna de Rocha se promueven formas de vida, relaciones y comportamientos responsables, mediante un modelo de gestión participativa basado en acuerdos y consensos, que realiza educación ambiental, que asegura la permanencia de un hábitat humano saludable mediante el desarrollo socioeconómico y cultural de su comunidad, la conservación de la

biodiversidad y de los valores culturales, y sostiene un paisaje con identidad propia (Documento Plan de Manejo Laguna de Rocha, 2013: 49).

Finalmente, vale la pena destacar que desde el año 2009 se está implementando en la zona un nuevo modelo de gestión territorial, denominado Parque Natural Regional (PNR), inspirado en los Parques Naturales Regionales de Francia que apunta a lograr, en base a acuerdos y a la coordinación interinstitucional, la compatibilidad entre el desarrollo de la actividad humana y el cuidado y la protección del patrimonio natural y cultural del territorio. Este modelo de gestión territorial se aplica en áreas específicas habitadas que se destacan por su valor patrimonial y paisajístico como también por la condición de fragilidad de sus ecosistemas (causada por diversas razones como la presión urbana, la sobreexplotación turística, la emigración rural y el consecuente abandono de las prácticas tradicionales, entre otros), aportando así a la conservación del territorio y sus objetos asociados.

La zona para implementar el Parque Natural Laguna de Rocha fue definida a partir de un acuerdo entre las autoridades departamentales, el SNAP y la cooperación técnica francesa tomando como criterio territorial la cuenca hidrográfica de la Laguna de Rocha. El Parque Natural Laguna de Rocha es un área donde se promueve el desarrollo territorial asegurando el cuidado y la protección del patrimonio natural y cultural y es gestionado y gobernado en base a la participación, el involucramiento de los habitantes y las instituciones. Actualmente este Parque Natural cuenta con una «carta constitutiva» que plasma los principales acuerdos alcanzados a través de todo el proceso de trabajo de su consolidación, para la protección, puesta en valor y desarrollo del territorio. En dicho documento se fijan además las principales orientaciones sobre diferentes temáticas, los desafíos que enfrenta el territorio, los compromisos asumidos por el Estado así como por cada uno de los actores involucrados, apareciendo estos como firmantes o adherentes y asegurando de esta manera, la planificación, la coherencia y la coordinación de las decisiones y acciones en el territorio a futuro.

Lecciones aprendidas. Algunos pilares del proceso de gestión participativa del Área Protegida Laguna de Rocha

Construcción de confianzas

Es sin dudas el aspecto fundamental y pilar para los demás logros. Los diferentes actores deben construir lazos de confianza basados en aceptar sus diferencias de visión, opinión e intereses. Aprender a escuchar a otro actor y aceptar que el otro también es parte del área y también tiene aportes para hacer es un proceso largo pero necesario. La transparencia en todos los actos, evitar enunciar promesas que no se está seguro que se puedan cumplir, la comunicación fluida y clara ayudan a lograr una buena confianza entre los actores. Avanzar a partir de las coincidencias que el grupo identifica permite concretar acciones en el terreno y estrechar lazos sólidos en el grupo y es generador de confianza y reconocimiento entre todos.

Continuidad del proceso en el tiempo

Este aspecto va ligado íntimamente al anterior. Los avances logrados en participación y confianza se pueden perder fácilmente si los procesos no tienen continuidad en el tiempo. El efecto acumulativo de acciones concretas, proyectos que se ejecutan con éxito, genera relaciones humanas que perduran en el tiempo y que son imprescindibles para lograr una efectiva y real participación de los actores. Principalmente cuando los procesos son incipientes, si se discontinúan por los motivos que sea (falta de recursos económicos y o técnicos, finalización de proyectos que los sostenían, etcétera) se corre el riesgo de perder los avances logrados hasta ese momento. De allí surge la importancia, sobre todo al inicio de los procesos participativos, de mantener una continuidad en el tiempo. En este sentido, Probides ha jugado un rol importante por su permanencia en el área desde el año 1993 a la fecha, con una visión clara que busca apostar a la gestión de las áreas protegidas desde lo local. Este programa ha servido para mantener entre los actores esa idea de continuidad a largo plazo del proceso de construcción colectiva.

Gradualidad

Los procesos de participación necesitan tiempo y gradualidad. Como se ve en el caso de estudio de la comunidad de pescadores artesanales descrito muy brevemente, todo se inicia con grupos informales de participación en torno a temas puntales hasta que luego van avanzando a formas más complejas de organización, abordando temas más amplios. Los cambios generacionales también son importantes en este aspecto, las nuevas generaciones, que ya están integradas al proceso participativo que viene de atrás, lo incorporan a su vida cotidiana como parte de sus actividades. Esto lleva gradualmente al empoderamiento de las comunidades de estos procesos participativos y es a partir de ese momento que se avanza más rápido.

Adaptación

Aprender y revisar. El aprendizaje haciendo y revisando, analizando lo positivo y lo negativo permite una adaptación y corrección permanente de las experiencias de participación. Cada área, cada comunidad, debe encontrar la forma más adecuada de participación, que estará adaptada a su forma de vida, costumbres y uso de su tiempo.

En definitiva, en el Área Protegida Laguna de Rocha se ha desarrollado un proceso de gestión participativa propio, que se ha ido adaptando a través del tiempo a los diferentes cambios formales, institucionales y generacionales que se han dado en el área y que aún continúan. La mayoría de los actores parecen estar de acuerdo con ese modelo construido por ellos mismos, lo cual se ve expresado en la visión del área elaborada por todos. Queda por delante el gran desafío que es la implementación en forma participativa del plan de manejo que está próximo a ser aprobado.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE PESCADORES ARTESANALES DE LAS LAGUNAS COSTERAS (Apalco). 2003. *Acta de constitución de la asociación*, personería jurídica, Rocha.
- CONDE, D. y RODRÍGUEZ GALLEGO, L. 2002, «Problemática ambiental y gestión de las lagunas costeras atlánticas de Uruguay». En *Perfil ambiental del Uruguay*, DOMÍNGUEZ y PRIETO (eds.), Nordan-Comunidad, Montevideo.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, F. 2002. *Estudio paleolimnológico de Lagunas de Rocha, Castillos y Blanca, SE Uruguay*, Tesis de Doctorado, Pedeciba, Montevideo.
- INTENDENCIA MUNICIPAL DE ROCHA. 2003. *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Sustentable de la Costa Atlántica del Departamento de Rocha*, IMR, Rocha.
- PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE EN LOS HUMEDALES DEL ESTE (Probides), 1999. *Plan Director de la Reserva de Biosfera Bañados del Este/Uruguay*, Probides/ GEF/ PNUD/ UE, Montevideo.
- RED INTERNACIONAL DE COMUNIDADES PESQUERAS POR EL DESARROLLO SOSTENIBLE (Recopades). 2004. *Manifiesto de Lira*, Lira, España.
- RODRÍGUEZ-GALLEGO, L., NIN, M., SUÁREZ, C. Y CONDE, D. 2013. *Documento Plan de Manejo Laguna de Rocha. Consultoría Técnica para apoyar la elaboración del Plan de Manejo del Paisaje Protegido Laguna de Rocha*, Futuro Sustentable, Rocha.
- RODRÍGUEZ-GALLEGO, L., SANTOS, C., AMADO, S., GORFINKIEL, D., GONZÁLEZ, M. N., NEME, C., TOMMASINO, H. Y D. CONDE. 2013. «Interdisciplinary diagnosis and scenario analysis for the implementation of a coastal protected area, Laguna de Rocha, Uruguay». En *Ecological Dimension for Sustainable Socio Economic Development*, YÁÑEZ-ARANCIBIA A., DÁVALOS SOTELO R., DAY J.W. & E. REYES. (eds.), wit Press. pp. 389-413.
- THOMPSON, D. 2007. *Historias de ayer y de hoy –Comunidades de pescadores de la Laguna de Rocha*, DNC, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.
- VITANCURT, J. y FAGETTI, C. 1995. *Comunidades de pescadores del departamento de Rocha. Informe diagnóstico, recomendaciones y avances para un proyecto de desarrollo. Documento de Trabajo n.º 1*, Probides, Rocha.

Cultura de la pesca en Laguna de Rocha. Enfoque cultural para el manejo integrado del patrimonio costero

XIMENA LAGOS MIRANDA

Introducción

El patrimonio de la pesca artesanal refiere a las diversas manifestaciones de las comunidades de pescadores artesanales que incluyen prácticas tradicionales de pesca, modos de vida particulares y el conocimiento de especies, ecosistemas y ciclos naturales (García Allut, 2003). La pesca artesanal tiene un carácter cinegético, donde median entre pescador, especies y hábitats, recursos tecnológicos, habilidades e incertidumbre. Es el resultado de la interrelación entre los marcos culturales de los pescadores y los propios procesos ecológicos de las especies y los ecosistemas que los sustentan (Pascual, 1991).

En este sentido, es posible visualizar la pesca como un sistema socioecológico complejo (SES, por sus siglas en inglés) en donde los sistemas sociales y ecológicos se encuentran acoplados, caracterizándose por su interacción y sinergia. Por esta razón, no es posible desde los principios actuales de manejo de pesquerías pensar el manejo y gestión de la pesca artesanal sin una visión holística de las diferentes dimensiones que las componen (Berkes, 2008).

Desde esta perspectiva, los SES se correlacionan con el concepto de patrimonio costero en tanto podemos entender este último como la conjunción entre el patrimonio natural y cultural en zonas costeras (Kozachenko *et al.*, 2004), y que refiere a las manifestaciones del sentido de identidad, apego y pertenencia socioterritorial de las poblaciones humanas con el territorio costero-marino en que viven (Giménez, 2004).

En el tránsito entre el enfoque de sistemas socioecológicos y la patrimonialización de estos componentes a través de la idea de patrimonio costero encontramos la cultura de la pesca. Esta se compone de los sistemas sociales y ecológicos propios de la actividad pesquera (McGoodwin, 2002) tales como: la organización social, el parentesco, las técnicas, herramientas y materiales de pesca, los sistemas políticos y económicos que la rodean y la interrelaciones con las especies, los ecosistemas y dinámicas, el paisaje que componen conjuntamente con los sistemas socioecológicos y, por último, el territorio en sí, como constructo geocultural vivido y normado, por y en el tiempo (Ther, 2006; 2011).

El territorio pesquero debe considerar un modelo de gestión adaptativo que aborde las complejidades de sus dinámicas. En este contexto, el manejo costero integrado (MCI) aparece como un campo de conocimiento y práctica que promueve la integración intersectorial (entre diferentes niveles de gobernanza), espacial (gestión de unidades ambientales y ecosistemas) y de conocimientos (naturales, sociales y locales-tradicionales) como forma de asegurar el bienestar socioambiental de la zona costera (Goyos *et al.*, 2011). Desde esta perspectiva, el manejo integrado de pesquerías permite abordar la gestión de la pesca artesanal como un sistema socioecológico complejo involucrando a los diferentes actores de la cadena productiva (actores institucionales, intermediarios y pescadores artesanales), apostando a un enfoque ecosistémico que asegure la sustentabilidad de todo el sistema (Berkes, 2008).

En la medida en que la gestión es un proceso inherentemente humano, es necesario considerar el rol que juegan los marcos culturales implicados en los asuntos de manejo (Cooley, 2003). Particularmente, en áreas protegidas que incluyen comunidades tradicionales de pescadores, la gestión ambiental del área debe apuntar a un esquema de comanejo que permita una gestión participativa y el empoderamiento de las comunidades de pescadores mediante la preservación de su cultura.

El conocimiento ecológico de la pesca (CEP) refiere al conjunto acumulativo de saberes, prácticas, conceptos e imágenes generadas por los pescadores en su interacción con los recursos y los ecosistemas de los cuales dependen y son parte. Es un saber dinámico e empírico, acumulativo y transmitido de generación en generación y definido por las habilidades cotidianas y el saber-hacer (Berkes *et al.*, 2000; Diegues, 2004). El CEP cumple un rol clave frente a vacíos de información en áreas protegidas costeras-marinas, cumpliendo un rol preponderante para la conservación y monitoreo de los recursos pesqueros (Mellado *et al.*, 2013; Haggan *et al.*, 2007).

Aproximándose a la Laguna de Rocha

La Laguna de Rocha pertenece al grupo de lagunas costeras salobres de la costa atlántica del Uruguay. Tiene una superficie de 72 km² en conexión directa con el océano y separada de él por un cordón arenoso denominado comúnmente como «La barra». El funcionamiento del sistema depende, en gran medida, de la interacción de masas de agua de origen marino y continental, siendo la barra un elemento clave en el funcionamiento ecosistémico de todo el sistema, con una importante riqueza en biodiversidad adaptada al gradiente de salinidad que aumenta desde norte a sur. La Laguna de Rocha es uno de los sitios de conservación prioritarios en Uruguay por sus valores naturales y culturales tales como sitios históricos y arqueológicos, paisajes asociados a sistemas agropecuarios y por poseer unas de las comunidades de pescadores artesanales más antiguas del departamento de Rocha (figuras 19 y 20).

Figura 19. Mapa con la ubicación del asentamiento de pescadores en la Laguna de Rocha



Fuente: Elaboracion propia en base a imagen satelital de Google Earth.

Figura 20. Vista de asentamiento de pescadores en la Laguna de Rocha desde las dunas. Imagen propia



Fuente: Fotografía tomada por la autora (marzo 2012).

Los pescadores de la Laguna de Rocha se distinguen de aquellos asentados en el margen sur, contiguo al mar en el fraccionamiento denominado Rincón de la laguna («La Barra»); y entre quienes pescan, y en algunos casos habitan, en la zona norte de la laguna en la desembocadura del arroyo Rocha en la zona denominada Puerto de Los Botes. La distribución actual de los pescadores en la Laguna de Rocha es resultado de un proceso sociohistórico de larga data que ha configurado un modo de ser pescador particular que le da una impronta a la pesca de toda el área pero que, a su vez, los distingue de acuerdo a las zonas de pesca.

El abordaje de este trabajo, desde lo teórico-práctico, transita desde una visión antropológica-etnográfica hacia el enfoque de gestión del MCI. Esto implicó abordar primeramente los procesos geohistóricos de la pesca artesanal en la Laguna de Rocha y establecer lazos de empatía que nos permitieran el acercamiento y comprensión de las formas de vida de los pescadores de la laguna. Desde un enfoque *emic*, a través de observaciones primarias, observaciones participativas y entrevistas en profundidad a informantes clave (Guber, 2001), se buscó caracterizar a los pescadores en sus formas de articulación socioproductiva y los mecanismos de apropiación y organización social en torno a la actividad pesquera en el marco del área protegida.

Estas aproximaciones se desarrollaron entre 2010 y 2013. A partir de allí, el trabajo con los pescadores dio paso a un enfoque de investigación-acción-participativa el cual se desarrolla en la actualidad, orientado al fortalecimiento de capacidades de la asociación de pescadores, el mejoramiento de procesos productivos y de comercialización.

Trayectorias, coyunturas y permanencias: herencia cultural en pesca de la Laguna de Rocha

Consideramos dos escalas de análisis, una macroescala correspondiente a las lagunas costeras y humedales del este. La microescala refiere a la Laguna de Rocha y su zona adyacente. A partir de esto, hemos caracterizado la trayectoria de la pesca artesanal agrupándola en cinco períodos principales:

Protopesca (3000 AP -1600)

Esta etapa se caracteriza por la apropiación de los recursos a través de nichos ecológicos múltiples. Las poblaciones se distinguían por su movilidad entre lagunas, asentándose en ambientes de bañados, borde de lagunas y zona costera, en esta última especialmente entre primavera y verano. Si bien la pesca no constituía la única actividad de estas poblaciones, sí es posible ver una alta incidencia de recursos pesqueros y costero-marinos en su dieta tales como peces, caracoles y moluscos (Giannotti y Villamarzo, 2011; Inda *et al.*, 2006; López Mazz, 2008; López Mazz *et al.*, 2004).

Frontera este (1600-1890)

Aquí se enmarca el proceso de desestructuración social que vivieron las comunidades originales durante el contacto y la colonización por la sociedad lusoespañola. La zona se conformaría como la frontera de la frontera, es decir como territorios «vacíos» en la frontera este de la banda oriental, conformando un espacio de intercambio social marcado por el conflicto intercultural e interétnico y la aculturación forzosa para los descendientes de indígenas y mestizos nacidos en reducciones (Bracco, 2004; Klein, 2007). Extrapolando los procesos generales de la región este, es posible pensar que la zona siguió siendo aprovechada para

pesca (y las actividades extractivas de aves y carpinchos, por ejemplo) aunque en un establecimiento efímero de grupos familiares reducidos de poblaciones indígenas. Junto a ellos, circulaban en el territorio, mestizos, criollos, portugueses y españoles que comercializaban los recursos ganaderos y transitaban por la denominada «vaquería del mar» (Levinton, 2009; Svriz, 2011).

Pesquería naciente (1890-1960)

Se asientan los primeros colonos en La Paloma (1890). La pesca incipiente acompaña el desarrollo portuario, beneficiándose de la construcción de infraestructuras asociadas (camino, vías de tren) lo que permitió transportar los productos pesqueros hacia ciudades más distantes (Goyos *et al.*, 2011). En las primeras décadas del siglo xx, se asientan establemente familias de pescadores en La Barra y Puerto de Los Botes-La Riviera.

La pesca comercial entre los años 1920 y 1950 se destaca por el carácter artesanal y de baja escala, con una intensificación de las capturas a la par de la tecnificación del sector. Con el impulso de la pesquería del tiburón hacia 1945, la pesca logra una marcada relevancia como rubro económico en Uruguay. El crecimiento de la pesca costera resulta un foco de atracción para asalariados rurales desplazados del interior de la región (Vidart, 1969). Toman forma los pueblos de pescadores en La Barra como en el Puerto de Los Botes, y en la ciudad de La Paloma.

Auge (1960-1990)

El auge del sector pesquero industrial, impulsado desde el gobierno durante los años setenta lleva a la instalación de plantas pesqueras en La Paloma que demandaron gran parte de las capturas de la pesca artesanal de la laguna. En términos de gestión, el Programa del Hombre y la Biosfera (MAB, UNESCO) declara al área, en 1976, como Reserva de Biosfera Bañados del Este (RBBE). Esto sería reafirmado a nivel nacional al año siguiente con la promulgación del Decreto 260 que declara Parque Nacional Lacustre y Área de Uso Múltiple a la zona integrada por las lagunas de José Ignacio, Garzón y Rocha.

Crisis del sector (1990-2012)

En el caso de los pescadores de la Laguna de Rocha, la crisis de la pesquería a nivel local fue contrarrestada con iniciativas de gestión ambiental. Así, en 1999, se crearía el Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este (Probides) en el departamento de Rocha. Este programa canalizó aportes internacionales para la investigación, educación ambiental y el desarrollo local, llevando adelante las primeras acciones de planificación ambiental para las lagunas costeras (Futuro Sostenible S.A., 2012). La influencia de Probides generó un cambio profundo en la forma de vinculación entre el nivel técnico y la comunidad local. Probides trabajó con los pescadores apoyando a la comunidad en la mejora productiva y de la asociatividad,

creándose la Asociación de Pescadores de Lagunas Costeras (Apalco) que incluyó a los pescadores de la Laguna de Rocha, Garzón y Valizas.

El trabajo de los técnicos de Probides con los pescadores, y en asociación con los investigadores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, permitió el desarrollo de la experiencia piloto de acuicultura de camarón en el año 2003. A partir de ello, se generó un grupo de trabajo entre la universidad, Probides, la intendencia y vecinos de la zona, que llevarían adelante diferentes acciones de promoción de la gestión ambiental del área. Entre ellas, se realizaron obras en la comunidad de pescadores de la barra tales como: la construcción de la sala de fileteo con la Cooperación Canadiense (2003), la instalación de baños secos por CEUTA (2004), la instalación de molino y paneles solares (Facultad de Ingeniería, Universidad de la República) y para cámaras de frío (2005). Este contexto de cooperación entre diferentes actores permitió la discusión, elaboración y presentación de la propuesta de ingreso de la Laguna de Rocha, en el año 2005, al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (Lagos *et al.*, 2012).

A partir de la declaración de la Laguna de Rocha como paisaje protegido, en 2010, se constituye la Comisión Asesora Específica, espacio socioinstitucional que tiene por función acompañar el proceso del área protegida asesorando a los administradores del área. En este espacio, los pescadores participan con los diferentes actores en la discusión de la gestión del área, particularmente en lo que refiere con la pesquería (acuerdos de pesca, apertura de la barra de la laguna, zafra de camarón y propuestas de turismo).

Del arroyo al mar. Los pescadores en la Laguna de Rocha

El arroyo

Los pescadores de la Laguna de Rocha se agrupan en dos sectores: el mayor, ubicado en la zona denominada Rincón de Laguna o La Barra y otro, en la desembocadura del arroyo Rocha a la laguna, zona denominada como Puerto de Los Botes. Este último fue históricamente un fraccionamiento habitado por pescadores, sin embargo, actualmente solo nueve pescadores trabajan en el lugar. Estos pescadores tienen una pesca más ligada a especies de arroyos, tales como el bagre y la tararira, aun cuando se movilizan en la zona norte y sur de la laguna. Las capturas son vendidas en Rocha o levantadas directamente por los intermediarios en el puerto.

En Puerto de Los Botes y, su zona adyacente, La Riviera, ha tenido lugar una expansión urbana, y es un foco para el turismo local y de pesca deportiva. Este incremento de población, particularmente durante el verano y los feriados, genera conflictos con los pescadores, por la suposición de usos de la única playa del arroyo y por la instalación de redes caladas en la zona por parte de los pescadores deportivos. No existen instalaciones en Puerto de Los Botes para apostar las artes de pesca ni tampoco dónde ofrecer sus productos al turista y si bien

existe un lugar para el fileteo de pescado en la zona del camping, este no posee acceso a conexión de agua lo que dificulta su uso. La mayoría de los pescadores de Puerto de Los Botes no pertenece a Apalco, y por el hecho de que no existen más de dos familias asentadas en el lugar, no hay un espacio de socialización y camaradería para ellos.

La Barra

En La Barra habitan alrededor de 150 personas, unas 17 familias, las cuales en su mayoría están relacionadas por lazos de parentesco con quienes poblaron inicialmente la laguna, tales como las familias Ballesteros y Lobato; y posteriormente, los Huelmo. La tradición de pesca en La Barra se extiende hasta una tercera generación de pescadores.

El pueblo de pescadores corresponde a una agrupación de viviendas distribuidas paralelamente a la orilla de la laguna en dirección oeste y distante unos veinte metros de la orilla. Las construcciones originales son ranchos de paja y materiales conseguidos «playeando», es decir, fueron realizados con materiales traídos por el mar y recogidos en la playa (Thompson, 2008). De estos materiales iniciales las viviendas fueron incorporando otros denominados livianos para las construcciones, tales como chapas y techos de zinc, madera, plásticos, y pórtland.

Las casas han sido construidas a medida que hijos y nietos van formando sus propias familias, ubicándose en torno a la casa parental original. Algunas unidades domésticas tienen galpones que son utilizados para filetear y donde mantienen la pesca en frío e incluso se venden los productos a algunos particulares (Vitancurt y Fageti, 1995; Thompson, 2008) (figura 21).

Figura 21. Ilustración del pueblo de pescadores de La Barra



Fuente: Cedido por Denisse Torena 2013. Ilustración inédita.

La familia nuclear es la unidad productiva característica y cuenta con sus propios botes y las artes de pesca. En algunos casos, las artes son prestadas por un miembro de otra familia emparentada (hermanos, sobrinos, cuñados, etc.), con los cuales también se llevan a cabo las salidas de pesca. Se utilizan pequeñas embarcaciones, denominadas chalanas, con un tamaño de 4 a 6 m de largo y de 2 a 2,5 m de ancho que utilizan motores fuera de borda de bajo poder (Futuro Sostenible S.A., 2012). Se emplean mayoritariamente redes de enmalle de monofilamento, con diferente tamaño de apertura de malla dependiendo del momento del año, la especie y la estrategia de captura. Predominan dos tipos de técnica, la calada y el remolino, aunque también se utiliza la red de playa o de arrastre (Mellado *et al.*, 2013).

La captura se estructura en función de la demanda establecida con el intermediario. Los beneficios de la venta se dividen en: un 20% y 25% para el dueño del bote o bien, un 50% y 50% cuando existen relaciones de parentesco (Thompson, 2008). El procesado de pescado, la limpieza y elaboración de filetes se hace en el sala de fileteo colectiva, o en las casas de los pescadores. En el caso del cangrejo sirí, su limpieza y posterior procesado (precocimiento de la pulpa) se realiza en la casa de los pescadores, siendo una actividad que mayormente realizan las mujeres, los jóvenes y los niños.

Para congelar los productos se utilizan generadores dado que no existe conexión eléctrica por lo que el combustible empleado para ello eleva el costo para los pescadores y disminuye su capacidad de mantener los productos. Esto resulta en una mayor disposición a «sacar la pesca» rápidamente, generándose una elevada dependencia y vulnerabilidad frente a los intermediarios.

Asociatividad como motor del desarrollo endógeno

Gran parte de los pescadores de la Laguna de Rocha se agrupan en Apalco (figura 21). El trabajo de la asociación desde su creación ha apuntado a mejorar la calidad de vida de la comunidad de pescadores y la productividad de la actividad artesanal. A través del trabajo de la asociación se han logrado instalar estructuras colectivas tales como el muelle, la sala de fileteo, el quiosco y la plaza de juegos, además de llevar adelante experiencias para diversificar y potenciar la pesca, como en el caso de la cría del camarón, el local de venta de productos y la comercialización asociativa. Para ello ha sido fundamental la representatividad de los pescadores a través de Apalco en espacios de gobernanza en torno al área protegida (AP), el gobierno local y las autoridades de la pesca a nivel nacional (figura 22).

Figura 22. Cartel de Apalco y muelle de pescadores en la barra



Fuente: Fotografía tomada por la autora (Diciembre 2011).

Durante los últimos años, la asociación ha tenido un proceso de debilitamiento, en términos de participación, recambio de liderazgos y un nivel de conflictividad entre sus miembros afectando su funcionamiento. Estas conflictividades se explican en gran parte porque las familias de los pescadores de La Barra se encuentran emparentados, y por ende, la resolución de conflictos intra-asociación pasa por cuestiones familiares-laborales, dificultando la vigilancia en los acuerdos consuetudinarios de pesca.

Por esta razón, Apalco, junto a técnicos del área social y pesquera, se encuentra desarrollando un proyecto que apunta a fortalecer sus capacidades asociativas, mejorando vínculos y relaciones entre socios, buscando una estructura organizativa eficaz que potencie la actividad pesquera y promoviendo los procesos de comercialización ya existentes. Asimismo, el trabajo conjunto entre técnicos y pescadores busca reforzar las redes socioinstitucionales existentes (ONG-Universidad-gobierno local), apostar por la innovación de los procesos socioproductivos a través de la certificación de la pesquería en la Laguna de Rocha y la valoración de la cultura de pescadores, su herencia y el resguardo de la pertenencia comunitaria al lugar.

Conocimiento tradicional de la pesca en la Laguna de Rocha

La patrimonialización del conocimiento de la pesca (García Allut, 2003) apunta a la puesta en valor y la incorporación del CEP en los procesos de gestión de pesquerías, sobre todo en las áreas protegidas. El CEP en la Laguna de Rocha es un saber construido a través de la experiencia y transmisión intra e intergeneracional que remite tanto a las dinámicas y comportamientos de especies pesqueras, aves y otras especies emblemáticas de la laguna, así como a la propia morfología e

hidrología de la barra y la laguna y sus arroyos. Este conocimiento se especializa y adapta de acuerdo con las dinámicas propias de la pesquería y con el acceso de los pescadores a nuevos insumos tecnológicos. De esta manera, actualmente se construyen chalanas hechas por un pescador de la comunidad.

Por su parte, los pescadores son portadores de la historia oral de la zona, su patrimonio culinario y son observadores-participantes de los procesos históricos del territorio, sus transformaciones y los cambios e impactos en los ecosistemas. El CEP analiza estos cambios, generando propuestas y acciones adaptativas que permitan revertir los impactos antropogénicos sobre el sistema.

En los últimos años, a partir de la confluencia de grupos de investigación con enfoques interdisciplinarios, en la Laguna de Rocha se han desarrollado estudios que han incorporado el CEP para el análisis de procesos territoriales de corto y mediano plazo. La vinculación del conocimiento local y el académico ha permitido la construcción de un saber común, generando nuevo conocimiento e insumos que permiten una gestión integral del patrimonio costero en el área protegida (AP).

Ser pescador: vivir en y de la laguna

Las comunidades de pescadores artesanales en la Laguna de Rocha son herederos culturales de esa vinculación ancestral de la pesca en el territorio costero-marino. El territorio que constituye tanto la Laguna de Rocha como el Cabo Santa María (microescala), así como los sistemas lagunares circundantes, Garzón y Castillos y el Cabo Polonio (macroescala), representan la unidad espacial, histórica e identitaria de los pescadores artesanales.

En este sentido, ser pescador en la Laguna de Rocha implica vivir en y de la laguna. Esto significa ver a la Laguna de Rocha como una entidad geocultural, en la que han desarrollado su vida, de generación en generación, dependiendo e interactuando con todos los componentes geomorfológicos, hidrológicos, ecológicos y climáticos de la laguna. Ser pescador de la laguna, por tanto, implica vivir en la laguna y poder reproducir en la cotidianidad el contacto con todos los componentes naturales que no solo están relacionados a la actividad pesquera y al hecho de vivir en ese espacio. De esta manera, los pescadores de La Barra, especialmente, por encontrarse asentados de forma permanente en dicha zona, presentan una identidad asociada a la laguna que se constituye como un espacio de apego socioterritorial.

Ahora bien, respecto a la organización social de los pescadores, el eje estructurante es la familia. La familia nuclear y extendida es la base desde la cual los pescadores organizan su vida social y económica (Breton y Doyon, 1999). Es a través de esta estructura donde se produce la sociabilización del conocimiento local asociado a la pesca y a la laguna como medio de vida. Esta forma de organización socio-productiva le da un carácter singular a la comunidad. Sin embargo, es necesario

distinguir dentro de esta homogeneidad la propia heterogeneidad dentro de la comunidad y entre los pescadores de La Barra y del Puerto de Los Botes.

La característica familiar de la pesca plantea un gran desafío para las estructuras asociativas en la búsqueda de formas de funcionamiento que puedan considerar el lugar del parentesco en la organización de los pescadores. La asociación constituye un motor para el desarrollo endógeno de la comunidad. Por lo que ir desde la familia a la asociación y desde ella a la familia resulta una oportunidad para apostar a modelos que no generen un desacople en la organización socio-cultural de las comunidades de pescadores.

La identidad socioterritorial, el lugar de familia, la organización y la diversidad en la comunidad son pilares desde los cuales poder desarrollar un enfoque cultural para el co-manejo de las pesquerías (Begossi, 2014). En el caso de la Laguna de Rocha, la trayectoria en torno al proceso de constitución del área protegida demuestra la importancia de la sinergia y el aprendizaje social para construir procesos exitosos y sostenibles. En este sentido, actualmente, la Laguna de Rocha es un espacio de oportunidad para el comanejo donde los pescadores y la cultura de la pesca cumplan un rol protagónico en la valorización y conservación del patrimonio socioecológico del lugar.

En el marco del manejo costero integrado y la protección del patrimonio costero, una gestión integrada permite encauzar los conflictos de uso, a través de la mediación y potenciar los procesos sociales a través del aprendizaje social y la innovación socio-institucional. A través de esto es posible robustecer las capacidades de adaptación y resiliencia de las comunidades de pescadores artesanales y disminuir las vulnerabilidades. En este sentido, resulta preponderante basar la gestión del área protegida considerando la herencia cultural del lugar, no como una estructura inmóvil del pasado, sino como un patrimonio vivo que debe ser salvaguardado. Para ello es necesario poner de manifiesto el valor de la pesca como parte del patrimonio costero local y nacional e integrar este valor en los marcos de gobernanza y jurídicos para el desarrollo de un manejo de pesquerías comunitarias basados en derechos de acceso y equidad para los pescadores.

Bibliografía

- BERKES, F. 2008. «La pesquería de pequeña escala: alternativas al manejo convencional de recursos». En *El manejo de las pesquerías en los ríos tropicales de Sudamérica* de PINEDO DANNY, SORIA CARLOS. (eds.) Colombia, Mayol.
- COLDING, J. y FOLKE, C. 2000. «Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management», *Ecological Applications*, 10, 5, pp. 1251-1262.
- BEGOSI, A. 2014. «Ecological, cultural, and economic approaches to managing artisanal fisheries», *Environment, Development and Sustainability*, 16, 1, pp. 5-34.
- BRACCO, D. 2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes*. Linardi y Risso, Montevideo.
- BRETON, Y. y DOYON, S. 1999. «La noción de “familia” en la antropología marítima: del parentesco al manejo costero», *Perspectivas Rurales*, 6, Numero especial: Sustentabilidad ambiental y económica de las poblaciones costeras, 3, año 2, pp. 37-45.
- COOLEY, D. 2003. *Cultural Models and Fishing Knowledge: A case study of commercial blue crab fishermen in Georgia, USA*. Tesis de doctorado, University of Georgia, Athens.
- DIEGUES, A. C. 2004. «Conhecimento Tradicional E Apropriação Social Do Ambiente Marinho». En *Roteiros Metodológicos: plano de Manejo de Uso Múltiplo das Reservas Extrativistas Federais*. RODRIGUES, E.; PAULA, A. C.; ARAUJO, C. M. (eds.) IBAMA, Brasília.
- GARCIA-ALLUT, A. 2003. «La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento», PH: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 44, pp. 74-83.
- GIANOTTI, C. y VILLARMARZO, E. 2011. «Relevamiento arqueológico rápido, identificación de elementos culturales de conservación del Área Protegida Laguna de Rocha. Actividad 4, Tarea 4.5», *Consultoría técnica para apoyar la elaboración del plan de manejo del Paisaje Protegido Laguna de Rocha*, Montevideo: Futuro Sostenible S.A.
- FUTURO SOSTENIBLE S.A. 2012. *Propuesta de Plan de Manejo Paisaje Protegido Laguna de Rocha*. Informe técnico. Montevideo. Inédito.
- GIMÉNEZ, G. 2004. «Territorio, paisaje y apego socio-territorial». *Regiones culturales - Culturas regionales*, Conaculta, Dirección de Vinculación Regional, Ciudad de México.
- GOYOS, F., LAGOS, X., VERRASTRO, N. y DE ALAVA, D. 2011. «Gobernanza para un sistema socioecológico: construcción de agenda en MCI». En *MCI en Uruguay: ocho ensayos interdisciplinarios*, MCISUR/CIDA, Montevideo.
- GUBER, R. 2001. *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires.
- HAGGAN, N., NEIS, B. y BAIRD, I., (eds.) 2007. *Fishers' knowledge in fisheries science and management. coastal management sourcebooks 4*, UNESCO, París.
- INDA, H., DEL PUERTO, L., CASTIÑEIRA, C., CAPDEPONT, I. y GARCÍA-RODRÍGUEZ, F. 2006. «Aprovechamiento prehistórico de recursos costeros en el litoral atlántico uruguayo», *Bases para la conservación y el manejo de la costa uruguayo*. MENAFRA, R., RODRÍGUEZ-GALLEGO, L., SCARABINO, F. y CONDE, D., (eds.), Vida Silvestre, Montevideo.
- KLEIN, F. 2007. «El destino de los indígenas del Uruguay», *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 15.
- KOZACHENKO, M., REA, H., CUMMINS, V., O'CARROLL, C., O'DUINNIN, P., GOOD, J., BUTLER, D., TULLY, D. D., O'TUAMA, É., DESPLANQUES, M.-A. y O'CRUALAOICH, G. 2004. *BiblioMara: An Annotated indexed Bibliography of Cultural and Maritime Heritage Studies of the Coastal Zone of Ireland*, Ireland, Heritage Council.

- LAGOS, X., CABRERA, C., NOGUEIRA, L. y RODRIGUEZ-GALLEGO, L. 2012. «Experiencias en el Proceso de Implementación de un área Protegida: Laguna de Rocha, Uruguay. De la investigación a la gestión». En *Apuntes para la Acción II. Sistematización de Experiencias de extensión universitaria*. Berruti, L., Dabezies M. J. y Barrero G., (comps.) CSEAM, Universidad de la República, Montevideo.
- LEVINTON, N. 2009. «Guaraníes y Charrúas: una frontera exclusivista-inclusivista», *Revista de Historia Regional* 14 (1), pp. 49-75.
- LÓPEZ MAZZ, J. (2008) *El Componente Cultural en el Área de Reserva de Biosfera Bañados del Este: Gestión Integral del Patrimonio Arqueológico y Difusión Turística*. Informe técnico, UNESCO, Montevideo
- GASCUE, A. y MORENO, F. 2004. «La Prehistoria del este de Uruguay: proceso histórico cultural y evolución ambiental», *Anales de Arqueología y Prehistoria* 19-20, Universidad de Murcia, pp. 9-24.
- MCGOODWIN, J. 2002. *Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*, FAO Documento Técnico de Pesca, 401. FAO, Roma.
- MELLADO, T., BROCHIER, T., TIMOR, J. y VITANCURT, J. 2013. «Use of local knowledge in marine protected area management», *Marine Policy*, 44, pp. 390-396.
- PASCUAL, J. 1991. *Antropología marítima: historia, ecología organización social y cambio económico entre los pescadores*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- SVRIZ, P. 2011. «Disputas a orillas del río Uruguay. Guerra y paz con los minuanes en el siglo XVIII», *Gazeta de Antropología*, 27 /2, pp. 1-19.
- THER, F. 2006. «Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales», *Revista Horizontes Antropológicos*, año 12, 25, pp. 105-115.
- 2011. «Diversidad y sentido patrimonial: contribuciones desde la antropología del territorio al estudio de las comunidades tradicionales», *Terra Plural* 5 (2), pp. 153-167.
- THOMPSON, D. 2008. *Historias de ayer y hoy. Comunidades de Pescadores de Laguna de Rocha*, MEC, Montevideo.
- VIDART, D. 1969. *Tipos humanos del campo y la ciudad*, Nuestra Tierra, Montevideo.
- VITANCURT, J. y FAGETI, C. 1995. *Comunidades de pescadores del Departamento de Rocha- Informe diagnóstico y recomendaciones para un proyecto de desarrollo*. Serie Documentos de Trabajo n.º 1, Probidés, Rocha.

Propuesta de plan de manejo del paisaje protegido Laguna de Rocha: conservación del patrimonio natural versus patrimonio cultural

LORENA RODRÍGUEZ-GALLEGO
MARIANA NIN

Origen y desarrollo de las áreas protegidas

Al discutir la pertinencia o alcance de un concepto, acción o política es al menos sano analizar su historia, su desarrollo y el contexto en el que fue creado o ideado. Para discutir qué conservan y qué deberían conservar las áreas protegidas también es necesario entender el origen del concepto, quiénes lo promovieron, el contexto y objetivos para las que fueron creadas y cómo este evolucionó en el tiempo y en las diferentes regiones o ámbitos de aplicación.

El concepto de área protegida como zona excluida de ciertas actividades humanas con el fin de mantener a largo plazo algunos elementos de los ecosistemas no es nuevo. En numerosas culturas, reyes, líderes religiosos o jefes tribales destinaron territorios para mantener la caza o pesca, o para alojar deidades en paisajes impactantes o que ofrecían algún servicio ecosistémico¹ relevante. Sin embargo, el establecimiento moderno de las áreas protegidas comenzó a fines del siglo XIX en Estados Unidos. El modelo estaba basado en la «exclusión» de las actividades transformadoras del ser humano, en una porción del territorio, con fines de protección del paisaje, la biodiversidad y para el disfrute de las generaciones futuras (Chape *et al.*, 2008). En algunos casos el modelo fue exitoso en la conservación de la biodiversidad, permitiendo recuperar especies en serio riesgo de extinción. En otros casos presentó impactos severos en las comunidades humanas que hacían uso de dichos territorios, las que fueron desplazadas.

Ante la creciente devastación de áreas naturales a nivel mundial este modelo se expandió y consolidó hasta la década de los setenta, creándose áreas protegidas en la mayoría de los países. En muchas de estas áreas las poblaciones humanas fueron desplazadas, ya sea asignándoles nuevos territorios o comprando sus tierras. Sin ningún lugar a dudas, este instrumento de gestión fue creado

1 Servicios ecosistémicos: los define como las condiciones y procesos a través de los cuales los ecosistemas y las especies que los componen sostienen y satisfacen la vida humana (Daily, 1997).

y promocionado principalmente para conservar la biodiversidad, los ecosistemas, los paisajes en su concepción escénica y más recientemente se reconoce su importancia para mantener los servicios ecosistémicos. No fueron ideadas originalmente para conservar valores culturales. También es innegable que sus promotores han tenido históricamente formación en ciencias naturales, con escasa intervención de profesionales de las áreas sociales.

Es a partir de 1970 que el concepto de área protegida comenzó a evolucionar, contagiado del nuevo paradigma del desarrollo sustentable (Chape *et al.*, 2008) y de la necesidad de trabajar de forma interdisciplinaria para afrontar la pérdida de biodiversidad y sobrellevar los conflictos socioeconómicos dentro y fuera de ellas. Sin embargo, no es hasta el año 1982 que en el Tercer Congreso Mundial de Parques Nacionales se redescubre el papel de los pobladores locales en la conservación de la biodiversidad (Phillips, 2002) y la importancia de estos territorios para las poblaciones locales. Recién en el año 2008, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) plantea la necesidad de un nuevo paradigma en gestión de las áreas protegidas que incluya la multiplicidad de actores (Mejía, 2011). Hoy las buenas prácticas de gobernanza, con participación en todas las etapas de la implementación es un pilar en el manejo de las áreas protegidas, con diferentes grados de *cumplimiento y éxito a nivel mundial*.

Actualmente, conviven dos visiones de áreas protegidas, aquellas de corte más conservacionista y otras que reivindican su función social. Las primeras se basan en el manejo de fauna y ecosistemas y las segundas en establecer buenos procesos de gobernanza, en la educación ambiental y el comanejo. Estas visiones de alguna manera se reflejan en las diferentes categorías de manejo, desde Reservas Estrictas y Parques Nacionales a Paisajes Protegidos y Áreas con Recursos Manejados.

Laguna de Rocha ingresó, en el año 2010, al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y se le asignó la categoría de Paisaje Protegido. La ley uruguaya de creación del SNAP (Ley 17.234) toma las categorías de UICN y define al paisaje protegido como

... una superficie territorial continental o marina, en la cual las interacciones del ser humano y la naturaleza, a lo largo de los años, han producido una zona de carácter definido, de singular belleza escénica o con valor de testimonio natural, y que podrá contener valores ecológicos o culturales.

Esta categoría de manejo es y continuará siendo muy utilizada en Uruguay, donde los paisajes tienen transformaciones humanas importantes y la propiedad de la tierra es mayoritariamente privada, dificultando la asignación de categorías de manejo orientadas a conservar exclusivamente la biodiversidad.

El paisaje protegido conlleva ineludiblemente un diálogo profundo entre disciplinas de las ciencias naturales y sociales. Esto implica aclarar y acordar conceptos y definiciones, encontrar objetivos comunes y respetar los objetivos no compartidos pero necesarios, a la vez que encontrar metodologías y procedimientos de planificación e implementación que permitan alcanzar los objetivos

planteados. Este no es un desafío sencillo, en tanto las discrepancias entre disciplinas provienen de las diversas definiciones de paisaje. Mientras un antropólogo entiende a un paisaje como un constructo social (apenas) constreñido por las fuerzas de la naturaleza; un ecólogo lo entiende como el resultado de procesos naturales, físicos y biológicos, donde la presencia humana es anecdótica. Las áreas sociales ven en el paisaje el contexto que explica los modos de vida y de producción de las sociedades y encuentra significados y sentidos a las transformaciones del medio generados por las sociedades para desarrollarse. Por el contrario, los ecólogos, zoólogos y botánicos ven en el paisaje, el medio que sustenta a las especies y poblaciones de interés para la conservación, analizan procesos de dispersión, colonización y extinción, encuentran explicaciones a la evolución de las especies, entienden el paisaje como la matriz en la que se dan los procesos ecosistémicos y a la actividad humana (apenas) como la amenaza a dichas especies y procesos.

Si bien esta es una descripción irónica de las diferencias de perspectivas de ambas áreas del conocimiento, nos permite entender las críticas y discrepancias hacia el manejo de las áreas protegidas debatidas actualmente.

Críticas de las áreas sociales al manejo de las áreas protegidas

La principal y más justificada crítica se refiere a la exclusión y traslado de las poblaciones locales de las áreas protegidas, generalmente pueblos originales. Esto responde a una visión de la naturaleza prístina como objetivo fundamental de conservación, desconociendo que prácticamente todos los ecosistemas del planeta han sido habitados por seres humanos. También responde al no reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios sobre sus territorios. Esta forma de manejar las áreas protegidas se originó fundamentalmente en Norteamérica, basada en los parques nacionales, de donde se trasladó a otros continentes y realidades. Ello generó conflictos sociales intensos, incluso violentos, en varios países. Sin embargo, en otros casos, nunca se llevó cabalmente a la práctica, estando dichas áreas protegidas habitadas, lo que se considera aún hoy un fracaso de la gestión.

El ejemplo europeo es un tanto diferente, donde se protegen ecosistemas altamente modificados por actividades humanas realizadas siglos o milenios atrás por los seres humanos.

Otra de las críticas refiere a la ignorancia desde la ecología de la función que han tenido las poblaciones humanas en el mantenimiento de la biodiversidad. Esta centró su atención en los impactos en la extinción de especies generada por las sociedades actuales y, en menor medida, las antiguas. Pero hoy cada vez más estudios muestran que también existe asociación entre zonas de alta biodiversidad con usos humanos tradicionales como rotación de cultivos, zonas de caza o presencia de sitios sagrados. El no reconocimiento de esta asociación podría haber llevado a desarticular procesos de largo plazo que mantenían en parte la

biodiversidad a conservar (Waldhardt, 2003). Además, a esto se suma la escasa atención que se ha prestado a otros elementos no vivos que integran los sistemas ecológicos como el geosistema o el paisaje (Toledo, 2005).

A nivel nacional la crítica es que no se han incorporado explícitamente los valores culturales en los planes de manejo. A lo sumo se listan como meros valores agregados, no son utilizados para priorizar áreas ni tratados con la misma atención que los valores de biodiversidad. Esto es generalizado internacionalmente y es el reflejo de la visión predominante, que ha considerado a la conservación de la biodiversidad como un asunto casi exclusivamente biológico.

Sin embargo, estas críticas han tenido eco en las ciencias de la conservación y hoy han comenzado a revertirse algunos errores del pasado no sin controversias. Una de las mejoras introducidas es la gobernanza y el comanejo, que se ha convertido en uno de los pilares para la buena gestión de las áreas protegidas. Otra es la creciente valoración de áreas no prístinas y con diferente grado de manejo humano.⁸ A la vez que se comienza a reconocer la función de los valores culturales y espirituales en la conservación de la naturaleza (Anthwal *et al.*, 2006; Wild y MacLeod, 2008; Mallarach *et al.*, 2012).

Temores y prejuicios desde las ciencias de la conservación a la inclusión de los valores culturales en la gestión de áreas protegidas

Es posible que estos temores o prejuicios se salden con buenos debates interdisciplinarios y con buena información, pero no por eso dejan de ser reales y al menos respetables.

El principal temor desde el sector conservacionista es que la agenda y el magro presupuesto para áreas protegidas se dispersen hacia otros asuntos para los que existen políticas y fondos propios, tal vez insuficientes, pero mayores que para las áreas protegidas. En Uruguay esto es relevante, ya que la mayoría de los fondos destinados a conservación incluyen otros objetivos como pobreza, género, desarrollo de pequeños productores, buenas tecnologías, etcétera. Si bien sería necio no reconocer la relación que existe entre estas problemáticas y la conservación de la biodiversidad, también lo es no considerar que las áreas protegidas requieren fondos para cumplir con los objetivos fundamentales para los cuales fueron creadas y que también requieren políticas propias.

Otro temor es que se incluyan los valores culturales de forma inadecuada. Uruguay es el país de Sudamérica con menor superficie de áreas protegidas y en su incipiente SNAP incorporó un área puramente por sus valores arqueológicos (Chamangá por sus pinturas rupestres). Esta no presenta justificados valores de biodiversidad ni surgió de una priorización de sitios de valor arqueológico. Por el contrario, existen muchas otras áreas de mayor prioridad para la conservación que además tienen altos valores arqueológicos e históricos. Si bien no existe una resistencia explícita entre los profesionales de la conservación a la consideración

de los valores arqueológicos, sí es claro que predomina la valorización de la biodiversidad. Esto en parte responde al incompleto inventario de valores arqueológicos, a la ausencia de una priorización de su conservación y al escaso diálogo entre profesionales de la biodiversidad y del patrimonio.

Sin embargo, sí es cuestionada la consideración de otros valores culturales presentes en las áreas, tanto tangibles como intangibles. Esto representa una discusión pendiente y fundamental para el desarrollo y planificación de los paisajes protegidos. Uruguay no cuenta con pueblos originarios y las prácticas tradicionales son muy recientes y responden a poblaciones de inmigrantes que raramente exceden las tres o cuatro generaciones. Además, dichas prácticas están cambiando rápidamente, ya sea por la expansión agrícola y los cambios tecnológicos o por el avance de la urbanización turística en la costa. A este respecto las ciencias de la conservación se hacen las siguientes preguntas prácticas: ¿Qué es tradicional?, ¿Hay tradiciones que hay que conservar y otras que no? ¿Qué sucede cuando se quieren remplazar las prácticas tradicionales por prácticas modernas de mayor impacto? ¿Qué sucede cuando dichas prácticas tradicionales son las generadoras de la degradación ambiental que pretende revertir un área protegida?

Estas preguntas generan controversias especialmente a la hora de establecer los planes de manejo e involucran a todas las actividades: pesca, turismo, ganadería, agricultura, caza, navegación, deportes, etcétera.

Entonces, en un paisaje protegido ¿qué debe primar?, ¿la conservación de los valores culturales que generaron dicho paisaje?, ¿la conservación de los valores naturales que también generaron ese paisaje?, ¿hasta dónde se debe congelar la situación o permitir una evolución de este?, ¿qué estamos dispuestos a perder y a ganar con los cambios permitidos?

Estas son preguntas que debe plantearse el plan de manejo y deben ser discutidas de forma interdisciplinaria, con los tomadores de decisión y con los actores sociales involucrados en el día a día. En estos casos, en nuestra sesgada opinión, es necesario volver al origen de la creación de las áreas protegidas, donde la prioridad es la biodiversidad, pese a que los valores culturales pueden y deben ser valores asociados y considerados integralmente para lograr la conservación.

Elaboración de la propuesta de Plan de manejo del Paisaje Protegido Laguna de Rocha

Pese a los acuerdos y desacuerdos sobre paisaje cultural, las críticas y aciertos, es necesario contar con metodologías de planificación que lleven al cumplimiento de los objetivos de conservación. Para ello, los paisajes culturales poseen un gran potencial porque posibilitan combinar las ciencias naturales y humanas para lograr estrategias realistas. Si bien las metodologías actuales contemplan elementos naturales y culturales, su desarrollo en Latinoamérica y Uruguay, se ha centrado en la conservación de la biodiversidad. Su aplicación a elementos culturales en áreas protegidas ha sido marginal (Mallarach *et al.*, 2012), pese a que

existen aproximaciones para la selección y análisis de objetos focales culturales tangibles (Molina *et al.*, 2003; Wild y McLeod, 2008) e intangibles. (Mallarach *et al.*, 2012)

El proceso de elaboración del plan de manejo de Laguna de Rocha identificó al Paisaje Cultural como objeto focal de conservación, lo que abrió la posibilidad de trabajar de forma interdisciplinaria. El trabajo implicó un desafío basado en el establecimiento de acuerdos conceptuales y en la flexibilización de criterios que permitieran identificar y analizar objetos focales culturales y adaptarlos a los criterios empleados en la planificación global del área. En este apartado se resume la metodología seguida para identificar y caracterizar este objeto focal de conservación.

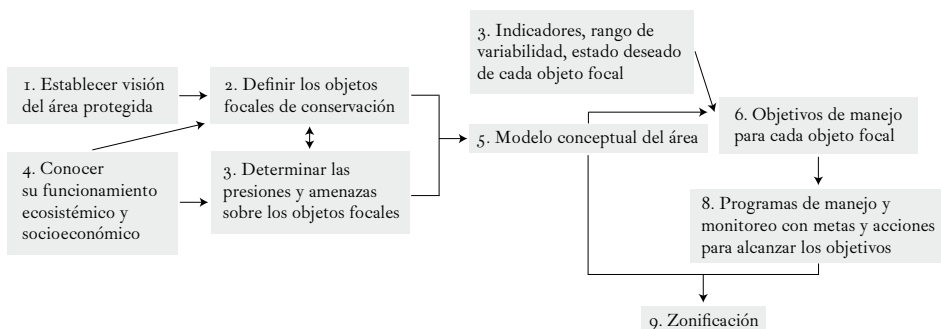
La metodología de planificación utilizada se basó en las Directrices de Planificación del SNAP (Dinama, 2011) (figura 23). Este documento combina algunas de las herramientas metodológicas más modernas para la planificación de las áreas protegidas, a saber: Planificación para la Conservación de Áreas (PCA) (Granizo *et al.*, 2006), Estándares Abiertos para la Conservación (Conservation Measures Partnerships, 2007), Guía para la Planificación del Manejo de las Áreas Protegidas de UICN y Herramienta para el Seguimiento de la Efectividad de Manejo (METT) (Hockings, 1998).

Se basa en la enunciación de la visión del área protegida y en la selección de una serie de objetos focales de conservación. La visión es la imagen de cómo sería a futuro el área si el manejo es exitoso, es el escenario deseado a largo plazo. Los objetos focales de conservación son elementos de la biodiversidad o culturales que representan la gama completa de la diversidad del área que se busca conservar (Conservation Measures Partnerships, 2007). Posteriormente se analizan las presiones que ponen en riesgo su existencia y viabilidad, las causas de dichas presiones y los actores involucrados. A dicho análisis se le incorpora el conocimiento sobre el funcionamiento ecosistémico y socioeconómico y se elabora un modelo conceptual que ayuda de forma de explicar las dinámicas existentes dentro del área protegida de forma integrada. Para cada objeto focal de conservación se establecen:

- a. objetivos a alcanzar,
- b. estrategias de manejo que permitirían alcanzar dicho objetivo y
- c. indicadores que mediante el monitoreo permiten evaluar la efectividad de las acciones en la conservación del objeto focal y en la reducción de sus amenazas.

Sobre esta base se elaboraron programas de manejo (figura 23).

Figura 23. Esquema de planificación del Paisaje Protegido Laguna de Rocha. Se indican los principales hitos de la propuesta de plan de manejo



1. Visión: en el Paisaje Protegido Laguna de Rocha se promueven formas de vida, relaciones y comportamientos responsables, mediante un modelo de gestión participativa basado en acuerdos y consensos, que realiza educación ambiental, que asegura la permanencia de un hábitat humano saludable mediante el desarrollo socio-económico y cultural de su comunidad, la conservación de la biodiversidad y de valores culturales, y sostiene un paisaje con identidad propia.
2. Objetos Focales de Conservación: Dinámica de la barra litoral, Paisaje cultural, Chorlos del pastizal y del litoral, Humedal de plantas emergentes, Aves acuáticas prioritarias, Peces e invertebrados de importancia comercial, Franciscana.
3. Presiones y amenazas: apertura artificial de la barra, turismo no planificado, caza furtiva, prácticas agropecuarias y pesqueras incompatibles, urbanización, efluentes urbanos, residuos sólidos, especies exóticas invasoras, expolio.
8. Programas de manejo: turismo, educación, conservación, manejo agropecuario, manejo pesquero y monitoreo.
9. Zonificación del área: zonas de intervención mínima, baja, media y alta.

Fuente: modificado de Rodríguez-Gallego *et al.*, 2012

La mayoría de estos pasos se realizaron en talleres con especialistas, actores locales y personal del área. Los programas se elaboraron a partir de las propuestas ya existentes o en consulta a los actores involucrados y se utilizó a la Comisión Asesora Específica, que reúne a los actores locales, como plataforma para la discusión y generación de acuerdos. Como resultado se consensuó la visión del paisaje protegido con un fuerte contenido de valores culturales y significados para los habitantes locales. La etapa de discusión de la visión fue determinante, porque permitió explicitar que todos los actores, incluyendo a los que realizan actividades de mayor impacto, comparten la visión de futuro del área, la que preserve un modo de vida que mantiene la biodiversidad y el paisaje actual.

Además, se identificaron seis objetos focales de conservación, cinco ecológicos y uno cultural (paisaje cultural). Para cada objeto focal se definieron los atributos clave, indicadores a monitorear, estado de conservación y rango de variabilidad, así como los vacíos de información necesarios para el manejo y monitoreo. Finalmente se revisó el modelo de gobernanza; la zonificación del área y se elaboraron seis programas operativos de trabajo, entre otros.

El mayor desafío fue aplicar esta metodología, probada para objetos focales de biodiversidad, al objeto focal paisaje cultural, que hasta ahora no había sido seleccionado como tal en otros planes de manejo en Uruguay. La inclusión de dicho objeto se debió a la insistencia de los actores locales y a los especialistas del área social y de arquitectura, en el entendido que este es parte de la razón de

ser, la esencia e identidad del Paisaje Protegido Laguna de Rocha. Se trata de un paisaje esencialmente costero, vinculado a las prácticas, usos y modos de vida marinolacustres, donde se mantiene como característica específica el vínculo con la biodiversidad de estos ambientes. La población se reconoce como parte del medio en el que vive y ha desarrollado determinadas prácticas y usos del suelo que han permitido una fisonomía (con base en las geoformas, ecosistemas y especies) que hoy se quiere conservar.

Sin embargo, los coordinadores del plan de manejo y los especialistas del área social mantenían reservas acerca de la posibilidad de aplicar una metodología cuantitativa y que se debían alcanzar productos concretos como indicadores y rangos de variabilidad al paisaje cultural, en especial en su dimensión intangible.

Considerar al paisaje cultural como objeto focal permitió dar cuenta de la complejidad y multidimensionalidad de los aspectos culturales y su relación con el entorno lagunar, a la vez que destacarlo como prioritario para las acciones de manejo, pese a las controversias surgidas en torno al concepto. Además, hizo partícipes de la planificación a los actores locales, mostrando que sus costumbres, actitudes y sentimientos hacia el área también son algo que hay que conservar.

Paisaje cultural como objeto focal de conservación

La información disponible sobre el paisaje cultural de Laguna de Rocha era muy escasa, por lo que se realizaron relevamientos arqueológicos, de patrimonio y de paisaje visual rápidos. Por otro lado, la gama de metodologías específicas para abordar los valores culturales implicó mantener distintos criterios para el tratamiento de sus distintas dimensiones.

En los primeros talleres de discusión interdisciplinaria se identificaron cinco componentes de los valores culturales con alto grado de significación. Entre ellos se establecieron varias zonas y sitios arqueológicos (componente arqueológico), manifestaciones de patrimonio vivo como prácticas, saberes, toponimia de la laguna (componente vivo), además de las cualidades visuales (componente visual) y sonoras (componente sonoro) del paisaje y algunos elementos de patrimonio mueble pertenecientes al área (componente patrimonial), además del componente físico-ecológico que es el soporte de los anteriores y que es detallado mayoritariamente en los restantes objetos focales (no se detallan).

Para cada componente se definen las dimensiones o ejes constitutivos, atributos e indicadores de conservación. Posteriormente se determinaron las amenazas (causas o fuentes de presión y efectos) que se ejercen sobre estos.

A partir de esto se establecieron objetivos de conservación del paisaje cultural, que se incluyeron dentro de diferentes programas de manejo y en el sistema de monitoreo del área protegida. Por último, se incluyeron algunos aspectos que requieren ser profundizados con líneas de investigación científica dentro del programa de investigación del plan de manejo.

A modo de ejemplo se describe el componente sonoro, definido como la configuración de cualidades sonoras (tipo y diversidad de sonidos o ausencia de ellos, frecuencias, volumen, etcétera) que caracterizan lugares concretos del paisaje cultural y que constituyen un aspecto singular de este.²

El paisaje sonoro es característico de la comunidad y el contexto físico-biológico que lo genera, a la vez que lo condiciona. Se trata de un fenómeno sumamente dinámico en sus variaciones temporales y espaciales. La Laguna de Rocha se caracteriza por presentar un paisaje sonoro determinado (tabla 1) por la baja densidad de personas y la predominancia de sonidos generados por elementos físicos (mar, laguna, viento) y biológicos (aves, anfibios, juncos). El sonido es uno de los componentes valiosos del paisaje que se busca conservar. El incremento de las actividades turísticas y deportivas trae consigo un impacto asociado con el componente sonoro del paisaje, ya sea por la presencia masiva de visitantes, como por el uso de vehículos con motor. De todos modos, la caracterización del paisaje sonoro de la laguna debe ser profundizada con estudios en el futuro cercano.

Tabla 1. Dimensiones, atributos e indicadores del componente sonoro del PCLR

Eje/dimensión	Atributo	Indicadores
Sonoridad	Presencia/ausencia de: viento, ruido del mar, sonido del agua de la laguna en movimiento, sonido de los juncos, sonidos de las barcas, sonidos de las aves.	Contaminación sonora en puntos de referencia y ambientes clave. Presencia de elementos (construcciones, cortinas de árboles exóticos) que generan enmascaramiento sonoro en puntos de Referencia.

Fuente: Tomado de Gianotti *et al.*, 2013

A partir de esto se trazó el mantenimiento del paisaje sonoro como un objetivo del plan de manejo, para el que, a su vez, se plantean una serie de acciones entre ellas caracterizarlo cuanti y cualitativamente y minimizar las actividades que lo afecten, como el tránsito vehicular.

Dicotomía conservación de lo natural versus lo cultural

La postura desde la conservación de la biodiversidad de «excluir» a las comunidades locales o usuarios de los sitios de prioridad para la conservación ha tenido costos muy altos y es al menos cuestionable que se haya logrado una mayor efectividad de conservación. Esta forma de crear áreas protegidas ha quedado en el pasado, pero seguramente aún permanecen heridas difíciles de sanear y que requerirán medidas de gestión específicas. Este no es el caso de Uruguay, que debido a su retraso generalizado en la implementación de áreas protegidas no ha cometido los errores, ni tampoco los aciertos, del pasado. Estamos a

2 En Gianotti *et al.* (2013) se detallan todos los componentes y la metodología empleada.

tiempo para considerar los aprendizajes de otros países en este nuevo impulso de desarrollo de un SNAP en nuestro país.

Sin embargo, en este contexto de gobernanza e inclusión social para la conservación se deberán fortalecer las capacidades de diálogo, negociación y también control, de lo contrario no se podrán evitar los daños que muchas actividades humanas generan en los objetos focales que se pretende mantener.

El ejemplo de Laguna de Rocha demuestra que es, además de posible necesario, sumar los esfuerzos de conservación de la biodiversidad y los valores culturales, especialmente cuando existe una visión compartida a largo plazo de qué se quiere conservar, negociando y acordando cómo se quiere conservar. Sin embargo, solo el monitoreo nos permitirá saber si esto es realmente efectivo o únicamente una declaración de buenas intenciones.

Para esto se requieren investigaciones novedosas que permitan entender mejor las causas y los impactos de las amenazas, pero también tender puentes entre disciplinas diferentes y con los actores sociales. No solo los académicos pueden aportar a la búsqueda de alternativas más sustentables. Además, los responsables de elaborar los planes de manejo deberán tener la apertura para integrar áreas del conocimiento diferentes e intereses sociales antagónicos y la habilidad de integrar los valores culturales sin perder el rumbo de que es un plan de manejo de un área protegida lo que se está elaborando, y que es para la conservación de la biodiversidad y los procesos ecosistémicos para los que estas fueron creadas.

Agradecimientos

Este artículo se basó en el texto del artículo Gianotti, C., Villarmarzo, E., Piazza, N., Nin, M., Rodríguez-Gallego, L. y Lembo, V. 2013. «El Paisaje Cultural Laguna de Rocha como objeto focal de conservación: propuesta para su integración dentro del plan de manejo de un área protegida». En *Paisaje, patrimonio, proyecto, desarrollo local. Paisajes culturales en Uruguay*, Medina M. (coordinadora académica), publicación del Grupo de Trabajo «Paisaje, patrimonio, proyecto territorial, desarrollo local», Facultad de Arquitectura, Universidad de la República [en prensa].

Bibliografía

- ANTHWAL, A., SHARMA, R. y SHARMA A. 2006. «Sacred groves: traditional way of conserving plant diversity in Garhwal Himalaya, Uttarakhand», *The Journal of American Science*, 2(2): 35-38, Nueva York, mayo.
- CHAPE, S., SPALDING, M. y JENKINS, M. 2008. *The world's protected areas: status, values and prospects in the 21st century*, UNEP-WCMC, University of California Press, Berkeley.
- CONSERVATION MEASURES PARTNERSHIPS. 2007. *Estándares abiertos para la práctica de la conservación*, CMP [digital].
- DAILY, G. 1997. *Nature's services: Societal dependence on natural ecosystems*, Island Press, Washington DC.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE MEDIO AMBIENTE (Dinama). 2011. *Directrices para la planificación de áreas* (en revisión), Dinama, MVOTMA, Montevideo.
- GIANOTTI, C., VILLARMARZO, E., PIAZZA, N., NIN, M., RODRÍGUEZ-GALLEGO, L. y LEMBO, V. 2013. «El Paisaje Cultural Laguna de Rocha como objeto focal de conservación: propuesta para su integración dentro del plan de manejo de un área protegida». En *Paisaje, patrimonio, proyecto, desarrollo local. Paisajes culturales en Uruguay*, MEDINA, M. (coordinadora académica), Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo [en prensa].
- GRANIZO, T., MOLINA, M. E., SECAIRA, E., HERRERA, B., BENÍTEZ, S., MALDONADO, Ó., LIBBY, M., ARROYO, P., ÍSOLA, S. y CASTRO, M. 2006. *Manual de Planificación para la Conservación de Áreas*, Quito, TNC-USAID.
- HOCKINGS, M. 1998. «Evaluating Management of Protected Areas: Integrating Planning and Evaluation», *Environmental Management*, 22 (3): 337-345, mayo.
- MALLARACH, J. M., COMAS, E. y DE ARMAS, A. 2012. *El patrimonio inmaterial: valores culturales y espirituales. Manual para su incorporación en las áreas protegidas*, Manual 10. Serie de manuales Europarc, Madrid, Fundación Fernando González Bernáldez.
- MEJÍA, P. 2011. *La planificación del manejo de áreas protegidas. Diseño de una herramienta de evaluación y su aplicación al caso Paisaje Protegido Quebrada de los Cuervos*, Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales, Montevideo, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.
- MOLINA, M. E., SECAIRA, E., LEHNHOFF, A., MARTIN, A., CHAN, R. M. y VALVERDE, M. J. 2003. *Planificación para la conservación de áreas con recursos culturales tangibles*, Guatemala, The Nature Conservancy.
- PHILLIPS, A. 2002. *Directrices de gestión para áreas protegidas de la categoría V de la UICN: Paisajes terrestres y marinos protegidos*, Cambridge, UICN.
- RODRÍGUEZ-GALLEGO, L., NIN, M., SUÁREZ, C. y CONDE, D. 2012. *Paisaje Protegido Laguna de Rocha, propuesta de plan de manejo*, Rocha, Futuro Sustentable S.A.
- TOLEDO, V. 2005. «Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia biorregional?», *Gaceta Ecológica*, 77: 67-83, Ciudad de México, diciembre.
- WALDHARDT, R. 2003. «Biodiversity and landscape –Summary, conclusions and perspectives», *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 98: 305-309, setiembre.
- WILD, R. y MCLEOD, C. 2008. *Sitios sagrados naturales: Directrices para administradores de áreas protegidas*, Gland, UICN.

Paisaje y patrimonio como espacios de construcción multivocal en el Área Protegida de Laguna de Rocha

CAMILA GIANOTTI
EUGENIA VILLARMARZO
JIMENA BLASCO
GASTÓN LAMAS
BRUNO GENTILE
CARLA BICA

Introducción

En este artículo presentaremos algunos avances de los trabajos realizados desde el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU¹) en el *Paisaje Protegido de Laguna de Rocha* (SNAP, Dinama, MVOITMA²). Las actividades desarrolladas en esta área, si bien aún son incipientes, nos permiten discutir algunos aspectos importantes sobre la conceptualización, alcance y relación entre patrimonio y manejo de áreas protegidas (AP) introduciendo estos ejes como elementos para la reflexión conjunta e intercambio crítico de la Red Científica TRAMA 3 (*Trabajo en Red para la Acción Multivocal en Antropología, Arqueología y Ambiente*).

En este sentido, lo que presentaremos tiene varios cometidos. Por un lado, nuestro caso de estudio nos permite aportar a la discusión sobre la integración y abordaje de los temas culturales-patrimoniales en las políticas públicas vinculadas con la conservación de la biodiversidad y la gestión de las áreas protegidas en nuestro país. En segundo lugar, nos permite analizar algunas de las conceptualizaciones (con sus encuentros y desencuentros) que sostienen y conducen estos ámbitos y proponer vías o marcos conceptuales alternativos (esto es, el *Paisaje*) como posibles espacios comunes donde estas tengan cabida. Por último, nos permite mostrar

1 El LAPPU es un programa del Departamento de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) y tiene una unidad asociada en el Centro Universitario de la Región Este (cure) de la Universidad de la República.

2 Sistema Nacional de Áreas Protegidas, Dirección Nacional de Medio Ambiente, Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

cómo la falsa dicotomía entre patrimonio cultural/natural se diluye totalmente cuando aflora el sustrato multivocal, el conjunto de valoraciones y las cargas de sentido que las comunidades locales, pobladores e incluso técnicos del área, le atribuyen a diferentes lugares y aspectos del territorio de la laguna.

Contexto y Pretexto

Desde su creación en el año 2008, ha desarrollado diferentes líneas de investigación que tienen al Paisaje y el Patrimonio como ejes transdisciplinarios que transversalizan todas nuestras acciones. Los resultados derivados de nuestros proyectos de investigación no solo nos permiten evaluar la significación científica, cultural e histórica de los elementos arqueo-antropológicos e innovar en metodologías de investigación, sino que se reorientan con un sentido de utilidad, para transformar ese conocimiento en herramientas para la gestión actual del patrimonio, y se transfieren al entorno social, productivo y comunitario, ya sea como servicios, productos o resultados, con gran potencial de aplicación, como conocimiento y publicaciones de carácter especializado o divulgativo, o como iniciativas de formación especializada.

Nuestro trabajo en áreas protegidas comienza en el año 2005 en el marco de un proyecto de cooperación científica entre la Udelar y el Laboratorio de Arqueología del Paisaje (LAPA —hoy reconvertido en Instituto de Ciencias del Patrimonio, Incipit, CSIC—) cinco años después de aprobada la Ley 17.234 de 2000, mediante la que se crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay. En ese momento, las primeras actividades se orientaron fundamentalmente a generar estudios de base y catalogaciones que permitieran dar cuenta de los valores culturales y su significado arqueológico y patrimonial en algunas áreas protegidas para avanzar, a partir del conocimiento de éstos, hacia el desarrollo de criterios para su gestión integrada (Criado *et al.*, 2006; Gianotti *et al.*, 2007).

Una vez creado el LAPPU, y tras la firma de un convenio entre este y el SNAP, se concretan trabajos que fortalecen la investigación arqueológica y patrimonial en diferentes áreas protegidas ya declaradas del país (Cerro Verde, Cabo Polonio, Laguna de Rocha, Parque San Miguel y Quebrada de los Cuervos) y en otras en proceso de declaración (Laureles-Cañas). Durante estos estudios, se realizaron diferentes tareas de inventario y catalogación de valores culturales dentro de las áreas (Capdeponet *et al.*, 2010; Gianotti y Villarmarzo, 2011), se impulsó la investigación sobre problemáticas arqueológicas e históricas concretas (Bica y Marozzi, 2014; Sotelo, 2012; Lamas y Gentile, 2013); se realizaron tareas de evaluación de impacto arqueológico (Villarmarzo *et al.*, 2012), se desarrollaron proyectos y actividades de socialización (Lamas *et al.*, 2013), todo ello en el marco del Programa Ciencia Pública del LAPPU (Vienni *et al.*, 2012) y de una filosofía y práctica basadas en la construcción participativa del patrimonio (Cuesta *et al.*, 2009). Por otro lado, gran parte de estos trabajos tienen

al concepto de paisaje como base teórica y como marco instrumental para la gestión integral e integrada (Gianotti *et al.*, 2010; Gianotti *et al.*, 2014).

Patrimonio Natural-Cultural y Áreas Protegidas

En el caso de las AP de Uruguay su proceso de creación surgió priorizando la conservación de la biodiversidad, el conjunto de especies, ecosistemas o porciones del territorio con valores naturales a preservar.³ Este primer impulso inscripto en las políticas de conservación desarrolladas desde una visión ecosistémica, no solo ha colocado en una situación adjetiva⁴ (cuando no ha obviado totalmente) la dimensión humana y el rol que pueden y deben tener las comunidades locales en el manejo y conservación a través de diferentes usos y prácticas responsables, sino que tampoco incorpora los procesos a gran escala y de larga duración por los cuáles esos territorios han respondido a cambios naturales o humanos y que, en muchas ocasiones, son los que han desembocado en las actuales configuraciones y modelos de biodiversidad (Posey y Balick, 2006; Redford y Mansour, 1996; Waldhardt, 2003).

En términos generales, la política conservacionista clásica, que felizmente va cayendo en desuso, se ha sustentado en tres argumentos principales de dudosa eficacia (Valcuende del Río, 2012: 38): por un lado, concibe que los humanos y el medio son dos realidades diferentes; da por hecho que puedan coexistir dos áreas (la protegida y la adyacente) con lógicas de funcionamiento distintas y por último, considera al ser humano como problema más que como realidad intrínseca.

Esta visión, naturalizada y fijada en casi todas las propuestas y declaraciones de áreas protegidas en Uruguay⁵ responde, por un lado, a la pervivencia de ciertas ideas procedentes de los esquemas clásicos de áreas protegidas fundados en el binomio naturaleza-conservación o biodiversidad= naturaleza no humana (Alonso, 2014).

Por otra parte, en el caso concreto de Uruguay, se ha dado por sentado la inexistencia de pueblos originarios o indígenas que son, en algunos documentos técnicos sobre manejo y conservación de la biodiversidad (Wild y McLeod, 2008) las «comunidades locales» por excelencia. Este argumento concreto merecería un tratamiento específico que casi es objeto de otro artículo. No obstante, planteamos dos de las apreciaciones que el tema merece. Precisamente, la negación, invisibilización, no solo del pasado indígena de nuestro país, sino de los propios procesos históricos que condujeron a la desaparición, mestizaje e

3 A pesar de que la ley de áreas protegidas (Ley 17.234 del año 2000) incluye dentro de los objetivos de conservación (inciso 2 D y E) el mantenimiento de paisajes naturales y culturales, y la protección de estructuras, sitios y objetos arqueológicos.

4 Resulta curioso ver, por ejemplo, la propia página web de SNAP o varios documentos técnicos que emanan de allí, en los que sistemáticamente se trata la dimensión cultural o social como «valor asociado».

5 Y también en el *IV Informe Nacional al Convenio sobre Diversidad Biológica* <<https://www.mvotma.gub.uy/estrategia-nacional.html>>.

hibridación de grupos indígenas en comunidades locales y población rural, ha sido históricamente, y sigue siendo en muchos países, el argumento que habilita la implantación de sistemas productivos y modelos agroeconómicos posindustriales sobre espacios aparentemente «vacíos», «sin población local», «improductivos», etcétera. Por otro lado, sin desatender la situación de comunidades originarias de otras regiones de Latinoamérica que se enfrentan a serios problemas de diversa índole, en el caso del territorio uruguayo y nuestras áreas protegidas nos preguntamos: ¿qué pasa con las poblaciones que actualmente viven en esas áreas?, ¿no son comunidades locales?, ¿qué se concibe como comunidad local?, ¿quién certifica cuán originaria o local es una población y por tanto, cuán merecedora es o no es de ser convocada en la planificación y gestión? Por suerte, nuevas visiones de la conservación y políticas de manejo de áreas protegidas parecen haber superado algunos de estos temas (Gómez-Limón *et al.*, 2008; Mallarach *et al.*, 2012; Phillips, 2002).

Otro aspecto que creemos ha jugado un rol importante en la implementación de la visión conservacionista clásica en los inicios del SNAP está relacionado con la geopolítica disciplinar de la propia política de conservación, y es que la mayor parte de los técnicos que han decidido las líneas directrices del SNAP y que han liderado las tareas de planificación para la gestión, proceden de las ciencias naturales.⁶

Después de diez años de creado el SNAP y las primeras áreas protegidas, la propia realidad (casi todas las áreas con población local que mantienen actividades productivas y donde el régimen de propiedad es esencialmente privado), esta visión comienza a ser matizada con la adopción del enfoque de paisaje⁷ y el distanciamiento de las posturas más radicales de la gestión y conservación de áreas protegidas como reservas o islas naturales cerradas. Este nuevo enfoque busca trabajar de manera integrada los aspectos biológicos, físicos, económicos, culturales y políticos del desarrollo social regional. Se orienta sobre la base de acuerdos con pobladores, técnicos y agentes locales, incluyendo la actividad humana existente y atendiendo no solo a aquellas que favorece la conservación sino también a dinámicas productivas y usos del suelo que sean compatibles con ésta.

6 Evidentemente dentro de los técnicos hay diferentes visiones y por suerte, cada vez más están los que adoptan enfoques transdisciplinares e integrales.

7 Proyecto Sistema Nacional de Áreas Protegidas con Enfoque de Paisaje en la Gestión. El proyecto se focaliza en armonizar e integrar la gestión de las AP con la de los paisajes que las rodean, con una activa participación de los gobiernos y las comunidades locales, siendo compatible con lo dispuesto en la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sustentable (2008) y la Ley de Descentralización y Participación Ciudadana (2009). Consultado en <<http://www.uy.undp.org/content/dam/uruguay/docs/Prodocs/PRODOC%20URU-12-G32%20econ%20firma.pdf>> en abril de 2014.

Filosofía y métodos del trabajo en la Laguna de Rocha

A partir del año 2011 (un año después de que el área ingresa al SNAP) se nos convoca a participar en el proceso de elaboración del plan de manejo del área *Paisaje Protegido Laguna de Rocha* (PPLR, de aquí en más) específicamente para aportar estudios de base sobre los valores culturales del área y criterios para su manejo (Rodríguez Gallego *et al.* 2012). Este trabajo fue impulsado desde el SNAP, la dirección del área y la consultora Futuro Sustentable (véase Rodríguez Gallego y Nin en este volumen). Hasta ese momento, solamente una de las diez áreas ingresadas al SNAP contaba con un plan de manejo aprobado⁸, mientras que otras tres (entre ellas el PPLR) están en proceso de elaboración o revisión de los planes. En éstos, solo dos casos plantearon de partida y de forma explícita, la integración de la dimensión humana, social y cultural como un eje más para la conservación y manejo del área aunque con diferentes metodologías.

Fueron varios los temas y las dificultades a las que nos enfrentamos durante el proceso de participación en la elaboración del plan de manejo (Gianotti *et al.*, 2014). Algunas de las dificultades fueron solventadas y otras condujeron a plantear nuevos proyectos, acciones o colaboraciones concretas, actualmente en marcha.

La primera situación con la que nos encontramos, contrariamente a lo que sucedía con los aspectos ecológicos, fue la escasez de datos e información sobre aspectos culturales y sociales procedente de investigaciones o publicaciones (Thompson, 2007; Santos *et al.*, 2007) dentro del área específica de Laguna de Rocha. Esto motivó que se implementara un estudio preliminar para identificar los posibles valores culturales del área y avanzar algunos estudios de base concretos (Gianotti y Villarmarzo, 2011).

En paralelo, se planteó la necesidad de trabajar de forma específica, con el equipo coordinador de la elaboración del plan de manejo, aspectos metodológicos que permitieran generar un espacio común de intercambio y entendimiento interdisciplinario ante la ausencia, en la metodología empleada (PCA⁹ para conservación de sitios), de un metalenguaje integrador de los diversos discursos que atañen a la planificación. Cabe destacar que esta necesidad también puede ser vista como una limitación de base que hay que trabajar y corregir en el marco de los nuevos enfoques en gestión de áreas protegidas, y en particular, en nuestro país.

Si bien nuestra participación en la elaboración del plan de manejo constituyó un hito fundamental del trabajo en torno al PPLR, también trajo aparejado el comienzo de una línea de investigación específica planteada con el objetivo de estudiar el/los procesos de patrimonialización en los que está inmersa el

8 El Plan de manejo del Paisaje Protegido Quebrada de los Cuervos (departamento de Treinta y Tres). Cabe destacar que en este plan de manejo los valores culturales del área no aparecen ni mencionados ni considerados como elementos de valor para la conservación.

9 The Nature Conservancy, 2007. Conservation Action Planning Handbook: Developing Strategies, Taking Action and Measuring Success at Any Scale. The Nature Conservancy. Arlington, VA, USA.

área protegida. Un proceso de patrimonialización que es entendido como una construcción o producción cultural (en el sentido de Davallon, 2006 y Roigé y Figolé, 2010) en la cual, diferentes aspectos, naturales y culturales-materiales e inmateriales, del territorio del área protegida están siendo objetivados a través de procesos de identificación, apropiación, resignificación y revalorización que los subvierten en nuevas categorizaciones y los reconvierten a nuevos usos.

Dentro de los trabajos en el PPLR nos planteamos diferentes acciones, actividades y proyectos¹⁰ que en su conjunto aspiran a:

1. contribuir a construir, visibilizar o activar narrativas patrimoniales multivocales (comunitarias, institucionales, técnicas, etc.) presentes en el área,
2. acortar la brecha existente entre lo que se concibe «tradicionalmente» como Patrimonio desde diferentes niveles y escalas institucionales (particularmente Universidad, gobierno local y técnicos del área) y lo que los agentes locales consideran «su patrimonio»,
3. visibilizar los encuentros y desencuentros del proceso de patrimonialización poniendo en relieve, por un lado, los conflictos, intereses y asimetrías pero también las convergencias y simetrías.

Desde un punto de vista metodológico el trabajo realizado, y en curso, combinó lo que podríamos denominar aproximaciones etnográficas, geográficas y arqueológicas a diferentes aspectos del área: percepción e identificación de «lo patrimonial», lógicas de apropiación social y construcción del espacio, el papel de la dimensión cultural en la planificación y gestión, el poblamiento humano de la cuenca lagunar desde una perspectiva sincrónica y diacrónica.

Como filosofía de base, el trabajo en PPLR sigue la perspectiva colaborativa y participativa que ya venimos desarrollando desde hace varios años (Cuesta *et al.*, 2009; Gianotti y López Mazz, 2012; Vienni *et al.*, 2012) y que en el sentido que plantea Haber (2011) conlleva cierto *indisciplinamiento* de la ciencia para llegar a verdaderos espacios de coconstrucción. Precisamente, por lo que implica trabajar o tratar con «el patrimonio» o «los patrimonios», aquellos que nos dedicamos a esa tarea necesitamos como primera medida radical, indisciplinar la metodología de sus supuestos, es decir, «la relación de objetivación-subjetivación, la linealidad temporal de la secuencia de producción de conocimiento, la distribución topológica del conocimiento teórico y del mundo, y la autonomía práctica del conocimiento respecto de las relaciones social/vitales» (Haber, 2011: 17).

10 Actividades y Proyectos del LAPPU (FHCE) unidad asociada a CURE, desarrollados y en curso: 1) Actividad *A la perinola! Patrimonio, identidad y participación de los niños en Laguna de Rocha* (2012); 2) Actividad *Paisajes culturales y Diagnóstico participativo en el Museo Regional de Rocha* (2012); 3) Proyecto *Cartografiando Patrimonios. Cartografía Social en Laguna de Rocha* (2012-2013); 4) Proyecto *Aprendiendo de nuestras prácticas* (2013); Proyecto *Hacia la construcción multivocal del Patrimonio en Paisaje Protegido de Laguna de Rocha* (2013-2014); 5) Proyecto *Caracterización de las ocupaciones prehistóricas del Paisaje protegido Laguna de Rocha* (2014-2015); 6) Red Científica TRAMA 3 (CYTED), *Trabajo en red para la acción multivocal en Antropología, Arqueología y Ambiente* (caso de estudio uruguayo: Laguna de Rocha).

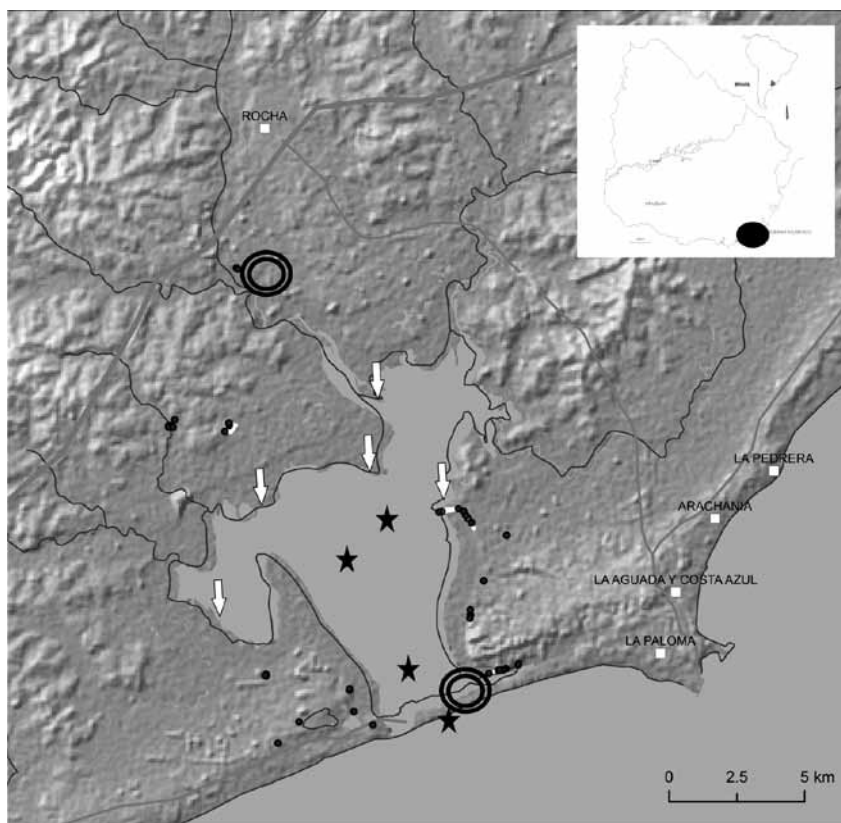
En Laguna de Rocha se trabajó en todos los niveles con diferentes agentes implicados: pobladores (propietarios y pescadores), técnicos del área (dirección, guardaparques), escolares, científicos que trabajan en el área y proceden de diferentes disciplinas (biólogos, oceanógrafos, arqueólogos, antropólogos). A través de diálogos e intercambios con los diversos agentes se activó la identificación primaria de distintos valores culturales del área (Gianotti y Villarmarzo, 2011; Gianotti *et al.*, 2014; Lagos en este volumen). Se realizaron salidas de prospección conjunta con pescadores, propietarios y guardaparques para localizar y mapear sitios arqueológicos-históricos, lugares y topónimos significativos (figura 24). Se estudiaron colecciones de piezas arqueológicas en manos de propietarios-productores con campos dentro del área protegida (Marozzi y Lamas, 2012). Los trabajos permitieron georreferenciar 22 sitios arqueológicos con distintas adscripciones cronológicas (indígena e históricos) entre los que se encuentran: sitios superficiales, sitios estratificados, cerritos, corrales de tierra, estancias históricas, carboneras, restos de barcos hundidos, entre otros, localizados en diferentes ambientes de la laguna y la playa oceánica (Gianotti y Villarmarzo, 2011) (figuras 24 y 25). Además, se registraron en distintas conversaciones otros sitios, historias y lugares culturales fuertemente enraizados en el imaginario colectivo que aún no han sido geolocalizados (restos de ballena y barco hundido en interior de la laguna, el avión *Lionel de Marmier* que acuatizó en la Laguna, vuelo de *Antoine de Saint-Exupéry*, entre otros).

Figura 24. Imágenes del sitio arqueológico «La Garita» localizado en la paleocosta este de la laguna. Debajo, detalles de instrumentos y restos de talla documentados en superficie (molino, yunques, percutores, núcleos)



Fuente: Archivo LAPPU

Figura 25. Mapa de la Laguna de Rocha con la localización de algunos de los valores culturales identificados

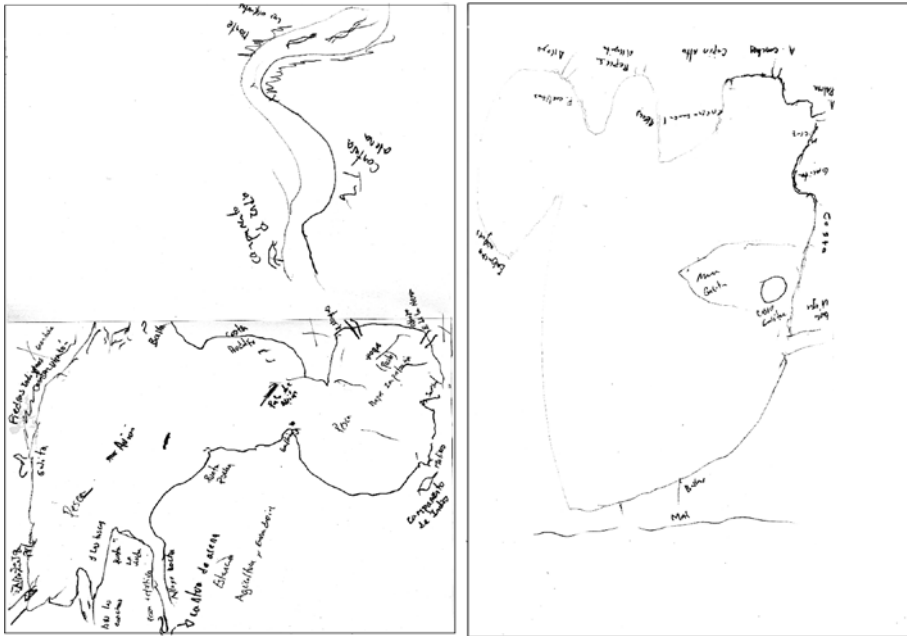


- ★ restos sumergidos (barcos, ballena, avión)
- sitios arqueológicos
- ↓ topónimos
- comunidades de pescadores

Fuente: Elaboración propia.

En paralelo se implementaron actividades de mapeo participativo mediante el empleo de la cartografía social como instrumento dialógico, de coaprendizaje y promoción de instancias críticas y reflexivas sobre el territorio, el espacio, el patrimonio, sus conflictos y posibles cambios dirigidos a una gestión ambientalmente sustentable del área (Liebman y Paulston, 1994; Habegger y Mancila, 2006). Los resultados permitieron conocer, no solo las distintas representaciones del propio espacio de la Laguna entre pescadores, técnicos y niños por ejemplo (figuras 26, 27 y 28), sino ponderar, en función de esas representaciones y las valoraciones de cada agente, el rol otorgado a cada elemento objetivando las amenazas o conflictos en los que se ve implicado (Lamas *et al.*, 2013).

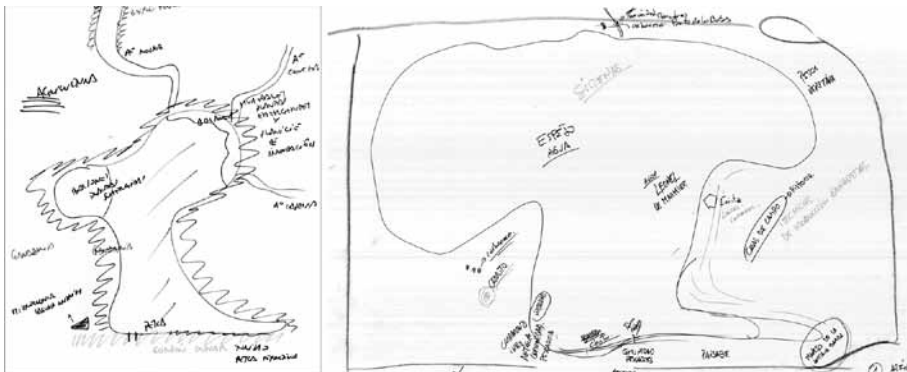
Figura 26. Representaciones de la Laguna de Rocha por parte de dos pescadores



Izquierda pescador del Puerto de los Botes; derecha pescador de La Barra.

Fuente: Proyecto Cartografiando Patrimonios. Cartografía Social en Laguna de Rocha (2012-2013). Archivo LAPPU

Figura 27. Representaciones de la Laguna de Rocha



Izquierda mapa de una científica que investiga en el área protegida (bióloga); derecha mapa de guardaparques.

Fuente: Proyecto Cartografiando Patrimonios. Cartografía Social en Laguna de Rocha (2012-2013). Archivo LAPPU

Figura 28. Representación de la Laguna de Rocha por parte del hijo de un pescador de La Barra



Fuente: Proyecto Cartografiando Patrimonios. Cartografía Social en Laguna de Rocha (2012-2013). Archivo LAPPU

El análisis de estas representaciones y de las conversaciones mantenidas (aún en curso) muestran varios elementos de interés. En primer lugar, se destaca el espejo de agua como el elemento de autoidentificación y eje estructurador del espacio; todo gira en torno al cuerpo de agua y a los procesos que promueve. En gran parte de los mapeos, la «tierra firme» no aparece representada, salvo en algunos mapas realizados por los técnicos para señalar usos productivos del suelo circundante. También es en estas representaciones donde predominantemente aparecen el océano y la playa como un espacio específico; a excepción del mapa del pescador de «La Barra» (figura 27, derecha), al igual que en los mapas de los hijos de los pescadores de «La Barra» cuyas representaciones enfatizan de forma lineal su micromundo doméstico incluyendo ambos lados, el mar y la laguna (figura 28).

En segundo lugar, gran parte de los elementos de valor con los cuales los pobladores se identifican suelen ser aspectos o elementos «naturales», tales como:

- a. la apertura natural de la barra que ha sido considerada por algún pescador como «el corazón de la laguna»;
- b. los espacios de la laguna como el «bolsón de los noques», la «laguna de las nutrias», «la garita», el «arroyo Rocha» y su desembocadura en la laguna;
- c. los valores vinculados a prácticas concretas en el espacio lagunar como los canales de navegación interna y rincones o puntas rocosas donde se da mejor la pesca;

- d. las escenografías concretas o contextos visuales asociados a eventos de importancia socioeconómica, cultural y simbólica como la pesca de camarón (figura 29);
- e. las experiencias que involucran a los sentidos (el silencio o sonidos concretos de animales, la visibilidad o visibilización de ciertos rincones, entre otros aspectos).

Figura 29. Vista de la laguna al atardecer desde La Barra en plena zafra de camarón. Al fondo se observan las luces de las trampas en el agua



Fuente: Archivo LAPPU

En tercer lugar, emergieron otros elementos de valor relacionados con aspectos culturales, sociales y productivos. Por ejemplo:

- f. distintos lugares donde aparecen restos materiales de grupos indígenas y restos de barcos hundidos;
- g. la pesca artesanal como actividad simbólica del área;
- h. las piezas o restos aislados de objetos de valor histórico y/o cultural (restos de barcos, del avión, piezas arqueológicas, restos óseos de animales marinos, entre otros) (figura 24).

A partir de resultados preliminares, de los intercambios durante el proceso de elaboración del plan de manejo y no sin algunas controversias iniciales (véase Gianotti *et al.*, 2014 y Rodríguez Gallego y Nin en este volumen); se definió como objeto focal de conservación cultural¹¹ el Paisaje Cultural de Laguna de Rocha (PCLR) (Rodríguez Gallego *et al.*, 2012).

El PCLR, tal y como ha sido conceptualizado, permite entender la configuración e identidad actual del territorio de la Laguna de Rocha como paisaje esencialmente costero, dónde tienen cabida prácticas, usos y modos de vida

11 La metodología empleada para la elaboración del plan de manejo se estructuraba en torno a la identificación de los objetos focales de conservación, su estado, amenazas y a partir de ellos se definen indicadores de conservación y se planifican las estrategias de monitoreo, conservación y desarrollo (véase Rodríguez Gallego *et al.*, 2012; Rodríguez Gallego en este volumen).

marino-lacustres y dónde históricamente se ha mantenido como característica específica, el vínculo entre los pobladores y la biodiversidad de estos ambientes.

La identificación de los elementos naturales y culturales mencionados en los párrafos anteriores se integraron como aspectos destacados del PCLR y se organizaron (con fines operativos) dentro de distintos componentes que estructuran el paisaje: el componente sonoro, el componente visual, el componente arqueológico, la cultura viva y el componente físico (Gianotti *et al.*, 2014).

De esta forma, el PCLR permite entender la configuración del territorio (y por tanto del área protegida) no solo como suma de especies y procesos ecosistémicos relevantes sino como la expresión sedimentada e histórica de prácticas concretas y sus huellas materiales cargadas de sentido que hoy son resignificadas y subvertidas con nuevos usos. También abre una vía para producir conocimiento y bases para una gestión enraizada culturalmente y anclada en el sustrato multivocal del lugar.

Esta conceptualización del paisaje cultural como objeto focal cultural permite reunir, al mismo tiempo lo material con lo inmaterial, la naturaleza con la cultura, así como posibilita concederle un lugar destacado a la relación sostenida a través del tiempo, entre comunidades y territorio. Pero además, por su carácter integrador, el paisaje permite el gran desafío de conciliar todas las perspectivas pertinentes en su análisis y caracterización (ciencias naturales, ciencias sociales y humanas) reintegrándolas en un proyecto compartido que le devuelve su razón de ser.

Desde el punto de vista de la planificación, incluir el PCLR también es una forma de reafirmar que el objetivo de manejo de un paisaje protegido no es la conservación de la naturaleza *per se*, sino que el desafío de las políticas de conservación está en la conducción de los procesos humanos para que esos paisajes estén protegidos, manejados y pervivan de un modo sostenible, conservando, manteniendo y mejorando sus valores naturales y culturales. Desde esta perspectiva, el paisaje es algo más que una categoría de manejo; es un enfoque para pensar el territorio y su sostenibilidad.

Algunos ejes para continuar pensando el patrimonio en áreas protegidas

El hecho de estar en una fase inicial de los trabajos en el PCLR supone contar con un excelente caso de estudio dentro de la Red Científica TRAMA3 para contrastar/ensayar/aplicar nuevas formas de producir conocimiento en patrimonio adoptando una perspectiva crítica (en el sentido de Sánchez Carretero, 2013). Pero lo que quizás es más importante, y subyace a esa producción de conocimiento, es la oportunidad única de ser observadores participantes y actores de un emergente proceso de patrimonialización de la naturaleza con diferentes activaciones que van más allá de lo que comúnmente se concibe como patrimonio. Es además, un campo fecundo para analizar la incidencia real de la participación y la

multivocalidad en la toma de decisiones, la planificación del territorio, la conservación y la gestión del paisaje. Hay que recordar que el área de Laguna de Rocha transita desde hace más de diez años por diferentes experiencias participativas, de construcción de confianzas, donde productores, habitantes, técnicos del área y especialistas e instituciones han generado un espacio de diálogo y acuerdos, aunque no exento de conflictos (véase Vitancurt en este volumen).

El trabajo presentado aquí, más que conclusiones, lo que nos permite es abrir la reflexión sobre la forma de integrar y abordar ciertos temas que transversalizan instituciones, disciplinas y agentes que se configuran como campos transdisciplinarios (como el patrimonio, la biodiversidad, la conservación y los paisajes).

A la luz de la corta experiencia de trabajo del LAPPU en el PPLR y de los resultados presentados podemos dejar planteadas algunas reflexiones a modo de ejes y consideraciones para seguir trabajando.

La experiencia transitada por Laguna de Rocha durante más de diez años hasta su reciente declaración como área protegida dentro del SNAP nos permite objetivar este proceso y analizarlo como un proceso de patrimonialización de la naturaleza que muestra dos caras o modelos conceptuales de «lo natural» que predominan en las disciplinas que intervienen en la conservación y el patrimonio. Por un lado, una visión que podríamos denominar de *naturalización de la naturaleza*, en la que se reconoce al territorio como espacio prístino, con valores biológicos, ecológicos y especies destacadas, distribuidas y conservadas y en el que la escasa o nula presencia humana es la que ha permitido tales configuraciones. En general, esta visión, un tanto estática, reconoce las actuales configuraciones bióticas como si siempre hubieran existido y en las que el ser humano no juega ningún papel, desconociendo las transformaciones ocurridas, ya sean naturales o antrópicas desde una perspectiva de larga duración. Por otro lado, una visión que podríamos denominar, por su carácter antagónico, como *culturización de la naturaleza* en la cual la naturaleza es siempre una construcción cultural que expresa las formas mediante las cuales determinados grupos humanos, en un momento histórico concreto, conceptualizan su entorno. En general, esta visión incorpora la noción de cambio y de adaptación de animales y humanos, así como las interrelaciones entre ambos y entre éstos con el medio físico y puede, incluso, dar cabida a varios modelos de naturaleza coexistiendo.

Podríamos hablar de un tercer modelo conceptual derivado de la propia gestión en pos de la conservación de la naturaleza, que se nutre de los dos anteriores, pero que suma un componente práctico-instrumental no presente hasta entonces. En este modelo se seleccionan una serie de valores relevantes (en detrimento de otros), que son categorizados, ordenados y evaluados en función de su estado actual y de las amenazas que enfrentan, y en función de ello se planifica y deciden medidas de conservación. Esta forma concreta de pensar y representar «lo natural», está generando un modelo que conduce a nuevas configuraciones de una supuesta «naturaleza natural».

Los procesos de objetivación, revalorización y recategorización por los que transita el PPLR son indicadores de un proceso más amplio de patrimonialización en el que si bien se constata la emergencia de diferentes discursos sobre lo natural, lo patrimonial y la conservación (y esto puede ser visto como un valor cultural para el área), también vemos que algunos de ellos (en particular los discursos técnicos) están siendo objeto de apropiación colectiva y derivando en cierta globalización-homogeneización de narrativas que terminan por constituir «discursos autorizados».

Ante esto nos preguntamos: ¿Es posible mantener-preservar la diversidad de discursos cuando se activan procesos de patrimonialización como éste? ¿Es posible que en los «discursos autorizados» tengan representación simétrica múltiples voces? ¿Es acertado plantearse como resultado del proceso una representación simétrica en un solo «discurso autorizado» cuando lo que se busca es enriquecerlo con las voces de actores diversos que ocupan roles/posiciones distintas y sienten/entienden el territorio de manera diferente? ¿Es posible plantear simetría en la representación dentro de un discurso cuando, además de saberes distintos, juegan la asimetría y la desigualdad en las formas de acceso a la información y a la toma de decisiones? Tal vez la clave esté en el consenso, al cual únicamente se llega mediante el diálogo, la negociación y la disposición al trabajo colaborativo.

Por otra parte, es posible suponer que la apropiación de los discursos generados «desde afuera» produzca cambios en las relaciones de la población local con su entorno (Santos 2009) y afecte, por tanto, las valoraciones que ésta tiene sobre los elementos culturales y naturales del área. ¿Esto no debería ser objeto de investigación y monitoreo dentro de los procesos de planificación del territorio?

La integración de la dimensión social y cultural en el campo de la conservación de la naturaleza y la gestión de áreas protegidas no solo permite avanzar en la comprensión holística de los fenómenos que atañen al manejo ecosistémico y de especies, sino que aporta un giro crítico y reflexivo sobre los procesos de construcción de discursos sobre la naturaleza y de transformación del territorio.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de todos los investigadores y técnicos del área protegida, de Apalco, de los pescadores de La Barra y del Puerto de los Botes. Agradecemos a Javier Vitancurt y al SNAP por todo el apoyo, a la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) y a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República por sostener parte de la investigación y extensión, y al área de Ciencia y Sociedad de CYTED por dar cabida a estos temas como problema científico.

Bibliografía

- ALONSO, P. 2014. «La transición al posproductivismo: parques patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial», *Eure* 40 (119): 217-238.
- BICA, C. y MAROZZI, O. 2014. «Paisajes con Historia. La producción tradicional de cal y materia-
lidad en el área Quebrada de los Cuervos». Trabajo presentado en el *II Congreso
Internacional de la Cuenca del Plata*. San José de Costa Rica, 7-11 abril.
- BLASCO, J., BICA, C., CAPDEPONT, I., MAROZZI, O. y VILLARMARZO, E. 2012. «Construcción
participativa del Patrimonio en el área de Laureles-Cañas: Un aporte desde la
extensión». *IV Jornadas de Investigación y III de Extensión de la Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación*, Montevideo. Consultado en <[http://
www.fhuce.edu.uy/jornada/2011/Ponencias%20Jornadas%202011/GT%2033/
Ponencia%20GT%2033%20Blasco%20et%20al.pdf](http://www.fhuce.edu.uy/jornada/2011/Ponencias%20Jornadas%202011/GT%2033/Ponencia%20GT%2033%20Blasco%20et%20al.pdf)> en abril de 2014.
- CAPDEPONT, I., SOTELO, M., MAROZZI, O., VILLARMARZO, E. y GIANOTTI, C. 2010. «Patrimonio
Cultural y Políticas Públicas. La experiencia en áreas protegidas en Uruguay». *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II*. Mendoza,
Consultado en <[http://www.fhuce.edu.uy/images/LAPPU/Publicaciones/
CapdepontSoteloMarozziVillarmarzoGianotti_2010_Patrimonio%20Cultural_
xvii%20CNAA_.pdf](http://www.fhuce.edu.uy/images/LAPPU/Publicaciones/CapdepontSoteloMarozziVillarmarzoGianotti_2010_Patrimonio%20Cultural_xvii%20CNAA_.pdf)> en abril de 2014.
- CRIADO BOADO, F., GIANOTTI, C. y LÓPEZ MAZZ, J. M. 2006. «Arqueología Aplicada al
Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay». En *Actas
del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo*,
Universidad Politécnica de Valencia.
- CUESTA, A., DIMURO, J., GIANOTTI, C. y MUTTONI, M. 2009. «De la investigación a la construc-
ción participativa del Patrimonio. Un programa de educación patrimonial y divul-
gación de la cultura científica», *Arkeos*, 4: 11. Consultado en <[http://revistas.pucp.
edu.pe/index.php/arkeos/article/view/1657](http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arkeos/article/view/1657)> en abril de 2014.
- DAVALLON, J. 2006. «The Game of Heritagization». En *Constructing Cultural and Natural Heritage.
Parks, Museums and Rural Heritage*, ROGÉ y FRIGOLÉ, Eds. ICRPC, Girona.
- GIANOTTI, C., CACHEDA M. y DABEZIES J.M. 2007. «Bases para la gestión del Patrimonio
Arqueológico dentro del Área Protegida Cerro Verde» *Informe técnico deposi-
tado en SNAP (MVOTMA) y Comisión Nacional de Patrimonio Cultural* (MEC-
Uruguay). En: [http://digital.csic.es/bitstream/10261/32005/1/Documento%20
t%C3%A9cnico_Bases_gestion_PA_Cerro_Verde.pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/32005/1/Documento%20t%C3%A9cnico_Bases_gestion_PA_Cerro_Verde.pdf). Acceso Febrero 2016.
- GIANOTTI, C., CRIADO BOADO, F., LÓPEZ MAZZ, J. M. y PARCERO-OUBIÑA, C. 2010. «Paisaje y
Territorio como marcos para la cooperación en Patrimonio. La experiencia del
LAPPU en Uruguay». *IV Congreso Internacional de Patrimonio y Cooperación al
Desarrollo*, IAPH. Sevilla.
- GIANOTTI, C. y VILLARMARZO, E. 2011. «Relevamiento arqueológico, identificación de elementos
culturales de conservación del Área Protegida Laguna de Rocha». Actividad 4,
Tarea 4.5 en *Consultoría técnica para apoyar la elaboración del plan de manejo del
Paisaje Protegido Laguna de Rocha*, Futuro Sostenible s.a., Rocha [inédito].
- GIANOTTI, C. y LÓPEZ-MAZZ, J. M. 2012. «El Patrimonio como campo de acción pública, transdis-
ciplinario y colaborativo: experiencias desde el LAPPU». *IV Jornadas de Investigación
y III de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*,
FHCE, Universidad de la República, Montevideo.

- GIANOTTI, C., VILLARMARZO, E., PIAZZA, N., NIN, M., RODRÍGUEZ-GALLEGO, L. y LEMBO V. 2014. «El Paisaje Cultural Laguna de Rocha como objeto focal de conservación: propuesta para su integración dentro del plan de manejo de un área protegida». En *paisaje > patrimonio > proyecto territorial > desarrollo local*, MEDINA, M., Coord. CSIC, Universidad de la República, Montevideo.
- GÓMEZ-LIMÓN, J., ATAURI J. A., MÚGICA M., DE LUCIO J. V. y PUERTAS J. 2008. *Planificar para gestionar los espacios naturales protegidos*, Europarc, Fundación Interuniversitaria Fernando González-Bernáldez para los espacios naturales, Madrid.
- HABEGGER, S. y MANCILA, I. 2006. *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Ensayo disponible en CityWiki, espacio público y virtual. http://citywiki.ugr.es/wiki/CARTAC/Investigaciones_Cartac/cartograf%C3%ADas_del_territorio_y_metodolog%C3%ADas_de_investigaci%C3%B3n/La_cartograf%C3%ADa_social_para_diagnosticar_nuestro_territorio. Acceso en Febrero 2016.
- HABER, A. F. 2011. Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada, *Revista de Antropología*, 23: 9-49, 1.º Semestre.
- LAMAS, G. y GENTILE, B. 2013. «Usos y Actividades vinculadas al monte nativo en el Parque San Miguel entre el s. XIX y la actualidad», Póster presentado en 7.º *Encuentro Nacional de Turismo en Espacios Rurales y Naturales y el VI Congreso Nacional de Áreas Naturales Protegidas*. Maldonado, 24 a 27 de setiembre.
- LAMAS, G., BLASCO, J., BICA, C., GENTILE, B. y GIANOTTI, C. 2013. «La cartografía social como herramienta para la co-construcción del patrimonio cultural en laguna de Rocha». *Congreso Extensión y Sociedad (Extenso) de la Asociación de las Universidades del Grupo Montevideo (AUGM)*, Montevideo, 6 a 9 de noviembre de 2013. Consultado en <http://formularios.extension.edu.uy/ExtensoExpositor2013/archivos/714_resumen1418.pdf> en abril de 2014.
- LIEBMAN, M. y PAULSTON, R. 1994. «Social cartography: a new methodology for comparative studies», *Compare* 24 (3): 233-245.
- MALLARACH, J., COMAS E., y de ARMAS, A. 2010. *El patrimonio inmaterial: valores culturales y espirituales Manual para su incorporación en las áreas protegidas*. Consultado en <<http://www.redeuroparc.org/img/publicaciones/manual10.pdf>> en marzo de 2014.
- MAROZZI, O., CAPDEPONT, I., CARVE, F., VILLARMARZO, E., SOTELO, M., LÓPEZ-MAZZ J. M. y GIANOTTI, C. 2009. «Arqueología Aplicada en el Uruguay. Nuevos horizontes para la Gestión del Patrimonio Cultural». *II Jornadas de Investigación y III de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo. Consultado en <http://www.fhuce.edu.uy/images/LAPPU/Publicaciones/MarozziCapdepontCarveVillarmarzoSoteloLopezGianotti_2009_IIJornadas%20FHCE.pdf> en abril de 2013.
- MAROZZI, O. y LAMAS, G. 2012. *Catálogo de la colección arqueológica Enrique Zunini*. Inédito. 15 pp. Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (FHCE-CURE), Universidad de la República, Montevideo.
- PHILLIPS, A. 2002. *Directrices de manejo para las áreas protegidas de la categoría V de la UICN: Paisajes terrestres y marinos protegidos*, UICN Gland, Suiza y Cambridge, Reino Unido.
- POSEY, D. y BALICK, M. 2006. *Human Impacts on Amazonia. The role of Traditional Ecological Knowledge in Conservation and Development*, Columbia University Press, Nueva York.

- REDFORD, K. y MANSOUR, J. (eds.) 1996. *Traditional Peoples and Biodiversity Conservation in Large Tropical Landscapes*, America Verde Press, Arlington.
- RODRÍGUEZ-GALLEGO, L., NIN, M., SUÁREZ, C. y CONDE, D. 2012. *Paisaje Protegido Laguna de Rocha, propuesta de plan de manejo*, Futuro Sustentable S.A., Rocha [inédito].
- ROIGÉ, X. y FIGOLÉ, J. (eds.) 2010. *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*, ICRPC, Girona.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, C. 2012. «Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio». En *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*, SANTAMARINA, B. (coord.) Germania, Valencia.
- SANTOS, C., GONZÁLEZ, M., GÓMEZ, J. y TOMMASINO, H. 2007. «Actores sociales en la Laguna de Rocha: el mapeo como herramienta de diagnóstico para la implementación de un Área Protegida» 1.^{era} Reunión Latinoamericana de Análisis de Redes Sociales, La Plata.
- SOTELO, M. 2012. *Paisaje y Monumentalidad en la Prehistoria de Uruguay. Contribución al inventario de cairnes y vichaderos en la tierras altas del centro-norte uruguayo*. Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SPENCE, M. D. 1996. «Dispossessing the Wilderness: Yosemite Indians and the National Park Ideal», *Pacific Historical Review*. 65: 27-59.
- THOMPSON, D. 2007. «Economía e Identidad de los pescadores de la barra de la laguna de Rocha», *Anuario de Antropología*, FHCE, Universidad de la República, Montevideo.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. 2012. «La patrimonialización de los espacios naturales: lógicas de poder y estrategias de resistencia». En *Geopolíticas patrimoniales De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*, SANTAMARINA, B. (coord.), Germania, Valencia.
- VIENNI, B., VILLARMARZO, E., GIANOTTI, C., BLASCO, J., BICA C. y LAMAS, G. 2012. «Ciencia Pública en construcción: El Programa de Educación patrimonial y Ciencia Pública del LAPPU (FHCE)» En *IV Jornadas de Investigación y III de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, Montevideo. <<http://www.fhuce.edu.uy/jornada/2011/Ponencias%20Jornadas%202011/GT%2035/Ponencia%20GT35%20Vienni%20et%20al.pdf>> (acceso 3 de abril 2013)
- VILLARMARZO E., LAMAS G., y MAROZZI O. 2012. «Presentación de resultados de la actuación arqueológica en el Área Protegida Parque Nacional Cabo Polonio.» *Colección Avances de Investigación 2011-2012*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,.
- WALDHARDT R. 2003. «Biodiversity and landscape; Summary, conclusions and perspectives.» *Agriculture, Ecosystems and Environment* Vol. 98. 305-309 <http://www.staff.uni-giessen.de/waldhardt/Waldhardt_AGEE2003.pdf> (acceso 7 abril 2014).
- WILD, R. y McLEOD, C. (eds.) 2008. *Sitios Sagrados Naturales: Directrices para Administradores de Areas Protegidas*. Gland, UICN.

Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la coproducción del patrimonio cultural

PABLO ALONSO GONZÁLEZ

Aquí yace, quizás, el secreto: hacer existir en lugar de juzgar. Si el juicio es tan repugnante no es porque todo posea el mismo valor, sino al contrario, porque todo lo que tiene valor solo se hace o se distingue mediante la superación del juicio. ¿Qué juicio experto, en arte, puede influir algún trabajo que esté por venir? No es una cuestión entonces de juzgar otros seres vivientes, sino de percibir si están de acuerdo o no con nosotros, es decir, si nos transmiten fuerza, o, por el contrario, nos devuelven a las miserias de la guerra, la pobreza de los sueños, o los rigores de la organización (Deleuze, 1997: 135)¹.

Introducción

Las distintas contribuciones expuestas en el libro reflejan adecuadamente la heterogeneidad y multiplicidad del patrimonio, las formas de definirlo, estudiarlo y gestionarlo. Las tensiones e interacciones entre estas tres variables derivan en distintos posicionamientos y formas de actuación cuyo comentario detallado sobrepasa el propósito de estas reflexiones finales, que buscan más bien incisión transversal que se conecte de uno u otro modo a las distintas intervenciones. Todas ellas asumen de uno u otro modo que el patrimonio no es algo ‘dado’ y que ‘realmente existió’; que no es parte de una historia objetiva ni un objeto valioso *per se*, sino que refiere más bien a los usos que del pasado se hacen en el presente. Por tanto, dentro de esta concepción se incluyen las formas de adquisición de conocimiento como tales, lo que hace del patrimonio un ámbito meta-cultural extremadamente complejo. Así, la arqueología no descubre un pasado ‘realmente existente’ ahí afuera y lo desentierra, sino que igualmente lo interpreta, incorporándose como disciplina como un actor social más en la producción del patrimonio. Equiparar directamente el patrimonio con el pasado es el error que las concepciones más tradicionales y estáticas de este repiten constantemente, un paradigma desgraciadamente asumido por la mayor parte de instituciones y tecnoburócratas. En él se produce lo que Latour (2007) denominaría un «salto mortal» o, más recientemente, un «doble clic» (2013), según el cual el modo de existencia del patrimonio vendría determinado por una declaración, una catalogación, un descubrimiento, etcétera.

1 Las citas a textos en otros idiomas han sido directamente traducidas por el autor.

Entendimientos más complejos del patrimonio como los aquí presentados coinciden, aunque de modo dispar, en la necesidad de socializar —«difundir», «divulgar», «educar», «popularizar»— el patrimonio, y de establecer una serie de etapas para tal propósito. Si bien es cierto «que en tiempos de crisis, nadie paga lo que no se valoriza» (Valera en este volumen), surge la cuestión de qué se da por hecho al asumir la tarea de ‘socializar’. Primero, que la gente ha de ‘ser educada’ en el patrimonio, y que esto es positivo *per se*. O como dice Vienni Baptista (en este volumen) «¿Por qué se debe comunicar la ciencia?». Segundo, que existe un algo —ya producido, estático, cosificado— que puede ser socializado, es decir, transmitido a otras personas. Las diferentes intervenciones de un modo u otro se involucran en la problematización de la idea de socialización y sus implicaciones, actuando a distintos niveles según las divergentes definiciones, formas de estudiar y de gestionar el patrimonio. Así, algunos parten de políticas económicas del patrimonio para dar cuenta del devenir holístico de una comunidad-territorio, como en los casos de Perú o Portugal, de enfoques basados en el patrimonio como discurso representacional relacionado con la memoria y la identidad, como en el caso de Brasil, o como realidad multidimensional desde la que el conocimiento experto puede actuar como mediador, como en los laboratorios patrimoniales de España o Uruguay. Contextualizar esta problematización requiere volver atrás para trazar un breve —por tanto, necesariamente incompleto— bosquejo de las interacciones entre definiciones de qué (ontología), cómo se estudia (epistemología) y cómo se gestiona el patrimonio. Tres ámbitos separados por motivos analíticos ya que se encuentran íntimamente conectados: toda forma de conocimiento del patrimonio es directamente productora de realidad, por lo tanto ontológica; y cualquier forma de definir qué es lleva a distintas formas de conocerlo y usarlo.

Ontologías múltiples del patrimonio

El patrimonio se ha convertido, a la vez, en un objeto del deseo social y en una función operativa para variados actores sociales. Aparece por todas partes en legislaciones, conversaciones o medios de comunicación de nuestra sociedad, hasta tal punto que se ha convertido en un *significante flotante* (Weiss, 2007: 414) o en un *metasignificante* (Laurier, 1998: 25). Distintos autores consideran que vivimos en un tiempo de *patrimonialización generalizada* (Bendix, 2009; Graburn, 2007) o en la *era del patrimonio* (Fowler, 1992). Aparte de estas constataciones, más oscuro es el origen del fenómeno patrimonial como lo conocemos en la actualidad. Es cierto que los usos del pasado en el presente son constatables en diversas sociedades humanas desde tiempos remotos, y especialmente entre griegos y romanos (Choay, 2007), ya que las personas siempre usaron «memorias retrospectivas como recursos del pasado para transmitir un sentido de destino prefabricado orientado al futuro. El patrimonio, así, puede encontrarse, interpretarse, significarse, clasificarse, presentarse, conservarse y perderse [...] en cualquier era» (Harvey, 2008: 22).

Pero el fenómeno toma un nuevo giro con la llegada de la modernidad, cuando se convierte en una construcción discursiva con consecuencias materiales (Smith, 2006), en dos sentidos. Primero, a nivel de las ideas, el comienzo de la reflexividad (Barreiro en este volumen) y, segundo, a nivel cotidiano, el desarraigo de las poblaciones y la generalización de la vida urbana, que ya en el siglo XIX dieron lugar al movimiento romántico.

A partir de 1980, sin embargo, el proceso toma un nuevo impulso en paralelo a las transiciones posindustriales en las economías centrales y al inicio de agendas neoliberales que promovieron visiones conservadoras de pasados épicos para contener sociedades en fragmentación, sobre todo en Reino Unido. Se aduce así que la ruptura posmoderna con el pasado y la aceleración/compresión de las coordenadas temporales hace que la gente busque raíces y autenticidad (Virilio, 2007; Harvey, 1990), en paralelo al auge de los no lugar y espacios basura (Augé, 2008; Koolhaas, 2002). Hace ya tres décadas, Lowenthal (1986) y Hewison (1987) consideraban que el progresivo distanciamiento de actividades funcionales y económicas a raíz de la creciente globalización mercantil desde la Ilustración contribuyó a la pérdida de sentimientos de pertenencia a lugares, una carencia de la que se nutrió la industria patrimonial en su mercantilización de la nostalgia. Sin embargo, afirmaba Lowenthal (1996), cuanto más la gente intenta conocer el pasado, más se distancia del mismo y lo reemplaza con una versión idealizada derivada de percepciones presentes. La fiebre patrimonial surge también vinculada a una creciente individualización de las personas (Hernando Gonzalo, 2002) o lo que Herzfeld (1997) denomina la «incorporealización de la razón», algo que Collier (1997) nos muestra en el caso de Andalucía, donde las clases medias abandonaron sus atuendos y ornamentos cotidianos para pasar a vincularse con ellos simbólicamente y a través de mediaciones expertas (libros etnográficos, cuadros, referencias arquitectónicas, etcétera). Es decir, el patrimonio se constituye como un proceso de selección metacultural, ya que no hay «patrimonio» antes de que alguien intente preservar, recordar, reclamar, valorizar o celebrar algo (Kirshenblatt-Gimblett, 2004). Así el patrimonio puede servir para generar jerarquías sociales y marcar diferencias entre «otros» y «nosotros» en términos espacio-temporales, ya que en él «el pasado aparece escindido del presente y los lugares se identifican no por lo que se hace en ellos sino por lo que evocan; si no de un extrañamiento hacia la propia cotidianeidad» (Salatino y Troncoso en este volumen). Esta realidad señala una primera ruptura ontológica, entre el patrimonio como «evocación» —generalmente realizada desde clases medias urbanas desenraizadas— que considera lo funcional, utilitarista o pragmático como «tradición» —generalmente demarcando lo rural—. En esta línea, debemos inscribir el patrimonio como metacultura en el ámbito de una transición desde luchas «reales» —territoriales, geopolíticas, de clase— a luchas ‘simbólicas’ por el reconocimiento simbólico y social, características del momento pos-Guerra Fría (Fukuyama, 2006).

Sin embargo, como apunta Herzfeld (2004), escasas investigaciones dan cuenta de un aspecto fundamental del patrimonio: ¿por qué el pasado aporta legitimidad? En síntesis, porque el patrimonio como metacultura «nos enmarca» en unas coordenadas desde las que establecer un modo de existencia determinado dentro de unas lógicas. No solo, como ha insistido Ricoeur (1984), porque nos inscriba en una narrativa —familiar, colectiva, de especie—, sino porque, entendido en el sentido legislativo y clásico, la herencia, el patrimonio que se recibe en términos socioeconómicos y culturales, determina las posibilidades de acción individuales, su posicionamiento geosocial y los accesos diferenciales a recursos y formas de vida que permiten acceder a ellos (Briones, 2005). En este sentido, otra dualidad ontológica del patrimonio es que este, por una parte, se hereda —tanto el material como el simbólico— y por otra se construye, resignificándolo y reutilizándolo. Ya etimológicamente esta distinción latina se evidencia, al ser el *patrimonium* las posesiones del *pater* que, unidas a la terminación *moneo* —«resultar en un cierto estado de cosas»—, eran la herencia que servía para la reproducción económica de la vida. La cuestión del género se evidencia ya aquí, al ser el *matrimonium*, vinculado a la madre, el establecimiento de una unión que determina forma de relación que condiciona y articula la reproducción de la vida. La vinculación de lo masculino a la propiedad privada conectará históricamente el patrimonio a la idea de materialidad recibida y, posteriormente, a la nación como colectividad que se imagina heredera de una materialidad. Esta, como bien apunta Montenegro (2010) siguiendo a Kopytoff (1986), se excluye de los circuitos de intercambio —simbólico, comercial—, situando al patrimonio en un afuera trascendental desde el que se pueden sancionar patrones de inclusión y diferencia, establecer juicios de valor y legitimar prácticas y pensamientos.

Urge pensar, sin embargo «el salto de la escala individual a la colectiva, del sujeto a la comunidad de sujetos que comparten una apropiación» (Barreiro en este volumen). Es decir, cómo los patrimonios y memorias individuales se dispersan y construyen como comunidades patrimoniales o colectivos de memoria. Cabe distinguir entre la memoria, donde se inscriben una pluralidad de relatos que representan la fuerza viva del pasado en el presente, y la historia, una construcción discursiva con pretensiones objetivadoras que atenúa «la exclusividad de las memorias particulares» (Dosse, 2001). Para evitar una concepción «doble clic» según la cual el patrimonio surge por la acción de un *deus ex machina* —institucional, experto, académico, agente mercantil—, resulta útil concebir el patrimonio como un común: el patrimonio no es nunca ni individual ni colectivo, sino un proceso de múltiples «pliegues» en el sentido deleuziano (Deleuze, 1989) que produce acciones de objetivación y subjetivación, apropiaciones y demarcaciones, a mitad de camino entre individuos y colectivos (véase Alonso González, 2014). Más allá del «doble clic», pero también de los determinismos estructuralistas, economicistas o culturalistas, vale la pena entender las patrimonializaciones como amplios procesos de coordinación o sintonización por los que se generan comunidades de pensamiento, colectivos de personas que intercambian ideas o

interactúan culturalmente (Fleck, 1981 [1935]: 39). Como dice Fleck en su descripción detallada de la diseminación de eventos científicos:

... por estas notas confusas resulta evidente que Wassermann oyó la melodía que resonaba en su mente pero que no era audible para los que no estaban involucrados. Él y sus trabajadores escucharon y 'sintonizaron' sus 'equipos' hasta que estos se volvieron selectivos. A partir de entonces la melodía podía ser escuchada por otras personas sin sesgo alguno y no involucradas en el proceso (1981 [1935]: 86).

Latour argumenta que pese a que los experimentos que los protagonistas de la historia de Fleck no llevaban a cabo experimentos correctos, la «originalidad de Fleck se encuentra en romper con la metáfora visual (siempre asociada con la versión de cruzar-el-puente²) y reemplazarla por una transformación gradual desde un movimiento descoordinado a uno coordinado» (2007: 94-96). Como una sinfonía, un movimiento de coordinación que construya entes patrimoniales coherentes requiere una amplia cadena de translaciones y creaciones de redes. El patrimonio no se descubre ni se crea, sino que emerge de la relacionalidad social y del establecimiento de series de cadenas de experiencias entre diversos actores. Surge la cuestión del estatuto ontológico del patrimonio antes de «ser descubierto» o «apropiado» por un colectivo, el momento «prepatrimonial», si queremos. Una cuestión similar a la que planteaba Latour sobre la realidad de los microbios antes de ser descubiertos por Pasteur, quien los «introdujo en el ámbito de la microbiología del siglo XIX» (1999: 145-170). Si consideramos que el patrimonio «siempre estuvo ahí», esperando a ser conocido o descubierto, reabrimos una brecha epistemológica entre los humanos y su objeto de conocimiento. Si apostamos por un constructivismo social ingenuo, afirmaríamos que el patrimonio surge en el momento en el que un actor social lo descubre, designa o construye. Resulta mejor concebir el patrimonio, de nuevo, dentro de ontologías múltiples en el sentido de Mol (1999): el patrimonio varía según los ámbitos y ensamblajes con los que interactúe y se asocie. Pese a las múltiples potencialidades, Latour (2007: 101) habla de dos modos de existencia fundamentales: el «modo de subsistencia», por el que la forma patrimonial preserva su forma material y sigue existiendo como remanente del pasado —una herencia, tanto tangible como intangible—, y un «modo de referencia», en el que el elemento es insertado en distintas formas de conocimiento y uso.

Sin embargo, aunque Fleck no nos lo cuente, toda gran composición sinfónica requiere la eliminación de disonancias, combinaciones de notas que desagradan al oído de ciertas personas. La disonancia es «una discordancia o falta de acuerdo y consistencia» (Tunbridge y Ashworth, 1996: 20) en la definición de patrimonio que surge entre distintos grupos sociales y que es intrínseca al mismo. De ahí que la multivocalidad haya surgido como una tentativa de mitigar la disonancia abriendo la puerta a distintas voces e interpretaciones. Sin embargo, esto daría por hecho la existencia de voces en una esfera pública habermasiana,

2 Lo que he venido llamando «doble click» o «salto mortal» epistemológico.

un ágora, en el que coexisten diferentes epistemologías (una ontología patrimonial, diferentes interpretaciones del mismo). Esta esfera pública puede teorizarse como un campo de conflicto donde existe un discurso patrimonial autorizado (Smith, 2006), o, a partir de Gramsci (véase Mouffe, 1979) como un ámbito de lucha por la hegemonía, o, desde Bourdieu (1991), como una esfera de capital simbólico compartido del que se realizan apropiaciones diferenciales. Sin embargo, mi visión difiere de estas interpretaciones, afirmando que no existe una misma esfera pública sino más bien un plano ontológico variado en el que coexisten —a veces en conflicto, otras pacíficamente— diferentes realidades patrimoniales (múltiples ontologías). La episteme moderna o colonial (Dussel, 1994; Castro-Gómez, 2003) habitualmente asume que «lo que hay» (ontología) es universal mientras «lo que se conoce y cómo se conoce» es culturalmente variable, reduciendo los distintos mundos y realidades habitadas por distintos grupos humanos a «visiones» o «representaciones» del mundo específicas que conviven dentro de una naturaleza única objetivada por el conocimiento occidental (Viveiros de Castro, 2010b).

La presuposición de un monismo ontológico, un mundo o naturaleza alrededor del cual giran varias interpretaciones culturales (pluralismo epistemológico) resulta del multiculturalismo relativista imperante entre las gentes civilizadas occidentales (Viveiros de Castro 2010a). Dentro de este paradigma surge la multivocalidad, que favorece el giro multicultural y el debate identitario o representacional alrededor del patrimonio, dejando en un segundo plano las cuestiones sobre la política económica del mismo. Para Žižek (2004: 190), este paradigma surge en paralelo al neoliberalismo y plantea la pregunta de si es que todas las voces son iguales y de si todas las luchas se reducen al reconocimiento social y el derecho a narrar. Como afirma González Ruibal, la multivocalidad como discurso ético, generalmente expresado en clave cultural o social (derechos de las minorías étnicas, sexuales, sociales, etcétera), deja en suspensión la política (la crítica a la estructura de orden neoliberal) (2010). En realidad «que no todas las voces posibles son las que emergen y las que surgen no están todas en un plano de igualdad, sino atravesadas por condiciones de producción corpo-políticas de los saberes, tienen cuerpo, color, género, lugar, etcétera» (Curtoni en este volumen). Entendida como una multiplicidad de ontologías en contacto, la multivocalidad puede ser afirmada siempre que se conciba como situada «en realización de puesta en obra, interrelación o construcción de saberes, intereses, políticas, por lo tanto, locales, cambiantes, mejorables, impredecibles, dependientes de los contextos de interacción y con potencial descolonizador» (Curtoni en este volumen). Igualmente, como afirma Briones

... los pueblos indígenas vienen denunciando que las retóricas complacientes de las agencias multilaterales e incluso las de algunos estados rara vez son acompañadas y avaladas por medidas conducentes a una redistribución de recursos que sea paralela a la de reconocimientos simbólicos (Briones, 2005: 13).

Asumir la fractura patrimonial (Sánchez-Carretero, 2013) implica pensar no una esfera, sino un plano social fragmentado en distintos mundos con sus distintas formas de experimentar y ordenar el tiempo y el espacio. En ellos existen patrimonios de los que habitualmente fueron llamados ‘Otros’ (Fabian, 2002) y ahora se ubican bajo el concepto de ‘alteridad’ (Evens, 2008; Kapferer, 2007; Holbraad, 2009), sin olvidar que el paradigma occidental es también un «otro» igualmente construido. Así, las cuestiones sobre el patrimonio —y esto nos lleva ya al terreno epistemológico del «cómo conocer»— han de plantearse ontológicamente, sobre lo que existe y se construye, en lugar de sobre lo que se puede conocer. Cada actor social construye o se relaciona con sus patrimonios mediante ciertas prácticas empíricas y cognoscitivas, ensamblando objetos, discursos, capital, espacios y tiempos a partir cadenas de experiencias y acciones en los múltiples fragmentos del plano social.

Para comprender estos múltiples mundos patrimoniales resulta útil establecer una gradiente entre dos polos abstractos y ficticios: uno en el que existe una inmanencia entre formas de vida y patrimonio, y otro en el que se genera una mayor trascendencia y relación simbólica, metacultural, entre formas de vida y patrimonios. Esta gradiente genera una tensión entre visiones locales y fenomenológicas del patrimonio como «ser-en-común», donde las esferas utilitaristas, funcionales y simbólicas no se encuentran desligadas. Aquí, el patrimonio preexiste y se reproduce en el ámbito social antes de nuestra llegada al mundo, es «algo que nos sobreviene a nosotros» (Nancy, 1991: 2). Este ámbito de lo que viene (here) dado, cocreado por subjetividades no específicas durante generaciones de evolución histórica incluye tradiciones, cultura material, edificios —el «pasado» como algo «usable». Estos elementos (here) dados constituyen el potencial a partir del cual se pueden generar valores, narrativas, identidades y memorias dentro del ámbito metacultural y simbólico. Surgen así los usos diferenciales del patrimonio, sus ensamblajes variados con discursos, prácticas, procesos hegemónicos y jerarquizaciones sociales, de forma que el patrimonio «transciende» a lo dado para ganar otro estatuto ontológico desterritorializado.

Conocer las distintas gradientes ontológicas del patrimonio requiere la realización de «ontografías patrimoniales», cartografías teóricas y etnografías metodológicas de lo social que tracen las diferentes trayectorias y tendencias hacia las que se dirigen las personas y los cambios en la totalidad de los patrones de relación entre ellas, de las que resultan nuevas distribuciones de lo patrimonial. Evidentemente, estas ontografías han de alejarse del espectro del universalismo y ser por fuerza locales y sintéticas —buscando un balance entre simplificación y utilidad analítica—. Varias contribuciones en este volumen participan en este proyecto de un modo u otro, por ejemplo Salatino y Troncoso (en este volumen), y Shady y Leyva (en este volumen). Salatino y Troncoso documentan cómo para ciertos grupos el patrimonio como metacultura no resulta útil ni interesante, al no haberse producido su desvinculación de lo cotidiano y funcional. Sí que puede, sin embargo, resultar útil en los litigios contra corporaciones multinacionales,

auto-proyectándose entonces la comunidad al futuro a partir de su pasado para ganar reconocimiento en las luchas —cuestión sobre la que abundan ejemplos en Latinoamérica (Stronza, 2009)—. En mi caso de estudio en Maragatería, por ejemplo, pude identificar cuatro ámbitos ontológicos fundamentales:

- Patrimonio como herencia, literalmente «lo que se hereda» legalmente. En su sentido más inmanente, esta concepción prevalecía entre las generaciones más ancianas de maragatos, donde patrimonio se refiere a la tierra, la casa, propiedades muebles y cabezas de ganado.
- Patrimonio como valor orgánico, lo que la gente estima sin generar una representación metacultural del elemento en sí. Este ámbito puede relacionarse con la definición de Novelo de patrimonio como «algo que alguien o un grupo de gente considera que merece ser valorado... y en relación con la cual otros comparten esa elección» (2005: 86). Para muchos habitantes de Maragatería, esto implica la preservación de los caminos, las veredas, los muretes de piedra, los bosques y ríos.
- El patrimonio como conjunto de elementos seleccionados, sancionados, inventariados y protegidos por instituciones de la forma Estado (de las internacionales a las locales). El grado de trascendencia incrementa al interponerse la mediación tecnoburocrática cimentada en la razón universal a la relación inmediata con la experiencia del mundo.

3.a. En su fase moderna, las formas estado usan el patrimonio para generar imágenes de sí mismas y extirpar ciertos elementos de su existencia cotidiana en comunidades para transformarlas en metacultura dentro de una colectividad más amplia —internacional, nacional o regional—. Dentro del proyecto general de modernización, el patrimonio sirve aquí a tareas de gobernabilidad y la generación de individuos autodisciplinados. En Maragatería esto incluye, entre otros, los Bienes de Interés Cultural representativos de la nación española: castillos e iglesias en exclusiva. En el caso expuesto por Vieira de Carvalho *et al.* (en este volumen), se trata del patrimonio de las élites blancas promocionado en Campinas.

3.b. En su fase supermoderna se exacerban y superan los rasgos distintivos de la modernidad (Augé, 2008). Las metanarrativas estatales y la imposición de disciplina se supeditan al control de la creación de sujetos altamente individualizados como consumidores en un mercado global. En él, resulta fundamental el control de las representaciones simbólicas, los significados, emociones y gustos que generan valor añadido. El patrimonio surge así como elemento distintivo como metacultura, tanto para individuos como para colectividades. Ciertas familias e individuos usan así el patrimonio para diferenciarse de otros (de los que se apartan y jerarquizan por inclusión disyuntiva en el tiempo y en el espacio simbólicamente), mientras el territorio como tal se convierte en una marca distintiva a partir de una representación cultural: Maragatería como única.

- El nivel más elevado de trascendencia patrimonial lo produce la experimentación académica, intelectual y artística con el patrimonio. Así, puede observarse cómo a medida que avanza la distancia entre modos de existencia desenraizados y otros supuestos tradicionales/utilitaristas, incrementa la voluntad de patrimonializar más elementos, surgiendo constantemente nuevos «nichos» a explorar: patrimonio industrial, artesanal, gastronómico, etcétera.

Las ontografías locales permiten conocer los múltiples ensamblajes entre subjetividades, memorias, tiempos, espacios e identidades, y cómo transformaciones hegemónicas globales impactan en ellos rearticulándolos, activando nuevos usos del patrimonio, nuevas formas de concebirlo y, así, obligándonos a replantear constantemente nuevas formas de estudiarlo.

Epistemologías múltiples del patrimonio

Dada la existencia de ontologías múltiples del patrimonio, no puede existir un único acercamiento al conocimiento de este. En las interacciones entre ontología, epistemología y usos, las formas de conocimiento han de ser necesariamente flexibles y adaptables a las necesidades del campo explorado. Una flexibilidad de la que carecen los estudios oficiales o coloniales del patrimonio. Dentro de la creciente separación entre estudios del patrimonio técnicos y críticos (Winter, 2013), los primeros conciben como objetivo último la salvación, restauración o preservación de un material o bien patrimonial, sin tener en cuenta el contexto sociopolítico o las razones por las que estos procesos se realizan. Otro tipo de aproximaciones oficiales al patrimonio lo consideran como sinónimo del pasado y, por lo tanto, basan sus investigaciones en modelos de ciencias positivas con el objetivo de establecer regímenes de verdad donde lo importante es encontrar una correspondencia entre los fenómenos observados y representaciones teóricas o modelos. Generar «conocimiento» implica aquí establecer representaciones más certeras de un pasado «realmente existente», una realidad empírica donde el patrimonio existe y tiene valor. Por su parte, la tradición de estudios patrimoniales críticos, mayoritariamente desarrollada en el ámbito anglosajón, analiza los usos del pasado en el presente centrándose habitualmente en relaciones de poder, narrativas y representaciones dominantes de identidad y memoria, la mercantilización de patrimonios y el rol de instituciones internacionales como la UNESCO en el proceso. En muchas ocasiones, sin embargo, este paradigma crítico simplemente identifica ciertos antagonismos sociales y los denuncia, sin ir más allá. Reproduce así en cierto sentido la objetivación y separación de los sujetos de estudio que se convierten en capital académico, evitando así una mayor implicación contextual que requiere «habitar la diferencia» (Grosso, 2010). Así, estos estudios son escasamente útiles a la hora de realizar, como menciona Barreiro, una «integración pragmática en el sistema» (en este volumen) a la hora de modificar los usos del patrimonio para transformar la realidad de los antagonismos descritos y las injusticias denunciadas.

Este desempoderamiento de las posturas críticas deriva de la asunción de teorías representacionales donde el objetivo parece ser «desvelar» o «desentrañar» el significado de ciertos procesos considerados perniciosos. Apostar por una ciencia patrimonial «menor» o «decolonial» implica entonces asumir paradigmas no-representacionales, donde el objetivo de la investigación es

... trabajar en presentar el mundo, no en representarlo o explicarlo. Nuestra concepción de la teoría no-representacional se caracteriza por una afirmación de la realidad de las representaciones. No entiende las representaciones como máscaras, miradas, reflejos, velos, sueños, ideologías, como algo que recubre la ontología (la vida y sus significados). La teoría no representacional se toma las representaciones en serio [...] no como códigos por romper o ilusiones [...] sino como realidades performativas en sí mismas, formas de hacer (Dewsbury *et al.*, 2002: 437).

Una concepción no representacional analiza las representaciones y se pregunta sobre los usos del pasado en el presente, quién los realiza y para qué. Esto implica entender qué actores sociales, identidades y memorias vienen a ser narrativizadas e incluidas como socialmente tolerables y cuáles excluidas de la esfera pública o de las nociones positivas de lo colectivo. Esta tarea necesaria cuestiona toda ‘educación patrimonial’ en ámbitos oficiales y la gestión tecnoburocrática del patrimonio como una simple técnica, revelando las raíces políticas de toda educación y tecnogestión experta. Sin embargo, más allá del ámbito de la representación, de los reconocimientos y las narrativas a distintos grupos sociales, se encuentra el análisis de la apropiación, es decir, de las políticas económicas del patrimonio.

Esta cuestión es habitualmente dejada de lado por la mayor parte de investigadores críticos, pese a que precisamente el auge de las inversiones públicas y privadas en patrimonio cultural derivan de su potencial como catalizador de procesos de valorización económica. Según Winter (2011), el capital juega un papel cada vez más importante en las formas que adopta el patrimonio y en la promoción de ciertos tipos de conocimiento experto, académico y cultural alrededor del mismo. Esto se debe tanto a la intrínseca relación entre patrimonio, turismo y los valores del patrimonio inmobiliario (Hamilakis y Duke, 2009), como al potencial del patrimonio para resignificar territorios y productos convirtiéndolos en marcas (Rullani, 2004). El valor común inmaterial del patrimonio se transforma así en valor de mercado dentro de las jerarquías globales de valor (Herzfeld, 2004) y la competición global por el prestigio (Isar, 2011). Especialmente en países donde se están produciendo transiciones hacia economías posindustriales (Alonso González, 2014), los gobiernos estatales tratan de contrarrestar la globalización a través del fortalecimiento de sus sectores patrimoniales domésticos (Winter, 2011). Así, ingentes flujos de capital se dirigen a la tríada patrimonio-patrimonio cultural-patrimonio inmobiliario, mediados por la acción de académicos, expertos, arquitectos, planeadores urbanos, funcionarios y emprendedores del sector servicios y del ocio. Así, como en el caso de la

Exposición de Shanghai (Winter, 2012), el patrimonio sirve para establecer una nueva economía política en la ciudad orientada al sector terciario, a la vez que se refuerza la construcción de una representación cultural, en este caso el proceso de construcción nacional que el país proyecta al exterior.

Shady y Leyva (en este volumen) nos muestran un ejemplo de un planteamiento holístico sobre la multiplicidad de usos del pasado en el presente, combinando flexiblemente distintas epistemologías a partir de un Plan Maestro integrador. Así, a través de la arqueología buscan conocer «el pasado», pero son conscientes de la necesidad de incorporarlo de modo funcional a la economía política contemporánea. Es decir, no solo se busca «proteger» el patrimonio, sino usarlo para algo como una memoria que se proyecta. De esta manera, formas de entender el pasado pueden vincularse a formas de producir alimentos mientras, a la vez, se persigue «convertir a la Civilización Caral en símbolo de la integración nacional» (Shady y Leyva en este volumen). Vemos entonces la necesidad de incorporar al análisis del patrimonio tanto cuestiones sobre representación (discursiva, narrativa, identitaria, etcétera) como sobre apropiación (de los recursos patrimoniales y sus usos en el conjunto de un ensamblaje social). La complejidad de la economía contemporánea hace imposible desligar cuestiones representacionales de economías políticas, ya que ambas interaccionan de modo complejo dentro de una creciente hibridación entre cultura y economía (Thrift, 2006). Por tanto, no debemos realizar estudios sobre los subalternos y sus patrimonios, sino con y desde la subalternidad. De lo contrario, se fomentan formas de conocimiento experto patrimonial «a la vez privilegiadas por el capital y que al mismo tiempo permiten la reproducción del capital, un proceso que, por implicación, permite y privilegia la articulación de ciertas formas de patrimonio, memoria e identidad» (Winter, 2011: 76). Así, enfoques técnicos y un acercamiento positivista y acrítico suele ser favorecido en proyectos patrimoniales para favorecer los intereses financieros implicados en proyectos de gentrificación y restauración varios (por ejemplo, una arqueología procesual limitada al «descubrimiento» del patrimonio sobre arqueologías posprocesualistas que podrían contextualizar su labor en un ámbito sociopolítico más amplio). Una situación favorecida por el estado en su promoción del binomio turismo-desarrollo, al que el patrimonio se vincula de forma intrínseca (Shepherd, 2006).

Una visión cartográfica, una ontografía, que dé cuenta de esta complejidad debe entonces afrontar las múltiples ontologías del patrimonio. No se pregunta ¿quién tiene razón? O ¿cuál es la representación más certera? Sino que más bien busca situar y mapear estas ontologías. Ninguna interpretación o representación es equivocada por sí misma, sino que «derivan de distintas cosmovisiones y experiencias de la realidad, producidas por una inmersión en ámbitos culturales y espaciales separados» (Bonta y Protevi, 2004: 41). El objetivo de la ontografía es, a nivel epistemológico, mapear las distintas percepciones, usos y representaciones que un cierto grupo social se hace del pasado en el presente, y la impronta que distintos procesos sociales han dejado en aquellas. En este

sentido, es fundamental girar hacia un modelo de coproducción científica entre distintos actores sociales y expertos o académicos. Pero la ontografía no es el fin en sí mismo: en última instancia trata de proveer conocimiento políticamente informado a estrategias de gestión que permitan reensamblar el patrimonio de nuevas formas en un contexto socioeconómico determinado. La ontografía ha de ser necesariamente interdisciplinaria en su integración de conocimientos, escalas y metodologías diversas, a la vez que transdisciplinaria y posdisciplinaria.

Transdisciplinaria en el sentido de utilizar un marco de referencia que aglutine las distintas visiones de modo comprensivo, que produzca «un conocimiento que nos lleve más allá del propio conocimiento que estamos generando, incluso hacia la producción de otras cosas que el conocimiento» (Barreiro en este volumen). En mis etnografías patrimoniales he empleado habitualmente una visión posestructuralista de tipo deleuziano y foucaultiano, que permite superar los determinismos marxistas y estructuralistas. Esta perspectiva es inmanente y considera que existe una relación de «determinación recíproca» entre todas las estructuras y procesos sociales, en lugar de efectos mecanicistas causales (económicos o culturales) que trascienden al plano social y lo determinan o condicionan. En lugar de agencias lineales encontramos procesos de emergencia patrimonial, en lugar de significantes y significados observamos ensamblajes complejos donde interactúan distintas formas de expresión cultural y de contenidos socioeconómicos, en lugar de sujetos y objetos surgen conjuntos de relaciones o metapatrones (Herzfeld, 1992) en constante transformación.

Posdisciplinaria en el sentido que le otorga Curtoni (en este volumen), buscando un nuevo *locus* de enunciación del saber más allá de la disciplina moderna occidental que permita la entrada de otras formas de conocer. Como ya se ha mencionado, las ontografías patrimoniales han de producir conocimientos necesariamente locales, lo que «no niega la disciplina [...] sino sus formas de racionalidad excluyente, hegemónica, eurocéntrica que caracterizan a buena parte de las prácticas actuales» (Curtoni en este volumen). No hay que olvidar que el investigador patrimonial también forma parte activa del campo social y es un coproductor más del patrimonio, entendido «no como un objeto en sí a ser venerado y preexistente a las voluntades sociales, sino como la resultante de múltiples relaciones culturales, políticas, históricas, ideológicas, etcétera» (Curtoni, este volumen). Avanzar hacia un modelo de coproducción del conocimiento patrimonial implica simplemente reconocer una realidad: que el patrimonio se coproduce *de facto* entre una multiplicidad de actores sociales. Que el conocimiento académico o experto se involucre en dicha tarea o simplemente se inserte, como otro actor más, en las cadenas tecnoburocráticas de su producción, es otra cuestión. Es decir, necesitamos un cierto indisciplinamiento de la ciencia y de sus supuestos epistemológicos modernos e ilustrados (Haber, 2011).

El modelo de coproducción del conocimiento implica una comprensión flexible de las epistemologías patrimoniales y un reconocimiento del potencial del «público» en dicha labor (González Álvarez y Alonso González, 2014, en

prensa). Pero también nos lleva directamente a los ámbitos ontológico y de gestión, al generar una rearticulación de la realidad (de lo que la gente experimenta y vive como patrimonio) y una transformación en los modos de proyectarse al futuro de un determinado colectivo mediante modelos de gestión distintos a partir del nuevo conocimiento generado. La co-producción del patrimonio asociada a nuevas redes de relacionalidad lleva al surgimiento de nuevos valores que, lejos de preexistir al patrimonio —los habituales listados institucionales cosificados de valores tales como el «científico», «estético», etcétera— derivan de nuevos modos de juzgar lo real y estos, a su vez, de modos de existir en el mundo (véase Deleuze y Artal, 1971).

Gestiones múltiples del patrimonio

Como muestran las diversas contribuciones en este volumen, la multiplicidad de ontologías y epistemologías del patrimonio interactúan y condicionan sus múltiples usos. Estos usos se enmarcan en dos períodos o sistemas provisionalmente dominantes (Guattari, 1995) que, simplificando, podemos denominar «moderno» y «supermoderno».

El período moderno se caracteriza por el uso del patrimonio para legitimar las posiciones socioeconómicas de una cierta élite que se beneficiaba de la asociación a elementos de prestigio y conocimiento, a la vez que producía representaciones culturales de los «otros» y sus tradiciones inventadas (Hobsbawm y Ranger, 1992). A la vez, se generaban, según Hall, visiones reaccionarias de los pasados nacionales (1999), necesarios para la conformación de mitos de origen, de imaginarios colectivos y de ciertos «Otros» etnicizados o racializados que reforzaban la imagen que de sí misma y de su identidad proyecta la nación. La conservación de elementos considerados valiosos por criterios estéticos o históricos formaba parte de la articulación de una gobernabilidad estatal asociada a la creación de narraciones nacionales. El patrimonio como tradición sirvió en la Ilustración para «educar» a las personas en los valores de las clases privilegiadas, convirtiéndose el estado en un productor de ciudadanos mediante su integración cultural (Bennett, 1995). Una integración asociada a jerarquías, donde lo moderno equivaldría a lo superior y lo popular (o tradicional) a lo atrasado. Así, paradójicamente, los estados nacionales continúan cooptando el patrimonio popular para legitimar narrativas nacionales, a la vez que intentan eliminar las formas de vida asociadas al mismo por considerarlas un reflejo de la pobreza y superstición de la gente (García Canelini, 1993).

Los actores modernos mantienen aún hoy un papel fundamental en la producción de patrimonio, uniéndose la visión patrimonial de los estados a nivel internacional en la labor de la UNESCO. Mientras nuestra teorización aboga por una comprensión siempre localizada de lo patrimonial, la UNESCO promueve una visión de raíz ilustrada que concibe el patrimonio como común universal, asociado a criterios educativos, artísticos y morales propios de los estados modernos occidentales. Pese a que prácticamente todos los intentos democráticos de

promover proyectos universales basados en la idea de la gente como «ciudadanos del mundo» han fallado (Žižek, 1992), la UNESCO mantiene esta retórica pese a haber sido, *de facto*, cooptada por las agendas de los estados nación. Estos generan tecnoburocracias alrededor del patrimonio que reproducen las formas globales del patrimonio para crear un metalenguaje internacional al que se adaptan las narrativas nacionales.

Como ideología, las narrativas nacionales son un conjunto de ideas, preceptos, creencias y valores que dan un sentido a la realidad, explicando el desarrollo histórico de la comunidad y su proyección presente y futura. Estas formulaciones ideológicas se conectan con el sistema disciplinario moderno, proveyendo el sistema de valores a partir del cual las tecnoburocracias patrimoniales enmarcan su acción, determinando las políticas correctas para la producción y recepción de ciertos significados. Las narrativas buscan la construcción simbólica de la sociedad y se componen de mitos específicos que condicionan patrimonios nacionales —evidente el énfasis en las estructuras militares medievales y el patrimonio eclesiástico en España vinculado a las narrativas históricas franquistas y el mito del catolicismo—. En última instancia, los distintos elementos patrimoniales se convierten en símbolos que significan mitos específicos, todos ellos englobados dentro de una narrativa global de la que se retroalimenta su sentido: el patrimonio es así coconstitutivo del campo social y esencial en la proyección de mensajes culturales.

El período supermoderno enfatiza y exagera los vectores modernos a la vez que rompe con él en ciertos aspectos (Augé, 2008). Así, la importancia de la generación de metanarrativas disminuye en paralelo a la pérdida de poder de los estados, ganando peso la inclusión del patrimonio en las economías posindustriales. Si «la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto» (Marx, 1989: 12-13), esta situación se acentúa en los tiempos supermodernos, al pasar los seres vivos a formar parte del capital fijo y la producción de significados y formas de vida como la forma esencial de generar valor añadido. Un proceso en el que las facultades y habilidades humanas, el saber hacer, el conocimiento, las emociones y los afectos, son considerados directamente como productores de valor no solo en el trabajo, sino sobre todo fuera de este (Marazzi, 2008; Lazzarato, 1996). El patrimonio es fundamental en este proceso por el que la generación de nuevas identidades produce valor, vinculado a tropos como el desarrollo sostenible, regeneración urbana o turismo cultural. Las instituciones se preocupan más por la vinculación del patrimonio con las lógicas mercantiles que con la producción de narrativas nacionales, de modo que las patrimonializaciones «maximicen su potencial para la conectividad multisectorial» (Winter, 2011: 79).

Estos procesos surgen tanto desde la base como desde arriba, ya que la mercantilización de patrimonios e identidades conlleva tanto la incorporación de diferencias a discursos patrimoniales y turísticos como la mercantilización de las propias identidades (Comaroff y Comaroff, 2009). Así, al día de hoy parece que

«poseer un patrimonio es indispensable para tener una identidad y una memoria cultural», por lo que «se utiliza ahora como una prueba de pasado, tradición, pertenencia y, consecuentemente, como afirmación de los derechos a lugares específicos, representación y voz política» (Isar *et al.*, 2011: 9). Así, jerarquías globales de valor se sedimentan en prácticas locales a partir de diversas zonas de contacto (Rappaport, 1998) donde se renegocian tanto identidades locales, regionales y nacionales, como dinámicas de exclusión e inclusión en relación con tropos de modernidad y tradición (Briones, 2005). Surgen dinámicas patrimoniales relacionadas con «complejos transnacionales de producción cultural» (Mato, 2003) donde se cosifican, intercambian y venden identidades, patrimonios y culturas. Estas dinámicas globales se reproducen a nivel individual, a medida que los sujetos tienden a individualizarse en el mundo occidental debido a la pérdida de vínculos emocionales con la realidad y el uso generalizado de la razón universal para dar cuenta de los fenómenos que nos rodean (Hernando Gonzalo, 2012). El patrimonio sirve aquí, de modos dispares, para realzar la individualidad respecto a la comunidad mediante el establecimiento de vinculaciones simbólicas que establecen criterios de gusto, valor y diferencia, habitualmente conectadas a inversiones en el mercado inmobiliario (Alonso González y González Álvarez, en prensa).

En este contexto, los modelos de gestión patrimonial varían ampliamente entre dos polos opuestos que van desde el modelo del «doble click» habitualmente empleado por la administración, a modelos holísticos que plantean la rearticulación del territorio a partir de planes de gestión abarcadores. Dentro de estos extremos, encontramos Laboratorios Patrimoniales que se implican en la configuración del patrimonio y sus políticas económicas, como en Santiago de Compostela y Montevideo, mientras otros como el de Campinas se centran en la educación patrimonial y aspectos representacionales.

En los casos de Perú y Portugal vemos cómo se intentan integrar los conocimientos sobre el pasado en los usos contemporáneos del territorio para rearticular los territorios a partir de valores patrimoniales. Igualmente, diversos casos en Uruguay (en este volumen) se plantean cómo actualizar el modelo de área protegida alrededor de la Laguna de la Rocha, problematizando las relaciones entre estado y sociedad, y el propio concepto de comunidad (Gianotti *et al.*, en este volumen). En la mayoría de los casos, se busca una comprensión de las formas locales de entender el patrimonio y de utilizarlo, mapeando sus usos diferenciales por parte de actores diversos (por ejemplo, Salatino y Troncoso en este volumen) de modo que los modelos de gestión se adapten a ontologías locales. Es ahí donde en rol del conocimiento experto y académico cobra su valor: ¿cómo ajustar las políticas de gestión de patrimonio, con todas sus herencias modernas y transformaciones contemporáneas, a ontologías locales mediante epistemologías flexibles?

Las respuestas a esta pregunta son múltiples y necesariamente variadas. En cualquier caso, la tarea fundamental sigue siendo la coproducción de patrimonio para algo, añadiendo una realidad al mundo que contribuye a rearticularla

de cierta forma. Actuar políticamente hoy en día no solo implica posicionarse dentro de un plano antagónico y decantarse por uno de los dos lados en conflicto, sino establecer una relación inmanente con el campo estudiado, habitarlo y transformarlo. Esto conlleva dejar de lado el dualismo promovido por la investigación de tradición anglosajona que separa el compromiso y el activismo de la investigación pura, algo ya denunciado por Horkheimer (1972) y Bourdieu (2002). Ante la masiva y generalizada apropiación de bienes comunes patrimoniales en el mundo contemporáneo, vale la pena pensar cómo las transformaciones en las jerarquías de valor patrimonial global pueden generar oportunidades para la reapropiación de valores comunes y su redistribución y fijación entre las comunidades locales. En otros lugares he abogado por modelos de parques culturales o patrimoniales que permitan la captura y fijación de estos valores comunes (Alonso González, 2013) y he estudiado las bondades de formas de patrimonialización alternativas en centros urbanos basadas en el desarrollo humano y social antes que en la especulación, como es el caso de la Habana Vieja (Cuba). Pero estos son solo dos ámbitos dentro de la enorme tarea de reapropiación del común patrimonial, siempre a caballo entre los tres vectores fundamentales del patrimonio: sus ontologías, epistemologías y formas de gestión múltiples, siempre combinándose y determinándose recíprocamente de modos variados.

Bibliografía

- ALONSO GONZÁLEZ, P. 2014. «From a given to a construct: Heritage as a commons», *Cultural Studies*, 28(3), 359-390.
- 2014. «La transición al pos-productivismo: parques patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial», *EURE*, 40 pp. 217-238.
- 2013. «Cultural Parks and National Heritage Areas: Assembling Cultural Heritage, Development and Spatial Planning». Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing.
- En prensa. «Pseudoarchaeology, Amateurism and Knowledge Transfer: Towards a Model of Archaeological Knowledge Co-Production in Spain», *Ethnography*.
- y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. En prensa. «De la representación cultural de la otredad a la materialización de la diferencia: arqueología contemporánea de la domesticidad entre los Vaqueiros d'Alzada y los Maragatos (España)». *Chungara*.
- AUGÉ, M. 2008. *Non-places*, London, Verso.
- BENDIX, R. 2009. «Heritage between economy and politics». En: SMITH, L. y AKAGAWA, N. (eds.) *Intangible heritage*, London, Nueva York, Routledge, 253-269.
- BENNETT, T. 1995. *The birth of the museum: history, theory, politics*, London, Nueva York, Routledge.
- BONTA, M. y PROTEVI, J. 2004. *Deleuze and geophilosophy: A guide and glossary*, Edinburgh, Edinburgh University.
- BOURDIEU, P. 1991. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- 2002. *Interventions politiques, 1961-2000: science sociale et action politique*, Marseille, Agore, Montréal, Agone.
- BRIONES, C. 2005. «Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales». En: BRIONES, C. (ed.) *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia, 11-43.
- CASTRO-GÓMEZ, S. 2003. *La Hybris del Punto Cero: Biopolíticas imperiales y colonialidad del poder en la Nueva Granada (1750-1810)*, Bogotá, Instituto Pensar, Universidad Javeriana.
- COLLIER, J. 1997. *From duty to desire: Remaking families in a Spanish village*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- COMAROFF, J. L. y COMAROFF, J. 2009. *Ethnicity, Inc*, Chicago, University of Chicago Press.
- CHOAY, F. 2007. *Alegoría del patrimonio*, Barcelona, Gustavo Gili.
- DELEUZE, G. 1989. *El pliegue*, Barcelona, Paidós.
- 1997. *Essays critical and clinical*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- y ARTAL, C. 1971. *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama.
- DEWSBURY, J. D. et al. 2002. «Enacting geographies», *Geoforum*, 33(4), 437-440.
- DOSSE, F. 2001. «Paul Ricoeur: entre mémoire, histoire et oubli», *La Mémoire, entre histoire et politique. Cahiers Français*, 15-23.
- DUSSEL, E. D. 1994. *El encubrimiento del indio, 1492: hacia el origen del mito de la modernidad*, México D.F., Cambio XXI.
- EVENS, T. M. 2008. *Anthropology as Ethics: Non-Dualism and the Conduct of Sacrifice*, Nueva York, Berghahn Books.
- FABIAN, J. 2002. *Time and the other: How anthropology makes its object*, Nueva York, Columbia University Press.

- FLECK, L. 1981 [1935]. *Genesis and development of a scientific fact*, Chicago, University of Chicago Press.
- FOWLER, P. J. 1992. *The past in contemporary society: then, now*, London, Nueva York, Routledge.
- FUKUYAMA, F. 2006. *The end of history and the last man*, Toronto, Free Press.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1993. *Transforming modernity: Popular culture in Mexico*, Austin, University of Texas Press.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. 2010. «Contra la Pospolítica: Arqueología de la Guerra Civil Española», *Revista Chilena de antropología*, 22, 9-32.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y ALONSO GONZÁLEZ, P. 2014. «The 'Celtic-Barbarian Assemblage'. Archaeology and Cultural Memory in the 'Fiestas de Astures y Romanos' (Astorga, León)», *Public Archaeology*, 12(3).
- GRABURN, N. 2007. «A Quest for Identity», *Museum International*, 50 (3), 13-18.
- GROSSO, J. L. 2010. «Constitutivo, construido. Símbolo, espacio-tiempo y praxis crítica». En: ——— y Boito, M. E. (eds.) *Cuerpos y Emociones desde América Latina*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 39-81.
- GUATTARI, F. 1995. *Chaosophy*, Nueva York, Autonomedia/Semiotext(e).
- HABER, A. 2011. «Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada» (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo), *Revista Chilena de Antropología [online]*, 23.
- HALL, S. 1999. «Whose heritage? Un-settling 'the heritage', re-imagining the post-nation», *Third Text*, 13(49), 3-13.
- HAMILAKIS, Y. y DUKE, P. G. 2009. *Archaeology and capitalism: from ethics to politics*, Walnut Creek, Left Coast Press.
- HARVEY, D. 1990. *The condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*, Oxford, Cambridge, M.A., Blackwell.
- 2008. «The history of heritage». En: GRAHAM, B. y HOWARD, P. (eds.) *The Ashgate research companion to heritage and identity*, Aldershot, UK, Burlington, USA, Ashgate, 19-36.
- HERNANDO GONZALO, A. 2002. *Arqueología de la Identidad*, Madrid, Akal.
- 2012. *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Madrid, Katz.
- 1992. «Metapatterns: Archaeology and the uses of evidential scarcity». En: CLAUDE GARDIN, J. y SPALDING PEBBLES, C. (eds.) *Representations in Archaeology*, Bloomington, Indiana University Press, 66-86.
- HERZFELD, M. 1997. «Anthropology: a practice of theory», *International social science journal*, 49(153), 301-318.
- 2004. *The body impolitic: artisans and artifice in the global hierarchy of value*, Chicago, University of Chicago Press.
- HEWISON, R. 1987. *The heritage industry: Britain in a climate of decline*, London, Methuen.
- HOBBSAWM, E. J. y RANGER, T. O. 1992. *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOLBRAAD, M. 2009. «Ontology, ethnography, archaeology: An afterword on the ontology of things», *Cambridge Archaeological Journal*, 19(3), 431-441.
- HORKHEIMER, M. 1972. «Traditional and critical theory», *Critical theory: Selected essays*, Nueva York, Seabury Press, 188-243.

- ISAR, Y. R. 2011. *UNESCO and heritage: global doctrine, global practice*. En: ANHEIER, H. K. y ISAR, Y. R. (eds.) *Heritage, memory & identity*. London: SAGE, 39-52.
- VIEJO-ROSE, D. y ANHEIER, H. K. 2011. «Introduction». En: ANHEIER, H. K. y RAJ ISAR, Y. (eds.) *Heritage, memory & identity*, London, SAGE, 1-20.
- KAPFERER, B. 2007. «Anthropology and the Dialectic of Enlightenment: A Discourse on the Definition and Ideals of a Threatened Discipline», *The Australian journal of anthropology*, 18(1), 72-94.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. 2004. «Intangible Heritage as Metacultural Production», *Museum International*, 56(1-2), 52-65.
- KOOLHAAS, R. 2002. «Junkspace», *October*, 100, 175-190.
- KOPYTOFF, I. 1986. «The cultural biography of things: commoditization as process». En: APPADURAI, A. (ed.) *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, Nueva York, Cambridge University Press, 64-91.
- LATOUR, B. 1999. *Pandora's hope: essays on the reality of science studies*, Cambridge, M.A., Harvard University Press.
- 2007. «A textbook case revisited: knowledge as mode of existence». En: JASANOFF, S. and Society for Social Studies of Science (eds.) *The handbook of science and technology studies*, Cambridge, MIT, 83-112.
- 2013. *An inquiry into modes of existence: an anthropology of the moderns*, Cambridge, M.A., Harvard University Press.
- LAURIER, E. 1998. «Replication and Restoration», *Journal of Material Culture*, 3(1), 21-50.
- LAZZARATO, M. 1996. «Immaterial labour». En: VIRNO, P. y HARTDT, M. (eds.) *Radical thought in Italy: A potential politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 133-147.
- LOWENTHAL, D., 1986. *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1996. *Possessed by the past: the heritage crusade and the spoils of history*, Nueva York, Free Press.
- MARAZZI, C. 2008. *Capital and language: from the new economy to the war economy*, Los Angeles, Cambridge, Semiotext(e).
- MARX, K. 1989. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: «grundrisse» 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MATO, D. 2003. *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- MOL, A. 1999. «Ontological politics. A word and some questions». En: LAW, J. y HASSARD, J. (eds.) *Actor network theory and after*, Oxford, Blackwell, 74-89.
- MONTENEGRO, M. 2010. «Paradojas de las sanciones culturales de lo igual y lo diferente», *Revista Colombiana de Antropología*, 46(1), 115-131.
- MOUFFE, C., 1979. «Hegemony and ideology in Gramsci». En: MOUFFE, C. (ed.) *Gramsci and Marxist theory*, London, Routledge y Kegan Paul, 168-204.
- NANCY, J. L. 1991. *The inoperative community*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- NOVELO, V. 2005. «El patrimonio cultural mexicano en la disputa clasista». En: RODRÍGUEZ, X. C. S. y PÉREZ, X. P. (eds.) *Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones*, Sevilla, El Monte, 85-99.
- RAPPAPORT, J. 1998. *The politics of memory: Native historical interpretation in the Colombian Andes*, Durham, N.C., Duke University Press.
- RICOEUR, P. 1984. *Time and narrative*, Chicago, University of Chicago Press.

- RULLANI, E. 2004. *Economía de la conciencia: creatividad e valor en el capitalismo de las redes*, Roma, Carocci.
- SÁNCHEZ-CARRETERO, C. 2013. «Significance and social value of Cultural Heritage: Analyzing the fractures of Heritage». En: ROGERIO-CANDELERIA, M. A., LAZZARI, M. y CANO CERDÁN, E. (eds.) *Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage*, Boca Raton, F.L., CRC Press, 387-393.
- SHEPHERD, R. 2006. «UNESCO and the Politics of Cultural Heritage in Tibet», *Journal of Contemporary Asia*, 36(2), 243-257.
- SMITH, L. 2006. *Uses of heritage*, London, Routledge.
- STRONZA, A. L. 2009. «Commons management and ecotourism: Ethnographic evidence from the Amazon», *International Journal of the Commons*, 4(1), 56-77.
- THRIFT, N. 2006. «Re-inventing invention: new tendencies in capitalist commodification», *Economy and society*, 35(2), 279-306.
- TUNBRIDGE, J. E. y ASHWORTH, G. J., 1996. *Dissonant heritage: the management of the past as a resource in conflict*. Chichester, Nueva York, John Wiley & Sons.
- VIRILIO, P. 2007. *Speed and politics*, Nueva York, Columbia University Press.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. 2010a. «Intensive filiation and demonic alliance». En: JENSEN, C. B. y RÖDJE, K. (eds.) *Deleuzian intersections: science, technology, anthropology*, Oxford, Nueva York, Berghahn Books, 219-254.
- 2010b. *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología posestructural*, Buenos Aires, Katz.
- WEISS, L. 2007. «Heritage-making and political identity», *Journal of Social Archaeology*, 7(3), 413-431.
- WINTER, T. 2011. «The political economies of heritage». En: ANHEIER, H. y ISAR, Y. R. (eds.) *The Cultures and Globalization Series 4: Heritage, memory & identity*, London, Sage, 70-82.
- (ed.) 2012. *Shanghai Expo: An International Forum on the Future of Cities*, Nueva York, Routledge.
- 2013. «Clarifying the critical in critical heritage studies», *International Journal of Heritage Studies*, 19(6), 532-545.
- ŽIŽEK, S. 1992. *Looking awry: An introduction to Jacques Lacan through popular culture*, Cambridge, M.A., MIT.
- 2004. *Organs without bodies: Deleuze and consequences*, Nueva York, London, Routledge.

Sobre los autores

PABLO ALONSO GONZÁLEZ es investigador posdoctoral en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIIT-CSIC, España). Es doctor en Historia por la Universidad de León (España) y PhD Candidate en arqueología por la University of Cambridge (Reino Unido). Se especializa en estudios de patrimonio, con varias líneas de investigación en memoria, patrimonio y cultura material en España y América Latina. Su investigación reciente investiga las transformaciones en la gestión de patrimonio en la Cuba poscolonial y revolucionaria (1898-2014). Ha publicado seis libros y más de veinte artículos en revistas nacionales e internacionales. En paralelo, realiza trabajos de difusión científica y artística. Ha estrenado dos documentales etnográficos en festivales internacionales de cine, el último de ellos titulado *Maragatería: una cor(e)ografía*.

DAVID BARREIRO MARTÍNEZ es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, con las especialidades de Prehistoria y Arqueología (1994) y Geografía Aplicada (febrero de 1997). Doctorado en mayo de 2005, con la tesis *Arqueología y Sociedad: Propuesta epistemológica y axiológica para una Arqueología Aplicada*. Desde noviembre de 2006 es funcionario de carrera del Consejo Superior de Investigación Científicas, en la escala de Técnicos Especializados y ejerciendo en el Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit). Actualmente sus intereses de investigación se relacionan con los modos de producción, gestión y socialización del patrimonio cultural, así como con las relaciones entre práctica científica y procesos de construcción participativa de patrimonio, colaborando en redes científicas europeas y latinoamericanas orientadas a estas temáticas. Recientemente (2013) ha publicado el libro *Arqueológicas: Hacia una Arqueología Aplicada* (Ed. Bellaterra, Barcelona).

CARLA BICA es profesora de Historia y técnica en Museología, con especialización en Arqueología. Integra el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU, FHCE/unidad asociada al CURE, Udelar), donde participa en proyectos de investigación y extensión universitaria en los ámbitos de Arqueología del Paisaje y Paisajes Culturales, Gestión Integral del Patrimonio, y Educación Patrimonial y Ciencia Pública. Actualmente trabaja en el estudio y caracterización de paisajes agrarios e industriales rurales entre los siglos XVIII y XX, así como en el empleo de técnicas y metodologías novedosas para la documentación geométrica 3D y la reconstrucción virtual del patrimonio.

JIMENA BLASCO ÁLVAREZ es técnica universitaria en Museología con Opción en Arqueología (FHCE-Udelar) y estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas (FHCE-Udelar), con especialización en Arqueología. Desde 2011 integra el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/

Unidad asociada al Centro Universitario Regional Este de la Universidad de la República. Ha participado en varios proyectos de investigación y extensión universitaria en el marco del desarrollo de distintas líneas de investigación del laboratorio: Educación Patrimonial y Ciencia Pública, Gestión Integral del Patrimonio y Procesos de formación del Patrimonio.

TAMI COELHO OCAR es mestranda pela Universidade Estadual de Campinas, sob orientação do Prof. Dr. Pedro Paulo Funari, com o tema de pesquisa «Representações através da “Voz de Deus” – a imagem da Arqueologia e do Jesus Histórico em documentários». Já trabalhou como estagiária no Laboratório de Arqueologia Pública - Paulo Duarte (LAP/NEPAM/UNICAMP), sendo atualmente colaboradora do mesmo. La alumna está cursando la maestría en la Universidad Estatal de Campinas, coordinado por el Prof. Dr. Pedro Paulo Funari, con el tema de investigación «Las representaciones a través de la “Voz de Dios” - La imagen de Arqueología y el Jesús histórico en los documentales». Trabajó como becaria en el Laboratorio de Arqueología Pública - Paulo Duarte (LAP/NEPAM/UNICAMP), y actualmente es una de las colaboradoras en el LAP.

RAFAEL PEDRO CURTONI es investigador del CONICET (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Sus principales intereses de investigación son la antropología y paisaje, el patrimonio, las comunidades originarias y el pensamiento latinoamericano. Proyecto: «Investigaciones arqueológicas en sierras y llanuras del área centro-este de la provincia de San Luis, Argentina». Es profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA) y docente de la Planta estable del «Doctorado en Arqueología» (Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA). Sus publicaciones más recientes son: «Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica». En *Perspectivas Actuales en Arqueología Argentina*, (ed. R. Barberena, K. Borrazo y L. Borrero), Ed. Dunken, Buenos Aires; «Against global archaeological ethics». En *Archaeology and global ethics*, (ed. C. Gnecco, L. Zimmerman y D. Liperth) y «Archaeology and Politics». En *Encyclopedia of Global Archaeology* (EGA), ed. Claire Smith. Springer Science+Business Media, Nueva York.

VICTOR HENRIQUE DA SILVA MENEZES es graduando em História pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Atualmente é estagiário do Laboratório de Arqueologia Pública Paulo Duarte (LAP-NEPAM-UNICAMP), monitor do projeto PIBIC EM «Acervo arqueológico do Arquivo Paulo Duarte» coordenado pelo Prof. Dr. Pedro Paulo A. Funari, editor do blog Laboratório Virtual de Arqueologia Pública, e atua como produtor do programa «Diálogo Sem Fronteira» da RTV UNICAMP, apresentado pelo Prof. Dr. Pedro Paulo A. Funari, e, no Centro de Pensamento antigo (CPA) da UNICAMP.

Es alumno de graduación de Historia por la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Actualmente es pasante en lo Laboratorio de Arqueología Pública *Paulo Duarte* (LAP-NEPAM-UNICAMP), monitor del proyecto PIC Jr «Colección Arqueológica del archivo Paulo Duarte» coordinado por el profesor Dr. Pedro

Paulo Funari, editor del blog Laboratorio Virtual de Arqueología Pública, y actúa como el productor del programa «Diálogo sin Fronteras» de la RTV-Unicamp, presentado por Prof. Pedro Paulo Funari, y, en el Centro del Pensamiento Antigo (CPA) de la Unicamp.

LUCIANA CRISTINA DE SOUZA es graduada em História pela Universidade Estadual de Londrina (2006-2009). Aluna do curso de mestrado em História Cultural pelo Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, pesquisa de dissertação sobre o Patrimônio Imaterial brasileiro e o caso das Paneleiras de Goiabeiras; Pesquisadora do Laboratório de Arqueologia Pública (LAP-NEPAM-UNICAMP). Colaboradora do Projeto Escavação (LAP-MEC-UNICAMP). Trabalhos com as áreas de, Memória, Patrimônio, Patrimônio Imaterial, História Oral e Arqueologia Pública. Bolsista CNPq.

Es licenciada en Historia por la Universidad de Londrina (2006-2009). Estudiante de Maestría en Historia de la Cultura en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de Campinas. Investigadora del Laboratorio de Arqueología Pública Paulo Duarte (LAP-NEPAM-UNICAMP). Actualmente desarrolla investigación sobre las «*Paneleiras de Goiabeiras*» en el Estado de Espírito Santo (Brasil), centrando su análisis en el tema de la cultura inmaterial. Sus principales áreas de interés son: Memoria, Patrimonio, Patrimonio Inmaterial, Historia Oral y Arqueología Pública. Becaria del CNPq.

MARÍA LUZ ENDERE es abogada (Universidad de Buenos Aires, 1987), arqueóloga (UNICEN, 1995), MA en Museum and Heritage Studies (1998) y PhD en Archaeology, 2002 (University College London). Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y directora del Programa Interdisciplinario de Estudios del Patrimonio (PATRIMONIA) de la Unidad Ejecutora INCUAPA (CONICET-UNICEN). Profesora de la cátedra de Legislación y Manejo de Recursos Culturales de la carrera de Licenciatura en Antropología Orientación Arqueología y del curso de posgrado «Patrimonio Cultural. Aspectos Teóricos y Metodológicos». Directora del Doctorado en Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Olavarría, Argentina. Consultora de UNESCO.

CAMILA GIANOTTI GARCÍA es licenciada en Antropología, especialización en Arqueología por la Universidad de la República. Es profesora asistente del CURE (Udelar) y dirige el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, unidad asociada al CURE (Udelar). Es doctora en Arqueología e Historia de la Antigüedad por la Universidad de Santiago de Compostela y cuenta con una especialización en Arqueología del Paisaje y Gestión del Patrimonio en la USC. Actualmente orienta su actividad científica y docente a la investigación de la espacialidad humana en sociedades prehistóricas desde la perspectiva de la arqueología del paisaje y al estudio del Patrimonio como campo de acción transdisciplinar,

enfaticando el estudio de los procesos de patrimonialización y la relación entre éstos la gestión.

XIMENA LAGOS es licenciada en Antropología en la Universidad de Humanismo Cristiano (Chile), magister en Manejo Costero Integrado en el Centro Interdisciplinario de Manejo Costero Integrado del Cono Sur MCISUR, perteneciente al Centro Universitario de la Región Este (CURE). Consultora en la División de Cambio Climático de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (MvOTMA) en el proyecto URU/07/G32 «Implementación de Medidas Piloto de Adaptación al Cambio climático en Zonas Costeras de Uruguay» y técnica asesora a Asociación de Pescadores de Lagunas Costeras (APALCO). Sus principales líneas de investigación se encuentran en el enfoque cultural enmarcado en el contexto del Manejo Costero Integrado (MCI), desarrollado a través de investigaciones interdisciplinarias que contemplan el análisis de percepción y apropiación social de los espacios costeros, el conocimiento ecológico local, el mapeo de redes y actores sociales, la participación social en contexto de gestión de áreas protegidas y la certificación de pesquerías artesanales y su gestión.

GASTÓN LAMAS RIVERO es egresado de la Tecnicatura Universitaria en Museología y estudiante avanzado de la licenciatura en Ciencias Antropológicas. Actualmente es docente ayudante de la Unidad de Relacionamiento entre Servicios Universitarios y Proyectos de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Asimismo se desempeña como ayudante del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay e integrante del mismo desde 2010. Integrante del programa de educación patrimonial y ciencia pública del LAPPU. Ha participado en la elaboración de proyectos de investigación y extensión en el marco del LAPPU en las líneas, Arqueología Costera, Multivocalidad y Ciencia Pública, Patrimonio y Etnoarqueología.

CARLOS LEYVA ARROYO estudió antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, y obtuvo el título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Actualmente se desempeña como director de Relaciones Comunitarias de la Zona Arqueológica Caral del Ministerio de Cultura del Perú. También, es profesor de la Universidad de Ciencias y Humanidades, Lima. Entre sus temas de interés destacan el estudio de la dinámica de la música popular limeña; de los procesos de conformación de los discursos biográficos de carácter heroico; los imaginarios urbanos; y, la investigación de las dinámicas de construcción social del patrimonio cultural. Es autor de los libros *De vuelta al barrio. Historia de la vida de Felipe Pinglo Alva* (1999), *Música chicha, mito e identidad popular. El cantante peruano 'Chacalón'* (2005) y *El Espejo de mi Vida: La construcción del discurso biográfico del compositor popular limeño Felipe Pinglo Alva* (2012). Ha sido coeditor, con Ruth Shady, del libro *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú* (2003).

MARINA NIN es licenciada en Ciencias Biológicas, máster en Ciencias Ambientales y doctora en Biología. Posee profusas publicaciones científicas: 16 artículos en revistas internacionales, 6 como primera autora (nombre de algunas de las revistas *Freshwater Biology*, *Aquaculture*, *Journal of Biogeography*, *Lakes and Reservoirs*, *Hidrobiologia*, *Estuaries and Coasts*, *Environmental Management*, *PANAMJAS*). Es editora del libro *Bases para la conservación y el manejo de la costa Uruguaya* que contiene 63 artículos de 150 investigadores. Es autora de 15 artículos de libros, fundamentalmente nacionales y más de 100 resúmenes en congresos nacionales e internacionales. Es docente de la Licenciatura en Gestión Ambiental del CURE, Maestría en Manejo Costero Integrado (MCI), PDECIBA, Diplomado de Manejo de Áreas Naturales de Facultad de Agronomía, entre otros. Ha sido tutora de pasantías de grado de Ciencias Biológicas y de estudiantes de maestría de PEDECIBA, MCI y Ciencias Ambientales. Participó y coordinó más de 25 proyectos de investigación básica y aplicada. Integra la ONG Vida Silvestre Uruguay.

LORENA RODRÍGUEZ-GALLEGO es bióloga, magíster en Ciencias Ambientales y doctora en Biología. Se desempeña como profesora adjunta del Centro Universitario Regional Este (Udelar). Anteriormente se desempeñó en la Facultad de Ciencias y en la ONG Vida Silvestre Uruguay. Desde 2001 realiza una investigación sobre el funcionamiento ecosistémico y socioambiental de la Laguna de Rocha y ha efectuado diversos aportes a los planes de manejo las áreas protegidas de Uruguay. El aporte a la red es su experiencia de investigación y gestión de las áreas protegidas, especialmente de Laguna de Rocha, en colaboración con actores académicos, sociales y tomadores de decisión.

JAVIER ROYER REZZANO es licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de la República, Uruguay) y máster en Museología (Universidad de Valladolid, España, Becario de la Fundación Carolina). Desde febrero de 2010 es coordinador del proyecto Sistema Nacional de Museos (Dirección Nacional de Cultura-Ministerio de Educación y Cultura). Integra, en representación de Uruguay, el Comité Intergubernamental del Programa Ibermuseos.

PATRICIA SALATINO es becaria de CONICET con lugar de trabajo en la Sección de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se encuentra realizando su investigación de doctorado titulada «Mirada antropológica del patrimonio arqueológico: procesos de patrimonialización de sitios arqueológicos en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina», bajo la codirección del Dr. Axel Nielsen (INAPL-CONICET) y la Dra. Mónica Lacarrieu (UBA-CONICET). Es colaboradora del Proyecto UBACYT «Cultura y territorio. Procesos de producción y gestión transnacionales/locales de la diversidad-inclusión (entre la negociación y la resistencia)», dirigido por la Dra. Mónica Lacarrieu y el Dr. Rubens Bayardo (UBA-CONICET). Es colaboradora permanente del área de patrimonio en proyectos FONDECYT-CONICYT dirigidos por el Dr. Andrés Troncoso (Universidad de Chile). Se desempeña como

asistente de gestión cultural para el armado de la postulación del Filete Porteño como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad ante la UNESCO desde la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, Subsecretaría de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

RUTH MARTHA SHADY SOLÍS estudió Educación y Antropología y Arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha hecho pasantías de investigación en el Smithsonian Institution (1978) y en Dumbarton Oaks (1992-1993), Estados Unidos; cabe resaltar el programa para conocer museos locales, universitarios, federales y nacionales (en Washington, Nueva York, Nuevo México, Los Ángeles y California [Berkeley]); así como proyectos de investigación multidisciplinarios en Mississippi (Kampsville) y en Nuevo México (Chaco Canyon). Entre 1982 y 1985 tuvo a su cargo el componente arqueológico del proyecto de construcción del nuevo Museo de Antropología, Arqueología e Historia del Perú que dirigió el Arq. Víctor Pimentel. Fue Jefa de Investigaciones en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú (1972-1984), institución de la cual fue directora (1984); profesora principal de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1989 a la fecha); directora del Museo de Arqueología y Antropología (1997-2002); directora de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (1989-1991); directora de la Escuela de Arqueología (1994-1995) y coordinadora de la Maestría de Arqueología Andina de la Unidad de Post Grado de la Facultad de Ciencias Sociales (1998-2004) de la referida universidad. Se desempeñó como presidenta de ICOMOS-Perú (2003-2012). Fue decana del Colegio de Arqueólogos del Perú (2006-2007).

Desde 1994, como docente universitaria, inició las investigaciones en la Ciudad Sagrada de Caral; logró que en el año 2001 este programa sea declarado de «preferente interés nacional la investigación, registro, puesta en valor y conservación de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe». En el año 2003, consiguió que fuera creado el Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, adscrito al Instituto Nacional de Cultura con plena autonomía de gestión científica, administrativa y financiera. Asimismo, en el año 2006, gestionó la declaración de «preferente necesidad pública la inscripción, investigación, conservación, puesta en valor, registro, protección, preservación y tutela patrimonial del sitio arqueológico de Caral», mediante la Ley 28.690, del Congreso de la República del Perú. Ha sido la principal gestora de la declaración de la Ciudad Sagrada de Caral como Patrimonio Mundial, durante la 33.^a Sesión del Comité del Patrimonio Mundial (2009). Actualmente se desempeña como Jefa de la Zona Arqueológica Caral, Unidad Ejecutora 003, Ministerio de Cultura.

ANDRÉS TRONCOSO trabaja en el Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Sus líneas de investigación se relacionan con el estudio de los procesos de construcción y reproducción social de las comunidades prehispánicas desde un enfoque espacial. Su investigación se ha centrado en la zona

centro norte de Chile, evaluando el papel del arte rupestre y la arquitectura prehispánica en estos procesos. Estos trabajos han sido financiados por el proyecto Fondecyt 1110125, del cual es investigador responsable y que también ha abordado la comprensión de las formas en que el arte rupestre articula con las formas de vida de las comunidades campesinas actuales y su relación con los procesos de patrimonialización ocurridas en la zona en la última década.

ANTONIO VALERA es director do Núcleo de Investigação Arqueológica, área de I&D da empresa ERA Arqueologia S.A. Licenciado e Mestre pela Universidade de Lisboa e Doutor pela Universidade do Porto. É responsável pelo Programa Global de Investigação dos Perdígões. Desenvolve há três décadas investigação sobre o Neolítico e Calcolítico da Península Ibérica, com particular interesse nas redes e estruturas de povoamento, recintos, práticas funerárias, arquiteturas e paisagens. No âmbito da sua actividade, é frequentemente convidado como conferencista no país e no estrangeiro, colaborando regularmente com várias universidades. É membro do centro de investigação ICAHERB da Universidade do Algarve, onde coordena a linha de investigação sobre a formação das sociedades complexas.

ALINE VIEIRA DE CARVALHO es pesquisadora do Núcleo de Estudos e Pesquisas Ambientais da Unicamp (NEPAM), desenvolve pesquisas na área de Patrimônio, Memória e Arqueologia Pública, em especial, nas temáticas acerca das interfaces entre Ambiente e Sociedade. É professora plena dos programas de pós-graduação em História (IFCH-UNICAMP); e em Ambiente e Sociedade (NEPAM-UNICAMP), além de atuar como professora convidada na pós-graduação da Faculdade de Educação (FE/ UNICAMP). Possui o título de doutorado pelo Núcleo de Estudos e Pesquisas Ambientais (NEPAM-IFCH-UNICAMP: 2005-2009) e mestrado em História Cultural (História-IFCH-UNICAMP: 2003/2005). É associada ao ICOM, WAC, SAB e ANPUH.

BIANCA VIENNI BAPTISTA es licenciada en Ciencias Antropológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar). Obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en el marco del Programa de Doctorado en Gestión y Conservación del Patrimonio (Universidad de Granada), con la tesis «La construcción del concepto de patrimonio arqueológico en Uruguay». Doctora en Gestión y Conservación del Patrimonio por la Universidad de Granada (España). Docente Asistente de la Unidad Académica del Espacio Interdisciplinario (Universidad de la República) e investigadora asociada del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio de Uruguay (FHCE, CURE-Udelar). Responsable del proyecto de Iniciación a la Investigación «La socialización del conocimiento científico como problema interdisciplinario: el caso del patrimonio arqueológico de Uruguay», financiado por CSIC (2012-2014). Ha participado de investigaciones arqueológicas en Uruguay y Argentina, y ha realizado estancias de formación en Cartagena (España), Granada (España), Buenos Aires (Argentina), Corrientes (Argentina) y Medellín (Colombia).

EUGENIA VILLARMARZO investiga en Arqueología prehistórica costera y Paisajes Culturales. Su trabajo se relaciona fundamentalmente con dos aspectos de singular importancia para la arqueología uruguaya. Por un lado, las actividades de investigación se centran en la gestión patrimonial, en temas relativos al diagnóstico de situación patrimonial de los sitios costeros, diseño de proyectos de rescate y colaboración en planes de manejo de áreas protegidas y sitios arqueológicos culturalmente significativos. Estas tareas se desarrollan dentro del grupo de investigación Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU-FHCE-CURE) y en general a través de convenios de colaboración y asesoramiento a organismos del Estado, participación en talleres y con tareas de difusión. Las actividades de investigación aportan conocimiento sobre la gestión prehistórica del paisaje costero, contribuyendo de este modo a la gestión integral del Patrimonio Arqueológico de esta franja costera aportando conocimiento especializado.

ÁNGEL JAVIER VITANCURT DE LOS SANTOS posee un Diploma de Estudios Avanzados (Diplome D'Etudes Approfondies) en físicoquímica de Bioproductos (Facultad de Ciencias de Nantes, Francia) y Diploma de Doctor en Medicina y Tecnología Veterinaria (Facultad de Veterinaria, Udelar). Es director del Paisaje Protegido Laguna de Rocha (DINAMA-SNAP) y Docente Grado 4 del Centro Universitario Regional Este (CURE) de la Universidad de la República. Se desempeña como coordinador académico de la Licenciatura en Gestión Ambiental (LGA) y es responsable de cursos: Biología Animal, Áreas Protegidas (LGA). Participó en diferentes cursos LGA: Introducción a la Biodiversidad, Taller Interdisciplinario I y II. A su vez, es Profesional del Área de Desarrollo Sustentable y Responsable de la Unidad de Áreas Protegidas Públicas y Privadas. Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este, PROBIDES.

Participa en los siguientes proyectos: «Determinación del uso del hábitat en el capuchino (*Sporophila palustris*)», Trabajo en Red para la Acción Multivocal en Arqueología, Antropología y Ambiente (TRAMA3), Conectando sitios y gente para la conservación del chorlito canela en el cono sur de Sudamérica y del Proyecto Integración del conocimiento local de los pescadores artesanales en los planes de manejo de las áreas protegidas. Es coordinador del equipo técnico encargado del Plan de Manejo Laguna de Rocha y del desarrollo de un modelo multicriterio para la apertura de la barra de la Laguna de Rocha.

Este volumen posee la virtud de reunir trabajos analíticos, con una considerable carga teórica, posturas críticas y provocadoras, con estudios de casos sobre gestión patrimonial, los que resultan, a su vez, sumamente enriquecedores tanto por su diversidad como por la experiencia acumulada en años de gestión. Su lectura permite, además, contar con un panorama general de las preocupaciones, los enfoques, los actores involucrados y los modos de pensar, analizar y llevar a la práctica la gestión del patrimonio en los distintos países involucrados en la Red Científica TRAMA 3, financiada por el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED). Es por ello que este recorrido resulta interesante porque permite distinguir claramente coincidencias de enfoques en una gran mayoría de los trabajos, en los que se toma a la multivocalidad como eje vertebrador, no solo desde el discurso teórico sino, esto es lo realmente significativo, desde la práctica misma de la gestión.

ISBN: 978-9974-0-1329-2



9 789974 013292